



EL PASTOR QUE HACE DISCÍPULOS

GUIANDO A OTROS EN EL CAMINO DE LA FE

BILL HULL

REVISED AND EXPANDED

FOREWORD BY ROBERT E. COLEMAN

**EL DISCÍPULO-
HACIENDO PASTOR**

También por Bill Hull

Ansioso por nada

Construyendo un alto compromiso en un mundo de bajo compromiso

Elige la vida: Explorando la vida que abrazó el discipulado

El libro completo del discipulado: Sobre ser y hacer seguidores de Cristo

La iglesia que hace discípulos

Jesucristo, hacedor de discípulos

Renacimiento que reforma: Cómo hacer que perdure

Pensamiento correcto: Perspectivas para el crecimiento espiritual

7 pasos para transformar su iglesia

Hablando claro sobre el poder espiritual: Experimentando la plenitud de Dios en la iglesia

Experimentar la vida: Hacer del Camino de Jesús un hábito

1. Crea lo que Jesús creyó, a través de mentes transformadas
2. Viva como Jesús vivió: a través de un carácter transformado
3. Amar como Jesús amó: a través de relaciones transformadas
4. Ministran como Jesús ministró: a través del servicio transformado
5. Liderar como Jesús guió: a través de una influencia transformada

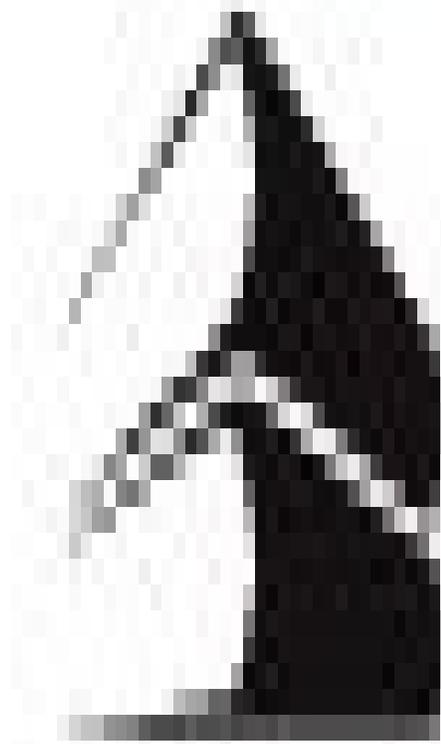
EL DISCÍPULO-

HACIENDO PASTOR

GUIANDO A OTROS EN EL CAMINO DE LA FE

Bill Hull

REVISADO Y
EDICIÓN AMPLIADA



Baker Books

Grand Rapids, Michigan

© 1988, 2007 por Bill Hull

Publicado por Baker Books

una división de Baker Publishing Group

Apartado postal 6287, Grand Rapids, MI 49516-6287

www.bakerbooks.com

Impreso en los Estados Unidos de América

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación ni transmitirse en ninguna forma ni por ningún medio (por ejemplo, electrónico, fotocopia o grabación) sin la autorización previa por escrito del editor. La única excepción son las citas breves en reseñas impresas.

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso

Hull, Bill, 1946-

El pastor que hace discípulos: guiando a otros en el camino de la fe /

Bill Hull. — Rev. y edición ampliada.

pág. cm.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 10: 0-8010-6622-0 (paquete de 2)

ISBN 978-0-8010-6622-1 (pbk.)

1. Crecimiento de la iglesia. 2. Teología pastoral. 3. Clero—Oficio. I. Título.

BV652.25.H83 2007

253—dc22

2007015770

A menos que se indique lo contrario, las Escrituras provienen de la SANTA BIBLIA, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL®. NVI®. Copyright © 1973, 1978, 1984 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados.

La escritura marcada como KJV está tomada de la versión King James de la Biblia.

Las Escrituras marcadas como NASB provienen de la Nueva Biblia Estándar Americana®, Copyright © 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1995 por la Fundación Lockman. Usadas con permiso.

Las Escrituras marcadas como NVI provienen de la versión Reina Valera 1960 (NVI). Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las escrituras marcadas NTV están tomadas de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, copyright © 1996. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Wheaton, Illinois 60189. Todos los derechos reservados.

Las Escrituras marcadas como RSV provienen de la Versión Estándar Revisada de la Biblia, con derechos de autor de 1952 [2.^a edición, 1971] de la División de Educación Cristiana del Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

In keeping with biblical principles of creation stewardship, Baker Publishing Group advocates the responsible use of our natural resources. As a member of the Green Press Initiative, our company uses recycled paper when possible. The text paper of this book is comprised of 30% post-consumer waste.



Al coro de miles

quienes han leído este libro

y ahora están cantando la misma canción

Contenido

[Prólogo de Robert Coleman](#)

[Introducción 2007](#)

[Introducción: La crisis en el corazón](#)

[1. La necesidad](#)

La iglesia hoy está en crisis. ¿Qué necesita y cómo perciben los pastores esa necesidad?

Reflexiones adicionales

[2. El conflicto](#)

Antes de que un pastor pueda hacer discípulos, necesita calcular el costo. Nueve fuerzas se oponen al discipulado, y necesita estar preparado para ellas.

Reflexiones adicionales

3. El producto

¿Cuáles son los fundamentos bíblicos para hacer discípulos y cómo es un discípulo?

Reflexiones adicionales

4. El papel de un pastor que hace discípulos

¿Cómo define la Escritura el rol del pastor? ¿Qué hace?

Reflexiones adicionales

5. La comprensión de un pastor que hace discípulos

Él ve el panorama general de la iglesia en el drama redentor. Como resultado, el pastor también comprende el modelo, los medios, el método y el motivo para dar a conocer a Cristo.

Reflexiones adicionales

6. El compromiso de un pastor que hace discípulos

Él no sólo habla del discipulado sino que se ha comprometido a hacerlo realidad en su iglesia.

Reflexiones adicionales

7. Las prácticas de un pastor que hace discípulos

Él sigue cuatro prácticas que edifican a la iglesia para tomar parte activa en la formación de discípulos.

Reflexiones adicionales

8. El pastor como entrenador

Jesús modeló un método de enseñanza de seis pasos que el pastor que hace discípulos puede seguir para alentar a la iglesia a cumplir la Gran Comisión.

Reflexiones adicionales

[9. Cómo hacer que funcione en la iglesia local](#)

Se describen y explican vehículos prácticos que ayudarán a los pastores a hacer del discipulado una parte de sus iglesias.

Reflexiones adicionales

[Notas](#)

Prefacio

No es ningún secreto que la iglesia organizada hoy está en problemas. No solo ha perdido impulso, sino que, en general, ha perdido rumbo. A menos que surjan personas que puedan guiar a la iglesia hacia la renovación —lo cual impone una gran carga a los pastores—, hay pocas esperanzas de que la situación mejore.

Lamentablemente, escasean los líderes pastorales con corazón apostólico. De hecho, en demasiados casos, los clérigos en puestos privilegiados para pastorear las ovejas se tambalean en la desorientación y la frustración.

Esto no quiere decir que la iglesia carezca de obreros concienzudos ni que no esté ocurriendo nada valioso. Como vemos, suceden de todo. Pero, de alguna manera, me parece que los programas eclesiásticos y las promociones de membresía se han confundido con el cumplimiento de la Gran Comisión. ¿Dónde están los obreros de la mies, conmovidos por el amor de Dios, que se lanzan a hacer discípulos de todas las naciones? Me temo que, en demasiados casos, esta medida de una iglesia del Nuevo Testamento se ha oscurecido, si no olvidado. De hecho, nos hemos alejado tanto del mandato de Cristo que quienes lo toman como modelo de vida son considerados fanáticos.

Bill Hull podría ser uno de esos hombres. Convencido de que el mandato de hacer discípulos no ha perdido ni un ápice de su autoridad ni relevancia, ha intentado guiar su ministerio por él.

Este libro describe las razones de su elección y lo que significa para la iglesia local. Es bíblico y realista. Y aunque el autor no se anda con rodeos, escribe con comprensión y compasión.

La experiencia personal del Sr. Hull le da a la historia un toque de autenticidad. No habla como un teórico, sino como un practicante: un pastor activo que ha buscado construir una iglesia en torno a la formación de discípulos. La validez de su ministerio queda demostrada en la forma en que la congregación ha crecido en número y visión, y ahora se ha reproducido en varias congregaciones filiales.

Este es un mensaje que los hombres y mujeres que aspiran al liderazgo de la iglesia necesitan escuchar y reflexionar. No todos estarán de acuerdo con sus conclusiones, pero nadie puede leer el relato sin obtener una nueva apreciación del pastor que discipula. Para algunos, podría ser el nacimiento de una nueva concepción del ministerio.

Robert E. Coleman

Introducción 2007

Aunque esta obra se publicó en 1988, la escribí en 1987, así que han pasado veinte años. Mucho ha sucedido en esas dos décadas. Mis hijos se han convertido en adultos, mi cabello se ha vuelto blanco, y he tenido éxito y fracaso. He visto tendencias surgir y decaer, movimientos ir y venir, y tantos esfuerzos por alcanzar al mundo para Cristo, por ambiciosos y grandiosos que parecieran, desaparecer. He cambiado de opinión sobre algunas cosas, como lo evidencian las reflexiones al final de cada capítulo. En general, creo que hemos logrado algunos avances, pero estos se ven compensados por las pérdidas. Hemos ganado en mejor capacitación y en materiales maravillosos como libros y DVD. Parece haber una mayor unidad entre los evangélicos; los líderes están más enfocados en lo que importa. Se ha nivelado el campo de juego en la competencia empresarial: India, China y otros países ahora pueden competir por negocios con Occidente. La iglesia en el mundo en desarrollo se ha fortalecido enormemente a medida que los teléfonos celulares e internet ponen la información a su disposición. Existen tecnologías que ahora pueden brindar la capacitación necesaria a millones de cristianos en todo el mundo.

Sin embargo, las pérdidas están relacionadas con las mismas tecnologías. La expansión de la mentalidad consumista ha empobrecido gran parte de la buena formación. La dependencia de la tecnología para el culto y la enseñanza compite con la necesidad del contacto personal y el desarrollo de una comunidad sacrificada. Como mencionaré varias veces en este libro, las personas no pueden formarse en Cristo en un clima dominado por la mentalidad consumista. Jesús nos llama a venir y morir, mientras que el cristianismo consumista nos llama a venir y mejorar nuestras vidas y personalidades. En vista de esto, he reservado dos observaciones generales para la introducción. No son extensas, pero espero que les interese seguir leyendo.

La iglesia sigue intentando alcanzar al mundo sin hacer discípulos. Sé que todos los que creen en Jesús y lo siguen son discípulos, técnica o teológicamente. Sin embargo, creo que este tipo de creencia es muy diferente a lo que muchos...

Los estadounidenses llaman creencia. El evangelio estadounidense entiende la fe como un acuerdo, por lo que decir la oración o caminar hacia el altar es la meta, no la línea de salida. Estoy convencido de que todo el que cree en Cristo lo sigue. Cuando Jesús nos mandó "hacer discípulos", se refería a más que a conversos o miembros de la iglesia; se refería a aquellos que toman su cruz a diario y lo siguen. Se han necesitado cientos de años y miles de teólogos para minimizar este simple hecho. Hay demasiadas personas discutiendo sobre qué declaración doctrinal se puede firmar en lugar de qué se puede hacer. En este punto, me parecen útiles las palabras de George MacDonald:

Te lo diré; así que hazte su discípulo de inmediato. En lugar de preguntarte si crees o no, pregúntate si hoy has hecho algo porque él dijo: «Hazlo», o si alguna vez te abstuviste porque él dijo: «No lo hagas». Es simplemente absurdo decir que crees, o incluso que quieres creer en él, si no haces nada de lo que te dice.

La iglesia se concentra en que la gente rece una oración o se adhiera a una fórmula teológica. Se centra en convencer a la gente de que se apunte al camino al cielo sin el discipulado. Debo señalar nuevamente que esto es involuntario, producto de la cultura consumista en la que vivimos. El evangelio ha sido despojado del arrepentimiento y del llamado fundamental de Cristo a negarse a uno mismo y seguirlo.

Sin embargo, hay indicios alentadores de que los pastores están más interesados en hacer discípulos. Con interés me refiero a que desean dedicarle tiempo, a centrarse más en el cuidado de las almas que en las medidas de éxito más convencionales. El discipulado ahora se lleva a cabo bajo un nombre diferente, como formación espiritual, mentoría, coaching, dirección espiritual, etc.

Hacer discípulos tiene tres dimensiones. La primera es la liberación, que se logra mediante la evangelización cuando una persona renace y se bautiza. La segunda es el desarrollo —lo que la mayoría de la gente llama discipulado o desarrollo personal—.

En el cual una persona se consolida en la fe. Esto es continuo y de por vida, necesario para el cuidado del alma. La tercera dimensión es el despliegue, en el cual el discípulo en desarrollo es comisionado a una misión en el campo de cosecha. Una iglesia o pastor comprometido con hacer discípulos se centraría en este proceso como su primera prioridad.

En segundo lugar, es más importante ser discípulo que tener un plan para hacer discípulos. Debe haber un vertedero donde todos los planes inutilizados o fallidos para hacer discípulos descansan en paz. Esos planes se iniciaron con diferentes motivos. Algunos para hacer crecer la iglesia, otros para llegar a las comunidades, y aún más para profundizar en los miembros de la iglesia, para que cualquiera que entrara en contacto con ellos cambiara. Pero por una u otra razón, los planes fracasaron, se desviaron hacia un callejón sin salida o fueron destrozados por la resistencia de un feligrés amenazado en una reunión nocturna. Pero la mayoría fracasó porque el pastor no se desarrollaba como discípulo. ¿Cómo se puede hacer discípulos sin practicar lo que se predica?

Antes de que intentes responder esa pregunta, déjame hacerlo. Los pastores trabajadores se preocupan de verdad por su trabajo y su gente, pero están demasiado ocupados organizando, motivando, predicando y apagando incendios como para atender sus propias almas. Así que el fuego se apaga, y a veces puede ser solo una brasa. Esto me ha pasado a veces. Me ha hecho sentir como un coche viejo, destartado y chirriante, que resopla al lado de la carretera con humo saliendo del capó y el indicador de agua en rojo. Normalmente necesito que me remolquen para ponerme a salvo. El reto para los pastores es ser discípulos primero, buscar a Dios a diario y practicar las disciplinas espirituales que predicán. Sin embargo, eso cada vez es más difícil.

Thomas Friedman, el brillante columnista del New York Times, habló sobre este problema. Su columna se titulaba "La era de la interrupción". Reflexionaba sobre pasar cuatro días en la selva peruana:

Debo decir que, como adicto a la tecnología, había algo purificador en...

Pasar cuatro días totalmente desconectado. Fue el mejor antídoto contra la enfermedad de nuestra época, lo que la ejecutiva de Microsoft Linda Stone denominó acertadamente "atención parcial continua". Es decir, realizar múltiples tareas a lo largo del día, dedicando continuamente solo una atención parcial a cada acto o persona con la que te encuentras. Es la enfermedad de la modernidad. Hemos pasado de la Edad de Hierro a la Era Industrial, a la Era de la Información y a la Era de la Interrupción.²

La clave de nuestras almas es la contemplación, el hábito adquirido de estar a solas con Dios para escuchar su voz. Me cuesta empezar el día con Dios si lo primero que hago es revisar mi correo electrónico o mis mensajes. Escucho las demás voces con más facilidad que la de Dios. Friedman señala que una sociedad interconectada significa que todos están siempre "dentro" y nunca "fuera". Eso exige crear artificialmente "fuera". Bromea diciendo que muy pronto podríamos ver hoteles de cinco estrellas anunciando que todas las habitaciones tienen garantizado el servicio de internet.

Mi consejo a todos los pastores es que simplemente reorganicen su vida en torno a las prácticas de Jesús. Observen su vida llena de la presión de la multitud, el odio de los líderes religiosos y la monotonía de sus discípulos. ¿Cómo lo manejó? Oraba, oraba solo y oraba en momentos especiales de presión y decisión. Vivió una vida centrada en los demás, una vida basada en la humildad y el sacrificio, impulsada por el amor. Cuando vivimos con el simple compromiso de conocer la voluntad de Dios y hacerla, muchos de esos planes inactivos y defectuosos comienzan a funcionar. Cuando los pastores son discípulos activos, hacen discípulos. Este libro puede ser ese plan, pero es solo tinta sobre papel sin el corazón ni el entusiasmo para llevarlo a cabo.

Introducción

LA CRISIS EN EL CORAZÓN

Que la iglesia esté en crisis no es novedad. Nació en crisis y ha permanecido en ese estado hasta nuestros días. Por definición, crisis significa «separarse», «estar en un punto de inflexión». La crisis exige que tomemos una decisión, y lo crucial de esta decisión es que una decisión equivocada podría llevarnos al desastre.

Cientos de líderes pueden mencionar miles de crisis en la iglesia estadounidense. Se han escrito libros y se han presentado mensajes sobre la crisis en la predicación, la evangelización, la familia cristiana y la integridad tanto del clero como de los empresarios cristianos. Otros señalan la crisis en las misiones mundiales, la educación teológica, las universidades cristianas, y algunos mencionan la lenta desaparición de la escuela dominical.

La palabra crisis se ha vuelto tan trillada que muchos han dejado de escuchar las advertencias de los profetas modernos y sienten un gran escepticismo respecto a la validez de muchas de las llamadas crisis. El público cristiano se ha vuelto insensible al ferviente clamor de sus líderes cuando hablan de la vida al borde del abismo. El apocalipsis inminente, por alguna razón, parece no materializarse; por lo tanto, cada advertencia posterior de fatalidad inminente se asemeja cada vez más a una advertencia de que el lobo está a punto de morir.

A pesar de tal cinismo, debo insistir en que la crisis en el corazón de la iglesia es más profunda, más amenazante y más importante que cualquier otra. El hecho de que la iglesia pueda sobrevivir sin ser confrontada con sus ramificaciones la hace tan peligrosa. Ignorar la crisis es como un hombre que no se ocupa de un problema cardíaco. Se niega a reconocer las señales de advertencia: su incapacidad para subir escaleras con facilidad, para hacer ejercicio sin dolor o para respirar con normalidad. La vida puede continuar en un...

De forma limitada en tales circunstancias. Pero un día, su corazón dejará de funcionar repentinamente, y entonces será demasiado tarde para restaurar la salud normal del sistema cardiovascular enfermo.

Siguiendo la analogía de Pablo de la iglesia como el cuerpo de Cristo, la crisis no se encuentra en las extremidades: las manos, las piernas, los pies. En otras palabras, no se trata directamente de una crisis de función y tarea. Es una crisis de lo que rige la capacidad del cuerpo para realizar la función y la tarea. La crisis está en el corazón de la iglesia. El sistema cardiovascular de la iglesia, su parte más crucial, determina la salud de todo el cuerpo. El estado del corazón, el flujo libre y regular de sangre por venas y arterias, determina la capacidad del cuerpo para funcionar con normalidad.

La iglesia evangélica se ha debilitado, se ha vuelto flácida y demasiado dependiente de medios artificiales que solo pueden simular verdadero poder espiritual. Las iglesias se parecen demasiado poco a centros de formación para formar a los santos y demasiado a las salas de cardiopulmonar de un hospital local. Hemos proliferado la religión consumista y autocomplaciente, el síndrome de "¿qué puede hacer la iglesia por mí?". Nos conformamos demasiado fácilmente con el éxito convencional: cuerpos, dinero y edificios. El cristiano promedio reside en la zona de confort de "Le pago al pastor para que predique, administre y aconseje. Le pago, él me atiende... Yo soy el consumidor, él es el vendedor... Tengo las necesidades, él las satisface... Para eso pago".

Podemos observar esto con mayor claridad en nuestra adoración idólatra a la superiglesia estadounidense. Cuanto más grande sea y cuanto más imiten sus métodos el espíritu emprendedor estadounidense, mejor. La seducción es total cuando las iglesias más grandes, creativas y exitosas sirven como el criterio definitivo para medir a todas las demás iglesias.

La medida más común de la grandeza es la cantidad de personas reunidas para el culto. Si se reúnen 3000 personas, algunos podrían pensar rápidamente: «Esta es una gran iglesia». Medir la grandeza de esta manera tiene dos defectos importantes. Primero, las cifras en sí mismas no indican grandeza. Grupos grandes pueden reunirse para cualquier ocasión.

Número de eventos, como linchamientos, disturbios de turbas o fiestas de Tupperware. La observación más precisa sobre una gran reunión en la iglesia podría ser: «La cantidad de personas reunidas aquí indica que quienes dirigen la iglesia —el pastor y el director de música— deben ser muy talentosos». Ese sería un juicio acertado y generalmente cierto.

El segundo defecto de una medición tan superficial es que se ha planteado la pregunta equivocada: "¿Cuántas personas hay presentes?". La pregunta correcta es: "¿Cómo son estas personas?". ¿Qué clase de familias tienen? ¿Son honestos en los negocios? ¿Están capacitados para testificar? ¿Conocen la Biblia? ¿Se están integrando en sus lugares de trabajo y sus vecindarios, y alcanzando a amigos y conocidos para Cristo? ¿Están marcando la diferencia en el mundo para Cristo que él espera? Estas son las preguntas correctas, las inquietudes del corazón y los criterios para la grandeza.

La iglesia evangélica ha perdido la voluntad de hacer las preguntas correctas y la valentía para afrontar las respuestas. La decisión crucial que enfrenta la iglesia es: ¿nos comprometeremos con los asuntos del corazón? ¿Nos arrepentiremos de nuestros malos caminos y nos dedicaremos a la obra que Cristo nos ordenó? Pero ¿cuáles son los asuntos del corazón? ¿Cuál es el sistema cardiovascular de la iglesia?

George Orwell escribió: «Hemos caído a tal punto que reafirmar lo obvio es el primer deber de los hombres inteligentes». En la iglesia actual, lo obvio es revolucionario. Nada es tan traicionero como lo obvio. Como caminar por la cuerda floja con viento fuerte, comprender y ejecutar lo obvio es complicado. Lo obvio, reafirmado y aplicado, sacude los cimientos de la iglesia. Cuando lo dices, los líderes inmunizados asienten con la cabeza. Cuando lo aplicas, se burlan y te etiquetan de radical, inexperto y paraeclesiástico.

¿Qué verdad obvia incomoda a los santos? Simplemente esta: La iglesia existe para la misión. La iglesia vive por la misión como el fuego vive por el oxígeno. La iglesia no existe para sí misma. Esto choca frontalmente con el egocentrismo autocomplaciente.

La mentalidad de charlatanería psicológica que domina el evangelicalismo. Observen los libros cristianos más vendidos, escuchen al evangelista televisivo, hablen con el feligrés promedio; el denominador común es la preocupación por las necesidades sentidas. Si la iglesia va a obedecer a Cristo, esto debe terminar. Los cristianos no dejarán de tener necesidades, reales o sentidas. Sin embargo, la preocupación y la priorización de las necesidades sentidas sobre la actividad que Cristo manda debe cesar.

El enfoque del personal, el liderazgo y la congregación central de una iglesia no debe ser interno, sino externo. La misión de la iglesia es penetrar en el mundo, como nos enseñan sus metáforas. Sal, luz, levadura, ejército, embajadores, peregrinos, todos denotan movimiento y penetración. La iglesia crece cuando sus miembros se vuelven más efectivos en la penetración.

Como cualquier crisis del sistema cardiovascular, esto ha dejado a la iglesia débil y dependiente. Ha colocado a los pastores en el difícil papel de entrenadores que intentan formar un equipo de baloncesto desde una sala de hospital. Los jugadores pueden esforzarse y dar lo mejor de sí, pero no llegarán a la NBA. Como triste resultado, la iglesia funciona en gran desventaja. Por lo tanto, la iglesia es mucho menos de lo que Dios quería. Trágicamente, no tiene por qué ser así, y debemos armarnos de valor para luchar contra ello y cambiarlo.

La cura introducida

Solo un tipo de persona penetrará en el mundo, y el fracaso de la iglesia en producir este tipo de persona es el error que la ha sumido en la crisis. La crisis en el corazón de la iglesia es una crisis de producto. ¿Qué tipo de persona produce la iglesia? El producto que Cristo ordenó es una persona llamada discípulo. Cristo mandó a su iglesia a "hacer discípulos" (Mateo 28:19). Jesús describió al discípulo como alguien que permanece en Él, es obediente, da fruto, glorifica a Dios, tiene gozo y ama (véase Juan 15:7-17).

Tiene mucho sentido. La clase de persona que mejor glorifica a Dios se llama discípulo. El mandato de Cristo a sus discípulos fue «hacer discípulos», porque los discípulos penetran en su mundo. Los discípulos se reproducen, lo que lleva a la multiplicación. La multiplicación es la clave para alcanzar al mundo y cumplir la Gran Comisión.

El hecho de que la iglesia haya pasado por alto este mandato obvio solo puede atribuirse a una estratagema diabólica. La crisis en el corazón de la iglesia radica en que hablamos de hacer discípulos de palabra, pero no lo practicamos. Hemos perdido la integridad de nuestra misión. El sistema cardiovascular del cuerpo no mejorará hasta que cambiemos nuestras costumbres y prioricemos la producción de hombres y mujeres sanos y reproductivos que penetren en su mundo. El sistema cardiovascular de la iglesia son los principios que producen el producto correcto. Cuando produce y reproduce el producto correcto, como cualquier cuerpo sano, podrá cumplir su función. Cuando obedecemos la comisión de Cristo, ocurren dos cosas buenas: creamos cristianos sanos; los cristianos sanos se reproducen, y el cuerpo crece, luego se multiplica, y el mundo se evangeliza.

No cambiará mucho hasta que planteemos el tema y generemos controversia, hasta que la iglesia estadounidense se vea desafiada a tomar en serio la Gran Comisión, hasta que los pastores estén dispuestos a empezar a reproducirse a través de otros, a preparar a las personas para ser cristianos autosuficientes, hasta que las congregaciones permitan a los pastores dedicar la mayor parte de su tiempo a enseñar y entrenar a la minoría espiritualmente sana, en lugar de atender los caprichos y deseos de la mayoría desmotivada y desobediente, hasta que los pastores puedan liberarse del "trabajo evangélico" que los ocupa. Es necesario hacerlo; no podemos permitir que esto continúe; debe haber un cambio.

El cumquibus

La condición de la Iglesia

He lanzado el guante. Sostengo que la iglesia evangélica es débil, egoísta y superficial, y que ha sido completamente disciplinada por su cultura. Como dijo Jesús: «Todo aquel que sea plenamente instruido, será como su maestro» (Lucas 6:40). Además, creo que la crisis de la iglesia radica en el producto, en la clase de personas que se producen. Propongo que la solución sea la obediencia a la comisión de Cristo de «hacer discípulos», enseñar a los cristianos a obedecer todo lo que Cristo mandó.

¿Soy el único en mi análisis crítico de la iglesia? Otros, más sabios y experimentados que yo, sostienen la misma tesis. El difunto Elton Trueblood dijo:

Quizás la mayor debilidad de la Iglesia cristiana contemporánea es que millones de supuestos miembros no participan en absoluto y, lo que es peor, no les extraña. En cuanto reconocemos la intención de Cristo de convertir su Iglesia en una compañía militante, comprendemos de inmediato que el sistema convencional no basta. No hay ninguna posibilidad real de victoria en una campaña si el noventa por ciento de los soldados no están entrenados ni participan, pero esa es exactamente la situación actual. La mayoría de los supuestos cristianos no comprenden que la lealtad a Cristo significa participar personalmente en su ministerio, yendo o quedándose según lo requiera la situación.

Una encuesta de Gallup de 1980 indicó que de los 22 millones de evangélicos que asisten a la iglesia,

Solo el 7% había recibido formación evangelística y solo el 2% había presentado a otra persona a Jesucristo. ¿Le gustaría marchar a la batalla con solo el 7% de sus tropas entrenadas y solo el 2% con experiencia en combate? Aunque rezo para que estas cifras hayan cambiado con los años, supongo que las cifras actuales son muy similares.

Esto ilustra la necesidad de plantearse la pregunta correcta. ¿Cómo podrían las 3000 personas reunidas para el culto constituir una gran iglesia si solo el 7 % estaba capacitado para testificar y solo el 2 % había presentado a otro a Cristo? La prueba de fuego de una congregación, además de la santidad personal, reside en la eficacia con la que sus miembros se integran al mundo. Las iglesias estadounidenses están llenas de esquizofrénicos espirituales que llenan las bancas, saborean sermones y cuyas creencias y comportamientos no son congruentes.

Los cristianos no están bien capacitados, en gran parte porque los pastores no han encontrado la manera de ayudar a la gente a hacer lo que Jesús les dijo que debían hacer. Como resultado, sienten mucha frustración y culpa.

La mayoría de las iglesias crecen por transferencia. La norma es la rotación de los santos. El número de conversiones reales a Cristo en algunas "grandes iglesias" es escaso. En cambio, las iglesias con una predicación sólida y excelentes programas musicales atraen a un gran número de fieles. Por lo tanto, la gente piensa que la iglesia es excelente y que el personal cumple con su trabajo. En realidad, las iglesias con los mejores programas están abarrotadas, al igual que los mejores restaurantes y teatros, porque a la gente le gusta la excelencia.

En la relación entre el clero y los laicos, el clero se ha convertido en artistas profesionales y los feligreses en el público. Cuanto mejor es el espectáculo, mayor es la multitud. Esto demuestra que una actuación sobresaliente atrae a la gente. Significa poco más que eso; de ninguna manera refleja fielmente las prioridades de Cristo para su Iglesia. Como ha dicho Elton Trueblood: «El cristianismo barato suele atraer una buena asistencia el domingo por la mañana. Es barato cuando la gente se considera espectadora de una función». 3 Trueblood continúa señalando que el énfasis en la cantidad de personas que se reúnen para el culto es precristiano y

Pagano. "Recaemos en la mentalidad del Antiguo Testamento, donde nos fijamos principalmente en cuántas personas entran al templo para el ritual. Eso era lo que más importaba en el Antiguo Pacto. Mientras tanto, olvidamos las palabras de Jesús en Mateo 12:6: 'Les digo algo mayor que el templo que está aquí'". 4 Siempre se puede conseguir una multitud si se exige muy poco y se ofrece un espectáculo.

Engañosamente, tal éxito nos ciega a los verdaderos problemas. ¿Son los cristianos saludables? ¿Se está reproduciendo? ¿Se está capacitando a la gente para hacer discípulos? ¿Qué se les pide? ¿Están viviendo y sirviendo como Dios lo planeó? El propósito de reunir a los cristianos es capacitarlos para que mejoren su capacidad de penetración.

Al observar la iglesia hace veinte años, el encuestador George Barna comentó:

Existe un fuerte apoyo entre los cristianos a la idea de que una persona es libre de hacer lo que le plazca, siempre que no perjudique a los demás. Dos de cada cinco cristianos sostienen que tal pensamiento es correcto, rechazando así el código ético y moral incondicional que enseña la Biblia. Tres de cada diez cristianos coinciden en que nada en la vida es más importante que divertirse y ser feliz. Los cristianos expresan tal amor por el dinero, las posesiones y otros objetos materiales que no se puede decir que su cristianismo gobierne sus corazones. Por ejemplo, más de la mitad del público cristiano cree que nunca tiene suficiente dinero para comprar lo que necesita ni lo que desea. Uno de cada cuatro creyentes piensa que cuanto más se tiene, más éxito se tiene. El hecho de que la proporción de cristianos que afirman estos valores sea equivalente a la de no cristianos que comparten opiniones similares indica la falta de sentido que ha tenido el cristianismo en la vida de millones de creyentes profesantes.⁵

Aunque los hallazgos de Barna tienen más de veinte años, siguen siendo válidos. En todo caso, el problema es más agudo ahora que entonces. Los cristianos no solo carecen de la formación necesaria para penetrar en sus esferas de influencia, sino que sus valores también han decaído. Ahora la diferencia entre cristianos y no cristianos se ha difuminado y...

Está desapareciendo rápidamente. Mi propia experiencia como pastor corrobora esta creencia. El uso del dinero, las prioridades del tiempo, las actitudes de los cristianos respecto al trabajo y el ocio, el divorcio y las segundas nupcias, reflejan cada vez más la cultura en lugar de las Escrituras. Por lo tanto, la iglesia es débil en habilidades y en carácter.

Cuando Os Guinness dice: "Hemos dejado de lado la sustancia, ya no se trata del Sanctasanctórum, sino de vanidades de vanidades... adoramos al dios de las entrañas, no más profundo que nuestra última experiencia",⁶ habla de una falta de fuerza en la iglesia. Los hallazgos de George Gallup respaldan este punto de vista. Solo el 42 por ciento de los cristianos sabe que Jesús pronunció el Sermón del Monte, y la mayoría lo sabe gracias a la televisión. Aquellos que pudieron identificar a los escritores de los Evangelios o nombrar los Diez Mandamientos fueron menos. Los evangélicos muestran un analfabetismo bíblico alarmante. La enseñanza y el aprendizaje de la Biblia son diferentes. Entre los pastores evangélicos existe una gran miopía en este mismo tema. Los sermones no preparan a las personas para vivir vidas cristianas efectivas. Los cristianos evidencian una grave falta de profundidad tanto en conocimiento como en buena experiencia.

Francis Schaeffer nos advirtió: «Aquí está el gran desastre evangélico: el fracaso del mundo evangélico en defender la verdad como verdad. Solo hay una palabra para esto: adaptación: la iglesia evangélica se ha adaptado al espíritu mundial de la época».

Vemos los amargos frutos del analfabetismo bíblico y la consiguiente adaptación de maneras delicadas. George Barna realizó recientemente un estudio con 10,000 jóvenes evangélicos. Los resultados muestran la alarmante tasa de deterioro de valores entre los adolescentes evangélicos que asisten a la iglesia. A los dieciocho años, el 43% había tenido relaciones sexuales. El 24% consideraba aceptables las relaciones sexuales prematrimoniales. El 39% consideraba normal cualquier otra actividad sexual. El 55% no pudo afirmar que las relaciones sexuales prematrimoniales fueran incorrectas. Un hallazgo sorprendente fue que, al preguntar a quienes habían tenido relaciones sexuales si habían sido obligados a mantenerlas contra su voluntad, el 47% de los chicos y el 65% de las chicas dijeron haber sido presionados.

La transferencia de valores y prioridades de padres a hijos es deficiente porque la mayoría de los padres en las iglesias evangélicas tienen un sistema de valores acomodado. No están comprometidos en su totalidad; por lo tanto, los hijos reflejan la misma falta de compromiso.

George Gallup afirma que entre los evangélicos existe un grupo altamente comprometido del 10%. Estas personas llevan la carga y marcarán la diferencia. Estos inflexibles constituyen el grupo "empeinado en la gloria". De ellos proviene el 7% capacitado para la evangelización. Un 10% altamente comprometido significa que la transferencia efectiva de valores opera con una eficiencia del 10%.

Desarrollaré esto en detalle más adelante, pero por ahora solo necesito decir que la verdad que hemos sacrificado es el mandato de calidad. La Gran Comisión ha sido adorada, pero no obedecida. La iglesia ha intentado lograr la evangelización mundial sin hacer discípulos. La impetuosidad de la naturaleza humana y la presión cultural por obtener resultados rápidos han llevado a los pastores a tomar todos los atajos. Los atajos no funcionan; la mayoría de las veces terminamos empezando de nuevo. Solo un camino conduce a la evangelización mundial: hacer discípulos. La verdad de que hacer discípulos es la clave para la evangelización mundial, porque es la clave para la reproducción y la multiplicación, se niega a desaparecer. Hemos sacrificado hacer discípulos en el altar del éxito cultural, la gratificación del ego y la necesidad inmediata. Esta es mi versión del gran desastre evangélico.

Yo me uniría al ex editor de Christianity Today, el difunto Dr. Kenneth Kantzer:

Mi opinión —indemostrable, lo admito— es que el evangelicalismo es más débil ahora que hace quince o cincuenta años. La gente suele pensar que es más fuerte porque oyen hablar más de él en los medios de comunicación. Sin duda, tiene mejor prensa hoy que en cualquier otro momento desde la Primera Guerra Mundial. En aquel entonces, los evangélicos ahora tienen...

Un mayor sentido de identidad propia que a principios de este siglo. Pero la influencia de la fe y la ética evangélicas en nuestra sociedad es menor. Como cultura, nuestra nación y, de hecho, Europa Occidental, se están alejando del cristianismo bíblico.

No puedo demostrar que la iglesia evangélica esté en tantos problemas como digo. Pero me conformo con unirme a estos hombres: Elton Trueblood, Donald Bloesch, George Barna, Os Guinness, Francis Schaeffer, Kenneth Kantzer y otros. Hace años escuché a Billy Graham decir que el 95% de los cristianos viven vidas derrotadas. Era escéptico ante una cifra tan alta, pero ya no lo soy. Hay que hacer algo con respecto a la enfermedad del cristianismo, y creo que la solución es obvia. Debemos mejorar nuestro producto; debemos producir creyentes sanos y capaces de reproducirse que impacten el mundo para Cristo. Cómo lograrlo es la esencia de este trabajo.

El deseo expresado de los pastores

Los pastores quieren hacer lo correcto. No conozco a ningún pastor que no desee formar cristianos sanos. Todos coinciden con la tesis de este libro: la iglesia evangélica necesita revitalización. Quieren hacer discípulos y ayudar a cumplir la Gran Comisión, pero muchos no saben cómo. Así es, a mí también me sorprendió. Al principio, dudaba de la necesidad de instrucción sobre cómo estructurar una iglesia para hacer discípulos.

Con demasiada frecuencia, los pastores nos cansamos de los seminarios, libros y otras ayudas profesionales, porque vemos la iglesia a través de la estrecha perspectiva de los exitosos. Examinamos las principales historias de éxito del evangelicalismo y concluimos que la iglesia está en muy buena forma. "Miren todas esas iglesias exitosas; no tienen esa filosofía de hacer discípulos. Tienen más gente; envían más misioneros; tienen programas extraordinarios para casi todos los grupos necesitados de la sociedad". Pero esta perspectiva tiene un gran punto ciego, porque cuando observamos...

La iglesia a través de los ojos de los exitosos, vemos sólo el 5 por ciento.

Seamos claros: no espero llegar al 5% superior del evangelicalismo. Modelos pastorales emprendedores, talentosos y creativos, dominan este 5% superior. Son muy eficaces, Dios los usa considerablemente para ministrar a las masas y pueden ofrecer algunos principios y consejos que pueden ayudar a otros en su labor. Pero como modelos, hacen más mal que bien. A la mayoría de los pastores les iría mejor si nunca hubieran oído hablar de este 5% superior ni hubieran estado expuestos a él.

El 5% superior presenta al pastor promedio un modelo irreal, inalcanzable y culpable que amenaza su ministerio. La presión para ser como ellos ha destruido a muchos. En lugar de culpar al 5% superior por su trabajo, deberíamos agradecer a Dios por ellos y dejarlo ahí. Aunque espero que el 5% superior adopte la filosofía de este libro, no son mi objetivo. Mi mensaje es para el 95% de los pastores que desean construir iglesias sanas y eficaces. Propongo una tesis obvia y simple que un pastor con habilidades promedio puede ejecutar.

Si midiéramos el anhelo de ayuda entre el 5% superior, obtendríamos un resultado bajo. Pero en el 95% inferior, existe un ejército de pastores hambrientos, listos para consumir material útil. Baso esto en el contacto que tengo con pastores. Después de la publicación de mi primer libro, Jesucristo, Hacedor de Discípulos, comencé a recibir llamadas telefónicas, cartas y visitas de pastores interesados. Los comentarios generalmente eran algo así como: "Estoy de acuerdo con lo que dices, pero ¿cómo implemento esta filosofía en mi iglesia?". Después de dar conferencias o hablar con líderes denominacionales, volvían a surgir comentarios como: "Sí, estamos de acuerdo; esto es lo que queremos, pero ¿cómo?". Encontré una gran diferencia entre el deseo y el saber hacer. Esto me motivó a hacer tres cosas.

La primera acción fue fundar una iglesia. En junio de 1984, dejé una iglesia establecida y fundé una en San Diego. Mi motivación era ver si instaurar la formación de discípulos en el corazón de la iglesia funcionaría. Para lograrlo se requieren tres cosas:

1. El pastor debe poseer convicciones acerca de hacer discípulos y declararlo como máxima prioridad desde el púlpito.

2. La filosofía y sus objetivos deben publicarse en la literatura de la iglesia, ser revisados por el liderazgo e informados anualmente a la congregación. Esto proporciona una forma de rendición de cuentas para todos los involucrados y le informa a la iglesia sobre su desempeño.

3. La filosofía de hacer discípulos debe modelarse a nivel de liderazgo eclesial. El pastor y los líderes deben ser ellos mismos hacedores de discípulos eficaces.

Quería ver estos principios en acción desde el principio. Dios ha bendecido abundantemente estas prioridades, porque son suyas. Hoy la iglesia goza de salud, está creciendo y han surgido muchos ministerios emocionantes. De la fundación de la iglesia, nació la segunda acción importante.

La segunda acción fue reclutar a otros pastores y fundar más iglesias. No quería fundarlos solo para fundar nuevas iglesias. Quería fundar iglesias que compartieran la misma filosofía de hacer discípulos, que se reprodujeran, que produjeran un producto saludable y se multiplicaran por todo el mundo. Por lo tanto, reclutamos activamente a hombres que compartían nuestra filosofía. Recaudaron fondos y se unieron a nosotros en San Diego. Pronto aprendí que, si bien estos hombres estaban de acuerdo con la filosofía, al igual que otros pastores, no sabían cómo implementarla. Me hicieron las mismas preguntas que recibí en las cartas y llamadas telefónicas.

Como resultado, desarrollamos un centro que brindaría a los pastores capacitación laboral.

Comenzamos con diez personas, compuestas por pastores locales y nuestros nuevos miembros. El ambiente de capacitación ha sido dinámico y desafiante, y enseñar a los pastores en el trabajo ha exigido toda mi capacidad y más. He recibido mucha ayuda para desarrollar esta filosofía. En el futuro, nos gustaría exportar el concepto de centro de capacitación para facilitar la fundación de iglesias que hacen discípulos en otras regiones.

La capacitación sigue siendo tan valiosa para los pastores que la tercera acción era inevitable. Estás leyendo el tercer paso, el libro "El Pastor Hacedor de Discípulos". El objetivo del libro es brindar a los pastores la base filosófica y el modelo para implementar la formación de discípulos en sus iglesias. No es la única manera; es simplemente la manera en que lo hicimos.

He construido el modelo en torno a los métodos de entrenamiento de Jesús. El capítulo 9, "Cómo hacer que funcione en la iglesia local", guiará al lector a través de un modelo de cuatro fases que intenta aplicar sus métodos de entrenamiento en la iglesia. La explicación más completa se encuentra en mi primer libro, Jesucristo, hacedor de discípulos. El modelo muestra cómo las principales fases del entrenamiento de Cristo pueden funcionar en sintonía con los métodos estándar que ya existen en la mayoría de las iglesias. Mi experiencia enseñando a otros cómo hacer discipulado en la iglesia me ha demostrado que se requieren dos cosas: el pastor debe tener un sistema filosófico y convicciones profundas sobre el sistema; y necesita un modelo, una red, un medio para aplicar su filosofía. Ese es el propósito del modelo.

Estoy completamente convencido de que Dios quiere que la formación de discípulos sea el núcleo del ministerio de la iglesia local. Mi experiencia con pastores confirma que la mayoría está de acuerdo. No presento un modelo ni un método para construir una iglesia culturalmente exitosa, ni puedo garantizar que esta enseñanza les dará una iglesia grande. De hecho, tengo buenas razones para creer que, en las etapas iniciales, esta filosofía retrasará su crecimiento numérico. Propongo los principios que Dios valora en su pueblo y su iglesia. Sugiero que cuando la iglesia priorice estos principios y los pastores resuciten sus roles designados como hacedores de discípulos, la iglesia será saludable y honrará a Dios. Por lo tanto, me dirijo a ese 95% de los hambrientos.

pastores que desean construir cristianos saludables e iglesias dinámicas, obedientes y reproductivas.

Hay dos razones de peso para situar la formación de discípulos en el corazón de la iglesia. Primero, la necesidad se ve en la condición de la iglesia; su debilidad exige medidas correctivas. Segundo, los pastores han expresado firmemente su deseo de tomar medidas correctivas y situar la formación de discípulos en el corazón de la iglesia local. Buscan un medio y un modelo. Este libro intenta ofrecer ambos. Pero antes de avanzar, consideremos los obstáculos.

Reflexiones adicionales

Hace veinte años escribí que «la iglesia evangélica es débil, egocéntrica y superficial, y que ha sido completamente discipulada por su cultura» (véase la página 23). ¿Sigue siendo cierto? ¿Lo fue en primer lugar? No hace falta ser un genio para criticar a la iglesia. No hace falta ser inteligente para atacar a este grupo imperfecto de personas que parecen lentas para cambiar y aún más lentas para alinearse con la voluntad de Dios. ¿Qué hay de confuso en «hacer discípulos»? ¿Qué es lo que no entendemos de «enseñarles a obedecer todo lo que les he mandado»?

Lo que un hombre ve a los cuarenta es diferente a lo que ve a los sesenta. A los cuarenta, un hombre está escalando la montaña, su familia es joven, tiene piernas fuertes, y está lleno de sueños para el futuro y ambicioso de hacer grandes cosas para Dios. Veinte años después, sus hijos tienen hijos, le duelen las rodillas, le duelen los pies, toma medicamentos y tiene poco futuro. Ha coronado la cima y alcanzado algunas metas, pero también ha fracasado, y conoce muy bien sus fallas. Tal vez se da cuenta de que ha sido débil, autocomplaciente y superficial. Cuando se pone su camisa Faconnable y sus pantalones Ralph Lauren y corre hacia su auto, comprobando dos veces si tiene su Treo 650 y su iPod, se da cuenta de que ha sido completamente discipulado por su cultura. Por lo tanto, ahora sus juicios son menos estridentes y están moderados por la humildad, y pueden ser más precisos. Su visión sigue siendo fuerte. Podría ser que lo que él

Ahora dice que está sazonado con sabiduría. Su corazón arde por Dios más que nunca, pero quizás ahora se da cuenta de que no depende solo de él cumplir la Gran Comisión. Quizás amar a quienes lo rodean sea su máxima prioridad.

Bueno, lo confieso, he cambiado. Sin embargo, algo que coincide con mi forma de pensar es que soy partidario de la paciencia y la perseverancia, no para mi propio beneficio, sino para la obediencia a Dios. Los últimos veinte años han demostrado que quienes poseen ambas características son dignos de admiración. Estas cualidades son esenciales para enseñar a la gente a obedecer todo lo que Cristo mandó. Eugene Peterson lo expresa así: «Formar a las personas en Cristo es una obra lenta, por lo que no se puede apresurar; es una obra urgente, por lo que no se puede retrasar».

¿Está la iglesia en tantos problemas como afirmé hace veinte años? Debo decirles que es peor. Hay muchas iglesias grandes, según la mayoría de los cálculos, alrededor de 1200, que albergan a 2000 o más asistentes los domingos.¹⁰ Las matemáticas básicas nos dicen que esto es alrededor del 0.35 por ciento de las 350,000 iglesias de Estados Unidos. La megaiglesia se caracteriza más por el talento que por cualquier otra característica. Dios otorga el talento en diferentes medidas (ver Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:11). Algunas personas simplemente tienen una mayor medida del mismo, lo cual crea su propia dinámica. Pero el talento no hace discípulos. Reúne, motiva y moviliza, y lo que crea está determinado por la convicción, el entorno, la paciencia y la perseverancia. A veces, el corolario del talento es la unción del Espíritu; otras veces es la creatividad y el empaque inteligente lo que crea un revuelo, lo que lleva a un movimiento positivo de boca en boca. Y cuando el “relámpago espiritual”, o el crecimiento repentino, golpea, obtenemos la “superiglesia” que cambia el panorama religioso.

Cuando los líderes de una megaiglesia se comprometen a hacer discípulos, la iglesia se convierte en un estímulo para todos los que están bajo su influencia. Podemos agradecer y alabar a Dios por esa labor. Sin embargo, cuando se comprometen a medir su progreso con personas, dinero y edificios, demuestran que han sido seducidos por la cultura.

Un error fácil de cometer es pensar que la megaiglesia y sus megaestrellas pueden reproducirse y multiplicarse. La tentación de los líderes comunes de creerse extraordinarios es poderosa. Por extraordinario me refiero a estar capacitados o destinados a liderar algo grande y reconocido. Muchos líderes con menos dones y reconocimiento pueden ser, y lo son, extraordinarios en su campo. Cuando los líderes se proponen liderar un ministerio grande, se comprometen con algo que funciona el 0.35% del tiempo. Creo que esto es una tarea inútil. El objetivo no es algo que puedan controlar. Además, es devastador cuando los líderes se miden con un estándar enorme. La medida de una persona es la fidelidad, no el éxito numérico. El verdadero problema sigue siendo el tipo de personas que estamos formando en nuestras iglesias. ¿Cómo es el cuerpo de Cristo cuando las luces están apagadas, las puertas cerradas y el estacionamiento vacío?

La declaración del fallecido Elton Trueblood en 1979 todavía suena cierta hoy:

Tal vez la mayor debilidad de la Iglesia cristiana contemporánea es que millones de supuestos miembros en realidad no participan en absoluto y, lo que es peor, no les parece extraño que no lo hagan.¹¹

George Barna confirma la afirmación de Trueblood en su investigación. Uno de sus mejores esfuerzos fue su libro de 2001, *Growing True Disciples*, en el que extrajo con esmero la verdadera situación de la formación de discípulos en la iglesia estadounidense. Su conclusión fue bastante aleccionadora:

La principal barrera para un discipulado eficaz no es que las personas no tengan la capacidad de alcanzar la madurez espiritual, sino que carecen de la pasión, la perspectiva, las prioridades y la perseverancia necesarias para desarrollar su vida espiritual. La mayoría de los cristianos saben que el crecimiento espiritual es importante, beneficioso para la vida y esperado, pero pocos asisten a iglesias que los impulsen a crecer o que les proporcionen los recursos necesarios para facilitarlos. Pocos creyentes tienen relaciones que los responsabilicen del desarrollo espiritual. Al final, todo se reduce a prioridades personales. Para la mayoría de nosotros, independientemente de nuestra aceptación intelectual de la importancia...

En el crecimiento cristiano, nuestras pasiones están en otra parte, y nuestro horario y energía siguen esas pasiones. Resulta que la mayoría de los creyentes se conforman con participar en un proceso sin importar el resultado.¹²

La investigación de Barna aporta datos contundentes que respaldan la afirmación de que la iglesia intenta alcanzar al mundo sin hacer discípulos. No funcionó hace veinte años; tampoco funciona ahora.

Discípulos distraídos

No quiero argumentar que la iglesia está en declive porque la asistencia está en declive y luego afirmar que lo que realmente importa en la iglesia no es la asistencia. El declive no se debe tanto a que menos personas asistan a la iglesia, sino a que asistan menos. Hace algunos años, los asistentes fieles asistían ocho de cada diez domingos. Más recientemente, esa proporción ha cambiado a seis de cada diez domingos.¹³ Gran parte de este declive se debe a las opciones de estilo de vida, el crecimiento de actividades alternativas para las familias y una disminución del sentido de compromiso. Es indicativo del fracaso de los líderes de la iglesia para desafiar a la congregación y, lo que es más importante, para darles el ejemplo. Este declive nos exige abordar la patología relacionada de las iglesias basadas en el consumo.

Sigo creyendo que los pastores no descuidan hacer discípulos a propósito. La rutina diaria de la vida en la iglesia local debilita a los líderes, quienes pueden perder fácilmente el enfoque. Además, muchos no han recibido capacitación sobre cómo liderar a otros. Y a menudo los pastores tienen una idea errónea del discipulado: creen que es exclusivamente una relación de mentoría individual.

Iglesias basadas en el consumo

Cuando uso el término consumismo, no pienso principalmente en la economía. He advertido a cristianos en India, Ruanda, Kenia y Kazajistán sobre sus peligros. Es más bien la filosofía o cosmovisión que nos convierte en consumidores.

Considerarse consumidor es natural. Todos consumimos a diario. Es obvio que, hasta cierto punto, ser consumidor y comprar productos es una necesidad. La comida, el techo, la ropa y otros artículos son necesarios para la vida. El problema empieza cuando adoptamos esta filosofía: «Lo importante es mí, soy el centro y mis necesidades son primordiales». La mentalidad del consumidor implica que todo lo que se fabrica es para que yo lo considere. Pone al yo en el centro de la vida, y todos los bienes del mundo giran en torno a él. La publicidad está diseñada para crear en nosotros necesidades que ni siquiera sabíamos que teníamos. El cliente siempre tiene la razón; el cliente está al mando.

De igual manera, la persona con mentalidad de consumo cree que el ministerio de la iglesia es satisfacer sus necesidades. "Buscamos una iglesia que satisfaga nuestras necesidades". ¿No es eso lo que decimos la mayoría? ¿Cómo es la música? ¿Cómo puedo adorar? ¿Me alimentan los sermones? ¿El programa juvenil cuidará de mis hijos? Y las preguntas y las listas continúan. La iglesia entonces se obsesiona con cumplir expectativas, temiendo que la gente no la visite ni se quede, o, peor aún, que se vaya después de un tiempo porque no se cumplieron sus expectativas.

El problema con todo esto es que no podemos hacer discípulos con una mentalidad consumista. Claro, podemos implementar programas, tener un maravilloso ministerio de grupos pequeños y un currículo emocionante al que asistan multitudinarias. Pero no podemos esperar que las personas sean verdaderamente formadas a la imagen de Cristo. Jesús vivió para los demás, y como sus discípulos, estamos llamados a hacer lo mismo. Nuestras iglesias existen para los demás. No realizamos misiones para nosotros mismos, sino para los demás. Y entonces se satisfacen nuestras necesidades: nuestras verdaderas necesidades de propósito, gozo y la certeza de que nuestras vidas son rectas ante Dios. Por eso debemos hundir la estaca en el corazón del cristianismo consumista, y este acto debe comenzar con nuestros líderes.

El conflicto

Supongamos que uno de ustedes quiere construir una torre. ¿No se sentará primero a calcular el costo, a ver si tiene suficiente dinero para terminarla? Porque si pone los cimientos y no puede terminarla, todos los que lo vean se burlarán de él, diciendo: «Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar».

Lucas 14:28–30

Hacer discípulos requiere más fe que cualquier otra tarea de la iglesia. Siendo la máxima prioridad para Dios, también lo es para Satanás. Ninguna obra del siervo de Dios genera más resistencia que hacer discípulos.

Por eso, las palabras de Jesús sirven como un contrato inaugural para el pastor que hace discípulos. Más que la mayoría, se siente tentado a renunciar antes de terminar. Jesús dijo que hay que renunciar antes de empezar, a menos que se planee terminar. La naturaleza de su obra requiere un ministerio a largo plazo; por lo tanto, el enemigo ataca el talón de Aquiles del pastor que hace discípulos: la impaciencia y los resultados inmediatos. La exhortación a calcular el costo es un tónico para el desánimo, una razón para seguir adelante. Pero, como un escorpión, tiene un agujón en la cola. Antes de empezar a hacer discípulos en la iglesia, calcula el costo; no empieces a menos que planees terminar. Porque experimentarás el agujón del ridículo si te desmayas en el camino. La mayoría de los estudios muestran que el pastorado promedio dura entre tres y cuatro años. Con tantos comienzos y tan pocos finales, no debería sorprender que nuestro producto sea débil. El espectro de comenzar y no terminar acecha más al que hace discípulos, porque el terminar se puede medir.

Las características del discipulado son un ministerio intencional, medible y claramente comunicado. Los beneficios se materializan solo cuando el ministerio alcanza la madurez, después de un mínimo de cinco años. Los estudios revelan que el período pastoral más productivo se sitúa entre el cuarto y el séptimo año. El discipulado lleva más tiempo; los resultados se obtienen con mayor lentitud; y su validez requiere un trabajo a largo plazo.

Muchas fuerzas se oponen a la formación de discípulos. En teoría, la formación de discípulos es popular porque promete un resultado de calidad que honra a Dios. Sin embargo, en la práctica, requiere tiempo, dedicación y paciencia, algo que a los pastores que viven en la cultura estadounidense les resulta difícil. En esta sección, consideraré los conflictos que impiden que la formación de discípulos sea el núcleo de la iglesia. Además, explicaré por qué el pastor que hace discípulos debe estar totalmente comprometido con su labor. Ser un pastor que hace discípulos es la labor más difícil en la iglesia.

La Iglesia Liberal

“La teología liberal comenzó en los seminarios y luego se abrió camino hacia el liderazgo denominacional, luego a los pastores y finalmente a las bancas de la iglesia.”¹

La iglesia liberal es producto de la teología liberal. Primero se desmoronó la verdad absoluta arraigada en las Escrituras, dejando una base racionalista y humanista. La naturaleza pluralista de esta base flotante redefinió la evangelización como una agenda social. Se dedicó a resolver las causas sistémicas de la pobreza, el hambre, el racismo, etc.

A pesar de la evidencia clara, el liberalismo actual sigue insistiendo en que la naturaleza humana es básicamente buena y que un mejor entorno y el progreso de la evolución conducirán a una mejor calidad de vida. El sentido común nos lo dice claramente.

es falso

La iglesia liberal quería cambiar el mundo. Los liberales, falazmente, creían que la clave era abordar directamente los problemas sociales, así que se lanzaron de lleno a la carrera armamentista, los derechos civiles, la lucha contra la pobreza y el hambre mundial. Si bien las necesidades eran reales y los problemas válidos, su enfoque fue retrógrado. Priorizaron el trabajo fuera de la iglesia por encima de la agenda bíblica fundamental para el interior de la iglesia.

En 1966, el Consejo Mundial de Iglesias adoptó como lema «Que la iglesia sea la iglesia». ¿Qué significaba este buen lema? Significaba lo que el consejo cambió en 1986: «El mundo marca la agenda de la iglesia». Este terrible lema representa el deterioro y la decadencia de la iglesia liberal.

La verdad es que cuanto más intenta la iglesia cambiar el mundo, más cambia el mundo, se le ha escapado a la iglesia liberal. La iglesia debe estar en el mundo, pero no ser de él. La iglesia es como un barco: el barco debe estar en el agua, no agua en el barco. La iglesia liberal se hundió demasiado, y cuando se dio cuenta de que se hundía, no tuvo suficientes manos ni baldes para achicar.

Aprendamos de los errores de la iglesia liberal. La iglesia influye mejor en el mundo siendo la iglesia. Richard Neuhaus añade el ingrediente necesario que los liberales ignoran. "La clave para la interacción de la iglesia con el mundo es la interacción de la iglesia con Dios".² La interacción con Dios es la esencia de la iglesia. La razón por la que la iglesia no ha cambiado el mundo no es solo por la guerra con el mundo, la carne y el diablo. La culpa también recae en los buenos, ya que la iglesia evangélica no ha logrado producir un producto saludable. Mientras que la iglesia liberal ha eliminado los mandatos bíblicos de hacer discípulos y evangelizar al mundo, los evangélicos han desobedecido los mandatos por negligencia, trabajo excesivo en la iglesia y la práctica del "cristianismo barato": prometer mucho, exigir poco.

Hacer discípulos en las iglesias liberales presenta problemas especiales que no existen en las iglesias evangélicas. En la iglesia evangélica, la cuestión no es si se debe evangelizar, estudiar la Biblia y realizar misiones mundiales, sino qué métodos se deben utilizar para lograrlo. La iglesia liberal debate si estas cosas deben llevarse a cabo. El pastor que hace discípulos y sirve en una iglesia liberal libra batallas teológicas y metodológicas.

El costo en la iglesia liberal es extremadamente alto. Una institución religiosa que ha abandonado su razón de ser es el lugar más difícil para obedecer la Gran Comisión. Cualquiera que se aventure a entrar debe sopesar cuidadosamente el costo y hacerlo bajo su propio riesgo.

Conceptos erróneos sobre el discipulado

El discipulado se ha convertido en un término evangélico de moda. La mayoría de la gente piensa que significa tomarse a Cristo en serio, pero muchos se resisten debido a lo que entienden que significa tomarse en serio. Piensan en una vida muy limitada y estandarizada de memorización de las Escrituras, medio día de oración, estudio bíblico analítico, evangelización puerta a puerta y el abandono de los placeres de la vida. Continúan declarando que tal elitismo está bien para el ministerio paraeclesial, pero no es realista para el miembro de la iglesia común y corriente.

Para corregir esta idea errónea, presente el perfil bíblico de un discípulo (véase el capítulo 3), que muestra una vida positiva y llena de creatividad. El perfil del discípulo comunica claramente que el cristiano debe dominar ciertos fundamentos. Una vez adquiridos, entran en juego los dones espirituales, las circunstancias de vida y otros detalles del discípulo. La clara declaración de que Dios quiere que cada cristiano sea un discípulo es esencial para superar este obstáculo. Esto

Una declaración, junto con un perfil claro del discípulo, debería ser suficiente.

Otros conceptos erróneos, que se abordan más adelante, son que el discipulado es solo capacitación, un programa de la iglesia o solo para jóvenes e inquietos. «Si quieres ser pastor, misionero o servir a tiempo completo», dicen, «entonces el discipulado es para ti». Todo pastor que hace discípulos se enfrenta a estas ideas aberrantes y arraigadas.

Liderazgo no profesional débil

Aunque existen muchas felices excepciones, y espero que puedan afirmar con seguridad que el liderazgo en su iglesia es sólido, en general, el evangelicalismo está debilitado a nivel de liderazgo. La falta de un buen liderazgo laico —personas del mundo laboral que son creyentes que dan fruto, líderes que son discípulos y hacedores de discípulos, hombres y mujeres que modelan y se reproducen en los entusiastas cultivadores dentro de sus esferas de influencia— debilita a la iglesia local.

Aquí, un pastor se enfrenta al obstáculo de intentar trabajar con personas no cualificadas que ocupan puestos de liderazgo. En muchos casos, líderes que no caminan con Dios les dicen a los pastores cómo emplear su tiempo y hacer su trabajo. Estos laicos no oran, meditan, estudian ni memorizan las Escrituras. Muchos nunca han presentado a nadie a Cristo. Cómo alguien podría liderar una organización que se propone salvar al mundo y nunca llevar a nadie a Cristo es el enigma de la iglesia. Este tipo de duplicidad no puede existir ni siquiera en el ámbito empresarial. Además, estos líderes no poseen ningún concepto ni experiencia en formación, reproducción ni multiplicación. La perspectiva de que esta patología domine el panorama de la iglesia local es trágica. El hecho de que hombres impíos dicten a hombres piadosos es uno de los mayores pecados de la iglesia institucional.

El pastor que hace discípulos se dedica a colocar la formación de discípulos en el corazón mismo de la iglesia. Esto requiere tres cosas:

1. Declararlo desde el púlpito, ponerlo en lo más alto de la lista de "cosas por hacer" de Dios.
2. Publicarlo en la literatura de la iglesia y tener metas escritas y mensurables que puedan servir como evaluadores de la salud de la iglesia.
3. Modelar la formación de discípulos a nivel de liderazgo. Esto significa enseñar y exigir a los líderes que sean ellos mismos hacedores de discípulos.

Es una tarea difícil, particularmente en la Iglesia establecida.

El pastor no sabe si el liderazgo de la iglesia está abierto al aprendizaje. ¿Están sus corazones preparados para rendir cuentas, para someterse a las habilidades de aprendizaje en el estudio bíblico, la oración, la evangelización, etc.? Toda la restauración del liderazgo de la iglesia es un campo de batalla sangriento. El pastor que hace discípulos encontrará resistencia; se librará una guerra espiritual.

En algunos casos, el pastor desconoce la verdadera actitud de sus líderes sobre el discipulado, porque ellos mismos no se conocen. Un pastor fue reclutado por sus teorías sobre la formación de discípulos. La junta directiva reconoció que la iglesia se encontraba en una etapa en la que la gente necesitaba capacitación en el ministerio y llamó a un hombre cuya filosofía ministerial parecía encajar perfectamente con la suya. Sin embargo, cuando el pastor abrió su grupo de discipulado, ninguna de estas personas decidió unirse. Ya se consideraban líderes responsables y temerosos de Dios, y todos los demás necesitaban discipulado. Todo marchaba bastante bien hasta que la vieja guardia se dio cuenta de que un nuevo liderazgo espiritual estaba surgiendo de este discipulado.

Ministerios. Comenzaron las luchas de poder, y surgieron acusaciones de favoritismo y camarillas. Se enviaron "espías" a los estudios bíblicos para ver qué acciones subversivas tramaban estas personas para derrocar al liderazgo. Los líderes incapaces de adaptarse a las nuevas direcciones que los discípulos estaban tomando en la iglesia, o bien se apartan, se unen a un grupo y comienzan a crecer, o bien luchan.

Un pastor puede restaurar la integridad del liderazgo de la iglesia sin menospreciar a los líderes ni dividirla. Nunca diga a la iglesia que sus líderes no están calificados; nunca los menosprecie ni hable despectivamente de ellos. No anuncie que reemplazará a los líderes actuales por líderes nuevos y más calificados. La solución es amarlos, enseñarles la Palabra de Dios y permitir que Dios haga su obra.

Lo importante aquí es reconocer que el problema existe y luego afrontarlo con determinación y sabiduría. En la plantación de iglesias, solo se puede empezar con líderes cualificados. Cuando fundé mi iglesia, nombré al primer equipo pastoral (nuestro título para los ancianos, quienes dirigen y supervisan) solo cuando conté con hombres cualificados en filosofía y habilidades ministeriales. En una iglesia establecida, el proceso llevará varios años. Prepárense para quedarse un tiempo.

Las iglesias no han tomado en serio la Gran Comisión

¿Cuántas juntas directivas de iglesias se preocupan por su relación con la Gran Comisión? ¿Cuántas siquiera la discuten? ¿Cuántas la entienden? ¿Pueden expresarla? ¿Saben siquiera qué es y dónde está? ¿Qué porcentaje de tiempo dedican los líderes de las iglesias locales a pensar y planificar la obediencia de su iglesia a sus mandatos? Menciono a la junta directiva de la iglesia porque dictan la dirección y la actividad de la iglesia.

Si los equipos de liderazgo de la iglesia dedicaran tanto tiempo y energía a analizar e implementar la Gran Comisión como a las tareas administrativas, la iglesia sería vital y eficaz. La mayoría de las juntas directivas dedican el 95 % de su tiempo a asuntos internos, muchos de los cuales no requieren la participación del liderazgo. Analizar estados financieros, meditar sobre edificios y terrenos, memorizar pasajes constitucionales, planear cómo cubrirse las espaldas en la próxima reunión congregacional: estos son los grandes temas del eclesianismo.

La ironía de esta comedia absurda es que, casi todos los involucrados en tales disparates la detestan. No les gusta asistir a las reuniones; pensaron que sus vidas realmente contarían al asumir el liderazgo. Ahora, para su decepción, el liderazgo se ha vuelto aburrido y de mal gusto.

Los líderes eclesiásticos promedio no toman en serio la Gran Comisión porque no están bien instruidos. Han escuchado muchas veces el mandato de ir a predicar el evangelio. No cuestionan la importancia de la misión mundial. Pero desconocen que las aplicaciones son para ellos. Han aplicado la Gran Comisión casi exclusivamente al cuerpo misionero de la iglesia. Al permitir que el comité de misiones asigne fondos a proyectos misioneros, creen que están haciendo lo correcto según la Comisión.

Contribuyen a la Gran Comisión al autorizar nuevamente a la conferencia de misiones a invertir grandes sumas de dinero. Sí, estos recursos son importantes y vitales para la misión mundial. No, no se han tomado en serio la Comisión porque no la han aplicado a sus propias vidas y trabajo. Ah, sí, tienen un programa de visitas que incluye capacitación en evangelismo. Además, se aseguran de que el pastor lance la red cada domingo por la mañana para pescar a quienes necesitan al Salvador.

Tomar en serio la Gran Comisión significa que los propios líderes de la iglesia son evangelistas. Comparten su fe; hacen discípulos. De hecho,

Solo fueron considerados para el liderazgo debido a sus años de servicio como hacedores de discípulos. Su ministerio principal sigue siendo hacer discípulos. Lo han situado en el corazón de la iglesia y lo más importante para comunicar su valor: son un ejemplo.

El principal factor para tomar en serio la Gran Comisión es la guía intencional del liderazgo de la iglesia hacia la multiplicación. Un proceso debe llevar a las personas desde la conversión hasta la formación de discípulos. Esto debería ocupar gran parte del tiempo y la energía creativa del liderazgo. Deben liderar la iniciativa en cuanto a la formación práctica de discípulos. Tomarla en serio significa que los líderes de la iglesia dediquen la mayor parte de su tiempo y esfuerzo a hacer discípulos.

El equipo de liderazgo de la iglesia promedio es un comité de mantenimiento. Por lo tanto, su comprensión de su rol, su capacitación y su concepto de la iglesia representarán un gran desafío para el pastor discipulador. El mandato del pastor discipulador es persuadir al liderazgo de la iglesia a tomar en serio la Comisión. Ese será el comienzo de la obediencia a Cristo y un ministerio fructífero.

Clericalismo

El pastor, como profesional, sigue siendo una seria amenaza para la salud de la iglesia. Tony Walters escribe: «Una iglesia dominada por sus pastores, ministros y sacerdotes tiene tan pocas posibilidades de escapar de la necesidad como un niño dominado por su madre, un servicio de salud dominado por médicos o una economía dominada por un mercado de consumo masivo».

El hecho de que una congregación pague a un pastor profesional por su trabajo no es el peligro. Existe una diferencia legítima en la función entre el pastor profesional y el laico cristiano, y no hay nada de malo en...

Una brecha entre pastor y ministro. El pastor, como líder profesional de la iglesia, capacita al laico, o ministro, para desempeñar un rol en el servicio a Cristo. En resumen, no hay nada de malo en que el pastor guíe a la gente de la iglesia hacia el ministerio. Ha sido capacitado para ello y esa es su tarea asignada. Esa legítima distinción siempre permanecerá.

Sin embargo, la tan debatida brecha entre clérigos y laicos necesita ser corregida. El clericalismo implica la expectativa de que el clero profesional realice el ministerio. Si bien la enseñanza de que el pastor debe capacitar a los santos para la obra del ministerio es generalizada y bien conocida, rara vez se practica. Todavía existe una férrea expectativa de que el pastor haga tres cosas:

1. Prepara y predica sermones. Esta es una buena expectativa, sólidamente fundamentada en las Escrituras.

2. Se espera que el pastor desempeñe el papel de gerente. Esto implica que el pastor será el principal administrador de la iglesia. Mantiene el funcionamiento de la maquinaria de la iglesia. Si bien el liderazgo y la administración están estrechamente vinculados, con demasiada frecuencia la iglesia, de forma poco realista, desea contar con un teólogo y un ejecutivo corporativo.

3. El pastor debe cuidar del rebaño. Esto implica visitas a hospitales y hogares, consejería y oficiar bodas y funerales. Además, el pastor tiene responsabilidades importantes: asistir a reuniones de comités, eventos de recaudación de fondos, fiestas de pizza para estudiantes de secundaria, etc. El pastor predica, administra, visita, cuida y aconseja.

Si bien algunas de las expectativas anteriores tienen sus raíces en las Escrituras, la mayoría de las aplicaciones modernas no. El obstáculo aquí es que el pastor es visto como un generalista. Él ejerce el ministerio. La lista anterior de expectativas deja poco tiempo.

Para su función principal: preparar al pueblo de Dios para las obras de servicio. Con tantas expectativas, no hay mandato ni tiempo para el pastor que hace discípulos.

Hay soluciones (ver capítulo 4), pero debe tener en cuenta que los obstáculos son firmes. Mi mejor consejo es que describa claramente sus prioridades a los comités del púlpito. Dígalos cuál considera que es su tarea divina. Asegúrese de pedirles que expliquen con sus propias palabras qué esperan con respecto a estos asuntos. Si las diferencias entre ustedes son demasiado grandes y no es posible la flexibilidad entre ambas partes, manténgase alejado.

La política en cualquier extremo

Cualquier sistema de organización eclesiástica que permita que quienes no son espirituales y son desobedientes dicten es incorrecto. Cualquier persona razonable estaría de acuerdo con estas palabras, pero con mucha frecuencia ocurre exactamente eso: quienes no son espirituales y son desobedientes dictan el rumbo de las iglesias al asumir posiciones de liderazgo. Dos formas extremas de esto pueden ocurrir en la iglesia.

En primer lugar, el poder de decisión puede recaer en unos pocos. Esto, en sí mismo, no es peligroso; de hecho, la organización funciona mejor si unas pocas personas capaces e íntegras lideran la iglesia. El peligro surge cuando no se controla ni se rinde cuentas a esos pocos. Si los pocos inapropiados llegan a la posición y se convierten en un sistema de ancianos vitalicios que se perpetúa a sí mismo, la iglesia puede verse perjudicada.

En el otro extremo, mucho más común, un gran número de personas participan en numerosas decisiones. Esto propicia las disputas en la iglesia. Cuando personas no calificadas para el liderazgo empiezan a tomar las decisiones de los líderes espirituales, tomarán muchas malas decisiones que no llevarán a la iglesia por el camino que Dios ha trazado.

Lo haría desaparecer. Este sistema reduce los requisitos para participar a "un miembro con buena reputación", pero muchos de ellos son analfabetos bíblicos, obstinados, belicosos y tienen espíritus facciosos. Cuando miembros de la iglesia no cualificados empiezan a lidiar con asuntos espirituales complejos, el desastre está cerca. Si añadimos el amor estadounidense por la democracia, las peticiones, las mociones inesperadas de la asamblea, las disputas de poder, etc., tenemos un sistema donde la gente puede nominar al comité de nominaciones desde la asamblea. Estas personas, a menudo no cualificadas, a su vez eligen a los líderes de la iglesia. Esto, con mucho el método más absurdo de selección de líderes jamás inventado, hace que dirigir la iglesia sea casi imposible.

En tales circunstancias, hacer discípulos se vuelve difícil, en el mejor de los casos; en el peor, es un campo minado. El pastor que hace discípulos debe ser capaz de liderar. Si bien debe rendir cuentas, la congregación debe darle la libertad de sacar adelante la iglesia. Cualquier sistema político que ate las manos del pastor eligiendo líderes sin formación ni espiritualidad es un sistema político deficiente. Debe existir un equilibrio entre liderazgo y rendición de cuentas. La congregación tiene el deber de seguir a sus líderes (véase Hebreos 13:17). Los líderes tienen la responsabilidad de dirigir y cuidar la iglesia (véase 1 Pedro 5:1-3). En el mejor de los casos, los líderes lideran con integridad y la congregación los sigue con discernimiento. El resultado feliz es una iglesia eficaz.

Los extremismos actuales en la política de muchas iglesias imposibilitan la eficacia. Hacer discípulos requiere un ambiente de apertura y libertad para los líderes. El pastor necesita espacio para establecer la agenda e implementar el plan. Busque una política equilibrada; esto debería posibilitar el discipulado.

Alojamiento a la Cultura

Por cultura me refiero a "los sistemas de creencias de una sociedad y su expresión a través de la música, la pintura, la escritura, el cine y la televisión". Se incluyen los

Las poderosas influencias de la tecnología, las ciencias sociales y la glorificación del poder a través del dinero, los deportes y la espectacularidad. Las maneras en que la cultura milita contra la formación de discípulos son complejas y multifacéticas. Mencionaré algunas.

Los medios de comunicación y la mente. Además de dormir y trabajar, los estadounidenses dedican más tiempo a los medios de comunicación que a cualquier otra actividad diaria. En un día típico, el estadounidense promedio pasa ocho horas trabajando, siete horas durmiendo y casi cinco horas absorbiendo los mensajes de los medios. La televisión se ha convertido en un elemento básico de la dieta estadounidense, y los estadounidenses tienen un firme compromiso con los medios de comunicación. Los analistas sociales coinciden ampliamente en que los medios de comunicación tienen un enorme impacto en nuestros valores, actitudes, comportamiento y percepciones del mundo.

Si yo fuera el enemigo, desafiaría las normas de Dios. Usaría las formas de comunicación más poderosas a mi disposición: el cine y la televisión. Querría impactarte intelectualmente a través de tus emociones. Dramatizaría la vida, te abriría emocionalmente y luego te dejaría claro mi punto. Usaría los miles de asesinatos, violaciones y escenas de alcoba para seguir martilleándote hasta que te insensibilizaras a ciertas formas de maldad. Si yo fuera el enemigo, querría que hicieras eco de mis palabras a Eva en el Jardín del Edén: "¿Conque Dios te ha dicho?" (Génesis 3:1). Quiero confundirte; quiero desdibujar la línea entre la fantasía y la realidad.

La televisión está discipulando a Estados Unidos. Cuando un discípulo recibe la enseñanza completa, será como su maestro (véase Lucas 6:40). Los medios de comunicación erosionan la base moral de nuestro país, insensibilizándonos ante el mal y difuminando la línea entre el bien y el mal.

Las personas sentadas en las bancas son producto de la televisión más que de la Palabra de Dios. Su cosmovisión no se basa en las Escrituras; son discípulos de su cultura. Cuando los medios mencionan la responsabilidad, no se refieren a la responsabilidad moral, sino al uso de anticonceptivos. La interrupción del embarazo (asesinato) es un derecho de la mujer; la actividad sexual (fornicación) está bien.

siempre y cuando practiques sexo seguro; tener una aventura (adulterio) es algo que se espera tarde o temprano en personas normales y desinhibidas; los extremistas de mente estrecha (cristianos) son peligrosos cerca de escuelas y edificios públicos, y no querrías tener uno como vecino.

Los feligreses no creen todo lo que oyen, pero la comunidad cristiana se está alejando de los absolutos morales. Lo que el pastor declara va en contra de la corriente cultural. La Palabra de Dios resulta abrasiva cuando se presenta con claridad en el ambiente actual. La mentalidad estadounidense se ha vuelto blanda; no piensa críticamente. Por lo tanto, muchos feligreses tienen sistemas de creencias contradictorios.

La moral de la necesidad. El pastor predica a mentes que creen que cuanto más grande, mejor; cuanto más espectacular, más importante; lo más importante de la vida es disfrutarla; las necesidades básicas son una buena casa, dos coches, tres semanas de vacaciones pagadas, varios fines de semana fuera; la vida te ha engañado a menos que tengas un crucero por el Caribe, un reproductor de DVD y un iPod. La gente tiene un sentido corrompido de la necesidad. Las necesidades se convierten en valores, adquieren su propia moralidad. El lenguaje de la necesidad ha reemplazado al lenguaje de la avaricia.

Intentar obtener compromiso es difícil. Cuando el pastor que hace discípulos pide compromisos a largo plazo para alcanzar objetivos a largo plazo, se encuentra en una situación muy difícil. El mensaje cristiano en sí mismo es bastante abrasivo, pero cuando se presenta en un formato de discipulado, la fricción aumenta. La naturaleza misma del mensaje del pastor que hace discípulos requiere un compromiso a largo plazo. El deseo de los estadounidenses de tenerlo todo ahora, desde un auto hasta muebles de jardín, milita contra una vida cristiana significativa. Al no poder cumplir sus compromisos debido a la presión de mantener un nivel de vida deseado, los cristianos evidencian su dedicación al materialismo. La clave de un ministerio de discipulado es la disposición de las personas a posponer la gratificación. Se necesitan cinco años para establecer un flujo de discipulado y que fructifique en la iglesia. Muchos pastores y feligreses simplemente carecen de la fortaleza espiritual para semejante camino.

Adaptación a las metodologías seculares. La iglesia debería aprovechar la publicidad, las ciencias sociales y la tecnología moderna cuando estos métodos y técnicas contribuyen a la causa de Cristo. El uso de datos demográficos, psicográficos, telemarketing y marketing especializado está bien. Pero cuando la demografía se convierte en el factor determinante de la voluntad de Dios para la ubicación de mi iglesia, la demografía ha reemplazado al Espíritu Santo. Cuando ciertas características de las iglesias en crecimiento se convierten en el "santo grial", simplemente porque funcionan, no porque sean bíblicamente sólidas, entonces el pragmatismo se ha convertido en un ídolo.

Cuando la psicografía determina el contenido y la conducta de mi mensaje, me he doblegado ante el Baal de la "actuación excesiva". Las metodologías seculares han dominado el pensamiento de demasiados líderes eclesiásticos. Los evangélicos se dejan engañar fácilmente por las últimas formas de llegar a la gente, ya sea internet, folletos ingeniosos o espectáculos musicales. Todo este enfoque impone más responsabilidad al liderazgo, que debe ser creativo y recaudar fondos, que a los miembros de la iglesia, que deben penetrar eficazmente en sus mundos para Cristo.

Lo queremos rápido y fácil: Escuchamos historias tras historias de la iglesia que creció de cero a mil en dieciocho meses, mediante telemercadeo, sermones con análisis psicográficos, música y teatro con marketing especial. Pastores emprendedores que logran estas hazañas hercúleas desfilan ante los aspirantes a pastores que los escuchan con asombro y luego se lanzan a probar "lo que funciona". El fervor actual por el éxito ha llevado a muchos pastores a abandonar sus convicciones en aras del éxito.

El trabajo tradicional del pastor, como la predicación exegética sólida, la oración y la formación de discípulos, ha pasado de moda. Determinamos el éxito de una iglesia por la cantidad de personas que asisten a la función del domingo por la mañana. ¿Qué tan bueno es el predicador, qué tan talentosos son los músicos, qué tan vibrante es el ambiente, qué tan grandes son las ofrendas y qué tan hermosos son los edificios? Estas cosas conmueven el corazón. Muchos han dejado de hacerse las preguntas correctas: ¿Cómo son los reunidos para la función? ¿Están penetrando sus mundos para Cristo? ¿Están...

¿Andan con integridad ante Dios? ¿Lo priorizan económicamente? ¿Están comprometidos con la evangelización mundial? Estas son las preguntas correctas.

No discuto el uso de metodologías seculares. Mi argumento es sobre lo que se comunica como significativo. La iglesia se ha vuelto más eficaz al congregar gente, especialmente al plantar iglesias. Pero la verdadera cuestión es: ¿qué hacemos una vez que la gente está allí? Esta es la verdadera labor del pastor, y ninguna metodología secular le ayudará a lograrla. Eso requiere la obra sobrenatural del Espíritu de Dios para interesar a la gente en ser discípulos, aprendiendo a reproducirse y alcanzar al mundo para Cristo.

No rehúyas la ayuda secular, pero ten cuidado con la tentación de volverte pragmático. Comprométete con tus convicciones bíblicas y no cedas. Cristo desea que su iglesia esté compuesta por creyentes sanos y capaces de reproducirse, que se expandan por el mundo para Cristo.

Cristianismo superficial. En una entrevista de 1979, el decano de los escritores cristianos, el difunto Elton Trueblood, se refirió al «compromiso descuidado del evangelicalismo, que carece de raíces profundas. Cada vez cuesta menos llevar la etiqueta de evangélico en nuestra sociedad».

El gran escritor G. K. Chesterton describió las obras del autor de ciencia ficción HG Wells como un vasto océano de cinco centímetros de profundidad. Si alguien cayera por la borda al mar evangélico moderno, no correría peligro de ahogarse. Al igual que las obras de Wells, se encontraría con el agua hasta los tobillos. Los cristianos de hoy carecen de la profundidad espiritual de carácter que les permita encontrar su apoyo en tiempos difíciles.

La influencia de la psicología mundial ha creado un nuevo culto a la autoadoración. Las personas se preocupan por sí mismas y por cómo podrían afrontar las consecuencias de la sociedad.

Un conjunto de necesidades fabricadas. La psicología existe al crear necesidades en las personas; se les ha dicho que tienen necesidades que antes desconocían. Así como la industria publicitaria crea falsas necesidades en las personas para que gasten dinero en supuestas necesidades, las personas se afanan por satisfacer nuevos estratos de necesidades emocionales fabricadas por la industria psicológica.

El presentador de noticias nos da la terrible verdad, que es la realidad; la Biblia nos da la verdad revelada, que es revelación; la psicología nos ha dado la verdad oculta, que es una estafa. Estados Unidos es la sociedad psicológica, y el lenguaje y la filosofía de la necesidad han seducido a la iglesia. Por lo tanto, los feligreses hacen todas las preguntas equivocadas, basadas en la programación cultural: ¿Qué puede hacer la iglesia por mí? ¿Puedo satisfacer mis necesidades aquí? ¿Me siento bien al irme de aquí? ¿El pastor me hace sentir culpable? ¿Tendré que hacer lo que no tengo ganas de hacer? Estas preguntas y otras más reflejan la corrupción de la autoidolatría fomentada principalmente en nuestra sociedad por la comunidad psicológica secular.

Esto ha llevado al desarrollo de una "teología de la necesidad" que se basa en satisfacer los deseos de la carne. Por lo tanto, las teologías más populares hoy en día se dirigen a la satisfacción inmediata de la necesidad. La televisión se presta perfectamente a este mensaje, que a menudo se denomina la herejía de la salud y la riqueza. La promesa es que Dios quiere sanarte; Dios quiere hacerte rico; solo necesitas creer. Dios no solo te dará salud y riqueza, sino que también quiere brindarte una variedad de experiencias espirituales sensuales muy emocionantes. En otras palabras, seguir a Cristo es una emoción tras otra. Tienes dolor; Él te lo quitará. ¿Necesitas dinero? Él te lo dará si siembras una ofrenda a ese ministerio en particular. ¿Necesitas superar la depresión, la ansiedad, los problemas matrimoniales y los conflictos con los demás? Simplemente cierra los ojos y cree, y tendrás la victoria.

Como en un programa de televisión, Dios mejorará las cosas al final. Así como el detective atrapa al criminal y el héroe se queda con la chica, todo te saldrá bien a ti también. Esto enseña a los cristianos a pensar de forma egoísta y superficial sobre su fe.

Otro aspecto del cristianismo superficial que merece una breve mención es la absurda idea de "¿no somos especiales, pulcros, llenos de potencial y necesitados de una autoestima positiva?". Esta clase de enseñanza resalta las habilidades y la gloria del hombre. Si bien Dios valora al hombre, y este necesita tener una buena opinión de sí mismo, esta enseñanza simplemente no dice toda la verdad. La otra cara de la moneda, por supuesto, es nuestra naturaleza pecaminosa. Somos tan especiales para Dios que Él actuó en su Hijo para salvar a la humanidad, pero necesitamos arrepentirnos. Podemos sentirnos bien con nosotros mismos después de empezar a comportarnos de una manera que agrade a Dios, pero todo el potencial humano es limitado y debe ser cuidadosamente supervisado por el Espíritu de Dios y la responsabilidad de la iglesia.

El peligro de la enseñanza superficial es que desarrolla un enfoque en el hombre en lugar de en Dios. Se presta al estudio de literatura psicológica y a la práctica devocional ligera, y se centra más en las emociones que en la mente. Rara vez personas de este tipo dedican mucho tiempo a las Escrituras, estudiando, memorizando y meditando en las verdades eternas que presentan la historia completa.

Alguien dijo que la diferencia entre los hombres y los jóvenes radica en que los jóvenes quieren ser alguien, mientras que los hombres quieren hacer algo. El cristiano superficial quiere disfrutar de todos los beneficios de una vida cristiana victoriosa sin el compromiso. Busca una salida a sus problemas y una vida fácil y placentera.

El cristianismo sensual posee un apetito insaciable. La población necesitará cada vez más para mantener viva la euforia espiritual. No es diferente de la drogadicción, porque la tiranía de la abundancia acaba destruyendo al consumidor. Una vida espiritual construida sobre una base sensual/experimental es efímera y se disipa en tiempos difíciles.

El pastor que hace discípulos predica para el compromiso, y sin convicciones generadas por el Espíritu, no puede haber compromiso. La gente necesita buena espiritualidad.

Una experiencia basada en la verdad objetiva, que se encuentra en las Escrituras. Se enfrentan al reto de desprogramar a quienes están bajo su enseñanza. Necesitan desaprender los evangelios superficiales de finales del siglo XX y aprender de las enseñanzas de Jesús del primer siglo. La iglesia debe dejar atrás estas tonterías y comprometerse con las enseñanzas ordenadas por nuestro Señor.

El pastor que hace discípulos libra una batalla personal contra la inseguridad. Muchos le pedirán que "suelte" su mensaje. "Pide demasiado", dirán. "Si de verdad nos amara, lo haría más fácil". La tentación es ofrecer postres en sus sermones en lugar de platos fuertes, omitir los pasajes difíciles, eliminar los detalles de geografía, historia, cultura e idioma que acaparan la atención superficial del cristiano actual.

Te enfrentarás a la tentación de reducir tus metas, de reducir tus gastos. No les pidas a las personas que se reproduzcan como creyentes. Correrán y se esconderán; no querrán pagar el precio. Estudia la Biblia, ora, memoriza las Escrituras, testifica a tus amigos y vecinos: ¡Eso es demasiado! ¡Cuídanos, sé nuestro pastor!

Las mismas tentaciones surgirán en la preparación de los líderes, la duración y el rigor de los grupos de discipulado, y la insistencia en que todos los líderes potenciales demuestren experiencia y éxito en la evangelización. Una y otra vez, los cristianos superficiales y consumistas de la congregación desafiarán todos estos estándares. La iglesia nunca se vuelve fácil.

Tradicionalismo

La tradición es la fe viva de los progenitores piadosos, transmitida de generación en generación. El tradicionalismo es la fe muerta de los líderes cristianos vivos que intentan aferrarse al poder. La palabra para -ismo significa una doctrina distinta,

Teoría o causa; refleja un estado de ser. Un comunista recluta a otros, y se convierte en comunismo, del liberalismo al liberalismo, del conservador al conservadurismo, y así sucesivamente. La tradición es algo positivo. Familias, iglesias, clubes, empresas: todos practican tradiciones que forman los cimientos de los valores corporativos. Las iglesias necesitan tradición, no solo en la doctrina, sino también en muchas prácticas familiares. La tradición se ve afectada cuando se deteriora y se convierte en tradicionalismo.

Entonces algunos fariseos y maestros de la ley vinieron a Jesús desde Jerusalén y le preguntaron: "¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? ¡No se lavan las manos antes de comer!". Jesús respondió: "¿Y por qué quebrantan ustedes el mandamiento de Dios por causa de su tradición?".

Mateo 15:1-3

El tradicionalismo milita contra la voluntad de Dios. Los líderes de las iglesias locales lo manifiestan de cientos de maneras y, sin saberlo, obstaculizan la obra de Dios. Los padres de la iglesia intentan mantener viva la reunión de oración de los miércoles por la noche combatiendo un ministerio de grupos pequeños. Se resisten a los estilos de adoración innovadores, a las nuevas cualificaciones para los líderes y a las reformas constitucionales, porque amenazan la seguridad de lo familiar. Como resultado, obstaculizan el progreso y crean una atmósfera de conflicto. Los "padres fundadores" de una iglesia en particular se encuentran luchando a muerte por asuntos sin importancia. Muchas veces olvidan el motivo de la batalla, y el conflicto cobra vida propia. Con demasiada frecuencia, toda la iglesia se viste con el equipo completo de montañismo para escalar hormigueros.

El tradicionalismo sigue siendo muy fuerte en muchas regiones de Estados Unidos. Sería una insensatez que un pastor que hace discípulos se lanzara a una iglesia ya existente sin conocer las tradiciones y valores de la iglesia. Trabaje en un ambiente tradicional, aprovechando sus sueños. Luego, pídeles que añadan algunos de los suyos, sin quitarles nada importante. Este enfoque contribuirá en gran medida a apaciguar la ira de los "padres fundadores". Pero de todos modos, prepárese para el conflicto; algunos siempre se opondrán a cualquier cambio. Un senador estadounidense en su primer año...

Le comentó a un veterano de treinta años: «Senador, apuesto a que ha visto cientos de cambios durante su tiempo en el Congreso». «Sí», dijo el veterano senador, «y me he opuesto a todos ellos». Respeta las tradiciones, úsalas a tu favor. Lucha contra el tradicionalismo con todas tus fuerzas.

Educación en el seminario

Soy graduado del seminario y no recomendaría a nadie que acepte un puesto de pastor predicador en Estados Unidos sin las ventajas de una sólida formación seminarística. Apoyar y mantener los seminarios teológicos es esencial para proteger, revitalizar y construir iglesias locales saludables. Como se mencionó anteriormente, el seminario determina las creencias de los pastores y, en última instancia, las de los feligreses.

Los pragmáticos de las iglesias locales critican con frecuencia los seminarios. Argumentan que son demasiado académicos, pero plantean una acusación más grave al afirmar que los seminarios no preparan a los estudiantes para la labor pastoral. Además, pocos profesores de seminario tienen experiencia pastoral; por lo tanto, protestan que quienes no la tienen les enseñan qué hacer.

Me apresuro a defender a estos siervos especiales de Cristo. La docencia en el seminario es una vocación especial y necesaria. El profesor de seminario se somete a rigores incomparables en la comunidad académica secular. No solo dedica de tres a cuatro años a su título teológico básico, la maestría en teología, sino que también requiere tres años adicionales para obtener credenciales profesionales de enseñanza, como el doctorado o el doctorado. Tal rigor académico requiere una persona con un corazón ardiente por Cristo y dotada por Cristo con una capacidad intelectual ampliada. A diferencia de otros campos seculares, donde un doctorado garantiza un salario considerable, la mayoría de los profesores de seminario ganan menos que los pastores.

El rol del profesor de seminario no es proporcionar a los estudiantes los fundamentos del ministerio. Quienes critican los aspectos no prácticos de los seminarios no reconocen ni el propósito ni las limitaciones de la academia. El seminario proporciona al estudiante las herramientas para construir un ministerio: pensamiento crítico, un conocimiento práctico de las áreas de estudio relacionadas con el mantenimiento de la integridad de la Palabra de Dios, y las herramientas para predicar y enseñar las Escrituras. A largo plazo, no hay nada más práctico que una sólida comprensión doctrinal junto con un marco filosófico para la cosmovisión. Sobre esta base, un pastor puede construir un ministerio para toda la vida.

El seminario no tiene como objetivo preparar completamente a un graduado para el pastorado. En conjunto con la iglesia local, es responsable de facilitar que un joven comience a pastorear la iglesia. El seminario le proporciona las herramientas básicas para el ministerio; la iglesia será responsable de capacitarlo en otras áreas. El graduado típico del seminario sabe aproximadamente el 50% de lo que se requiere para pastorear. La otra mitad debe provenir de la experiencia, el ejemplo de otros, las prácticas profesionales y la experiencia ministerial previa.

Los profesores de seminario no están en primera línea por Cristo. Es cierto que no son las típicas tropas en las trincheras, y no debemos esperar que estén allí. Como custodios de la verdad, protegen la integridad de la Palabra de Dios. ¿Cómo se le puede poner precio a eso? No están en primera línea; son la última línea de defensa. Se interponen entre la iglesia y el abismo del subjetivismo. Si el enemigo logra traspasar las defensas de la iglesia local, aún debe luchar para obtener la victoria. Satanás atacó a la iglesia liberal por la retaguardia; cuando atacó los seminarios, derribó denominaciones enteras. Al enemigo le encantaría convencer a pastores y laicos por igual de que los seminarios son obsoletos, irrelevantes, demasiado académicos; por lo tanto, descartemos el modelo académico. Esta creencia es miope, ignora lo que los pastores realmente necesitan y no ayuda en absoluto. Se deberían considerar algunas recomendaciones para mejorar el seminario. Pero mientras tanto, debemos estimar, orar y apoyar a estas personas tan especiales en la última línea de defensa.

Creo que el seminario debe brindar al estudiante tres dones principales: primero, debe brindar una educación académica rigurosa y basada en las Escrituras, de modo que los fundamentos de las principales disciplinas teológicas estén profundamente arraigados. segundo, debe brindarle la oportunidad de conocer la vida de profesores con más experiencia. El intercambio de experiencias y puntos de vista que ofrece el seminario tiene un valor para toda la vida. En estos dos aspectos, varios seminarios realizan una labor excepcional.

Sin embargo, la tercera área es, en mi opinión, la principal debilidad de nuestros seminarios evangélicos. No proporcionan a los estudiantes una filosofía de la iglesia basada en las Escrituras sobre la cual construir un ministerio. El estudiante aprende qué es la iglesia, pero no qué hace. Sí, lo que la iglesia es determina lo que hace. Pero ¿acaso el graduado asume su primera asignación pastoral con un marco filosófico que le permita comprender su labor? ¿Posee las características distintivas del pastor que hace discípulos? No exijo que los estudiantes posean la filosofía exacta de este libro, pero sí deben tener convicciones sobre un marco. ¿Entiende el pastor quién es y cuál es su trabajo? ¿Tiene un objetivo con las personas sentadas frente a él en la banca? ¿Cómo motiva y guía a las personas en el proceso de discipulado sin polarizar a la congregación? Estas son solo algunas preguntas que los graduados deberían tener bien claras.

Recomiendo un curso completo, obligatorio en el programa de maestría en teología, que exponga a los estudiantes a estos temas. Además de los cursos típicos de ministerio pastoral y consejería pastoral, un mínimo de tres cursos principales sería de gran beneficio para los estudiantes. Primero, un curso básico que, a partir de las Escrituras, sentaría las bases filosóficas de la naturaleza de la iglesia, su tarea y el rol del pastor. Este curso básico sería de naturaleza teórica. Dos cursos posteriores se centrarían en cómo identificar principios y cómo aplicarlos en la estructura de la iglesia local. Este es el "eslabón perdido" para nuestros graduados de seminario. Demasiados entran a la iglesia sabiendo predicar, casar, enterrar, aconsejar y poco más.

Si bien no esperaré que una persona recién salida del seminario trabajara con el

sabiduría y eficacia de un hombre más experimentado, me gustaría verlo con estos principios y convicciones adicionales agregados a su caja de herramientas.

La educación en el seminario sin este tercer don para sus estudiantes seguirá siendo otro obstáculo para la formación de discípulos. No es un obstáculo como los otros mencionados. Sin el seminario, el futuro de la iglesia estaría en peligro. Pero no podemos conformarnos con enviar graduados a las iglesias sin convicciones sobre la formación de discípulos.

Reflexiones adicionales

Hacer discípulos requiere más fe que cualquier otra tarea de la iglesia. Dado que es la máxima prioridad para Dios, también lo es para Satanás. Ninguna obra del siervo de Dios genera más resistencia que hacer discípulos (véase la página 39).

Mmm, había olvidado cuánta claridad tenía hace dos décadas. Con razón me ha costado tanto mantenerme centrado en el tema, en hacer discípulos.

¿A qué me refiero exactamente con hacer discípulos? No me refiero a un programa bien organizado con un currículo de primera clase. Puede que lo incluya, pero en realidad se trata del corazón de una iglesia. Hacer discípulos es mucho más grande, amplio y grandioso que un programa, y no se puede domesticar. Con hacer discípulos me refiero a cualquier esfuerzo de buena fe por parte de los líderes para crear un entorno intencional con rendición de cuentas basado en relaciones amorosas.

Hacer discípulos requiere un componente misional y de cuidado. Su nivel organizativo está determinado por el tamaño, el dinero y la cultura. Satanás puede ver el discipulado en acción y está dispuesto a oponerse a él en todo momento. Pero al enfrentarse a ti, él...

A menudo se encuentra con las manos vacías, porque ya te ha lanzado todo lo que tiene. Y aun así intenta encontrar más basura para arruinarte la vida. Primero te acusa de no ser un buen pastor, porque no puedes ni quieres dejar que los caprichos y deseos de la gente dicten tu plan. Lo que realmente le frustra es que te vayas a orar; buscas escuchar lo que Dios dice, en lugar del coro de voces en tu cabeza. Luego te miente —generalmente a través de tus inseguridades, de sus secuaces en la congregación y de colegas que anhelan el éxito—: que hacer discípulos no funciona porque tu iglesia no crece y todos andan tras el pastor "famoso" que vive calle abajo. Después intenta matarte, pero Dios no se lo permite, así que se propone robarte tu sentido de propósito y deprimirte para que cometas alguna tontería como gritarle a tu esposa, descuidar a los niños y darte algún capricho indecoroso.

Satanás te destrozaría si pudiera, pero el acusador no puede porque tu Padre no se lo permite. Solo Jesús se interpone entre la derrota total y nosotros. Cristo vino para que tengamos una vida plena y satisfactoria. Sí, es una guerra sangrienta y el enemigo es real, pero tenemos armadura y poseemos el mismo poder que destruirá al que pretende destruir. Debemos estar atentos a la astucia del enemigo. Él y su sistema pueden ser sutiles.

Eugene Peterson dijo: «La cultura estadounidense se resiste obstinadamente al camino de Jesús». 5 La cultura es fuertemente individualista; la iglesia debe ser fuertemente comunitaria. La cultura es impaciente; la iglesia debe ser perseverante. La cultura está dominada por las celebridades; la iglesia debe ser una cultura de humildad. La cultura celebra la competencia; la primera prioridad de la iglesia es la dependencia. El camino de Jesús, entonces, es de comunidad, y de sumisión, servicio y paciencia en esa comunidad. El camino de Jesús es el camino de la humildad, viviendo en un estado de quebrantamiento ante Dios. El camino de Jesús es un pueblo ansioso por depender de Dios en lugar de depender solo de la competencia.

El camino de Jesús es la viña en la que trabajamos. Sí, la cultura se resiste, y el verdadero Jesús puede poner nerviosa incluso a la subcultura religiosa. Pero los conflictos más persistentes y desafiantes están dentro de cada uno de nosotros, y parece que...

El adversario más fuerte es la impaciencia.

Impaciencia

Siempre he tenido prisa. No me gustan los cabos sueltos, y me capacitaron para fijarme metas y cumplirlas. Así que, naturalmente, convertí el hacer discípulos en un proyecto con objetivos y plazos claros. Mis planes eran simétricos: debía capacitar a seis personas el primer año, a doce el segundo, a veinticuatro el tercero, y así sucesivamente. Pero la vida real tiene poca simetría; es muy caótica. Por ejemplo, tres de tus primeros seis aprendices podrían mudarse de zona, y uno más podría dejar la iglesia porque a su esposa no le gustaron las ilustraciones de tus sermones.

Si su plan funcionara, probablemente conduciría al crecimiento de la iglesia la mayoría de las veces, pero no siempre. Si algún grupo de personas es agresivo en su labor de alcance, verá nuevas personas unirse a su grupo. Pero a menudo, la razón del crecimiento es un programa de alcance creativo y eficaz, más que la formación de personas en Cristo. Sin embargo, estas dos cosas no son mutuamente excluyentes; parte de la formación de una persona implica acercarse a los demás.

Me habían enseñado que cada año una iglesia debía tener un crecimiento neto en número para que los líderes tuvieran que esforzarse al máximo. Cuando nuestra iglesia tenía un mal trimestre, empezaba a perder el sueño, a cuestionarme si mis condiciones laborales eran óptimas para hacer discípulos. Decía cosas como: "¿No estamos todos cansados de jugar a la iglesia? Dejemos de hacer tonterías y pongámonos serios". Esa era mi impaciencia en el trabajo.

La impaciencia puede tener muchas causas: un deseo de control o la ira que justifica arremeter contra los demás. Pero, en esencia, la impaciencia se debe a la falta de confianza en Dios. Eugene Peterson considera la impaciencia el pecado más común de...

Pastores estadounidenses. Acosar significa que "no desaparecerá". Peterson dice: "Vamos a evangelizar a todos, y vamos a hacer todo esto y llenar nuestras iglesias. Esto es maravilloso. Todos los objetivos son correctos. Pero este es un trabajo lento, muy lento, este es un trabajo del alma, esto es llevar a la gente a una vida de obediencia, amor y alegría ante Dios". 6 La impaciencia se niega a descansar en el cuidado de Dios, en el plan de Dios y en el tiempo de Dios. La impaciencia no confía en la idea de que ores, trabajes duro y dejes los resultados en manos de Dios. Realmente no aceptará que sigas siendo valioso e importante para Dios si tus metas tardan más en alcanzarse o si ni siquiera las alcanzas.

El mecanismo de defensa habitual es interpretar la impaciencia como el impulso del Espíritu Santo para cumplir la Gran Comisión, y la impaciencia funciona mejor en la subcultura cristiana estadounidense que en cualquier otro lugar. Cualquier diatriba sagrada o arremetida verbal acusatoria puede disfrazarse de una necesaria descarga del Espíritu Santo. Nunca se verían como contaminación espiritual derivada de las necesidades insatisfechas de un controlador frustrado. Cuando medimos la bendición de Dios principalmente por la productividad, siempre viviremos en el irritante mundo de la impaciencia.

Encontré la cura en el descanso —no principalmente físico, sino del alma—, en la aprobación de Dios y su promesa de darme fruto a su tiempo. Pero su descanso no fue algo que simplemente cayó de un árbol; tuve que invitarlo a mi mundo interior para tener comunión. Tuve que aprender a estar en silencio y escuchar su susurro, a comprender su mano en las circunstancias de mi vida. Tuve que aprender a escucharlo en la belleza de la tierra y en el placer de las relaciones. Y así comencé a entender mi tiempo personal con Dios como una conversación, y busqué conocerlo de una manera relacional. Aprendí a dejar que Dios me amara. Con el paso de los años, la impaciencia me abandonó poco a poco.

Invertir la vida en la formación de otros en Cristo es urgente, pero es una labor para una persona paciente. Dios es paciente con nosotros; es lógico que sus líderes también lo sean. La paciencia no anula la urgencia, los estándares, el entusiasmo ni el trabajo duro. Veinte años de trabajo pastoral me han enseñado que la impaciencia es la barrera más constante para hacer discípulos. Así que no te desvíes del camino.

Desde la cima del templo, en un gran esfuerzo por cambiar el mundo. Hagan algo valiente: sigan adelante con paciencia con aquellos que Dios les ha confiado. Les remito a las palabras de Richard Neuhaus citadas en la página 41: «La clave para la interacción de la iglesia con el mundo es su interacción con Dios».

El producto

La afirmación de George Orwell: «Hemos caído a tal punto que la reafirmación de lo obvio es el primer deber de los hombres inteligentes» merece una segunda mirada. La observación obvia es que la iglesia necesita mejorar su producto. Llámese renovación, revitalización, restauración o ponerse al día: renovar el compromiso con los claros mandatos de Cristo es la primera prioridad. La actualización comienza con el establecimiento de los fundamentos bíblicos del producto.

Fundamentos bíblicos para hacer discípulos

La formación de discípulos debe ser una prioridad en la iglesia, y el fruto de la iglesia es un creyente fructífero, llamado discípulo. El mandato de Cristo a su iglesia de hacer discípulos proporciona el mandato bíblico. El texto son las conocidas palabras de Jesús que se encuentran en Mateo 28:18-20.

Este texto aporta la claridad necesaria a los otros cuatro textos de la Gran Comisión. Ningún evangélico ha cuestionado seriamente la validez de la Gran Comisión. Representa la agenda de trabajo ordenada para la iglesia. No debe haber confusión en cuanto a la esencia de la Gran Comisión. El objetivo es la evangelización mundial, la población del cielo. Estas, las últimas y más importantes palabras de Cristo con respecto a la tarea de la iglesia, constituyen la esencia de lo que la iglesia es y hace.

Las declaraciones posteriores a la resurrección se encuentran en: (1) Juan 20:21 (RV): “Como me envió el Padre, así también yo os envío”; (2) Marcos 16:15-17: “Id por todo el mundo,

mundo y predicad la buena nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado»; (3) Lucas 24:47-48: «Y se predicará en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas»; y (4) Hechos 1:8: «Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra».

Podríamos resumir las cuatro comisiones de esta manera: «Vayan y prediquen el evangelio por todo el mundo a toda persona. Vayan con el poder del Espíritu, acompañados de las señales y maravillas del poder de Dios. Cuéntenles lo que han presenciado. Comiencen por casa y, desde allí, avancen hacia el resto del mundo».

Esto sería como decirle a un grupo de contratistas novatos: «Vayan a construir casas; háganlas especiales, casas galardonadas; aquí está el dinero; constrúyanlas por todo el mundo». Los contratistas no saben lo suficiente sobre las casas. Necesitan una descripción más completa, un plano, por así decirlo, que incluya las especificaciones del producto. También necesitan una metodología para construir sus casas. Por eso Mateo 28:18-20 es tan vital para comprender la Gran Comisión. Proporciona el plano, los métodos y la metodología para cumplir el mandato de Cristo:

Me ha sido dada toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.

Tres acciones importantes que el texto exige son ir, bautizar y enseñar. Ir es un participio circunstancial que podría entenderse como «mientras vas». El mandato del texto no es ir; Cristo asume, y los discípulos lo entendieron, que alcanzar el mundo no es para los sedentarios.

Por lo tanto, en tu vida, ya sea que viajes o vivas en un lugar específico, esta obra es para ti. Sin embargo, ten en cuenta que, al considerar la estrategia de Hechos 1:8 (Jerusalén, Judea, Samaria y los confines de la tierra), viajar es necesario.

Si bien ir es circunstancial, bautizar y enseñar tienen mayor peso exegético. Matizan la acción principal del texto. La obra subsidiaria y matizadora asociada con la acción ordenada es bautizar y enseñar. Bautizar a los conversos requiere que los nuevos creyentes hagan una profesión pública de fe. Un testimonio público, formal y conmovedor de una nueva vida es la importancia del bautismo.

Enseñar a otros a obedecer es una parte fundamental de la experiencia cristiana. Por ahora, permítanme decir que enseñar a obedecer es el ingrediente continuo más importante para una vida cristiana significativa. Bautizar y enseñar a obedecer constituye una descripción más completa de la obra de la Gran Comisión. Más sobre esto próximamente.

El mandato imperativo del texto es hacer discípulos. Esta es la fórmula para evangelizar el mundo y la metodología necesaria para promover la reproducción y la multiplicación en la misión mundial. La Gran Comisión sin multiplicación es una evangelización paralizada de pies a cabeza. Al ordenar específicamente hacer discípulos, Jesús especificó el resultado de la obra de la iglesia.

No dijo "Hagan conversos" ni "Hagan cristianos". Ser converso o cristiano no equivale necesariamente a reproducción. Muchos cristianos son espiritualmente estériles; muchos no llevan el evangelio adelante. Cuando se hace un discípulo, ocurren dos cosas buenas: un discípulo sano y piadoso; los discípulos se reproducen, y algunos se convierten en hacedores de discípulos, lo que resulta en la multiplicación. Por lo tanto, los discípulos resuelven la crisis en el corazón de la iglesia. Hacer discípulos

Crea un producto de calidad y una fuerza laboral eficaz. Este es el plan de Dios para su iglesia.

Los discípulos son el resultado; bautizar y enseñar a obedecer son los requisitos. Como mínimo, un discípulo da a conocer públicamente su testimonio mediante el bautismo y se somete a la autoridad de otros al recibir instrucción. Se ofrece a recibir formación; comprende la virtud de la responsabilidad. Se dedica a una vida de aprendizaje. No se forma ningún discípulo sin responsabilidad. El capítulo 6 contiene unidades completas sobre la multiplicación y la responsabilidad, así que no insistiré en estos puntos.

Si deseamos obedecer la Gran Comisión, no podemos ignorar el progreso hacia la formación de discípulos. Para conseguir discípulos, es necesario rendir cuentas; de lo contrario, no se enseñará a obedecer. Solo quienes se han adaptado a un modelo de aprendizaje responsable se convertirán en reproductores. De este grupo surgirán aquellos con dones de liderazgo y habilidades especiales, quienes formarán el núcleo de la formación de discípulos de cualquier iglesia. Ellos, a su vez, crean entornos propicios para la formación y multiplicación de discípulos. Esto resulta en un crecimiento exponencial de la iglesia. La formación de discípulos es el corazón de la iglesia, porque es el corazón de la Gran Comisión.

La Iglesia Obediente

“Enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado...” se refiere a la Gran Comisión misma. Enseñar a la iglesia a obedecerla es una labor vital, pero descuidada. Surge la pregunta: si una iglesia no obedece la Gran Comisión, ¿está obedeciendo a Dios? ¿Es una iglesia obediente? No, no lo es. La dedicación decidida a la Gran Comisión es la base del mandato de Cristo. Por supuesto, también debemos preguntarnos: “¿Qué se considera obediencia a la Gran Comisión?”.

La esencia de la obediencia es el esfuerzo intencional por definir a un discípulo y luego producir discípulos a través de los diversos instrumentos de la iglesia. Este libro mostrará diversas maneras de lograrlo. Pero un aspecto innegociable es el esfuerzo intencional. Además, la obediencia requiere un compromiso con la reproducción. La evidencia de dicho compromiso se evidencia en capacitar a las personas para la evangelización: mostrarles cómo, hacerlo con ellas y luego permitirles hacerlo. Crear expectativas y brindar capacitación para cumplirlas con responsabilidad es un verdadero compromiso con la reproducción.

Un tercer componente de la obediencia básica es el compromiso con la multiplicación. La evidencia de dicho compromiso se puede ver en la selección de personas con capacidad de liderazgo para capacitarlas como hacedores de discípulos. Esto implica una capacitación especial que enseña a los líderes a crear entornos donde hacen discípulos en grupos. Aprenden a capacitar a grupos de personas y a enseñar a otros discípulos talentosos a convertirse en hacedores de discípulos. De este grupo se extraen ancianos, pastores, misioneros, plantadores de iglesias y otros líderes clave.

La obediencia a la Gran Comisión depende de tres requisitos: un plan intencional que define y capacita a los discípulos, un compromiso con la reproducción mediante la capacitación en evangelismo con rendición de cuentas, y un compromiso con la multiplicación mediante una capacitación especial para producir líderes que hagan discípulos. Estos son los elementos esenciales de la obediencia a la Gran Comisión; cualquier cosa menos que esto es pecado.

¿Son los discípulos más que conversos?

Jesús nos ordenó “hacer discípulos”. Los discípulos son tanto las personas que agradan al Señor como las que alcanzarán al mundo. Por lo tanto, es imperativo identificar claramente a un discípulo. Entender qué es un discípulo y qué hace es la máxima prioridad para la iglesia. La ironía de la iglesia es que usamos la palabra “discípulo” con tanta frecuencia, pero con demasiada frecuencia sin una definición clara. Tal situación es como una empresa de zapatos que intenta producir un producto sin especificaciones. El producto que sale de la línea de ensamblaje sería...

interesante.

La definición ha resultado difícil de alcanzar. ¿Es un discípulo un converso, alguien que simplemente ha confiado solo en Cristo para su salvación? ¿Es más bien un creyente que da fruto y se reproduce, como lo describe Jesús en otros pasajes? ¿O es solo para la persona totalmente comprometida que Jesús describió en Lucas 14:25-35, que antepone a Cristo a sus posesiones, a sí mismo y a su familia?

¿Los discípulos nacen o se hacen?

Si los discípulos nacen y no se hacen, deben, desde su nacimiento espiritual, reflejar las definiciones y cumplir los requisitos descritos por Jesús. Estas características no necesitan estar plenamente desarrolladas, pero deben estar presentes en embrión. Serían creyentes perseverantes, obedientes y fructíferos que glorifican a Dios, poseen gozo y se aman mutuamente (véase Juan 15:7-17). Tendrían las prioridades del discípulo descrito por Jesús en Lucas 14:25-35 y la dedicación del seguidor que lo entrega todo por el evangelio (véase Lucas 9:23-25).

Si los discípulos nacen y no se hacen, si bien estas características tomarían tiempo para desarrollarse, se desarrollarían el 100 % del tiempo en los verdaderamente regenerados. Por lo tanto, cada cristiano sería un creyente sano y reproductivo. Si las personas no reflejaran el perfil del discípulo, entonces no serían cristianas.

Si los discípulos nacen y no se hacen, los no cristianos dominan la iglesia evangélica. Una estimación generosa indicaría que no más del 25 % de los evangélicos cumplen con el estándar de Cristo para un discípulo. Como se mencionó anteriormente, solo el 7 % ha recibido formación en evangelización y solo el 2 % ha presentado a Cristo a otra persona. Según la definición de Cristo, los discípulos se reproducen a sí mismos mediante la evangelización. Si se toma la teología de que «los discípulos nacen y no se hacen» y se la une a la definición de discípulo dada por Jesús, y luego se añade el objetivo...

Los datos sobre la iglesia evangélica actual son alarmantes. Al menos el 75 % de los evangélicos no son cristianos, simplemente porque no cumplen con los estándares de Cristo sobre lo que significa ser un discípulo.

La teología de que «los discípulos nacen, no se hacen» tiene muchos efectos perjudiciales. Algunos la aceptan porque no la han comparado con las definiciones de Jesús. Cuando sí la comparan, crea un evangelio de obras. Añade requisitos adicionales para la salvación. No solo exige fe en Cristo, sino también compromiso con el perfil del discípulo. A menos que estés dispuesto a comprometerte con la evangelización mundial, a trabajar en la cosecha, poniendo a Cristo por delante de todo en tu vida, entonces, en palabras de Jesús: «No puedes ser mi discípulo» (Lucas 14:25-35); por lo tanto, se te niega la salvación.

Si bien las Escrituras enseñan la transformación definitiva posterior a la salvación, no enseñan que todos los creyentes se convertirán en discípulos que se reproducen. La madurez cristiana se enseña como una meta para todo cristiano, pero no se considera evidencia de la regeneración. Las trece epístolas de Pablo dan suficiente testimonio de que la iglesia estaba compuesta por cristianos inmaduros que deberían haber actuado mejor. La existencia de textos como 1 Corintios 3:1-3 y Hebreos 5:11-13 evidencia que los cristianos desobedientes/carnales aún eran considerados cristianos.

La confrontación entre el discípulo como converso y el discípulo como creyente maduro y en proceso de reproducción es como dos hombres calvos peleándose por un cepillo de pelo. La controversia es innecesaria y producto de una hermenéutica deficiente. El problema radica en formular definiciones basándose únicamente en el significado léxico, intentando definir discípulo por la etimología de la palabra sin considerar datos más importantes.

Otro error es argumentar desde el silencio que Jesús nunca hizo distinción entre discípulo y creyente o converso. Esto supone erróneamente que cada vez que se usa «discípulo» significa lo mismo. La palabra es mucho más fluida de lo que permite dicha hermenéutica.

Una definición léxica de mathetes «siempre implica la existencia de un vínculo personal que configura toda la vida de quien se describe como mathetes, y que, en su particularidad, no deja lugar a dudas sobre quién ejerce el poder formativo».¹ Para resumir el artículo de Kittel, un discípulo es un seguidor, un alumno de cierto maestro; Juan el Bautista, Platón, Jesús tuvieron discípulos. Siempre significa una unión sumamente personal.

El artículo continúa mencionando que el mathetes siempre se asocia con el seguimiento. Los discípulos hacen más que simplemente creer; muchos creyeron en Cristo, pocos lo siguieron. Pocos abandonaron su rutina para convertirse en seguidores. Cabe destacar que hasta quinientos lo siguieron durante su apogeo. Los discípulos hicieron sacrificios para adaptar su estilo de vida a la obediencia a Cristo; eran una raza aparte. Un discípulo era y es una persona de acción y compromiso concretos.

Jesús caracterizó a los discípulos como personas comprometidas y obedientes. También sufrieron y participaron voluntariamente en la obra. El uso principal de mathetes en los Evangelios describe la relación entre los seguidores terrenales de Jesús durante su misión terrenal: los doce, los setenta y los quinientos. Los aspectos contextuales, además de las definiciones léxicas, nos obligan a pensar en un discípulo como un seguidor comprometido de Jesucristo. Significa más que un simple creyente, es una persona que demuestra su fe con acciones.

Otro uso de mathetes se encuentra en los Hechos de los Apóstoles. Kittel comenta: «Cabe destacar, en primer lugar, que mathetes se usa para los cristianos solo en secciones específicas de Hechos, concretamente en Hechos 6:1–21:6. Antes del capítulo seis, los cristianos son «los creyentes» o «los hermanos». El uso de mathetes no es sistemático; no aparece en las secciones «nosotros», excepto en 21:4, 16». Las secciones «nosotros» son aquellas partes del escrito donde Lucas estuvo presente.

En Hechos el término mathetes se usa para los cristianos en general, no sólo para el ámbito personal.

Seguidores de Cristo. Incluye a quienes no conocieron personalmente a Jesús; por ejemplo, a Timoteo se le llamó discípulo. La característica de un discípulo en Hechos se encuentra en 6:7: la obediencia a la fe. Pablo, como se nos dice en Hechos 9:26, tenía discípulos. En su primer viaje misionero, Pablo y Bernabé regresaron a las ciudades evangelizadas y fortalecieron a los discípulos y designaron ancianos (véase Hechos 14:21-24).

La definición de discípulo de Jesús

El factor más importante para definir a un discípulo son las enseñanzas de Jesús. Él fue quien hizo discípulos; les hablaba a los discípulos cuando se dio la Gran Comisión. Las definiciones de Jesús son superiores a cualquier otra. Jesús definió al discípulo, y analizaremos ese perfil en detalle en las próximas páginas.

Podemos resumir la enseñanza de Jesús sobre los discípulos de la siguiente manera: Un discípulo:

Está dispuesto a negarse a sí mismo, tomar su cruz cada día y seguirlo (Lucas 9:23).

Pone a Cristo antes que a sí mismo, a su familia y a sus posesiones (Lucas 14:25-35).

Está comprometido con las enseñanzas de Cristo (Juan 8:31).

Está comprometido con la evangelización mundial (Mateo 9:36-38).

Ama a los demás como Cristo ama (Juan 13:34-35).

Permanece en Cristo, es obediente, da fruto, glorifica a Dios, tiene gozo y ama a los hermanos (Juan 15:7-17).

Si una persona no está dispuesta a asumir tales compromisos, Jesús declara enfáticamente tres veces: "No puede ser mi discípulo" (véase Lucas 14:26-27, 33).

Sacar la conclusión de que Jesús no hizo distinción entre creer en Él y comprometerse con Él es ignorar los hechos. Jesús habló a muchos sobre la importancia de la vida eterna. A Nicodemo, a la mujer junto al pozo y al ladrón en la cruz, no les mencionó los rigores del discipulado. Enfatizó la creencia y la confianza: «...todo aquel que en él cree, no se perderá, mas tendrá vida eterna» (Juan 3:16). Juan 6:25-29 y Juan 11:25 también presentan la enseñanza de Jesús sobre la salvación, a diferencia de sus enseñanzas sobre los requisitos para ser su discípulo. Jesús sí distingue entre la necesidad de la fe, que conduce a la vida eterna, y la necesidad del compromiso, que lleva a seguirlo y ser su discípulo. Por lo tanto, he llegado a cuatro conclusiones sobre la definición de discípulo.

1. Los creyentes verdaderamente regenerados son técnicamente discípulos desde el momento de su nacimiento espiritual. Los verdaderos creyentes son seguidores de Jesús; esto no significa que se convertirán en seguidores maduros de Jesús ni que harán que sus vidas cuenten para Cristo. Pueden vivir en un letargo espiritual, y sus vidas pueden desperdiciar los dones y talentos de Dios. Por lo tanto, el mandato de ir y hacer discípulos incluye la evangelización. Presentar a las personas a Cristo es el primer paso hacia la Gran Comisión.

2. Jesús quiso decir más que "hacer conversos". Si bien todo verdadero creyente es un

Cuando Jesús habló de discípulo, quiso decir más que simplemente «ir y evangelizar». Los creyentes deben ser bautizados, identificados abiertamente con Cristo y enseñados a obedecer todo lo que se les manda; es decir, ser formados y edificados como discípulos maduros y capaces de reproducirse.

Cuando Jesús dijo: «Haced discípulos», los discípulos, por necesidad, entendieron que significaba mucho más que simplemente lograr que la gente creyera en Jesús. Habían visto a cientos ir y venir; habían presenciado las multitudes de necesitados, a los que recibían y la búsqueda superficial de lo espectacular; y sabían que conseguir que la gente dijera: «Sí, creo» no era suficiente. Tenían que interpretarlo como hacer de los demás lo que Jesús había hecho de ellos. El hecho mismo de que tuvieran que calcular el costo, hacer sacrificios y seguirlo, significaba que Jesús requería un proceso largo e intencional para que las personas se convirtieran en discípulos. Su tarea comenzaba con la evangelización, pero eso era solo el comienzo. Necesitaban producir personas comprometidas con alcanzar al mundo, a través de las cuales el evangelio pudiera multiplicarse. Hacer discípulos implica ganarlos, pero ganarlos es solo el primer paso.

3. La meta establecida es hacer discípulos de todas las naciones. El proceso consiste en ganar, desarrollar y multiplicar a la mayor cantidad posible. «Hacer discípulos» abarca todo el proceso de discipulado, desde la conversión hasta la formación de un discipulador. Por lo tanto, el proceso de discipulado es legítimo. Es más, es la esencia misma de lo que Cristo espera de su iglesia. El discipulado presenta a las personas al Salvador, las fortalece y las capacita para reproducirse y ser eficaces para Cristo. Esa es la obra de la iglesia y la obra que se le encomienda al pastor.

La creencia de que los discípulos nacen, no se hacen, lleva a concluir que hacer discípulos es evangelización. La obra ordenada a la iglesia, entonces, sería evangelizar a expensas de la salud general de la iglesia. La obra ordenada a la iglesia sería evangelizar, la obra secundaria sería la maduración de los santos, si el tiempo lo permitiera. Los discípulos primero nacen, luego se hacen. Nacen por el Espíritu de Dios, con el equipo adecuado instalado de fábrica. Luego deben ser formados, capacitados, enseñados y guiados al compromiso con...

Jesucristo. Por lo tanto, Jesús ordenó más que la evangelización; ordenó llevar a todos los cristianos a su definición de discípulo maduro.

4. Cuando Jesús comisionó a la iglesia a "hacer discípulos", le encomendó la responsabilidad de formar discípulos que se reprodujeran. Se refiere a la calidad del producto. La calidad del producto es la clave de la evangelización mundial.

Hacer discípulos impulsa la multiplicación. Como estrategia y proceso, la multiplicación es clave para la evangelización mundial. Hacer discípulos es más que un producto; es una metodología necesaria para alcanzar al mundo. En la medida en que la iglesia se dedica a hacer discípulos, obedece a Cristo. Ahora la misión está en problemas porque la iglesia se ha detenido en el primer paso para hacer discípulos. Con demasiada frecuencia, la iglesia gana y bautiza, pero no enseña ni capacita. El triste resultado es la falta de reproducción y multiplicación. Dios desea que cada cristiano sea su discípulo. Él desea que cada cristiano se reproduzca espiritualmente.

Cristo encargó a su iglesia hacer discípulos para asegurar dos cosas: que la iglesia produzca un producto sano (un discípulo que se reproduce) y que la evangelización mundial se haga realidad. Pero solo los discípulos se reproducen y multiplican; no hay otra manera. Por lo tanto, hacer discípulos debe ser el corazón de la iglesia local. El pastor debe priorizar la formación de discípulos.

El perfil del discípulo (Juan 15:7-17)

Jesús enseña que su relación con los discípulos es como la de una vid con los pámpanos. El énfasis de esta enseñanza en el aposento alto es una cuarta fase de su relación. La fase de «ven y ve» fue introductoria y duró cuatro meses. La fase de «ven y sígueme» estableció a los Doce en los fundamentos.

y duró diez meses. La etapa de «ven y quédate conmigo» duró veinte meses y fue la preparación especializada de los Doce para asumir la responsabilidad ministerial. La cuarta fase, llamada «permanecer en mí», la explicó Jesús con la analogía de la vid y los pámpanos.

Jesús les ha hablado del cambio en su relación. Él se va y el Espíritu Santo viene. Estará con ellos de una manera diferente, plenamente plena. La absoluta necesidad de un ministerio eficaz se declara en 15:5: «Yo soy la vid; ustedes son los pámpanos. El que permanece en mí, y yo en él, dará mucho fruto; separados de mí nada pueden hacer».

Lo innegociable para el cristiano fructífero es permanecer en Cristo. Pero Cristo no enfatiza la producción de fruto, sino la permanencia en Él. Al permanecer en Cristo, como una rama depende de la vid, el creyente dará fruto; de hecho, no puede evitarlo. Esta enseñanza es crucial para hacer discípulos, porque Jesús describe al creyente fructífero que agrada a Dios. Identifica a esta persona como un discípulo. Les habla a los discípulos sobre discípulos al describir al discípulo ideal. En otras palabras, Jesús describe el resultado de la Gran Comisión. El perfil de un discípulo tiene seis dimensiones.

Un discípulo permanece en Cristo (15:7)

“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho” (15:7, cursiva añadida).

«Permanecer» proviene del griego *mena*, que significa «permanecer o mantener contacto por un tiempo prolongado». Cristo quiere decir que él y sus seguidores deben mantener una relación orgánica. Esto será esencial para un servicio fructífero. Pero incluso antes de definir qué significa permanecer en Cristo, debemos considerar la primera palabra de la oración.

La primera palabra es «si». En español, la palabra implica cierto grado de duda. En griego, existen cuatro formas diferentes de decir «si». Esta forma en particular comunica claramente cierto grado de duda. La decisión determinará la posible acción futura. Cada cristiano toma la decisión diaria: «¿Seguiré a Cristo hoy?» «¿Me guiará su Espíritu?» «¿Me instruirá su enseñanza?». Cada persona debe responder al llamado de Cristo: «Sígueme, y los haré pescadores de hombres» (Marcos 1:17).

Demasiados piensan que, una vez que uno se convierte en cristiano, activa el piloto automático espiritual. El crecimiento cristiano es sobrenatural, no automático. La diferencia importante es la decisión diaria de seguir a Cristo. La elección determina directamente el grado de permanencia en Cristo. Al comenzar con el condicional, Jesús comunica claramente la responsabilidad continua de los discípulos de mantener su relación.

Lamentablemente, muchos cristianos han rechazado el discipulado basándose en una idea errónea. Creen erróneamente que una lealtad seria significa ser un Boina Verde de Cristo o la Fuerza Delta de Dios, que a menos que uno esté dispuesto a invadir territorio enemigo, combatir cuerpo a cuerpo e ir de puerta en puerta, no puede ser un discípulo. Analicemos los hechos. Decir sí a Cristo requiere dos acciones que hacen posible que cualquier persona permanezca en Cristo.

Relacionarse correctamente con las palabras de Cristo. El discípulo tiene un compromiso con las Escrituras. Jesús declaró anteriormente: «Si se mantienen fieles a mi enseñanza, serán verdaderamente mis discípulos» (Juan 8:31).

Claramente, Jesús se refiere a sus enseñanzas orales. Con igual claridad, basó gran parte de su enseñanza en el Antiguo Testamento; véase, por ejemplo, el Sermón del Monte. La aplicación destilada del siglo XX dice que el discípulo está comprometido con la obra de Cristo.

Enseñanzas que se encuentran en el Nuevo Testamento. Sin embargo, el canon completo de las Escrituras se considera la Palabra de Dios; por lo tanto, el discípulo se compromete con la autoridad de toda la Biblia. La única manera en que un discípulo puede relacionarse correctamente con la Palabra de Cristo es demostrando compromiso con ella. Este compromiso se demuestra en el conocimiento práctico que el discípulo tiene de las Escrituras. Funcionalmente, ese conocimiento práctico tiene varias dimensiones.

ESTUDIO. “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15).

«Haz lo mejor que puedas» significa ser diligente, esforzarte al máximo por comprender las Escrituras lo suficiente como para ser un artesano experto y mantener la cabeza alta cuando se te confronte con respecto a tu conocimiento y capacidad para aplicar las Escrituras a la vida. Esto significa que un discípulo leerá la Biblia, la estudiará, la memorizará y será capaz de enseñar y aplicar la Biblia a la vida.

LUCHA. “Pues aunque vivimos en el mundo, no guerreemos como lo hace el mundo. Las armas con las que luchamos no son armas del mundo. Al contrario, tienen poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:3-5).

El discípulo debe conocer la Biblia lo suficientemente bien, mediante el estudio, para combatir la tentación y protegerse de las ideas y filosofías del mundo. El discípulo se enfrenta diariamente a miles de mensajes e ideas. Un sistema de defensa bíblico debe clasificar las ideas, tomar lo que obedece a Cristo y rechazar lo que no lo hace. La defensa del cristiano promedio contra las filosofías del mundo es tan efectiva como usar las luces de la iglesia Old North de Boston que impulsaron el famoso viaje de Paul Revere, una por tierra, dos por mar, para advertir contra un ataque nuclear. Muchos cristianos —no, diría la mayoría—

Los cristianos están indefensos ante los mensajes de los medios de comunicación modernos.

Cuando un adolescente pregunta: "¿Por qué está mal leer pornografía?", muchos padres cristianos no pueden buscar la respuesta en la Biblia. No saben dónde encontrarla. Esto revela el analfabetismo bíblico entre los evangélicos. ¿Qué dice la Biblia sobre el aborto, la pena de muerte, alimentar a los pobres, prestar dinero a los amigos, educar a los hijos, el manejo de la ansiedad, las finanzas, el matrimonio, etc.? Si no la has estudiado, no la conocerás; por lo tanto, debes luchar sin armas. Todo cristiano debe librar una guerra contra el mundo, la carne y el diablo. La pregunta es: ¿estás preparado para la batalla? El discípulo sí; la mayoría no.

DEFENDER. "Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que tienen. Pero háganlo con mansedumbre y respeto" (1 Pedro 3:15).

El discípulo estudia las Escrituras para renovar su mente y moldear su propia conducta, para tener un conocimiento práctico de los principios de Dios tal como se aplican a la vida, para poder luchar contra la tentación y llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y para defender la fe entre aquellos que buscan comprender el mensaje cristiano.

Todo discípulo debe comprender lo que cree lo suficiente como para detectar enseñanzas falsas. Debe ser capaz de responder a las preguntas básicas que la gente se hace: "¿Cómo sabes que la Biblia es confiable?" "¿Por qué Dios permite el sufrimiento y el mal?" "¿Cómo puedes decir que Jesús es el único camino a Dios?" El discípulo debe poseer el conocimiento y la capacidad para responder a estas preguntas.

Estudiar, luchar y defender; estas tres habilidades funcionales son el resultado de la demostración.

Compromiso con las Escrituras. El discípulo ha sido transformado por la renovación de su mente. La información que renovó su mente y reprogramó su comportamiento es la Palabra de Dios. Dios le habla al discípulo a través de su Palabra. Esta es la primera y más importante acción para permanecer en Cristo.

La Biblia es el punto de partida para cualquier discípulo. Muchos cristianos se encuentran en un estado de estancamiento espiritual. Necesitan desesperadamente poner rumbo a Dios comprometiéndose a estudiar las Escrituras. Cuando intentan omitir este paso crucial, se alejan de la vida. La relación del cristiano con la Palabra de Dios es el aspecto más crucial de un caminar vibrante. Todo lo relacionado con caminar con Cristo y vivir en el mundo se basa en ella.

Sin un conocimiento práctico de la Palabra, el cristiano es débil. Pablo no ensalza esa clase de debilidad en 2 Corintios 12:10: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte». El descuido deliberado de una actividad ordenada causa esta debilidad. El ineficaz resultado de la iglesia actual se debe a que los cristianos no se relacionan correctamente con la Palabra de Dios. Sí, muchos evangélicos asisten a la iglesia y escuchan un sermón. Pero ahí termina todo. Hay que alimentarlos con cuchara. Los discípulos se alimentan solos; saben cómo tomar la comida y ponerla donde corresponde. Parece haber poca consternación por el hecho de que la mayoría de los cristianos no pueden alimentarse a sí mismos. Escuchar y leer la Biblia no te convertirá en un discípulo autosuficiente, porque por sí solo no te ayuda a estudiar, luchar ni defenderte. Simplemente no hay forma de evitar este primer paso: «Si planeas permanecer en mí, mis palabras deben permanecer en ti».

Un compromiso con la oración. «Pedid todo lo que queráis, y se os concederá» (Juan 15:7) habla de una oración eficaz. Un discípulo que permanece en Cristo y comprende su Palabra sabe qué y cómo orar. Sabe qué pedir y cómo obtenerlo. También comprende qué no pedir. Este versículo no da carta blanca a los discípulos. Debe equilibrarse con muchos otros comentarios sobre la oración. Otros requisitos para una oración contestada incluyen guardar los mandamientos (véase 1 Juan 3:22) y orar conforme a la voluntad de Dios (véase 1 Juan 5:14-15). El discípulo es una persona de oración informada y con autoridad.

La comunicación con Dios es la base de la permanencia y la raíz de la vida como discípulo. Dios me habla a través de las Escrituras. Yo le respondo mediante la oración. Conocer a Dios, en cierto modo, es como conocer a cualquier persona. Hay conversación, intercambio de vidas, de ideas y opiniones. Hablar con Dios es tan vital como que Dios nos hable a nosotros. El discípulo aprende a hablar con Dios escuchando primero lo que Él dice. La oración responde a lo que Dios ya ha dicho. Permanecer en Cristo requiere tanto la Palabra de Dios como la oración.

La mayoría de los problemas que llegan al estudio pastoral se originan en la relación inadecuada de los aconsejados con Dios. La raíz del problema es que no tienen comunión con Dios. No se toman el tiempo para escuchar su voz, para abrir su corazón y para comprender su Palabra. Uno de los aspectos más preocupantes de la común falta de comunión con Dios entre los cristianos es que los pastores sufren tanto como la congregación.

Demasiados pastores estudian la Biblia porque es su trabajo: estudiarla para predicar y orar, con el fin de mejorar su desempeño pastoral. Han profesionalizado el estudio bíblico y la oración. El enfoque utilitarista corrompe la comunión con Dios. Dios está siendo usado de la misma manera que yo uso mi sacapuntas eléctrico. Cuando quiero escribir mejor, simplemente meto el lápiz en la máquina. Cuando quiero predicar un sermón apasionado o recaudar más fondos para un proyecto, oro a Dios para que me ayude.

No hay nada inmoral en pedirle ayuda a Dios. De hecho, Él nos anima a hacerlo. La inmoralidad surge cuando solo le prestamos atención para pedirle algo. Él no tiene tiempo para alimentar nuestras almas, animarnos ni simplemente permitirnos el placer de su compañía. ¿Cuánto durarían la mayoría de nuestras relaciones terrenales si solo tomáramos?

El otro problema que enfrentan muchos líderes cristianos es la necesidad permanente de tal

Comunión. Los cristianos nunca superan la necesidad de lo básico. Con frecuencia, los líderes comenzaron bien su camino cristiano. Tenían buenas disciplinas de estudio bíblico, oración, memorización de las Escrituras y evangelización personal. Sin embargo, con el paso del tiempo, descuidaron estas habilidades básicas en favor de lo esotérico, el elitismo del profesionalismo cristiano. Los pastores y líderes cristianos a menudo se agotan porque han abandonado su primer amor. La llama espiritual se apagó porque el fuego no se avivó con una comunión constante con Dios.

Michael Jordan, el gran jugador de baloncesto de los Chicago Bulls, hace cosas espectaculares en la cancha. La gente exclama "¡oh!" y "¡ah!" repetidamente mientras realiza hazañas sobrehumanas. Sin embargo, a menos que Jordan aprendiera y dominara los fundamentos, no tendría una base sobre la que construir. Si no pudiera driblar sin patear el balón, pivotar sin desplazarse, rebotear sin cometer faltas, pasar sin perder el balón, no significaría nada que Jordan pueda saltar del gimnasio, correr como un ciervo y moverse rápido como un gato.

Los primeros cristianos deben dominar los fundamentos que les brindan el fundamento espiritual para mantener un compromiso de por vida con Cristo. El cristiano puede aprovechar al máximo sus dones espirituales, talentos y circunstancias de la vida cuando posee ese fundamento.

La primera marca del perfil del discípulo es que permanece en Cristo comunicándose con Dios a través de la Palabra y la oración.

Un discípulo es obediente (Juan 15:9; Mateo 28:20; Juan 14:21)

La condición de Jesús para "hacer discípulos" en Mateo fue "enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado". Es necesario enseñar a las personas a obedecer, porque no es algo natural. "Todos los hombres se arruinan por sus inclinaciones naturales", escribió Edmund Burke. Las fortalezas se convierten en debilidades.

La rendición de cuentas es esencial para el éxito en la formación de discípulos, ya que enseña a las personas a vivir en obediencia a Cristo. Jesús dijo que un discípulo obedece; por lo tanto, no existe la formación de discípulos sin rendición de cuentas.

Practicamos la rendición de cuentas a diario en nuestros hogares y lugares de trabajo. Lo cierto es que el crecimiento cristiano también es casi imposible y, en el mejor de los casos, desequilibrado, sin ella. Al reflexionar sobre mi vida cristiana, veo a varias personas que han contribuido, pero quienes más me ayudaron me hicieron responsable de mis acciones.

Jesús vincula la obediencia con el amor. «Como el Padre me ha amado, así también yo los he amado. Permanezcan en mi amor. Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor» (Juan 15:9-10). Unos minutos antes, Jesús había dicho: «Si me aman, obedecerán mis mandamientos» (Juan 14:15), y: «El que recibe mis mandamientos y los obedece, ese es el que me ama. El que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él» (Juan 14:21).

Jesús exige obediencia amorosa de sus discípulos. Enseñó que el amor equivale a obediencia, que el acto mismo de obediencia es amor. El cristiano sin educación espera hasta sentir la inspiración del Espíritu antes de actuar. El creyente lleno de la Palabra actúa basándose en los mandamientos de Dios, independientemente de cómo se sienta al respecto. Ora por obediencia; da testimonio porque Dios lo ordenó. Se acerca a los necesitados porque es claramente la voluntad de Dios. Muchas veces, el discípulo obediente siente deseos de hacer todas estas cosas maravillosas, pero a menudo no las hace. La diferencia entre el discípulo y el cristiano fracasado radica en el compromiso del discípulo de obedecer a Dios independientemente de las circunstancias, los sentimientos u otras presiones.

Las recompensas de la obediencia amorosa son muchas. Podemos resumir la enseñanza combinada de los textos anteriores de la siguiente manera: Dios nos amó primero. Comenzó el proceso enviando a su Hijo como rescate por muchos. "Porque de tal manera amó Dios al mundo que...

dio..." (Juan 3:16). Dios amó y, por lo tanto, actuó. "Nosotros amamos porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19).

El siguiente paso es que respondamos con obediencia amorosa a lo que Dios ha hecho. «Si me amáis —dijo Jesús—, guardaréis mis mandamientos» (Juan 14:15). Damos un paso de fe en obediencia amorosa, y los resultados son maravillosos. «El que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él» (Juan 14:21).

Dios nos ama enseñándonos más sobre sí mismo. Jesús nos enseña los secretos del Espíritu al revelarnos los detalles del plan de Dios para nuestras vidas. Los detalles y secretos espirituales de Dios se encuentran en el camino de la obediencia. ¿Te has preguntado por qué algunas personas parecen saber más sobre Dios y cómo obra que otras? Han recorrido el camino de la obediencia durante muchos años, y Dios les ha enseñado mucho.

La mayoría de los cristianos, sin embargo, se encuentran al borde del camino de la obediencia, esperando más información. "Dios, si me dieras más detalles sobre mi futuro o lo que me espera, daría un paso de fe; estaría listo para ir". Dios responde a esa petición simplemente: "No obtienes más información hasta que comienzas a caminar por el camino de la obediencia". El siguiente paso es tuyo, así que comienza a caminar por él. Si necesitas todos los hechos antes de dar un paso de fe, no llegarás a ninguna parte. Dios quiere que camines por fe, no por vista. La Palabra de Dios es una luz para tu camino y una lámpara para tus pies. Proporciona suficiente luz para caminar y ver hacia dónde te diriges en el siguiente paso. Si pudieras ver el futuro, tuvieras toda la información, no irías. Si pudieras ver el desafío, el problema, el dolor, si tuvieras toda la información, elegirías quedarte, para evitar el dolor. Solo tienes una manera de vivir la vida cristiana obediente: vivir por fe, actuar con amor y obediencia, sin importar tus miedos ni tus sentimientos. Si lo haces, Dios promete amarte de maneras maravillosas que no podrás experimentar de ninguna otra manera.

La rendición de cuentas estimula la obediencia amorosa. Sin ella, hacer discípulos sería imposible. Los discípulos cumplen sus compromisos con Dios mediante la obediencia amorosa. Quienes hacen discípulos contribuyen en el proceso ayudando a las personas a cumplir sus compromisos con Dios mediante la rendición de cuentas. Todo esto contribuye a la formación de discípulos. La vida de un discípulo se basa en una estrecha comunión con Dios y en una obediencia amorosa, con la ayuda de la rendición de cuentas.

Un discípulo da fruto (Juan 15:8, 16)

La marca de lo que un discípulo produce viene a continuación. «En esto es glorificado mi Padre, en que den mucho fruto, demostrando así ser mis discípulos» (Juan 15:8). Además, «No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure» (Juan 15:16).

Jesús esperaba que sus discípulos se reprodujeran. Eso es lo que significa fruto: por su propia naturaleza, necesariamente producían fruto. Si la rama permanece unida a la vid el tiempo suficiente, dará fruto.

Si el discípulo permanece en Cristo el tiempo suficiente, dará fruto. Dar fruto tiene al menos tres efectos: glorifica a Dios (véase Juan 15:8), cumple con las expectativas que Cristo tenía al llamar a los discípulos (v. 16) y produce abundante fruto de alta calidad (vv. 8, 16).

Existe cierta discusión sobre la naturaleza del fruto. ¿Se trata del fruto de la evangelización personal o es simplemente genérico? No se trata de una cuestión de una u otra. Así como por naturaleza una rama sana conectada a la vid dará fruto, también un cristiano sano dará fruto. La naturaleza del cristiano sano reproducirá el fruto del Espíritu: «amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio» (Gálatas 5:22-23). Este fruto se caracteriza por ser activo, no pasivo. La bondad no es una sonrisa enfermiza; implica acción, hace algo.

Un simple acto de bondad puede ser recoger un utensilio de mesa caído o presentarle a Cristo a la persona. El fruto del Espíritu es mucho más que la evangelización personal, pero dar fruto sin ella es impensable.

Por lo tanto, no queremos limitar la producción de fruto a la evangelización, sino que toda manifestación del fruto del Espíritu influye en ella. Ninguna acción positiva de un creyente puede excluirse de dar testimonio de la autenticidad de Jesucristo. Un punto fundamental que no debemos pasar por alto es la responsabilidad de todos los cristianos de compartir su fe.

La iglesia debe evitar la creencia de que se puede dar fruto, agradar a Dios, pero no compartir la fe. Esto es imposible. Ningún creyente que se reproduce no comparte su fe. Ningún discípulo no comparte su fe. Hay cristianos que no comparten su fe, pero ningún discípulo que glorifique a Dios no verbaliza a Cristo al mundo.

Existe una jerarquía entre dar fruto y alcanzar la evangelización. El objetivo de toda evangelización es presentar a otros al Salvador. Es impensable que un discípulo que da fruto no lleve a otros a Cristo. La cúspide de la jerarquía de dar fruto es la evangelización personal. Cuando Jesús dijo: «Yo los elegí y los comisioné para que vayan y den fruto», seguramente quiso difundir la Palabra de Dios por todo el mundo. Todo discípulo sabe cómo comunicar el evangelio. No solo eso, sino que lo comunica y guía a otros a Cristo. Cristo esperaba que cada discípulo se reprodujera.

La evangelización es vital para hacer discípulos. Demasiadas personas se consideran discípulos, pero no comparten su fe. Demasiadas iglesias afirman creer y practicar la evangelización, pero carecen de capacitación y responsabilidad para la evangelización personal. No existe el discípulo estéril. Los discípulos se reproducen. Por eso son el producto ordenado de la iglesia.

La iglesia evangélica está llena de personas con una formación distorsionada. Se les ha enseñado a estudiar la Biblia, a orar y a tener una buena comunión, pero se deja de lado la evangelización. Estos casos resultan en personas cuyo estudio bíblico se ha vuelto académico, su vida de oración aburrida y su comunión superficial, todo porque han descuidado el catalizador de las tres primeras: la evangelización personal.

El plan de Dios para la iglesia es que la membresía discipulada sea el programa de alcance. Su comportamiento y su capacidad de penetrar el mundo para Cristo ponen a prueba su relación con Él. ¿Cómo son en el patio de recreo, en la oficina, en la sala de profesores, en la sala de juntas y en el juzgado? Lo cierto es que un producto de calidad se reproduce por sí solo. Un ejército de ministros capacitados, desplegados en la comunidad local, dará mucho fruto, fruto que perdura.

Un discípulo glorifica a Dios (Juan 15:8)

El discípulo glorifica a Dios más como resultado general que por una habilidad o característica específica. Lo incluyo porque es fundamental para la perspectiva global. «Esto es para la gloria de mi Padre» (15:8). Esto me impactó por primera vez cuando intentaba determinar cómo podía glorificar mejor a Dios. Ningún cristiano discutiría que el propósito del pueblo de Dios a lo largo de la historia ha sido glorificar a Dios. Nadie cuestiona que este sea el propósito de la iglesia.

Al final de su maravillosa oración en la carta a los Efesios, Pablo lo expresa con claridad: «Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa eficazmente en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén» (Efesios 3:20-21).

La iglesia glorifica mejor a Dios haciendo discípulos, simplemente porque los creyentes que dan fruto glorifican a Dios. A los creyentes que dan fruto se les llama discípulos probados (véase Juan 15:8). Cristo dijo que hiciéramos discípulos porque se reproducirán, crearán multiplicación, y eso conducirá a la evangelización mundial.

En Mateo 28, Cristo mandó a la iglesia a "hacer discípulos". Ahora, en Juan 15, nos dice cómo medir a los discípulos: Los hombres y mujeres que permanecen en Cristo son obedientes y dan fruto. También glorifican a Dios de la mejor manera. Vale la pena dedicarnos a producir este tipo de persona. Que la iglesia sea obediente y se dedique a su santo llamado.

Un discípulo tiene gozo (Juan 15:11)

No conozco a nadie que esté en contra del gozo. Jesús también lo apoyaba: «Les he dicho esto para que mi gozo esté en ustedes, y su gozo sea completo» (Juan 15:11). Solo los discípulos son candidatos para el gozo. El gozo es distinto de la felicidad. Estoy totalmente a favor de la felicidad; sin embargo, es más efímera que el gozo. La felicidad va y viene con las circunstancias de la vida. Cualquiera que tenga una buena situación vital puede experimentar la felicidad, y no requiere ninguna acción de Dios.

El gozo, por otro lado, es una sensación sobrenatural de bienestar que proviene de saber que agradamos a Dios. La gente puede quitarme mi felicidad, pero nadie puede tocar mi gozo. Jesús tuvo gozo cuando fue a la cruz. Pablo cantó de alegría mientras estaba en prisión. Muchos mártires y otras personas que han sufrido han relatado historias de gozo desbordante e incontrolable en momentos de gran sufrimiento. Jesús le dice a cualquiera que esté dispuesto a intentarlo: «Puedes tener gozo siendo un discípulo: quiero que tengas una medida plena de gozo. La manera de lograrlo es aplicando lo que acabo de decirte, es decir, el perfil del discípulo. Si permaneces en Mí a través de la Palabra y la oración, si me obedeces dando pasos de obediencia amorosa, si te comprometes a reproducirte, glorificarás a Dios y serás el feliz receptor de un gran gozo».

El pastor que hace discípulos ama tanto a las personas que insiste en que todos se conviertan en discípulos, porque la vida de un discípulo cuenta y es una vida de gozo. Ayudar a las personas a cultivar una vida de gozo es un llamado inmenso.

Los discípulos aman como Cristo ama (Juan 15:12-14, 17)

Mi mandamiento es este: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que este: dar la vida por sus amigos. [...] Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros.» (Juan 15:12-13, 17).

Yo creo que a una persona que se comunica con Dios regularmente, a través de la Palabra y la oración, que vive en amorosa obediencia y se ha reproducido a sí misma muchas veces, y que sabe que está glorificando a Dios, lo cual le da un profundo gozo, le resultaría difícil no amar a los demás. El estándar que Jesús establece es alto: «como yo os he amado». Él no espera perfección, pero sí imitación.

Todo lo que los discípulos necesitaban hacer era recordar. Recordar su cuidado, su paciencia, el hecho de que satisfacía todas sus necesidades, que no había nada que no hiciera, incluyendo lavarles los pies, resucitar a familiares y dar su propia vida para que tuvieran vida eterna. Sin importar cuánto tiempo vivieran, una vez que Jesús les indicó que se amaran unos a otros con «como yo los he amado», tendrían un sinnúmero de recuerdos para definir el amor. Esos recuerdos los guiarían en los momentos difíciles que les esperaban. Anteriormente, Jesús le dio a este mandato un giro evangelístico al afirmar que el mundo entero sabría que eran sus seguidores si se amaban los unos a los otros (véase Juan 13:34-35).

Los discípulos de hoy, por supuesto, tienen el testimonio escrito del amor de Cristo hacia ellos y hacia los demás. Además, tenemos la maravillosa trayectoria que Dios ha establecido en nuestras vidas. Hemos experimentado su amor en múltiples ocasiones. La marca de un discípulo es el amor. El amor es preeminente en su capacidad de ganar a otros para el Salvador. La esencia del ministerio de Cristo a la humanidad fue motivada, sostenida y subrayada por el amor.

Reflexiones adicionales

Los discípulos nacen para ser hechos. Si tan solo esa idea clara me hubiera llegado antes de la publicación de este libro en 1988, me habría ahorrado muchos debates y discusiones con los críticos. Finalmente, se abrió camino en mi mente, aunque, debo confesar, bajo considerable presión.

Un par de años después de la publicación de *El Pastor Hacedor de Discípulos*, fui interrogado, mejor dicho, cuestionado por profesores del seminario. Me confrontaron con preguntas como: "¿Qué otros adjetivos podría haber usado para describir la labor de un pastor? ¿Por qué eligió 'hacer discípulos'?". Pensé que una respuesta ingeniosa podría funcionar: "¿Existe otro tipo de pastor?". No parecieron entender mi humor, así que seguí adelante: "Sé que hay pastores que consideran su función principal algo más que hacer discípulos, pero bíblicamente, ¿no es hacer discípulos la única labor importante de un pastor?".

Siempre he considerado las órdenes que Cristo dio a sus discípulos como el llamado central de todo líder espiritual: la comisión de discipular a las naciones, bautizarlas, enseñarles todo lo que Cristo mandó, y abarcar la predicación, la consejería, la disciplina, la formación, la confrontación, la exhortación, la evangelización y la capacitación de líderes. ¿Qué otra cosa puede hacer un pastor aparte de hacer discípulos?

Entonces llegó la pregunta, la kryptonita especial, que amenazaba con dejarme perplejo: "¿Los discípulos nacen o se hacen?"

(En aquellos días, la controversia sobre la "salvación por señorío" estaba al rojo vivo. John MacArthur, un pastor muy conocido, había publicado *El Evangelio según Jesús*, y varios teólogos habían objetado su afirmación de que la verdadera creencia incluye la obediencia. No me dejé arrastrar por el abismo de la controversia entonces, y resistiré ahora, excepto para decir: "¡Bien hecho, Johnny!").

La pregunta me dejó atónito; mi mente se quedó paralizada. No puedo describir la expresión de mi rostro, pero debí de parecer como si estuviera congelado. Entonces sucedió: la respuesta a mi desesperada oración. Los ángeles cantaron, el viento me alborotó el cabello, el aceite de la unción me corrió por el cuello, el cielo azul brillante se abrió y una paloma descendió con la respuesta. Hablé ex cathedra: «Los discípulos nacen para ser hechos». La sala quedó en silencio. La respuesta fue elocuente, pero tan simple que nadie pudo discrepar. Me quedé allí, sabiendo que Dios me había rescatado, demostrando una vez más que está comprometido a usar las cosas insensatas de este mundo para confundir a los sabios.

La pregunta que el profesorado debería haberme hecho era: "¿Por qué es necesario escribir un libro como *El Pastor que Hace Discípulos*?". El llamado a hacer discípulos es tan obvio para el trabajo de un pastor como bailar para una bailarina o nadar para un delfín. No es fácil explicar por qué algunos pastores o líderes realmente comprenden y se identifican con el mandato de hacer discípulos, mientras que otros no. Creo que un factor importante es su condicionamiento cultural. Otro es quién los guió, influyó en ellos y quién los formó teológicamente. Otro factor importante son los dones. Todos tendemos a inclinarnos hacia aquello en lo que somos buenos y, por lo tanto, disfrutamos.

Hay recompensas más inmediatas en la predicación y el crecimiento numérico que en la labor lenta y a menudo difícil de formar personas en Cristo (véase Gálatas 4:19). En los últimos veinte años he interactuado y enseñado a miles de pastores de todo el mundo.

El mundo. Casi todos han creído en la inspiración y la autoridad de las Escrituras. Todos han tenido la pasión de obedecer a Cristo y cumplir la Gran Comisión. Prácticamente todos desean hacer discípulos, así que el problema no es la intención ni el deseo. El problema sigue siendo la falta de compromiso para dedicar tiempo y energía a la formación de discípulos.

La razón por la que titulé este capítulo "El Producto" no fue para ensalzar un modelo de negocio. Muchos lo interpretaron como un término grosero que implicaba una fábrica que producía abrelatas. Todavía me desconcierta un poco esta objeción. Elegí el término para enfatizar el tipo de personas que debemos desarrollar. Al difunto Peter Drucker le gustaba preguntar: "¿Cuál es su negocio?". Negocio se refiere al "trabajo, ocupación, profesión, tarea, deber o función de una persona". 3 Y ese "trabajo" es ser discípulo y hacer discípulos.

En los muchos años transcurridos desde la primera publicación de El Pastor que Hace Discípulos, he aprendido que ser discípulo es mucho más importante que un plan para hacer discípulos. Como mencioné antes, debería haber un vertedero donde se entierren todos los programas de discipulado inutilizados y decepcionantes, principalmente porque olvidamos ser discípulos. Es el viejo problema de ser cristiano sin ser como Cristo. En la segunda mitad del capítulo 3, el perfil de un discípulo se extrae de Juan 15:7-17. Esas seis características eran:

El discípulo permanece en Cristo por medio de la Palabra y la oración;

un discípulo es obediente;

un discípulo da fruto;

un discípulo glorifica a Dios;

un discípulo tiene alegría; y

Un discípulo ama como Cristo ama.

Parece que hemos tenido tanta prisa por organizar nuestro plan para alcanzar a otros y ayudarlos a crecer en la fe, que no hemos cuidado nuestra propia vida en Cristo. Vivir a toda velocidad no ha funcionado. Cuanto más rápido vamos, menos nos convertimos.

El producto es una persona que se forma a imagen de nuestro líder. Jesús fue un hombre para los demás. Vino a ofrecerse como siervo y se sacrificó. El primer llamado de sus discípulos, entonces, es elegir la misma vida: una vida de humildad, sumisión, sacrificio y servicio. Cuando empezamos a vivir para los demás, comenzaremos a tener el mismo efecto que Jesús tuvo en ellos. Vivir para los demás en el quebrantamiento es donde reside el poder. Nuestro quebrantamiento es el lugar predilecto de Dios; es donde él madura en nosotros (ver 2 Corintios 12:9).

He aprendido a bajar el ritmo, a confiar en que Dios obrará en mí y que será la clave para quienes me rodean. Lo que me da poder y credibilidad es el fruto del Espíritu que se manifiesta en mi vida. Estoy en paz con el futuro y con los resultados que se avecinan.

Hoy en día, cuando me piden que resuma lo que significa ser discípulo, respondo simplemente: «Reorganiza tu vida en torno a las prácticas de Jesús». Vive tu vida como si Jesús la viviera. Si Jesús fuera maestro, ¿qué clase de maestro sería? Si fuera esposo, ¿qué clase de esposo sería?

Si fuera pastor ¿Qué clase de pastor sería?

La clase de personas que somos determina lo que hacemos. No creo que sea necesario ser un seguidor maduro de Jesús para poder servirle. Eso es solo una excusa para no obedecer. Sin embargo, es crucial saber que el deseo de Jesús es que seamos discípulos maduros, porque los discípulos maduros son la clave para dar a la iglesia la credibilidad que necesita para captar la atención del mundo. Entonces estaremos dispuestos a tomar nuestra cruz cada día y seguirlo. El maravilloso resultado es que su gobierno, su amor y su carácter se infiltrarán en cada parte de la cultura, y su reino crecerá. Crecerá no solo a través de las iglesias, sino también a través de las familias, los vecindarios, los negocios, los clubes, las ligas recreativas, los servicios comunitarios y cualquier otra asociación de personas. Me gusta la afirmación que escuché recientemente: «Hagan que la gente salga de sus iglesias para que se convierta en la iglesia».

El papel de un discípulo-

Haciendo Pastor

Significados de las palabras y observaciones

¿Quieres iniciar una discusión? Pide a los pastores y líderes de la iglesia que respondan las siguientes preguntas: ¿Cuál es el rol del pastor principal? ¿Son igualmente válidos los distintos modelos bíblicos? ¿Existe una descripción preestablecida del trabajo pastoral que se considere prioritaria?

¿Quieres convertir un debate teológico en una pelea a gritos? Entonces propone que el pastor es un especialista, principalmente un maestro/capacitador. Afirma que está llamado a trabajar con los fuertes más que con los débiles, y que al capacitar a los fuertes, cuida mejor y fortalece a los débiles. De hecho, es cierto que la única esperanza real para los débiles es que el pastor que hace discípulos multiplique su influencia mediante la preparación de cristianos para la obra de servicio.

He propuesto que existe una crisis en el corazón de la iglesia local. La integridad de su producto está en peligro, lo que amenaza la misión y convierte el ambiente eclesial actual en un foco de debilidad. También he propuesto que la máxima prioridad para la acción correctiva es redescubrir y desplegar al pastor que hace discípulos. Entonces, ¿qué es un pastor que hace discípulos? ¿Cómo se ve y cómo actúa? ¿En qué se diferencia? La primera parte de la respuesta proviene de un análisis de las Escrituras.

La palabra pastor. La palabra pastor significa "pastor". Nadie discutirá que la imagen del pastoreo se originó en una función común en una sociedad agraria. Era una ilustración ideal porque todos conocían los deberes de un pastor. Esto ya no es así. Por lo tanto, será útil repasar la historia de la palabra.

El hebreo roeh y el griego poimen tienen significados comunes. Roeh significa «alimentar, cuidar, guiar». Desde la antigüedad, los líderes eran evaluados por su capacidad para «pastorear» a las personas a su cargo.

Poimen como sustantivo significa "pastor" y como verbo, "arrear, cuidar, pastar, cuidar ovejas".²

El uso contextual en ambos testamentos se refiere al liderazgo del pueblo de Dios. En pasajes del Antiguo Testamento como Ezequiel 34:1-31 y Zacarías 11:4-14, Dios declara su desprecio por los pastores egoístas y su determinación de reemplazar su arrogancia con su amorosa bondad. Cabe destacar que Dios consideraba pastores a los profetas, sacerdotes y reyes. Los reyes de Asiria y Babilonia debían pastorear a su pueblo, protegerlo y proveerle. La condena de «los pastores de Israel» en Ezequiel 34 se dirigió contra los gobernantes. Otros líderes políticos, militares y espirituales considerados pastores fueron Moisés, David e incluso el rey Ciro de Persia.

El antiguo uso de pastor no se empleaba como hoy. El miembro promedio de la iglesia piensa en su pastor como pastor. Es cierto, pero la comprensión que el hombre del siglo XX tiene de un pastor está velada por el tiempo y la cultura. Ve a un hombre vestido con túnica y sandalias, apoyado en un árbol en un prado verde, tocando su arpa. Es pasivo, gentil, no confrontativo y dispuesto a responder a cada llamado de las ovejas. Por eso los ancianos le compraron un celular.

Pero en la antigüedad, el pastoreo abarcaba todos los aspectos de la vida. Significaba guiar a las personas de tal manera que satisficieran todo un espectro de necesidades reales. Moisés, David y otros fueron pastores, pero también líderes enérgicos.

Para comprender el pastoreo, debemos deshacernos de la imagen moderna de los pastores como pasivos, débiles e incapaces de liderar en el mundo real de la política, los negocios y los asuntos internacionales. Si esta actitud no es generalizada, ¿por qué tanto clamor cuando el clero entra en la esfera pública?

Una interpretación errónea común de los roles del Antiguo Testamento es el caso de Esdras y Nehemías. Se suele decir que Esdras era el líder espiritual y Nehemías el líder cívico. Esdras se dedicó a la predicación, mientras que Nehemías se concentró en la edificación. Esdras era el pastor, Nehemías el líder. Si bien la distinción entre sus roles era válida, restringir a Nehemías de ser pastor no lo es. Nehemías encaja perfectamente con la descripción de pastor del Antiguo Testamento. Lideró al pueblo; cuidó de él; hizo realidad la renovación espiritual mediante su tarea, a la vez que satisfacía sus necesidades. Nehemías fue un pastor excepcional.

El uso del Antiguo Testamento define el pastoreo como «guiar a un pueblo». Esto abarcaba todos los aspectos de la vida: el comercio, la educación, las relaciones exteriores y la provisión del entorno y la instrucción adecuados para la vida espiritual. La comprensión antigua era multidimensional, más holística que el uso actual.

La doble tarea del anciano/obispo/pastor. El Nuevo Testamento confirma el significado más amplio de pastorear. No tanto léxicamente, sino mediante el uso de otras dos palabras como sinónimos. Muchos creen, como yo, que anciano/obispo/pastor se usan como sinónimos.

Por ejemplo, tomemos la despedida de Pablo a los ancianos efesios en Mileto. Su despedida final

El encargo a los líderes de la iglesia revela esta tendencia: «Tened cuidado de vosotros mismos y de todo el rebaño en el cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos. Sed pastores de la iglesia de Dios» (Hechos 20:28, cursiva añadida).

Pablo, un apóstol, imparte órdenes a los ancianos. Su función es supervisar la iglesia y pastorear al pueblo. Su título es anciano, y su función es supervisar y pastorear. Los siguientes datos fundamentales pueden ser útiles.

Los ancianos (de presbiteros) son las personas a quienes se confía el cuidado de la iglesia (véase Hechos 14:23). Sus cualidades de carácter se describen en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9, y su importancia se registra en 1 Tesalonicenses 5:12; 1 Timoteo 5:17; Hebreos 13:17; y 1 Pedro 5:1-3.

Obispo (de episkopos) es una función de los ancianos para dar supervisión y liderazgo a la iglesia (1 Tim. 3:1).

Los pastores (de poimen) son ancianos que pastorean la iglesia, alimentando al rebaño enseñando la Palabra y protegiendo a la iglesia de varios enemigos tanto internos como externos (1 Pedro 5:1; Hechos 20:28; Efesios 4:11).

Por tanto, los ancianos tienen dos funciones principales:

VIGILANCIA

Gobernar (1 Tim. 5:17, proistemi, «estar delante de la iglesia»). En 1 Tesalonicenses 5:12 (NVI), la misma palabra se traduce como «tener a cargo».

Los ancianos reciben autoridad para administrar los asuntos de la iglesia. Si bien las iglesias otorgan autoridad de diferentes maneras, según su sistema político, la cuestión es que los ancianos deben tener autoridad.

Trabajar (1 Tes. 5:12, «respetar a los que trabajan duro»). La responsabilidad exige trabajo. Se espera que los ancianos den lo mejor de sí.

Liderar (Heb. 13:7, 17, 24, hegeomai, «dirigir»). La descripción de la responsabilidad de liderazgo, en particular la mención de «velar por vuestras almas» en 13:17 (NVI), deja pocas dudas de que se refiere a los ancianos. Los ancianos deben proporcionar liderazgo, visión y dirección a la iglesia. Deben ser proactivos, no reactivos.

PASTOREO

Cuidar (Hechos 20:28; 1 Pedro 5:1-3). El cuidado pastoral está a cargo de los ancianos. Son responsables de ser buenos ejemplos de personas bondadosas. Los ancianos deben velar por el cuidado de las personas, especialmente en tiempos difíciles.

Proteger (Hechos 20:28; 2 Timoteo 2:24; 1 Tesalonicenses 5:14). Los ancianos deben proteger de los lobos disfrazados de ovejas en cuanto a doctrina, estilo de vida y actitudes dañinas.

Enseñar (2 Timoteo 2:22). Pablo escribió que Timoteo, anciano/pastor, debía encontrar a otros a través de quienes multiplicarse («capaz de enseñar»). 1 Tesalonicenses 5:12-13 y 1 Timoteo 5:17 indican una responsabilidad docente. No todos los ancianos necesitan tener el don de maestro en el sentido formal, pero cada uno debe ser capaz de comunicar las verdades importantes de Cristo a los demás.

¿Cuáles son, entonces, las implicaciones para el pastorado moderno? En primer lugar, cabe mencionar que la definición moderna de pastor no se encuentra en las Escrituras. El cargo que llamamos pastor principal de una iglesia local no se presenta con claridad, pero se da a entender.

Razones para el pastor moderno. De la fundación de iglesias por parte de Pablo en sus inicios, se desprende claramente que delegó la supervisión y el pastoreo de las iglesias a un grupo de líderes llamados ancianos (véase Hechos 14:23). Esta tendencia continuó, ya que las iglesias establecidas posteriormente, como Éfeso, también contaban con ancianos.

Independientemente de las conclusiones políticas que se extraigan, la estructura de liderazgo de la iglesia local colocaba la autoridad en manos de un pequeño grupo de hombres, no de uno solo. Ya sea que esa autoridad provenga de los apóstoles o, en la actualidad, de la congregación o de la estructura superior de la iglesia local, la rendición de cuentas debe ser un principio.

La pluralidad de ancianos en la iglesia local se basa sólidamente en el ejemplo bíblico. Esto permitió la rendición de cuentas del hombre que suele emerger como figura dominante. Tres observaciones fundamentales me llevan a creer que la existencia del pastor moderno es necesaria.

Primero, a lo largo de la historia de la humanidad, el axioma de que «el liderazgo es vital para el éxito empresarial» se ha mantenido constante. Para bien o para mal, el liderazgo ha marcado la diferencia. Considere los ejemplos bíblicos. ¿Por qué Dios no formó un comité con Noé como presidente y les pidió que hicieran un estudio de viabilidad sobre la posibilidad de un diluvio mundial y las horas-hombre para construir un arca? ¿Por qué Dios no le dijo a Abraham que preguntara si otros pensaban que sería buena idea venderlo todo e ir a una tierra desierta y estéril? Moisés y el Éxodo, Josué y la conquista de la Tierra Prometida, hay muchos ejemplos. Dios no preguntó, porque sus planes para rescatar al mundo eran demasiado importantes como para quedar atrapados en un comité. Dios no preguntó, porque cree en el liderazgo. Dios, con sus acciones, usa una figura clave para guiar a su pueblo. Fue cierto entonces; es cierto ahora.

Algunas iglesias afirman tener varios ancianos, sin un líder único. Pero la observación objetiva demuestra claramente que una persona destaca por encima del resto. Aunque haya rendición de cuentas, debate y toma y daca sobre los asuntos, el líder permanece.

Las estructuras sociales de la América moderna hacen que un pastor a tiempo completo sea esencial para el crecimiento y desarrollo de una iglesia. Puede que sea experto en lo obvio, pero el trabajador no tiene el tiempo ni la energía para hacer lo que se requiere. El trabajador puede integrarse y ser una parte importante del ministerio si el personal de la iglesia puede preparar el terreno, definir la tarea, brindar la capacitación y ayudar en el trabajo.

Una segunda razón por la que el pastor a tiempo completo es esencial es el ejemplo bíblico. En el día de Pentecostés, Dios envió a su primer equipo: los apóstoles. Cuando Dios lanzó una agresiva campaña evangelística al mundo gentil, la iglesia de Antioquía envió a su mejor evangelizador: el apóstol Pablo. Tras tres viajes misioneros, se establecieron muchas iglesias nuevas. La autoridad apostólica fue entonces delegada a los ancianos de la iglesia local.

Junto con este acuerdo surgieron los primeros indicios de un pastor a tiempo completo. Durante tres años, Pablo sirvió como pastor en la iglesia de Éfeso y otros dieciocho meses en Corinto. La evidencia de que había un pastor que dedicaba todo su tiempo a la obra de la iglesia y tenía autoridad especial en el cargo son las cartas de Pablo a Timoteo y Tito. Los escritos de Pablo revelan que tanto Timoteo como Tito necesitaban consejo y aliento con respecto a sus deberes al frente de la iglesia.

Desde Jesús mismo, los apóstoles, los ancianos, Timoteo y Tito, la iglesia ha requerido liderazgo. No solo eso, sino que cada asamblea local requiere que una persona emerja como líder clave. En la cultura contemporánea, como en el primer siglo, a esa persona se le ha llamado pastor.

Una tercera razón para creer que el pastor a tiempo completo es necesario para la iglesia moderna es la historia. El historiador eclesiástico Bruce Shelley escribe: «Tras el cambio de siglo, Ignacio, pastor de la iglesia de Antioquía, escribió una serie de cartas. En ellas, habla habitualmente de un solo obispo o pastor en cada iglesia... Nadie parece saber con exactitud cómo el pastor único, asistido por los ancianos y diáconos, se convirtió en la norma generalizada en las iglesias, pero sabemos que así fue».

El pastor de la iglesia local se ha convertido en la pieza clave para marcar el rumbo de la iglesia. Es clave tanto para la revitalización de las iglesias existentes como para las prioridades y la imagen de las nuevas. Como cualquier otro, los imperativos y descripciones bíblicas anteriores exigen que el pastor que hace discípulos participe tanto en la supervisión como en el pastoreo. Sin embargo, se distingue por su forma de hacerlo.

Ahora que hemos establecido el marco bíblico para la función de anciano/obispo/pastor, seamos más pragmáticos. De ahora en adelante, usaré el término pastor para referirme al pastor principal llamado por una iglesia local. Supongamos que el pastor trabaja con algún tipo de responsabilidad ante los ancianos o los controles congregacionales. Supongamos también que el pastor es uno de varios ancianos, pero que, en virtud de su oficio, se le ha otorgado mayor libertad para dirigir, diseñar y moldear la vida de la iglesia.

Es hora de responder con más precisión a la pregunta: ¿Existe una descripción específica del trabajo del pastor? Creo que sí. Con demasiada frecuencia, la reflexión sobre la función pastoral se limita al marco general descrito anteriormente. Este pensamiento incompleto e inacabado ha dado lugar a la existencia de un monstruo de Frankenstein: el pastor genérico. La imagen de Frankenstein funciona porque el pastor genérico se ha convertido en el principal contribuyente a la debilidad de la iglesia occidental. Lo que la iglesia ha creado está en proceso de destruirla.

El pastor genérico. Por genérico me refiero a «general, inespecífico o sencillo». No sencillo en estilo o apariencia, sino general y sencillo en propósito y objetivo. El pastor genérico es, en muchos sentidos, exactamente lo opuesto al pastor que hace discípulos.

Primero, es importante comprender que el pastor genérico y el pastor que hace discípulos coinciden más que discrepan. Irónicamente, a menudo coinciden en lo que deben hacer, pero difieren radicalmente en su comportamiento laboral. Pueden coincidir en todas las doctrinas fundamentales, pero difieren en la teología de la iglesia. Comúnmente coinciden en cuestiones funcionales de enseñanza y capacitación, pero el pastor genérico no lo ha meditado bien. Las siguientes son algunas características del pastor genérico:

1. Se considera siervo del pueblo. Por lo tanto, se presenta ante ellos y les dice: «Estoy aquí para servirles». Creo que esto es un gran error, porque un pastor sirve a Cristo, no a las personas (véase 1 Corintios 4:1). Las personas aisladas no merecen ser servidas. Solo Dios merece mi adoración y mi servicio. Cuando el pastor sirve a las personas, sirve a sus intereses. Cuando sirve a Cristo, no sirve a sus intereses, sino a sus mejores intereses. Solo cuando servimos a Cristo podemos servir a los mejores intereses de las personas. De lo contrario, nos agotaremos por la frustración de intentar complacer sus caprichos y deseos.

Los intereses de las personas a menudo entran en conflicto directo con el deseo de Dios para ellas. Un ejemplo común es la tendencia evangélica a alejarse de los incrédulos y aislarse de aquellos a quienes Dios los llama a alcanzar. Esto suele hacerse bajo el pretexto de una buena educación cristiana. El siervo de Cristo se dedica a que las personas hagan lo que no quieren para que puedan convertirse en lo que siempre han deseado ser. De lo contrario, el pastor crea cristianos débiles. En lugar de hacer discípulos, el pastor produce creyentes dependientes y parásitos.

2. Deja que la iglesia establezca la agenda, bajo el pretexto de ser sensible a sus

Necesidades. En algún lugar, alguien enseñó a los pastores a entrar en una iglesia ya existente sin un plan. Simplemente pasar el primer año conociendo a la gente, descubriendo qué les interesa hacer y luego diseñar un plan basado en sus sueños. Si bien esto puede funcionar el 10% de las veces, el 90% restante es un desastre. El número de pastores en esta área es extremadamente alto.

El pastor genérico ha caído bajo la dictadura de los desobedientes. La iglesia puede convertirse en un lugar descontrolado donde creyentes inmaduros e inexpertos marcan la pauta para un pastor altamente motivado. Puede ser un lugar donde hombres y mujeres que no caminan con Dios le dicen a un pastor que sí lo hace cómo debe invertir su tiempo. Existen ejemplos de este enfoque eficaz, pero son superados con creces por los pastores descorazonados que se toparon con una sierra circular carnal llamada iglesia.

3. Acepta las expectativas de la iglesia respecto a su tiempo y actividades. Las iglesias deben redactar una descripción del puesto que explique lo que buscan en un pastor. Sí, hay requisitos innegociables que un pastor debe aceptar. Si la iglesia es inflexible con sus exigencias y no se ajusta al candidato, este no debe aceptar el llamado.

Con demasiada frecuencia, el pastor común carece de una comprensión específica de sí mismo y de su rol. Como resultado, se encuentra en una camisa de fuerza eclesiológica. Se encuentra corriendo de reuniones de comités a habitaciones de hospital para reinstalar el sistema de sonido. Encuentra tiempo para casi todo, excepto para lo que Dios lo llamó a hacer.

4. Su estrategia ministerial es circunstancial; reacciona a las condiciones de la iglesia. Responde al entorno en lugar de crearlo. Carece de la red filosófica necesaria para filtrar y enfocar. No puede filtrar las exigencias de su tiempo, energía y dirección para concentrarse en alcanzar el objetivo encomendado para la iglesia. Se encuentra en el bosque, tan preocupado por árboles individuales que pierde el rumbo. Una vez que ha perdido el rumbo...

objetivo, los detalles del ministerio comenzarán a erosionar tanto la perspectiva positiva como la productividad.

Si bien muchos factores han contribuido a la creación del pastor genérico, creo que este es un hombre de Dios fiel y trabajador. De hecho, muchos pastores genéricos tienen ministerios excelentes. Dios los usa poderosamente, y mis comentarios no pretenden menospreciar su labor. Dios constantemente corrige las imperfecciones de los pastores, incluyendo las debilidades del pastor que hace discípulos.

El punto de presión es la diferencia entre lo bueno y lo óptimo. Las condiciones actuales son tolerables, pero inaceptables a la luz de la Gran Comisión. El pecado de omisión está presente. El requisito para "hacer discípulos" es "enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado". Con la asistencia cada vez mayor de personas a la iglesia y su significado cada vez menor, el cristianismo sufre de una duplicidad debilitante. Por lo tanto, la iglesia debe arrepentirse y cambiar de rumbo. La figura clave para ese cambio es el pastor que hace discípulos. Él debe desempeñar un papel específico. En nuestra progresión de lo general a lo específico, el pasaje de Pablo a los Efesios comienza a reconstruir el perfil del pastor que hace discípulos.

El rol funcional del pastor hacedor de discípulos

El significado sencillo de Efesios 4:11-16 contrasta marcadamente con la práctica pastoral general. Presenta a la iglesia un plan simple pero eficaz para la madurez colectiva. En lugar de dedicarse con energía a la fórmula clara para la eficacia, la iglesia ha optado por adorar este texto en lugar de obedecerlo. Se le ha tratado como otros santuarios sagrados de la cristiandad, como el Padrenuestro, el Sermón del Monte y 1 Corintios 13. Se le puede pintar con barniz, encerrarlo en un cristal, colgarlo sobre la chimenea o colgarlo en la pared, pero la mayoría de la gente no espera que se practique.

Si se aplican, los principios de este texto revelan la clave para la madurez corporativa, la evangelización eficaz y un crecimiento que se perpetúa a sí mismo. Hay un hecho que no debe ignorarse: el pastor que hace discípulos es el detonante que pone en marcha el proceso. Analicemos el texto: «Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de preparar al pueblo de Dios para la obra del servicio» (Efesios 4:11-12).

El pasaje menciona cuatro funciones dotadas: apóstoles, profetas, evangelistas y pastores/maestros. La razón de la barra entre pastores y maestros es la regla de Granville Sharpe de la sintaxis griega. Pastores/maestros se refiere a una función, no a dos.

Las dos primeras funciones dotadas son distintas de las dos siguientes. Los apóstoles y profetas fueron fundamentales para el establecimiento de la iglesia. Pablo explica esto: «Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo» (Efesios 2:20). Los apóstoles y profetas desempeñaron un papel vital para cimentar la iglesia de dos maneras. Los apóstoles eran la base de la autoridad en el primer siglo. Esa autoridad ahora se basa en el sacerdocio de todos los creyentes. Hoy en día, la base de la autoridad se delega en los ancianos o en otra estructura corporativa.

Los profetas eran los custodios de la revelación de Dios a la iglesia. Esta revelación se encuentra en el Nuevo Testamento. Los apóstoles fundaron y moldearon las nuevas iglesias, y los profetas enseñaron la palabra dada. En la mayoría de los casos, los apóstoles también actuaron como profetas.

Hoy en día, los apóstoles y profetas encuentran sus funciones subsidiarias en los evangelistas y pastores/maestros. Los apóstoles plantaron y moldearon la iglesia primitiva, y hoy la labor de evangelización la realizan los evangelistas. Los profetas enseñaron la palabra, y ahora eso lo hacen los pastores/maestros. Si bien estas divisiones del trabajo no son...

En absoluto, son funciones necesarias y las personas que las desempeñan son líderes.

No entraré en un debate sobre la validez de las cuatro funciones en la iglesia actual. Mi propósito es centrarme en la función central de la parroquia local: la de los pastores/maestros. El principio necesario es el liderazgo. Para agradar a Dios y cumplir la misión encomendada, el cuerpo debe ser guiado. El nombre del liderazgo es menos importante que su función.

Algunos conceptos erróneos sobre el pastor. La Escritura habla de pastores y maestros en plural. Esto es obvio, pero a menudo se pasa por alto, ya que la mayoría de la gente piensa en un pastor principal por iglesia. Un pastor principal remunerado por iglesia es la norma, pero el texto no se ajusta a ese modelo cultural. Para el siglo II, ya existía un anciano/obispo/pastor por iglesia local, como se citó anteriormente de la historia de la iglesia de Shelley. Más adelante volveremos a esta realidad actual y la abordaremos. Sin embargo, la idea principal del texto es un liderazgo plural con respecto a la autoridad. Pablo reconoce la necesidad del liderazgo de un hombre con personalidad y pasión. Pero también enseña que la autorización para que esa persona lidere proviene de una pluralidad de líderes.

La función pastoral/docente no es un trabajo de una sola persona. La noción de "pastor" de una iglesia contribuye en gran medida a la debilidad de las iglesias. El único conocido como "pastor" es Jesús mismo. A Jesús se le llama "Buen Pastor" o "Príncipe de los Pastores", que es otra forma de decir "Buen Pastor" o "Príncipe de los Pastores" (Juan 10:11; 1 Pedro 5:4).

El pastor, en singular, implica que una persona está capacitada para atender las necesidades de todo el rebaño. Esto simplemente no es cierto. El origen de tal idea nos desconcierta porque no se encuentra en las Escrituras.

El pastor de la iglesia es la combinación de dones, sabiduría y fe de un equipo pastoral, concretamente los ancianos. En la mayoría de las iglesias, este grupo está compuesto por un pastor remunerado a tiempo completo y varios ministros laicos. Las iglesias más grandes combinan a varios miembros del personal a tiempo completo con los ministros para formar un equipo pastoral. El plural de pastores/maestros indica varios líderes por iglesia local, dedicados a pastorear el rebaño. Esto no excluye el papel del clero profesional; de hecho, aumenta su importancia y elimina gran parte de la trivialidad de sus vidas.

El énfasis en la pluralidad de autoridad y talentos, por un lado, y la necesidad de un liderazgo fuerte por parte de una persona, por el otro, parece contradictorio. Este doble énfasis no es una contradicción, sino un llamado al equilibrio.

— el equilibrio de un grupo de líderes talentosos llamados a pastorear la iglesia y el líder de los líderes talentosos a marcar el ritmo.

La expectativa de que una sola persona pueda pastorear la iglesia es un error y una tragedia. Es un error porque nadie tiene el tiempo, la energía ni los dones para pastorear una iglesia y hacerlo bien. Hacerlo bien se explica en Efesios 4:11-16, no solo en el proceso, sino en el resultado. Unos pocos talentosos han construido obras grandes, exitosas y dignas de elogio. Pero la prueba de fuego no es la evaluación de la cristiandad, sino el estándar establecido por las Escrituras. Lo que parece exitoso podría ser un éxito cultural disfrazado de éxito de Dios.

Trágicamente, los cuerpos pastorales están dispersos en las puertas traseras de las iglesias locales. La alta tasa de bajas se debe a expectativas poco realistas. Cuando un solo hombre intenta satisfacer las necesidades de todo el rebaño, fracasa. La mayoría de los pastores quebrantados abandonan el ministerio debido a las expectativas erróneas de las congregaciones.

La respuesta no es formar equipos pastorales sin un liderazgo sólido ni encontrar talentos excepcionales y esperar más de lo posible o bíblico. Es transformar el rostro del ministerio pastoral siguiendo las claras instrucciones de Efesios 4:11.

Pasemos del rol de todo un equipo pastoral dedicado a pastorear el rebaño a la función del clero profesional moderno, a tiempo completo, llamado pastor. Si hay varios miembros del personal remunerado, entonces por pastor me refiero al pastor principal o principal.

Lo que enseñan los títulos. Los títulos revelan expectativas. El título más común que se les da a los clérigos a tiempo completo es el de ministro. Resulta un poco trillado decir: «Fred es nuestro ministro en la Primera Iglesia». Implica no solo que la iglesia tiene un solo ministro, sino que sus miembros son algo más que ministros. Pueden ser pasajeros, público, consumidores, simpatizantes, pero no ministros.

El Dr. Fred es otra opción. Esto se deriva del modelo profesional. Los seminarios están diseñados de la misma manera que las facultades de medicina y derecho, donde las personas se capacitan para una profesión específica. Las personas acuden a un abogado, quien les brinda un servicio; lo mismo ocurre con un médico. El pastor, como médico, funciona como un médico profesional que brinda un servicio al paciente cristiano. La principal diferencia entre médicos, abogados y pastores es que los dos primeros no capacitan a otros para ser médicos y abogados. Pero la labor del pastor es capacitar a otros para que se conviertan en ministros, es decir, para que hagan lo que él hace.

Anciano es otra opción, pero no sirve. Suena demasiado formal y es inapropiado para jóvenes en puestos de liderazgo. El peor título es reverendo; a casi nadie le gusta ser reverendo, especialmente a los reverendos.

El tema de los títulos no debe pasarse por alto, el más denigrante de todos: predicador. No solo es un título regional para pastor, sino que describe a uno.

Lo que hace un pastor, no lo que es.

Ahí los tenemos: ministro, médico, anciano, reverendo y predicador. Si bien todos se aplican a los cristianos y, en ocasiones, son acertados, ninguno describe adecuadamente la labor del pastor principal moderno.

Pablo emplea el título de pastor/maestro. Su título es pastor, y lo que hace es enseñar. Pastor es apropiado, porque enfatiza la relación con quienes reciben la enseñanza. Si bien no debe descartarse, también presenta dificultades. Pastor implica ovejas, y hay mucho sobre pastores y ovejas que la mayoría de los cristianos desconoce.

El oficio de pastor, a diferencia de la palabra pastor. Debemos distinguir claramente entre el oficio de pastor y la palabra pastor. El oficio es una realidad pragmática; la palabra describe una función de liderazgo mucho más amplia que el trabajo de una sola persona. En la sociedad contemporánea, el término pastor se ha desarrollado para significar "una persona con formación profesional que dedica su tiempo completo a dirigir una iglesia". Esta persona que ocupa el cargo puede no ser experta en áreas de cuidado pastoral como consejería, visitas, etc. Otros miembros del equipo pastoral ocuparían las áreas necesarias, ejerciendo sus dones.

La iglesia moderna hace suposiciones falsas que han causado y siguen causando estragos. Confunden el oficio de pastor con el significado de la palabra. Los confunden por su uso como sinónimos. La gente suele descubrir la riqueza inherente a la palabra pastor y luego espera que el pastor de la iglesia local se parezca a ella y la ponga en práctica.

Como se dijo anteriormente, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento la palabra para

«Pastor» significaba «guiar, supervisar, alimentar, disciplinar, enseñar y equipar al pueblo de Dios». No se limitaba a la imagen pasiva, amable y pastoral que ha corrompido su significado más completo.

Esto ha llevado a la comunidad eclesial a considerar al pastor de forma limitada. Se ha convertido en una persona pasiva, cuya principal función es atender las necesidades de la congregación. Si prioriza sus necesidades sentidas, se le considera atento; si prioriza sus necesidades reales, a menudo en conflicto con las sentidas, se le considera indiferente. No debe ser polémico, tener una voluntad férrea ni desafiar a la iglesia a la misión mundial. Se le considera el líder espiritual de la iglesia, pero no el líder de toda la iglesia. Las finanzas, los edificios, los terrenos y otras áreas no espirituales se consideran fuera de su vocación.

La iglesia no puede tener ambas cosas a la vez. Si las finanzas, los edificios y los terrenos están fuera del ámbito de liderazgo del pastor, necesariamente deben clasificarse como no espirituales. ¿De verdad quiere la iglesia esta división, que lleva a la división entre departamentos espirituales y no espirituales? ¿Quieren las iglesias que todos los líderes que manejan dinero, edificios y terrenos sean considerados como personas que trabajan en áreas no ministeriales ni espirituales? Si el pastor se limita a los "asuntos espirituales", los laicos se limitan a los "asuntos no espirituales". Precisamente esta dicotomía debilita a la iglesia. Aviva la brecha entre clérigos y laicos, lo que crea pastores agotados y laicos espiritualmente débiles.

Este tipo de pensamiento es bíblicamente indefendible. A menudo se presenta con el pretexto de proteger al pastor; estoy convencido de que las congregaciones usan esta división para mantenerlo en su lugar. "Ahora, pastor, usted dedíquese a predicar, aconsejar, orar y cuidar del rebaño. Deje que la junta directiva dirija la iglesia". Si bien es común, es totalmente erróneo excluir al pastor del liderazgo total. Él necesita liderar el programa y la dirección total de la iglesia. Esto puede hacerse sin que tenga que intervenir en todo ni llevar la chequera. El oficio de pastor exige un liderazgo fuerte, similar al que se usó para líderes como Moisés, Josué y David.

Pastorear es una función del equipo pastoral. Quien ocupe el cargo de pastor podría no participar en el pastoreo del rebaño si sus dones no están orientados al cuidado pastoral. No se trata de fortalezas y debilidades, sino del uso adecuado de los dones espirituales. La confusión al respecto ha llevado a muchas iglesias a pedirle a un hombre que desempeñe un papel imposible.

La reforma del trabajo pastoral profesional comienza con la consideración del pastor como especialista. Su máxima prioridad como maestro/capacitador es que la obra del ministerio se realice a través de otros. Hacerlo bien significa multiplicar el ministerio a través de cada miembro.

El oficio de pastor funciona mejor con un liderazgo sólido: el pastor como maestro, capacitador y forjador de la visión. Es mejor que los ministerios de pastoreo o cuidado estén descentralizados en toda la congregación. En otras palabras, el cuidado pastoral, como se entiende tradicionalmente, no es una responsabilidad práctica y principal del pastor principal. Más adelante se hablará de esto.

La labor de los pastores/maestros es «preparar al pueblo de Dios para las obras de servicio» (Efesios 4:12). En pocas palabras, la preparación tiene como objetivo «edificar» (vv. 12-14) el cuerpo para que «crezca» (vv. 15-16).

La tarea del liderazgo es llevar el cuerpo de Cristo a su plena eficiencia operativa mediante el entrenamiento. La palabra *katartizo*, traducida como «preparar», tiene múltiples significados. Puede significar «arreglar un hueso roto», «remendar una red de pesca deshilachada», «amueblar una casa», «restaurar algo a su estado original» o «preparar a un atleta».

Se usa en la Escritura en 2 Timoteo 3:17: “a fin de que el hombre de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra” (*cursiva añadida*). Jesús lo usó con

Respecto al discipulado individual: «Todo aquel que sea plenamente instruido, será como su maestro» (Lucas 6:40, cursiva añadida). En el texto de Efesios, Pablo utiliza katartizo como la tarea principal del liderazgo para lograr la madurez colectiva. Este texto presenta la única metodología que garantiza la madurez colectiva. El medio prescrito para la madurez es la dedicación del pastor principal a la preparación de las personas para su incorporación al ministerio. Ignorar esto equivale a desobediencia.

El problema con este pasaje no es que se hayan ignorado los hechos principales; es todo lo contrario. Es ampliamente enseñado y venerado por pastores serios, pero persiste el desconocimiento de sus implicaciones prácticas. No se han meditado en sus aplicaciones; por lo tanto, pocos han puesto en práctica las enseñanzas a cabalidad.

Preparar a las personas para la obra de servicio implica más que enseñar la Biblia y reunirse individualmente con personas interesadas en el crecimiento. Demasiados jóvenes salen del seminario pensando que la preparación para la obra de servicio se logra mediante una predicación sobresaliente. Si bien la predicación eficaz es un primer paso importante, la predicación aislada puede ser más perjudicial que beneficiosa.

El significado multifacético de katartizo exige más de los pastores. Reparar un hueso roto implica ayudar a personas quebrantadas a reconstruir sus vidas. Restaurar un objeto a su estado original significa ayudar a quienes languidecen a retomar el rumbo. Amueblar una casa comunica el desarrollo de las personas, brindándoles la información y las habilidades necesarias para vivir una vida cristiana eficaz. Entrenar a un atleta implica brindarle los desafíos necesarios para prepararlo para competir eficazmente en la primera línea del ministerio.

La tarea pastoral es una restauración multidimensional. Por eso, una sola persona no puede hacerlo. Los quebrantados necesitan ser reconstruidos, los rebeldes corregidos, los débiles fortalecidos y los jóvenes nutridos. Hay algo de verdad en el axioma «comenzar donde la gente está, en el punto de su necesidad». Esta es una idea necesaria.

e importante para la tarea general.

El equipo pastoral de la iglesia se asegura de que este ministerio integral se lleve a cabo. El trabajo en equipo forma un gran pastor.

Todo lo anterior es importante para la preparación de las personas para el servicio. Si no se cuida a las personas, no se sentirán amadas y, por lo tanto, no permitirán que la Palabra de Dios entre en sus vidas. Si bien el equipo pastoral o los ancianos son responsables de velar por el cuidado de las personas, no es obligatorio que sean los principales responsables. Trabajando en su rol, identifican a los miembros del cuerpo con los dones adecuados para ministrar en la labor de cuidado. De esta manera, las necesidades, incluso las sentidas, de la congregación se atienden con mayor eficacia. Debo enfatizar que, aunque el pastor que hace discípulos no se dedique mucho al cuidado pastoral práctico, bajo su liderazgo eficaz, el cuidado pastoral está en mejores manos. La iglesia debe decidir qué desea: un cuidado pastoral eficaz o que el pastor principal lo haga. No se puede tener ambas cosas y tener calidad.

Presentando al pastor como entrenador. La confusión sobre las palabras pastor y pastor me ha motivado a buscar un equivalente moderno, una palabra ampliamente entendida por la sociedad contemporánea que se ajuste a la descripción del trabajo de Efesios 4. Esa palabra es entrenador. La imagen del pastor como entrenador no se debe a mi sesgo personal como exatleta. De hecho, la idea ha existido durante muchos años. El decano de escritores cristianos, Elton Trueblood, enseñó sobre el pastor como entrenador hace treinta años. Doctor en Harvard y brillante pensador, Trueblood consideraba que el entrenamiento era la mejor analogía moderna del pastorado.

La profesión de entrenador es ampliamente conocida. La mayoría de los niños estadounidenses practican deportes. Sería difícil encontrar personas que desconocieran el trabajo de un entrenador. Sin embargo, muchísimas personas desconocen por completo el trabajo de un pastor.

La segunda razón por la que he adoptado el modelo del pastor como entrenador es que describe con precisión la tarea pastoral. Las similitudes son sorprendentes. La gente entiende que el rendimiento de un equipo está ligado a la calidad del cuerpo técnico. Sin grandes cambios en el personal, el rendimiento de un equipo puede mejorar. Vince Lombardi y los Green Bay Packers lo demuestran. Durante la década de los cincuenta, los Packers eran el hazmerreír de la NFL. Lombardi se encargó del mismo equipo perdedor y en cuatro años ganó el campeonato de la NFL. Los Packers ganaron varios títulos de la NFL y los dos primeros Super Bowls.

El difunto Tom Landry, entrenador de los Dallas Cowboys, definió el entrenamiento como “obligar a los hombres a hacer lo que no quieren, para que puedan convertirse en lo que quieren ser”. Una descripción acertada de la tarea pastoral es llamar a las personas a hacer lo que no quieren para que puedan convertirse en lo que quieren ser.

El entrenador no juega el partido. Ha jugado el partido, pero su propósito es enseñar a otros a jugar. Cuando suena el silbato y comienza el partido, el entrenador se mantiene al margen. Su trabajo no es jugar, sino dirigir a quienes lo hacen. Demuestra habilidades, desarrolla la filosofía del equipo y diseña jugadas. Motiva, disciplina, anima y hace todo lo necesario para preparar al equipo para el juego.

Todos los grandes —John Wooden, Bobby Knight, Vince Lombardi, Paul “Bear” Bryant— pusieron la teoría en práctica y lograron el máximo rendimiento de sus jugadores. El pastor es un jugador-entrenador; nunca deja de jugar por completo. Descubre el vasto potencial inherente a las personas regeneradas. Considera a las personas como dones del Espíritu Santo para su iglesia. El pastor, como entrenador, se dedica a abrir paquetes y repartir los dones. Luego, anima a las personas a crecer y desarrollarse.

La razón del término pastor que hace discípulos es el producto final prescrito en el texto, es decir, el creyente maduro. El creyente maduro que hace su parte en

El cuerpo y la vida en el mundo equivalen a lo que Jesús llamó discípulo: alguien que permanece en Cristo, obedece, da fruto, glorifica a Dios y tiene gozo (Juan 15:7-11). Además, un discípulo ama a los demás (véase Juan 13:34-35). La condición para "hacer discípulos" es "enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado" (Mateo 28:20). Jesús y Pablo exigen los mismos resultados. Para que ese resultado deseado se haga realidad, el pastor debe ser un hacedor de discípulos. Se dedica al proceso que prepara a las personas para ser cristianos maduros, autosuficientes y que se reproducen.

En una sección posterior se profundizará en los principios del pastor como entrenador. La tarea inmediata ahora es analizar el texto y determinar el rumbo que debe tomar el pastor que hace discípulos.

LA PREPARACIÓN COMO PRINCIPAL PRIORIDAD. El pastor debe "preparar al pueblo de Dios para la obra del servicio" (Efesios 4:12). La preparación para el ministerio es la verdadera necesidad del pueblo de Dios. Esta es la prioridad de Dios para su pueblo, pero a menudo entra en conflicto con sus deseos. La batalla comienza aquí: ¿Qué elegirá el pastor? ¿Qué camino tomará? ¿Se someterá a los deseos y presiones del pueblo de Dios si se oponen a su propósito? El pastor que hace discípulos tiene la valentía de sus convicciones, se mantiene firme y persevera. Se compromete a motivar a las personas a hacer lo que no quieren para que puedan convertirse en lo que Dios quiere que sean.

Los cristianos se comportan de forma muy similar a los aspirantes a atletas. Cuando se encienden las luces y las gradas se llenan de aficionados que gritan, el atleta frustrado dice: "Podría estar ahí; soy tan bueno como esos chicos". Puede que tenga el talento necesario para ser miembro del equipo, pero si no está dispuesto a prepararse para jugar, sus deseos y opiniones solo se convierten en un medio para la frustración. Mucho antes de que se encendieran las luces y la afición llenara el estadio, los atletas se embarcaron en una preparación agotadora que puso a prueba sus recursos internos.

A Wayman Tisdale, el gran jugador de baloncesto All-American de la Universidad de Oklahoma y miembro del equipo olímpico de baloncesto de 1984, le preguntaron qué significaba para él ganar la medalla de oro. Con su encantadora sonrisa y su ingenio, Tisdale respondió: «Esta medalla no es por ganar el torneo de baloncesto; es por sobrevivir a Bobby Knight». Bobby Knight, el entrenador olímpico, era duro con su equipo. Su filosofía nos lo explica: «La voluntad de ganar no es lo más importante; es la voluntad de prepararse para ganar».

Todos los cristianos anhelan crecer, agradar a Dios y hacer que sus vidas sean importantes. Este deseo surge periódicamente; el pastor/entrenador busca esos momentos propicios para la enseñanza y los considera valiosas oportunidades. El cristiano se inspira en un sermón, la lectura de las Escrituras o una conversación. Este evento lo impulsa a renovar su compromiso de crecer. Pero el deseo sin disciplina frustra las buenas intenciones. Esta disciplina y responsabilidad provienen del entorno creado por el pastor que hace discípulos. Él traduce el deseo en la práctica disciplinada que el cristiano necesita para prepararse.

IDENTIFICACIÓN CORRECTA DEL PUEBLO DE DIOS. Una de las principales tareas del pastor que hace discípulos es decirle al pueblo de Dios quiénes son y cuál es su propósito: “Preparar al pueblo de Dios para las obras de servicio” (Efesios 4:12, cursiva añadida). La identificación adecuada es vital. El pueblo de Dios es una traducción libre de “santos”. La palabra griega para santos es hagios; significa “ser apartado”. El sacerdocio de todos los creyentes enseña que todos los cristianos son santos, apartados para el servicio, y que todos los santos son ministros (véase 1 Pedro 2:9; Romanos 1:1-7; 1 Corintios 1:26). El llamado al ministerio no es para unos pocos, sino la herencia de todo cristiano (véase 2 Corintios 5:18-21).

Algunos han intentado separar al santo común de las obras de servicio. Esta práctica es la ya mencionada brecha entre clérigos y laicos. Existe una brecha legítima entre pastor y ministro, porque el oficio de pastor es para unos pocos. El título apropiado para el pueblo de Dios es ministro. Tanto la palabra ministro como la palabra servicio derivan de diakonios, que significa “servir”. Se traduce como ministro, servir y diácono. La idea clave es que el pueblo de Dios (o los santos) debe participar en obras de servicio;

Por lo tanto, son ministros.

El pastor que hace discípulos, mediante la oratoria, aviva el fuego que arde en cada alma regenerada. Desde el púlpito, hace más que impartir información, inspirar el espíritu o enseñar doctrina. Encadena una serie de imágenes de la vida cristiana y su significado. Busca despertar el interés del pueblo de Dios en la obra de Dios.

El exentrenador de fútbol americano de la Universidad de Oklahoma, Bud Wilkenson, describió una vez el estado físico del público estadounidense: «La condición física de Estados Unidos es similar a la situación de cualquier domingo en los estadios de fútbol americano de la NFL: veintidós hombres en el campo con una necesidad desesperada de descanso y ochenta mil en las gradas con una necesidad desesperada de ejercicio». El pastor que hace discípulos llama a los espíritus dispuestos a la acción. El grito del pastor/entrenador a la congregación es: «Salgan de las gradas, suban al campo y a la acción».

El pastor, como entrenador, les dice a los hijos de Dios que están llamados al ministerio, apartados para el servicio de Cristo. Su labor es prepararlos para esta obra. Además, deben someterse a un entrenamiento para desempeñar su papel en el cuerpo y para el reino. El pastor que hace discípulos les comunica claramente a los hijos de Dios quién es él, quiénes son ellos y cuál es su relación. Los inspira a creer en la maravillosa verdad de que, al desempeñar sus respectivos roles, serán cristianos fuertes y realizados, y la iglesia penetrará eficazmente en el mundo.

PASTOR/MAESTRO, NO PASTOR/CONTADOR. Después de que el pastor/entrenador ha llamado al pueblo de Dios a la acción y han salido de las gradas del estadio y se han presentado en el campo, ¿qué sigue? Para un pastor, esto podría ser tanto la realización de un sueño como la cruda realidad. Siempre ha soñado con espíritus entusiastas y dispuestos. Pero ahora que los tiene ante él, la realidad lo golpea: ¿Qué hago ahora? Si el pastor se ha formado en la mayoría de las escuelas evangélicas, seguirá dando excelentes charlas. Inspirará el espíritu, conmoverá el corazón.

Llenan la mente, pero el equipo nunca abandonará la reunión. Aunque el equipo no abandona la reunión en conjunto y se acerca a la línea de golpee con una jugada en mente, algunos inconformistas muy motivados la abandonan e intentan hacerlo solos. Se unen a organizaciones paraeclesísticas o intentan desarrollar su propio ministerio sin la capacitación de la iglesia. Los pastores/reporteros siempre usan a unos pocos talentosos como ejemplo para justificar su existencia.

¿Cuánto duraría un entrenador de fútbol americano si su equipo nunca abandonara la reunión? Muchos pastores se limitan a dar charlas informales, y la gente cree que están haciendo su trabajo. La iglesia estadounidense es tan fácil de engañar que el pastor/narrador se ha convertido en el miembro más estimado de la institución religiosa. Les dice a todos qué y por qué, pero ahí se queda. Quienes se consideran pastores/maestros normalmente consideran que dar charlas informales es su principal tarea. Otros los veneran como grandes oradores; muchos se convierten en luminarias evangélicas; sin embargo, considero que no son pastores/maestros; son pastores/narradores.

Los pastores/narradores no preparan al pueblo de Dios para las obras de servicio; les hablan sobre ellas. Los pastores/narradores animan a la gente a realizar obras de servicio, pero no cumplen con la responsabilidad que Dios les dio. Por favor, no malinterpreten mis palabras. Creo que predicar eficazmente al pueblo de Dios es un primer paso crucial para su preparación. Me esfuerzo por comunicar la Palabra de Dios a la congregación. Pero si me detengo en predicar, no estoy enseñando. En la iglesia, la predicación es el primer y más importante paso en el proceso de hacer discípulos.

Sería natural que usted, lector, llegara a la falsa conclusión de que me refiero a pastores altamente dotados de las superiglesias. No necesariamente. La mayoría de los pastores altamente dotados que destacan por su capacidad para hablar también cuentan con un amplio equipo pastoral que prepara a las personas para el servicio. Si bien no se puede determinar su comportamiento pastoral si actúan solos, el superpastor y la superiglesia suelen realizar una buena labor de capacitación.

El problema del superpastor y la superiglesia es que es anormal. Cuando nosotros...

Usar el estilo de ministerio del superpastor como modelo (y lo es), resulta debilitante para la iglesia promedio y para el pastor promedio. Crea expectativas irrealistas que no se cumplen ni son bíblicas. El mito más común es que la predicación eficaz conduce a un ministerio eficaz. La predicación eficaz es un buen comienzo, pero dista mucho de ser un ministerio eficaz.

Más del 90% de los pastores deben afrontar la realidad de que predicar no es suficiente. Tampoco es suficiente para el 10% más rico, pero generalmente no se les exige que confronten su realidad. Muchos pastores estarán de acuerdo en que predicar no es suficiente, pero no consideran que sea su responsabilidad llenar los vacíos. Han sido inculcados en la creencia errónea de que su función principal es predicar. Esta falsa noción es un claro ejemplo de cómo interpretar las tendencias culturales en las Escrituras.

El pastor/maestro tiene la responsabilidad de trabajar arduamente y comunicar eficazmente las Escrituras. También tiene la responsabilidad de preparar al pueblo de Dios proporcionando herramientas de capacitación. En la mayoría de los casos, debe liderar el camino y ser el modelo de lo que desea que la gente haga. Se requieren herramientas de capacitación, no solo estudios bíblicos en casa u opciones informales que carecen de responsabilidad, desarrollo de habilidades y metas.

Decirle a la gente qué hacer sin proporcionarles los medios es cruel y defraudador. Crea esquizofrenia espiritual, cristianos que son expertos en lo que no experimentan. No solo deja a las personas sin preparación para el ministerio, sino que las hace sentir culpables y frustradas con la vida cristiana. Esto también le da al diablo una oportunidad única para crear problemas dentro de la iglesia. Cuando un ejército nunca va a la guerra, necesariamente se centra en lustrar botas, tender camas y marchar en línea recta. La iglesia que no actúa por necesidad debe centrarse en las Reglas de Orden de Roberts, las reglas de los comités y la adquisición de mobiliario para el púlpito.

El pastor como maestro es el pastor como entrenador. Enseñar significa más que simplemente decirles qué y por qué. Progresar a mostrarles cómo y cómo hacerlo.

con ellos, permitiéndoles hacerlo y desplegándolos en la cosecha. Este método de enseñanza de seis pasos fue empleado por Jesús y es el sello distintivo del pastor que hace discípulos. El pastor que hace discípulos es un verdadero pastor/maestro; guía al pueblo de Dios guiándolo a través del proceso de seis pasos que conduce al verdadero aprendizaje. Más sobre el método de enseñanza de seis pasos en el capítulo 8, "El pastor como entrenador".

LIDERAZGO ORIENTADO A OBJETIVOS. En términos generales, el texto describe las características del rol del pastor/maestro. Su compromiso con la preparación del pueblo de Dios es su máxima prioridad y con la identificación del pueblo de Dios como ministros llamados. El pastor como entrenador es el pastor como maestro. Ahora, a la lista de características se suma la orientación a objetivos.

La verdadera prueba de la capacidad de orientación a objetivos no reside en la definición original de la visión, sino en la gestión del proceso a lo largo del tiempo. La capacidad de mantener los detalles del proceso en curso a largo plazo es el liderazgo orientado a objetivos. Al igual que el corredor de vallas, el pastor que hace discípulos mantiene una mirada en el proceso y la otra en la meta.

Una vez más, la meta es un ejército de ministros maduros y capacitados que penetren en el mundo. El texto también define el proceso: «Para la edificación del cuerpo de Cristo» (Efesios 4:12). La razón para edificar el cuerpo es su ministerio eficaz: «Hasta que todos lleguemos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, y seamos maduros, alcanzando la medida de la plenitud de Cristo» (v. 13).

El proceso se está construyendo "hasta que todos alcancemos la unidad". Otra forma de decir "hasta que todos alcancemos la unidad" es "hasta que todos alcancemos la meta". Todo buen entrenador tiene un proceso que se asemeja a sus objetivos. Puede presentar la visión al equipo y luego poner en práctica el plan o proceso. El gran Vince Lombardi les dijo a sus jugadores que su meta era ganar partidos. El proceso consistía en bloquear mejor, placar con más fuerza y correr más rápido que los otros equipos.

El pastor, como entrenador, da la visión y luego dice: «Seguiremos el proceso hasta alcanzar la meta». La meta de «alcanzar la medida de la plenitud de Cristo» no es totalmente alcanzable en esta vida. Pablo es un poco más preciso al definir la plenitud de Cristo como la unidad de la fe y el conocimiento del Hijo de Dios. Al igual que otras aspiraciones bíblicas inalcanzables, la iglesia se dedica a alcanzar estas metas hasta el regreso de Cristo.

El proceso de formación de discípulos debe ser continuo. El punto de parada se identifica con la palabra "hasta". ¿Hasta qué?, es la pregunta lógica. En el sentido mencionado, el proceso no termina hasta el regreso de Cristo. Sin embargo, el texto ofrece un indicador pragmático y medible, expresado en negativo: "hasta que ya no": "Así ya no seremos niños, zarandeados por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia y las artimañas de los hombres para engañar" (Efesios 4:14, cursiva añadida).

En una nota positiva, Efesios 4:13 define la madurez maravillosamente y la considera una meta corporativa alcanzable. En el lado negativo, la madurez nos eludirá hasta que dejemos de ser lo que el versículo 14 describe gráficamente como niños perdidos en el mar, víctimas de todo viento ideológico, engaño, astucia y maquinación engañosa.

Precisamente este subjetivismo de moda hace que el liderazgo orientado a objetivos sea un gran desafío. La mayoría de los cristianos son inmaduros y sin formación. Tienden a ser inestables, victimizados y arrastrados por vientos filosóficos, hasta que pierden el sentido de la orientación. Dos sabios, Salomón e Isaías, hablan de la naturaleza descarriada del pueblo de Dios. «Donde no hay revelación, el pueblo se desenfrena» (Prov. 29:18). Sin una visión del bien común, las personas se dispersan en pos de sus propios intereses. Isaías añade: «Todos nosotros, como ovejas, nos descarriamos, cada cual se apartó por su camino» (Isaías 53:6). La condición humana es tal que, sin un liderazgo firme y directivo del representante de Dios, las personas se aferran a sus prioridades personales. El enemigo desea que los líderes sean reactivos, complacientes con los hombres, que busquen la paz a cualquier precio, incluso a costa de...

desobediencia a la Gran Comisión.

Los desafíos para las metas corporativas bíblicas establecidas son numerosos. Las innumerables distracciones, tan comunes en los jóvenes, retrasan el progreso hacia las metas corporativas bíblicamente definidas.

Un cuerpo inmaduro está plagado de agendas personales que prevalecen sobre el plan corporativo general. La capacidad de posponer la gratificación y de someter el deseo personal al bien común se pierde prácticamente.

Dos fuerzas que atacan a los inmaduros, al enfrentarse a la responsabilidad ministerial, son la intimidación y el engaño. La intimidación se representa en el mar embravecido, y el engaño en las palabras astucia y artimañas.

En tales circunstancias, es imperativo que el pastor ayude a las personas a enfocarse en un denominador común: el camino hacia la madurez. Si el pastor no une a las facciones y suaviza las fricciones guiando a las personas hacia una causa común, el desobediente dictará su vida. Es muy común encontrar un pastor bienintencionado sepultado bajo una pesada montaña de agendas personales. Las luchas internas, la pérdida de tiempo y trabajo, el desperdicio de dones, el desencanto del buscador, todo ocurre debido a la pérdida de visión de la meta. Más aún, cuando no hay sentido de progreso hacia la meta, las personas pierden el entusiasmo.

El liderazgo orientado a objetivos requiere una sólida base filosófica, una convicción profunda y habilidades para movilizar a las personas hacia la meta. La filosofía, las convicciones y las habilidades son fundamentales para la formación de un pastor que hace discípulos. La herramienta clave es una sólida filosofía de ministerio y misión con base bíblica, que presenta con pasión una y otra vez. Más adelante lo explicaré con más detalle.

La necesidad de impulsar a las personas hacia la meta no es una manifestación cultural de los principios de gestión del siglo XX. Es la responsabilidad divina del liderazgo de la iglesia local y, para ser más precisos, del pastor principal. Él debe mantener el cuerpo en movimiento.

CREACIÓN DE UN AMBIENTE DE CRECIMIENTO. Los entrenadores eficaces crean un ambiente ganador. Los jugadores piensan en positivo; esperan ganar. El ambiente de equipo debe ser de dedicación al trabajo duro y de sacrificar las metas personales por las del equipo. Los jugadores deben creer que pueden mejorar y que el entrenador confía en ellos. Los buenos entrenadores destacan el progreso, incluso en momentos de derrota. Se puede aprender mucho sobre el éxito o el fracaso de un equipo observándolo entrenar. Si el entrenador es constantemente negativo, intimidando a sus jugadores y castigándolos por cada error, obtendrá un juego indeciso, basado en el miedo. Si bien señalar los errores es fundamental para un buen entrenamiento, destacar los puntos fuertes y el progreso es aún más importante.

Podemos aprender mucho escuchando cómo el pastor/entrenador le habla a su equipo. Puede crear un ambiente de culpa y miedo o de amor y aceptación. Puede señalar el progreso, incluso cuando las cosas van mal, o señalar las debilidades cuando las cosas van bien. Puede predicar a los que están "vacíos" o motivar a los presentes. En gran medida, la actitud del pastor determinará la actitud de la iglesia.

Al igual que el entrenador, el pastor debe señalar las debilidades de las personas, los aspectos negativos de la cultura y la necesidad de arrepentimiento. Pero debe equilibrarlo con la alternativa misericordiosa del perdón, la restauración y una visión de superación personal.

El texto implica tres características del entorno adecuado: la primera es un fuerte sentido de progreso. Lo vemos en la declaración: «Siguiendo la verdad en amor, creceremos en todo en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo» (Efesios 4:15, cursiva).

(añadido). Para progresar, es fundamental que las personas comprendan que está bien cometer errores. Un ambiente de crecimiento es un ambiente de aceptación.

La excelente obra de Tom Peters, "Pasión por la Excelencia", introduce el ahora famoso enfoque de "trabajos clandestinos" para la innovación y la eficiencia. Las grandes corporaciones eliminan la burocracia y forman pequeños equipos capaces de crear y actuar con rapidez. Este tipo de audacia debería ser fomentada por las iglesias. Sí, es arriesgado; sí, es difícil de controlar; sí, cometerán errores, pero ¿desde cuándo se le ha encomendado a la iglesia centrarse en la seguridad, el control administrativo y la perfección?

Peters publicó recientemente una nueva obra que ensalza la virtud y la necesidad de que las empresas gestionen el caos. La flexibilidad y la adaptación a la naturaleza cambiante de las necesidades del consumidor son su nueva vocación. Peters reconoce la naturaleza humana y cultural. La empresa o iglesia que protege las creencias fundamentales, pero permite a sus miembros tener una amplia influencia, alcanzará mayor progreso, un crecimiento más rápido y mayor creatividad.

Los héroes de la iglesia deberían ser aquellos que más se esfuerzan, que asumen los mayores riesgos y que cometen más errores. Los errores son parte necesaria del crecimiento. Cuando el creativo arriesgado fracasa, la iglesia debería levantarlo, sacudirle el polvo, aplaudirlo y decirle: "¡A por ellos!".

El pastor, como entrenador, crea el ambiente con sus palabras y acciones. Celebra el progreso y convierte los errores en motivación positiva.

Hay un segundo aspecto en la creación del ambiente. Cada creyente debe demostrar su compromiso al "hablar la verdad en amor" (Efesios 4:15). La traducción literal es "veracidad", una traducción similar es "adherirse a". Como un jinete de potros salvajes que se aferra a las curvas del animal salvaje que tiene debajo,

El cristiano que crece se aferra al camino de Cristo. La fiel constancia en la obediencia es la clave del crecimiento. Primero, el pastor, como entrenador, valora el crecimiento y el progreso colectivo; luego, guía a las personas hacia la meta, enseñando la necesidad de la constancia individual.

Existe una relación causal entre la verdad y el crecimiento. Al perseverar en ella, "crecemos", pareciéndonos más a Cristo mismo. La prueba de la madurez individual es la adhesión a la verdad; el camino de la obediencia conduce al objetivo llamado madurez. Los líderes políticos tienen una capacidad limitada para lograr la paz mundial. El principal factor limitante es el carácter espiritual del individuo. Si bien el mundo puede alcanzar períodos y grados de paz, la paz total no es posible sin un cambio espiritual en las personas.

Como se mencionó anteriormente, la iglesia es tan buena como su producto. El caminar individual con Cristo determina la calidad de la persona. Los líderes de la iglesia se ven limitados si no poseen la madurez individual que forme las bases de la madurez corporativa.

La tercera dimensión para crear un ambiente es la cooperación. La prueba de la madurez individual es la adhesión a la verdad o la coherencia. La prueba de la madurez corporativa es la cooperación, el trabajo en equipo sinfónico de sus miembros.

En última instancia, las personas expresan madurez mediante la capacidad de trabajar con quienes no elegirían como amigos. La iglesia no es para clones. La genialidad de Dios ha sido reunir una mezcla de creyentes llamados y exigirles que se amen unos a otros y hagan lo imposible juntos. La única manera en que tal empresa podría funcionar es mediante la capacitación sobrenatural. Por eso Pablo dijo: «Creced en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo» (Efesios 4:15). Cristo es la cabeza. Él es la fuente y el sustentador de la vida del cuerpo. «De él todo el cuerpo [está] bien unido y unido» (v. 16). Cristo da el crecimiento, Cristo mantiene unido el cuerpo. Si todos los miembros del cuerpo obedecen a la cabeza, trabajan en conjunto para una acción eficaz.

Cada miembro desempeña un papel vital. Los términos del versículo 16, «cada ligamento que lo sostiene» y «según la función de cada miembro», significan que cada miembro aporta algo necesario a los demás. Cada miembro produce un producto para el bien de los demás miembros del cuerpo. Por esta razón, Pablo reprendió duramente a los cristianos corintios: «Ni el ojo puede decir a la mano: 'No te necesito', ni la cabeza puede decir a los pies: 'No los necesito'» (véase 1 Corintios 12:21). El cuerpo funciona mejor cuando todos los sistemas funcionan correctamente y cada miembro realiza su función.

Cada parte que realiza su trabajo es trabajo en equipo. Las personas dejan de lado sus agendas personales para unirse en obediencia a una dirección grupal. Esto es tan inusual como vital.

El entrenador de baloncesto de Estados Unidos en los Juegos Olímpicos de 1984, Bobby Knight, planteó esta cuestión ante un grupo de periodistas. Los periodistas habían elogiado la capacidad de Knight para conseguir un trabajo en equipo casi perfecto con grandes estrellas individuales, lo que les permitió ganar los tres primeros partidos. "Sí, me gustaría ver a diez de ustedes, ególatras, escribir una columna juntos", dijo el entrenador.

Un equipo de baloncesto debe someterse a la voluntad del entrenador y al plan del equipo. Asimismo, los miembros del cuerpo deben someterse en amorosa obediencia a la cabeza, que es Cristo. Satanás se opone al pastor como entrenador y a los jugadores laicos porque juntos lograrán mucho.

La mayor amenaza para el reino de Satanás no es la megaiglesia estadounidense. Es cuando y donde un pastor motivado y discipulador capacita a un laicado despierto para trabajar unido. Cuando lo hacen, la multiplicación está cerca. Para Satanás, el pensamiento más aterrador es que pastores y líderes se tomen en serio el mandato de hacer discípulos y multiplicarse. El crecimiento exponencial de la iglesia, a través de sus miembros, es la fuerza más dinámica posible para el ser humano.

Pablo describe el efecto en el cuerpo cuando cada uno hace su parte: "crece y se edifica en amor" (Efesios 4:16). El Dr. Paul Brand describe un fenómeno físico que también aplica al cuerpo espiritual. Explica que, aunque tiene nervios específicos para el dolor, el frío, el calor y el tacto, el cuerpo no tiene nervios del placer. Sin embargo, cuando los órganos trabajan juntos, uno de los subproductos es una enzima que baña los nervios y causa lo que Brand llama "el éxtasis de la comunidad".
5 Cuando el cuerpo funciona como un equipo, el éxtasis grupal se manifiesta al crecer y edificarse en amor.

La frase "edificándose a sí mismo" es esencial para nuestra comprensión. Cuando se han establecido los cimientos adecuados, se establece un flujo que se perpetúa a sí mismo. Las metáforas mixtas de Pablo, del cuerpo y la edificación, se combinan para enseñar la importancia de los cimientos de un edificio y el crecimiento y el trabajo en equipo del cuerpo. El pastor/maestro establece los cimientos adecuados. Luego, capacita al cuerpo para trabajar unido, y el resultado es un producto de calidad: cristianos maduros y una misión eficaz a través de ministros capacitados.

Cuando se crea el ambiente adecuado, hay crecimiento, y ese crecimiento se multiplica. El ministerio y la misión de la iglesia se nutren y se enriquecen mutuamente. Una vez en marcha, esto crea una fuerza espiritual descomunal que penetra el mundo como ninguna otra. No hay sector de la sociedad que quede intacto. Cuando los cristianos pasivos que residen en el campo de la cosecha se transforman en ministros motivados y hábiles en ese mismo campo, penetran cada rincón para Cristo. Este es el plan de Dios para su iglesia. La clave para una iglesia madura y penetrante es el pastor que hace discípulos. El pastor que hace discípulos es el pastor como entrenador.

Al definir al pastor que hace discípulos y su rol bíblico, he trazado categorías generales. Estas forman una base, pero son solo un comienzo. Ahora, completaré los espacios vacíos con más detalles que distinguen al pastor que hace discípulos de otros. Pero cabe mencionar que, siguiendo el rol...

Lo descrito en este capítulo haría del pastor una raza aparte.

Reflexiones adicionales

Al releer este capítulo, me sentí alentado al ver que todavía lo creo. Sí, podría cambiar algunas palabras, pero no creo que pudiera mejorar mucho el contenido. Sin embargo, falta una dimensión: el rol más importante de un pastor que hace discípulos es desarrollar su relación con Cristo. Por ello, titularía el capítulo 4 "Roles importantes de un pastor que hace discípulos".

El peligro es enfocarse primero en tener éxito al liderar a otros, y si te queda tiempo, puedes atender a tu propia alma. Sin embargo, parece que nunca queda tiempo para hacerlo. El poeta TS Eliot lo dijo bien: "Tuve el significado pero perdí la experiencia". 6 Estar enamorado de Dios es como dejarse llevar por una gran sinfonía o estar frente a una pintura como El regreso del hijo pródigo de Rembrandt. Es una experiencia; es morar en su presencia, escuchar su voz y saborear su bondad. Conocer a Dios de esta manera requiere tiempo y esfuerzo. Significa abrir la puerta a la que Jesús llama e invitarlo a tener comunión. Significa ponerse en posición de escucharlo, de contemplar. Comienza con nuestra relación con la Biblia, que es la base de nuestra comunicación con Dios. Leemos la Biblia para someternos a Dios, para conocerlo, para confesar nuestros pecados y para fortalecer nuestros corazones.

La cultura evangélica de finales del siglo XX nos enseñó a liderar para impactar y a estudiar para presentar. Yo diría que deberíamos liderar con un alma satisfecha y estudiar para someternos. Me encanta cómo lo expresa Eugene Peterson en Come este libro. Dice que Dios le dice a Juan que deje la pluma y "coma este libro", refiriéndose al rollo que era a la vez amargo y dulce (véase Apocalipsis 10:9-10).

Me enseñaron a estudiar las Escrituras para dominar el texto. Pero debemos estudiarlas para someternos a él. En sentido figurado, deberíamos dejar la pluma, tomar el tenedor y el cuchillo, y devorar el libro. Debo permitir que las Escrituras me lean y me guíen a una vida de humildad, porque entonces se abrirán las compuertas para que la gracia de Dios fluya a mi vida. Como líder, conmoveré a otros con mi experiencia. El carácter de Cristo en mí como líder será la base sobre la que la gente me seguirá.

La tarea más ardua del pastor que hace discípulos es llevar la Biblia a la mente, el corazón y la boca de hombres y mujeres. La base de una vida de discipulado, de seguir a Cristo, es la pasión por Dios y una relación continua con él. Si usted, el líder que hace discípulos, tiene poca experiencia en este asunto, simplemente está pasando por alto la transformación. Su única esperanza real es un pozo profundo del cual beber. Debe obrar con un alma restaurada que proviene de descansar junto a aguas tranquilas, participando del alimento de los verdes pastos. Proviene de asumir el carácter de Cristo: humildad, sumisión, sacrificio y el compromiso de vivir para los demás.

Crear una sinfonía

Si nuestras oraciones y el sueño de Dios para la iglesia se cumplieran, esta luciría y sonaría como una sinfonía. El pintoresco lenguaje de Pablo al respecto ha resistido la prueba del tiempo: «Bajo su dirección, todo el cuerpo está perfectamente coordinado. A medida que cada miembro realiza su propia función, ayuda a los demás a crecer, de modo que todo el cuerpo está sano, crece y está lleno de amor» (Efesios 4:16 NTV). Esta es, sin duda, una sinfonía. Cada parte está orquestada por el Espíritu de Dios, pero el pastor es el director. Él o ella tiene la responsabilidad de nutrir y capacitar a cada miembro para que toque su instrumento. El pastor tiene la comisión de «equipar al pueblo de Dios para hacer su obra y edificar la iglesia, el cuerpo de Cristo» (v. 12 NTV).

Una de mis primeras lecciones como pastor fue que a la gente no le importaban mucho mis ideas a menos que pensarán que a mí sí. Uno de mis hijos resumió lo que sentía por mí como padre: «Papá, de niño, muchas veces me sentía más guiado que educado». No fue fácil escucharlo, pero me alegra que lo dijera. Como padres y líderes, debemos estar dispuestos a alinear nuestras vidas con la verdad. Debemos reconocer nuestra influencia, por difícil que sea. Los líderes iracundos enfadan a la gente, los autocomplacientes fomentan la autocomplacencia en los demás, etc. Un entorno inadecuado puede destruir los planes más brillantes. ¿Qué efecto tenemos en los demás? ¿Cómo nos perciben? El poder más fundamental del pastor es el amor que expresa a su comunidad.

Esta capacidad de mostrar amor a los demás es el segundo rol más importante del pastor que hace discípulos. Supongo que el tema de este capítulo ahora ocupa el tercer lugar. Se puede ver cómo la habilidad, la competencia, los planes y la estrategia se dejan de lado constantemente. Esta sinfonía trata realmente sobre el amor. Si su producto es el amor, su fuente también lo es. Sigo creyendo en lo que escribí en este capítulo hace casi veinte años, pero como dijo Pablo, sin amor solo es ruido. Quizás te dé ganas de taparte los oídos. Pero con amor, puedes sacar los dedos y escuchar la hermosa música.

La comprensión de una

Pastor que hace discípulos

¿Qué distingue al pastor que hace discípulos? En términos generales, dedica tiempo y recursos a la tarea de hacer discípulos capaces de ejercer el ministerio. Por otro lado, el pastor general dedica tiempo y recursos a ejercer el ministerio en lugar de reproducirlo.

Tres características distinguen al pastor que hace discípulos: su comprensión, su compromiso y sus prácticas. Las analizaremos en los próximos tres capítulos y luego consideraremos el método que Jesús modeló: un camino de seis pasos para que el pastor se convierta en coach.

Comencemos echándole un vistazo a su comprensión.

Él entiende el panorama general

El pastor que hace discípulos es un ideólogo bíblico. La palabra ideología se utilizó por primera vez durante la Revolución Francesa. Significa "revolución para un cambio estructural". Hacer discípulos en el corazón de la iglesia local es una ideología revolucionaria que exige un cambio fundamental dentro de la iglesia. Si bien no planea tomar la Bastilla, el pastor sí cuestiona las estructuras y prioridades de la iglesia moderna.

La ideología es simple, obvia y traicionera. La afirmación de Orwell, utilizada anteriormente, explica por qué: «Hemos caído en un abismo en el que la reafirmación de lo obvio es el primer deber de los hombres inteligentes». La iglesia se ha desviado tanto del propósito y los métodos prescritos que la gente considera la posibilidad de reafirmar la obvia ideología revolucionaria. Al igual que Cristo llama a las instituciones religiosas a vivir su fe, el pastor que hace discípulos pide a la iglesia que regrese a su primer llamado.

Su teología de la iglesia es clara. Observa tanto la iglesia universal como la local a través de una perspectiva bíblica y perspicaz. Gracias a su pensamiento sistemático sobre objetivos y métodos, puede orientar a las personas hacia los mejores caminos para su crecimiento. Tiene una visión global.

Demasiados pastores tienen una microteología de la iglesia. La comprenden fragmentadamente. Al no comprender el panorama general, sus objetivos y programas son cortoplacistas y miopes. En un discurso pronunciado en 1981 en la Universidad de Illinois, el Dr. Francis Schaeffer lamentó la microgestión de la fe cristiana: «Los cristianos han comprendido la verdad del cristianismo fragmentadamente».

La iglesia local, la salvación personal, la acción social, la cruz, el discipulado, la evangelización, la familia, los dones del Espíritu son como piezas de un rompecabezas, esparcidas en nuestra mente. Muy pocos cristianos tienen una visión global del objetivo de Dios. Así como los cristianos se centran en las piezas del rompecabezas en lugar de en la visión global, los pastores caen en la misma trampa.

Los pastores necesitan concentrarse en áreas específicas de sus dones y llamado. Pero para llevar a la iglesia a la madurez plena en el ministerio y la misión, también deben comunicar el panorama general. La falta de comprensión y de inserción de la iglesia en el drama redentor más amplio la ha convertido en algo menos de lo que debía ser.

Sin una visión global, los pastores piensan que la iglesia existe por sí misma. La iglesia se convierte en un ídolo. Comprométete con ella, fortalécela, conviértela en el centro de la experiencia cristiana. El enfoque es el ministerio de la iglesia a la iglesia. Estos pastores alcanzan el éxito cuando la congregación está satisfecha, sus necesidades son satisfechas y gozan de buena reputación en otras iglesias.

Por lo tanto, el llamado más alto es darlo todo en la iglesia. Esto ha llevado a los líderes a desafiar a la congregación a que se refiera a las piezas del rompecabezas, en lugar de a la visión más amplia. La razón por la que el compromiso es escaso es que el desafío es demasiado pequeño. Sin una visión global, los líderes no pueden presentar el gran desafío. Han ofrecido a los cristianos entusiastas fragmentos en lugar de la visión completa, y eso no es suficiente.

Lo mundano, lo fácil y lo ordinario no enciende el corazón de la gente. La mayoría de los cristianos tienen el reto de triunfar en la iglesia. Si te esfuerzas, trabajas con diligencia y te mantienes limpio, puedes ascender hasta ser diácono, síndico o incluso (¿nos atrevemos a mencionarlo?) anciano. ¡A por todas! ¿Es este el gran reto al que pedimos que la gente entregue su vida: asistir a las reuniones de comité y gestionar documentos?

Aunque nadie enseña las ideas anteriores verbalmente, el comportamiento corporativo de la iglesia las comunica con fuerza. Los estimados miembros de la congregación sirven entre las cuatro paredes. Es importante contar con siervos y líderes dedicados dentro de la estructura de la iglesia, pero no confundamos esto con la razón de ser de la iglesia.

Esto es una crítica a las limitaciones de quienes piensan en la iglesia local. La dedicación a la iglesia en sí no es suficiente. Ya sea que se trate del desarrollo de un ministerio modelo, la formación de discípulos en el seno de la iglesia, la Gran Comisión o la plantación de iglesias en todo el mundo, ninguna de estas por sí sola es suficiente.

¿Qué es? Ahora propondré la red filosófica más amplia que el pastor discipulador utiliza para filtrar su pensamiento y enfocar su trabajo.

Jesús empleó cuatro ganchos principales para comprender el panorama general. Son esenciales para construir convicciones en los discípulos. Para el pastor que hace discípulos, Jesús modeló cómo motivar y enseñar a las personas mediante el uso del objetivo general.

Jesús les dio a sus seguidores un objetivo que les exigiría todo lo que tenían, mientras tuvieran tiempo. Pero ni siquiera así habrían llegado a la meta. Su objetivo mayor requeriría el paso repetido de la posta de generación en generación. Los cuatro ganchos son:

El reino es el modelo.

La cruz es el medio.

La comisión es el método.

La venida es el motivo.

El Reino es el modelo

Jesús enseñó que donde estaba el rey estaba el reino (ver Mateo 12:28;

Lucas 17:20-21). Pero dijo mucho más. Cristo comunicó claramente su objetivo. Inmediatamente después de su tentación, Jesús anunció este objetivo. «Desde entonces Jesús comenzó a predicar: “Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado”» (Mateo 4:17). Los Evangelios mencionan esto varias veces como su mensaje (Mateo 4:17; Marcos 1:14). Inmediatamente después de la selección de los Doce, Jesús pronunció el manifiesto del reino, llamado el Sermón del Monte. Explicó quién era grande en el reino y quién podía entrar en él, y más tarde ofreció el reino y enseñó parábolas sobre él.

Les dijo a sus discípulos que oraran por el reino, y cuando los envió, les dijo que predicaran: «Arrepiéntanse, porque el reino de Dios se ha acercado» (véase Marcos 6:12). Les dijo que donde él estaba, allí estaba el reino. Les prometió a sus discípulos un lugar privilegiado en el reino. Lloró por Jerusalén porque había rechazado su ofrecimiento del reino. Les dijo que el reino vendría cuando el evangelio del reino se predicara a todas las naciones. En su ascensión, le preguntaron si ese sería el momento en que él establecería el reino.

El objetivo de Cristo fue y es establecer su reino entre los hombres. El reino de Dios es nada menos que el gobierno eterno y absoluto de Dios en los cielos nuevos y la tierra nueva. El objetivo era claro: una sociedad perfecta donde reinarían la paz y la justicia. Esto es lo suficientemente grande como para el compromiso total de la persona más talentosa; es algo por lo que vivir, morir y trabajar.

Independientemente de su perspectiva del reino, ya sea un reinado literal y milenarista de Cristo o la manifestación de Cristo a través de su pueblo, estoy seguro de que está a favor. El pastor debe comunicar la misma visión a la gente de hoy. Primero, el reino significa el gobierno de Cristo en la experiencia cristiana individual; segundo, el gobierno de Cristo en la iglesia; y tercero, significa que los cristianos maduros lleven el gobierno de Cristo al hogar, al trabajo, al aula, al juzgado y a todos los ámbitos de la vida y los negocios. Los miembros de la iglesia son la sal que preserva la sociedad y la luz que penetra las mentes oscurecidas de los incrédulos.

El pastor que hace discípulos piensa en el reino, un enfoque mucho más amplio que el de una simple iglesia local. El que piensa en la iglesia local dice: «Estamos edificando una gran iglesia». El que piensa en el reino dice: «Estamos llevando el gobierno de Cristo al mundo». El que piensa en la iglesia local dice: «Lo más importante es lo que eres en la iglesia». El que piensa en el reino dice: «Lo más importante es lo que eres en el mundo por Cristo».

El pensador del reino amplía el alcance de la influencia de la iglesia. Elimina gran parte de la trivialidad de la iglesia local, realza su propósito y redefine sus metas.

Piensen en los cambios positivos que se podrían lograr al llevar el gobierno de Cristo al mundo. El hogar podría ser un lugar más fuerte de amor y cuidado, donde los esposos amarían a sus esposas y los padres a sus hijos, donde existiera un verdadero compromiso con los valores y prioridades de las Escrituras, y donde, ante sus hijos, los padres realmente modelaran la vida de Cristo con integridad.

Imaginemos escuelas públicas que enseñaran valores morales tradicionales y permitieran la existencia de la oración que reconoce a Dios, donde a nuestros niños se les presentara una enseñanza equilibrada sobre los orígenes y el papel de la religión en la historia, donde un niño no pudiera abortar sin el conocimiento de sus padres.

Pensemos en tribunales que volverían a practicar la justicia y restablecerían la libertad religiosa en la vida pública; donde los jueces, abogados y policías cristianos podrían hacer su trabajo justamente; donde la pornografía estaría regulada y la guerra contra las drogas se intensificaría.

Piense en una industria musical que limitaría la música que contribuye a la

corrupción de nuestra juventud y de los medios de comunicación que informarían las noticias de manera justa.

Los cristianos valientes se acercarán con amor a las personas sin hogar, a los padres solteros, a los hambrientos, a los pobres, a los drogadictos y a los enfermos de SIDA. Protestarán y trabajarán para detener la masacre de millones de niños no nacidos. Los cristianos serán honestos, personas íntegras y expresarán su fe con palabras.

¿Por qué cambiaría alguno de estos segmentos de la sociedad? Porque los discípulos dedicados de Jesucristo, eficazmente desplegados por la iglesia, no descansarán hasta que esto sucediera.

El modelo para la iglesia es llevar el gobierno de Cristo al mundo. La iglesia puede transformar la sociedad. Pero se requiere que el pastor hacedor de discípulos, siguiendo el plan prescrito para él, prepare a las personas para tal tarea. Así como no se puede esperar que niños de cinco años consigan un trabajo y se ganen la vida, la iglesia no puede esperar que sus miembros sin formación influyan en la sociedad.

Aquí es donde encaja la iglesia. Es el vehículo para llevar el gobierno de Cristo a toda la vida. Esto es lo suficientemente grande como para motivarme toda la vida; tenemos la responsabilidad de llevar su justicia a la tierra. Somos sus representantes.

El pastor que hace discípulos obtiene compromisos firmes de personas fuertes porque tiene una visión amplia: nada menos que llevar el gobierno de Cristo a toda la vida. También comprende que esto requerirá valentía, convicciones y sacrificio del pueblo de Dios. Por lo tanto, necesita usar más que solo el reino como modelo. El reino es el modelo, pero la cruz es el medio.

La cruz es el medio

Diez meses antes de la crucifixión, Jesús les habló a sus discípulos sobre la cruz. Fue tan radical, tan impactante, tan humillante, que decírselo antes habría significado su desertión. Pero Jesús esperó y se lo dijo en el momento oportuno. La instrucción oportuna sobre la cruz resultó en la instauración del gobierno de Dios en el mundo. Utilizo el término «medios» con respecto a los recursos y el carácter, no a la metodología.

La cruz provee los medios para el reinado de Dios en la tierra a través de su pueblo de dos maneras. Primero, la cruz, junto con la resurrección, proporcionó los recursos sobrenaturales necesarios para llevar a cabo la obra. Produjo la regeneración de las personas y su capacidad divina para vivir diariamente en el poder del Espíritu. Jesús dijo que vino a dar su vida en rescate por muchos (véase Marcos 10:45). La vida de Cristo pagó por la liberación de la raza humana de la pena del pecado.

En segundo lugar, las lecciones de la cruz, como la dedicación y el autosacrificio, dieron a las personas razones para comprometerse con la causa. La cruz enseña que hay ciertas responsabilidades que no podemos delegar: «Entonces comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía padecer mucho y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los maestros de la ley, y que debía ser asesinado...» (Marcos 8:31, cursiva añadida).

La vida está llena de cosas que debemos hacer. Trabajar, ir a la escuela, limpiar la casa e ir al dentista son algunas de las muchas tareas inevitables. La primera lección de la cruz es que debemos afrontar ciertas dificultades. Las dificultades requieren sacrificios, algunos simples, como perderse una comida o perderse nuestro programa de televisión favorito, o acciones más costosas, como la separación de la familia o el encarcelamiento. Sea como sea, debemos hacerlo.

Inmediatamente después del anuncio de Jesús sobre la cruz, Pedro lo tomó aparte para reprenderlo por semejante disparate. La respuesta de Jesús fue precisa.

Y le hirió profundamente el corazón: «¡Quítate de delante de mí, Satanás! —le dijo—. No piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres» (Marcos 8:33).

El principal obstáculo que enfrentan los pastores para motivar a la gente a comprometerse es la clásica lucha entre los intereses de Dios y los del hombre. Primero, hay que guiarlos hacia la visión más amplia de llevar el reino al mundo. Una gran visión requiere un gran esfuerzo.

En segundo lugar, convencerlos de que requerirá sacrificio y que vale la pena. Jesús demostró su compromiso con la cruz al no desviarse de ella. Comunicó su importancia como principio al llamar a todos los que lo siguieran a tomar sus propias cruces. «Entonces llamó a la multitud y a sus discípulos, y dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”» (Marcos 8:34).

Este llamado al discipulado no es para un cuerpo de élite de los Boinas Verdes de Dios. Jesús convocó intencionalmente a toda la multitud antes de emitir los requisitos. Claramente, el llamado al grupo más grande exige el discipulado para cada cristiano. Dos acciones son necesarias para cumplir con los requisitos.

En primer lugar, está la abnegación. Muchos asocian la abnegación con actos triviales como negarse postres, un segundo dulce o una copa de vino. Otro extremo es interpretarla como renunciar a uno mismo o ignorar las verdaderas necesidades personales.

En realidad, significa dejar de ser el centro de mi vida y mis acciones. Renuncio a tener la última palabra; ya no se trata de mi cuerpo, mi carrera, mi dinero ni mi tiempo. En nuestra sociedad autoproclamada de autoafirmación, autorrealización, autoimagen, amor propio y búsqueda del bienestar personal, la abnegación no es algo deseable.

La abnegación significa la disposición constante a negarme a mí mismo para poder decir sí a Dios. La abnegación simplemente elimina los obstáculos, o los intereses humanos, que se interponen en el camino de los intereses de Dios. Si seguir a Cristo me da una vida de opulencia, la disfrutaré. Si me da una vida de dificultades, la soportaré. La culminación exitosa de la primera acción hace posible la segunda, necesaria.

La segunda acción es tomar mi cruz. Si un judío veía a un hombre con una cruz al hombro, sabía que pronto moriría. La mayoría de nosotros rara vez hemos escuchado la frase, salvo en broma. Un suegro mandón, un vecino gruñón, la maleza o una fuga de aceite crónica nos llevan a responder: "¡Supongo que es solo mi cruz!". Si bien la vida tiene sus pequeñas molestias, la cruz es mucho más que una incomodidad.

La cruz es la esencia de la misión. Es la misión que Dios me ha encomendado. Para Jesús, la cruz era «lo que debo hacer». Mi cruz es «lo que debo hacer». Cualquier misión que Dios me haya encomendado es mi cruz. Puede que la disfrute; puede que tenga que soportarla.

Lo retomaré a diario y lo seguiré sin dar marcha atrás. Jesús enseñó las virtudes del deber, el compromiso y la disposición a afrontar incluso la muerte para agradar a Dios. Perseveró, y cuando exhaló su último aliento y dijo: «Consumado es», vivió la verdad.

Liderazgo significa ayudar a las personas a decir no a sí mismas para que puedan decir sí a Dios. No se logrará mucho si los cristianos no comprenden y aplican la cruz. Deben apropiarse de los recursos disponibles mediante la obra consumada de Cristo en la cruz. Luego, deben practicar las lecciones de la cruz: dedicación, abnegación y disposición a tomar su cruz cada día para seguir a Cristo.

El reino como modelo, la idea de llevar el gobierno de Cristo a toda la vida, no es más que una frustración insatisfecha sin los medios de la cruz. Por lo tanto, el pastor que hace discípulos debe mantener la visión global. Guiar a las personas hacia la meta y luego enseñarles cómo alcanzarla.

La Comisión es el método

Si el pastor que hace discípulos busca el compromiso de los cristianos, debe cultivar convicciones. Un objetivo claramente comprendido produce una convicción sostenida. Los líderes deben comunicar claramente el objetivo. El objetivo de la acción de Dios en la historia, a través de sus siervos individuales —la nación de Israel y ahora la iglesia—, es llevar su gobierno al mundo, es decir, su reino. El fin último de la historia es el gobierno de Cristo sobre toda la creación.

Una vez que el cristiano comprende el panorama general, necesitará recursos para unirse a la causa. Cristo proveyó los medios en la cruz: tanto los recursos sobrenaturales como el carácter derivado de las lecciones de la cruz.

Otra forma de decirlo es que el reino provee el sueño y la cruz los recursos para el reino. Pero entonces debemos preguntarnos: "¿Cuál es el plan y cómo lo logramos?". Aquí es donde entra la iglesia. En este contexto, la iglesia es la única manera de comprenderlo realmente.

La iglesia existe para la misión. La iglesia existe para la misión y vive de ella como el fuego vive del oxígeno. Las metáforas comunes que se usan para la iglesia enseñan su papel activo: la sal conserva los alimentos, la luz ilumina la oscuridad, la levadura influye en todo el pan, un ejército rompe las líneas enemigas. Las descripciones comunes de los cristianos como extranjeros de un mundo diferente, como embajadores de un país extranjero y como peregrinos que simplemente viajan...

Todos enseñan el estatus temporal y la orientación misionera del pueblo de Dios.

¿Cómo podemos medir la efectividad de la iglesia? Por la capacidad de sus miembros de penetrar el mundo para Cristo. La mejor manera, y la correcta, de hacer crecer una iglesia es mejorar la capacidad de penetración de sus miembros.

La iglesia es la familia de Dios, un reino de sacerdotes, un edificio, un cuerpo y un templo. Sin embargo, no podemos separar lo que es de lo que hace. La iglesia es un vehículo para la Gran Comisión. Es la herramienta de Dios para alcanzar al mundo. No me cansaré de repetirlo: la iglesia existe para la misión, no para sí misma. La iglesia se legitima al priorizar la misión. Actuar de otra manera prostituye el mandato.

Jesús inculcó convicciones sobre el sueño del reino. Demostró esa convicción mediante su compromiso con la cruz. Estaba igualmente comprometido con la importancia de una metodología especial. Aquí, el pastor y la iglesia que hacen discípulos se separan del pastor y la iglesia genéricos.

El pastor que hace discípulos ve el imperativo de la Gran Comisión de "hacer discípulos" como la metodología para alcanzar al mundo. Hacer discípulos es el detonante de la multiplicación y la clave de la evangelización mundial. Sin la multiplicación, la evangelización mundial no es más que un juguete mental evangélico. Hacer discípulos es más que un producto; es una metodología necesaria para alcanzar al mundo.

El pastor que hace discípulos dedica la mayor parte de su tiempo a quienes están dispuestos a capacitarse para reproducirse, a quienes comparten el sueño del reino, a quienes tienen el compromiso de la cruz y a quienes creen en la multiplicación como la metodología comisionada para alcanzar al mundo. Nunca olvidemos que el propósito de hacer discípulos no es hacerlo por sí mismo. Nuestro objetivo es...

poblar el cielo, para alcanzar a la mayor cantidad de gente posible con el mensaje salvador y transformador de Jesucristo.

El pastor prescrito bíblicamente es el pastor que hace discípulos. Creo que Dios quiere que todos los pastores sean hacedores de discípulos. Para que esto se haga realidad, los pastores deben dedicarse voluntariamente a hacer discípulos que se multipliquen. Solo pueden defender su postura cuando comprenden el panorama general. Necesitan una matriz filosófica con base bíblica que les permita enfrentar ideologías opuestas. El panorama general permite al pastor filtrar ideologías opuestas y concentrarse en su trabajo especializado.

La venida es el motivo

Para el pastor que hace discípulos, la rendición de cuentas es un valor inestimable. Por lo tanto, recuerda con diligencia a la iglesia que el regreso de Jesucristo trae consigo la posibilidad de una recompensa y la realidad de la rendición de cuentas.

Una vez establecido el sueño, es decir, el reino de Dios, los recursos y las lecciones de la cruz generan el compromiso de trabajar por él, sin importar la dificultad. A esto le sigue la implementación de la metodología, el plan de trabajo para cumplir la Gran Comisión haciendo discípulos. El desafío final es mantener el compromiso mediante una motivación constante y una gestión adecuada.

La venida de Jesucristo aporta varios elementos útiles al panorama general que asisten a todos los cristianos en su labor. En primer lugar, las señales de la venida de Cristo fortalecen las convicciones ya arraigadas. Cuando los cristianos ven que diversos eventos proféticos se hacen realidad, se animan.

En segundo lugar, saber que Cristo viene y que cuando lo haga, la lucha terminará, fortalece las convicciones. El mundo gime por liberación; la hostilidad, la desesperación, la codicia y la deshonestidad que imperan en la sociedad tienden a desanimar. La perspectiva de que algún día las cosas mejorarán y la lucha terminará nos ayuda a perseverar un poco más.

La tercera y más importante dimensión del regreso de Cristo es que traerá recompensa personal y responsabilidad. Jesús prometió a los doce discípulos puestos prestigiosos en el reino: se sentarían en lugares especiales junto a él, desde donde gobernarían.

Recompensa personal. Aunque Jesús nunca prometió a los santos comunes un lugar especial, sí dijo que recibirían recompensas. La parábola de los talentos (véase Mateo 25) enseña que Dios evaluará al creyente según lo que haya hecho con lo que le fue dado. Pablo utiliza la imagen de los elementos probados por el fuego para comunicar que los cristianos serán juzgados según la calidad de su trabajo (véase 1 Corintios 3:12-15).

La gente responde positivamente a la perspectiva de una recompensa. El atleta se esfuerza por ganar la cinta, el trofeo, el dinero o la fama. El niño se esfuerza por recibir una palmadita en la espalda de su padre. A todos les gusta oír: "¡Genial!", "¡Buen trabajo!", "¡Bien hecho!". La promesa de que algún día habrá una oportunidad de recibir elogios de Cristo mismo y, además, recompensas tangibles motiva enormemente a los cristianos serios.

La recompensa personal apela al lado mejor de la naturaleza humana, a la parte del hombre que tiene sentido, a la parte que dice: "Si hago el bien y trabajo duro, mi vida será feliz y recibiré muchas recompensas". Este tipo de motivación atrae a los cristianos y a menudo funciona.

Sin embargo, existe la realidad del lado oscuro, o la propensión a apartarse del deseo de Dios y desobedecer. Esto ocurre cuando la posibilidad de recompensa se desvanece, pero no la responsabilidad ante el regreso de Cristo.

Responsabilidad personal. La imagen de Pablo de las obras de una persona sometidas a prueba por el fuego tiene aspectos positivos y negativos. El positivo, ya mencionado, es la posibilidad de que la obra supere la prueba y reciba grandes recompensas. El negativo es la posibilidad de que la obra sea destruida. La perspectiva de que el trabajo de una vida se disuelva ante nuestros ojos es aterradora. Esto proporciona al cristiano la responsabilidad suficiente para apresurar un esfuerzo más serio. Todos los cristianos necesitan este elemento para mantener la misión de la vida en marcha.

¿Qué aprenderían los estudiantes sin exámenes? ¿Qué trabajo se realizaría sin plazos? ¿Qué adolescente limpiaría su habitación sin que sus padres lo amenazaran con la muerte? ¿Por qué cambia el comportamiento cuando el profesor sale del aula, el entrenador del campo, el padre de la casa? La respuesta es simple: es la naturaleza humana. Sí, incluso la naturaleza humana regenerada no es perfecta ni siempre madura. Los formularios de calificaciones, las tarjetas de calificaciones, las figuras de autoridad y los sistemas son esenciales para el buen desempeño humano.

El calificativo de la Gran Comisión resurge: «... enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado...». La madurez espiritual sin rendición de cuentas es un disparate. Quienes rechazan la autoridad espiritual cuando la necesitan pero no la desean están condenados a la mediocridad espiritual.

Con demasiada frecuencia, la iglesia incita a la desobediencia al enseñar ciertas acciones y moralidad como correctas, pero ignorando las violaciones evidentes de estas. Independientemente del dogma de la iglesia, lo que esta práctica prevalece con creces. El mensaje a la congregación fue claro: «No lo decimos en serio». Esto es enseñar a la gente a desobedecer.

El regreso de Cristo funciona como motivación, tanto en la posibilidad de recompensa como en la realidad de rendir cuentas por el comportamiento de la vida. Funciona porque, a diferencia de los humanos imperfectos, Dios cumplirá su palabra a la perfección. No esperen que Jesús regrese y diga: «Oigan, solo bromeaba sobre el infierno, sobre la necesidad de hacer que sus vidas cuenten. Todo está perdonado; ¡a celebrar!». Dios no lo hará —de hecho, no puede hacerlo—. Dios no puede violar sus propias promesas ni apartarse de su compromiso con la justicia y la verdad. Él mantiene su norma sin disculparse.

El cristiano está llamado a perseverar, a trabajar duro y a mirar hacia arriba. Trabaja duro por tus convicciones y espera oírle decir: «Bien hecho, mi buen y fiel siervo».

El panorama general une todas las piezas del rompecabezas y proporciona al pastor discipulador una visión clara. El reino es el modelo, la cruz el medio, la comisión el método y la venida el motivo. Desde este marco de referencia más amplio, el pastor puede enfocarse en los asuntos cruciales de su tiempo y lugar. Ese enfoque claro es el rol de la iglesia y la comisión como método. Esto nos lleva a la segunda característica del pastor discipulador: su compromiso.

Reflexiones adicionales

¿Cuál es la diferencia entre los líderes que se centran en el tema y aquellos que se distraen con facilidad? Las posibles respuestas incluyen inteligencia, formación filosófica, un consultor que les susurra constantemente las respuestas correctas, o simplemente determinación. Habría preferido un letrero gigante de neón en mi cabeza, parpadeando "Haz discípulos" las 24 horas del día, los 7 días de la semana, para mantenerme en el buen camino.

Ser un líder pastoral es muy parecido a ser político. Tienes un mensaje, y a diario tus asesores crean situaciones para que puedas transmitirlo. Pero tu oponente saca a relucir tus errores y cualquier suciedad de tu pasado. Incluso si no fuera realmente suciedad, la exageran sacándola de contexto. El objetivo del oponente es simple: sembrar dudas sobre tu carácter en la mente de los votantes. Si tu adversario tiene éxito, no podrás hablar de tus problemas, no podrás mantenerte centrado en el tema, y la prensa te bombardeará sin cesar con las sucias acusaciones.

Distraerse de su objetivo o mensaje original es el mayor desafío para un líder pastoral. Satanás y sus secuaces se dedican a distraerlo, poniendo un obstáculo tras otro en su camino y robándole la alegría de la vida. Debe haber un truco, un método, algo que evite que el líder se desvíe sin rumbo. ¿O es esta la inevitable dificultad del trabajo pastoral?

La solución es tener una filosofía sencilla en mente que pueda comunicarse repetidamente a los miembros. En este capítulo, cité las palabras del difunto erudito y apologista Francis Schaeffer: «Los cristianos han comprendido la verdad del cristianismo fragmentadamente» (véase la página 134). Es triste que la crisis continua de los cristianos se deba a que no leen la Biblia ni oran mucho. Por lo tanto, tienen una comprensión religiosa fragmentada de su fe. Esto acentúa la necesidad de que los pastores tengan una comprensión integral del evangelio. Necesitan la capacidad de retenerlo en su mente y también de transmitir su esencia a sus congregaciones.

El paradigma que presenté en la página 136 fue:

El reino es el modelo.

La cruz es el medio.

La comisión es el método.

La venida es el motivo.

En otras palabras, como discípulos, debemos llevar el gobierno de Cristo al mundo en que vivimos. Debemos hacerlo hasta que Cristo regrese.

La mentalidad del Reino

La idea de un reino es simple. Existe un reino, generalmente un terreno con nombre. Hay alguien de linaje especial que gobierna ese reino: un rey o, en algunos casos, una reina. Cristo vino hablando del reino de Dios. El reino abarca el cielo y la tierra, y como Hijo de Dios, Él es el Rey. Nos dijo que, porque Él vive en nosotros, sus hijos, el reino está dentro de cada uno de nosotros. Y dondequiera que vayamos, el reino nos acompaña. El reino es más grande que la iglesia, pero Dios inventó la iglesia para engrandecer su reino; de hecho, para ayudar a crearlo. Quienes tienen una comprensión limitada de la obra de Dios tienden a pensar que lo que Dios hace es simplemente salvar a la gente y hacer que asistan a la iglesia.

La iglesia es un centro de envío, un puesto avanzado, para llevar el reino a cada aspecto de la vida. Cuando un discípulo entra por la puerta de su oficina, el reino ha llegado. Y si hay otros discípulos obedientes trabajando en esa oficina, son como brotes de trigo entre la cizaña. El llamado para cada discípulo es infiltrarse y llevar el gobierno de Cristo al gobierno, el turismo, las escuelas, los deportes, los negocios, la recreación, los medios de comunicación, el periodismo y la industria del entretenimiento. La iglesia no puede ir allí oficialmente ni en grandes grupos con pancartas en alto. La historia ha...

Se ha demostrado que eso no funciona y que conduce a burlas innecesarias, porque no es el camino de Jesús. El reto sigue siendo sacar a la gente de la iglesia para que puedan ser la iglesia.

Por lo tanto, la mentalidad del reino debe ser el centro de los pensamientos y la labor del pastor que hace discípulos. Los discípulos comunes deben tener la clara visión de que la verdadera acción se encuentra donde pasan el 97 % de su tiempo: fuera de la seguridad de la iglesia local. El pastor guía a la congregación en su interacción con Dios porque esa es la clave para la interacción con el mundo. Ser discípulo es el prerequisite necesario para hacer discípulos. La visión de los pastores que hacen discípulos, entonces, consiste en presentar la visión a su congregación de una manera muy personal. Son líderes y se comunican con su propio ejemplo. Cuentan historias de éxito: cómo han visto vidas tocadas por Cristo gracias a vivir la visión.

Esto me lleva a mi reflexión final: Con demasiada frecuencia, los pastores se obsesionan con la idea de que si la visión se cumple en la vida de la gente, la iglesia crecerá. Cuando eso no sucede, podrían concluir que el plan no funciona. Por lo tanto, se debe diseñar y ejecutar un nuevo plan, al igual que todos los demás planes para el crecimiento de la iglesia. Esto es una tentación y un engaño diabólicos. El reino puede crecer, mientras que una iglesia local que participa fielmente puede no hacerlo. El reino crece orgánicamente a través de las amistades y las familias, así como a través de asociaciones como ligas recreativas, clubes de golf, clubes de lectura, etc. Las mejores conversaciones que tengo son con los vecinos en las noches de verano mientras nuestros hijos juegan en nuestros patios comunes.

Puede ser que muchos encuentren a Cristo y comiencen a seguirlo, pero nunca vengán a nuestra iglesia. La sociedad desarticulada en la que vivimos no se presta a las iglesias de barrio. Si un gran porcentaje de una congregación siembra las semillas del reino diaria y ampliamente, entonces sí, debería haber nuevas almas entrando a la vida congregacional de esa iglesia. Pero no habrá suficientes con ese método para crear una iglesia muy grande. Si la iglesia crece, se deberá a una combinación de factores más amplios que simplemente los discípulos que están...

Obediente. Esto es muy difícil de aceptar para algunos, pero una congregación espiritualmente madura puede no ser muy grande ni emocionante según los estándares actuales. La mentalidad más sana para los pastores es olvidarse del crecimiento numérico de la iglesia y concentrarse en el avance del reino a través de los miembros, dejando que los problemas de crecimiento se resuelvan solos. Debemos liberarnos del fuerte control del consumismo.

El compromiso de un

Pastor que hace discípulos

El pastor que hace discípulos tiene cuatro compromisos:

Él está comprometido a colocar la formación de discípulos en el corazón de la iglesia.

Se compromete con la clara identificación y comunicación de los roles del pastor, la gente y el proceso de discipulado.

Está comprometido con el sacerdocio de todos los creyentes.

Tiene un compromiso con la multiplicación.

Sin este tipo de compromiso, él no moverá a su pueblo hacia la formación de discípulos, y mucho menos los conducirá a convertirse en creyentes que se reproducen.

Todo comienza en el corazón del asunto: dónde sitúa el hacer discípulos en relación con la iglesia.

Poniendo la formación de discípulos en el corazón de la iglesia

A través de Isaías, Dios se lamentó una vez: «Este pueblo se acerca a mí con su boca y me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí» (Isaías 29:13). Muchos pastores y líderes de iglesias solo hablan de hacer discípulos. Oponerse a ello equivale a negar una doctrina fundamental de la fe. Pero cuando se trata de demostrar la valentía de su supuesta lealtad, sus acciones demuestran que no lo hacen de corazón.

Hay razones para esta duplicidad. Primero, está la falsa creencia de que el discipulado es un programa que encaja en un departamento de la iglesia, que debería estar disponible para quienes estén interesados, pero que no es lo que impulsa los motores principales de la iglesia.

En segundo lugar, si bien el pastor considera el discipulado un factor importante para la salud general de la iglesia, no lo asume como su responsabilidad personal. Considera contratar personal para gestionar el programa o contratar consultores externos para iniciar y supervisar el liderazgo laico. Sin embargo, considera que su labor consiste en predicar, aconsejar y administrar al personal. No puede concentrarse demasiado en unas pocas personas; eso no sería un buen uso de su tiempo.

Esta negligencia se debe más a la incapacidad que a la desobediencia. Los pastores se consideran pastores/maestros, cuando en realidad se comportan como pastores/hablantes. Se creen falsamente maestros y capacitadores cuando en realidad solo informan. Creen que cumplen la Gran Comisión y cumplen con su deber cuando solo se dedican a los elementos introductorios del discipulado.

Una tercera razón para la diferencia entre palabras y acciones es que muchos pastores

Piensen que el discipulado es demasiado limitado para la iglesia local. Para ellos, el discipulado es un pequeño grupo de soldados de la cruz ultra comprometidos que llevan paquetes de memorización de las Escrituras y están destinados al servicio cristiano de tiempo completo. Dedicar largas horas al estudio bíblico, predicar de puerta en puerta y han hecho sacrificios para servir a Cristo. Esto es excelente para unos pocos, pero no para la iglesia en general. A los pastores les encanta estar rodeados de estas personas, porque la mayoría de ellos encajan en este molde. Pero no lo consideran la norma cristiana.

Los soldados descritos anteriormente no son la norma cristiana. Pero esta creencia ha llevado a muchos pastores a restarle importancia a la formación de discípulos en favor de conceptos más aceptables. Un énfasis excesivo en la formación de discípulos resultará demasiado limitado para la iglesia, demasiado difícil para la mayoría de los cristianos, simplemente inviable. Polarizará a la congregación entre los que tienen y los que no. O la gente abandonará la iglesia o me costará el trabajo, o ambas cosas.

Sin duda, la principal razón de tal duplicidad entre los pastores es no saber cómo hacer discípulos en el corazón de la iglesia. Tres acciones principales lo harán.

Proclamémoslo desde el púlpito

El pastor que hace discípulos declara sus creencias sobre el discipulado desde el púlpito. Proclama el propósito y las metas de la iglesia. Para que la formación de discípulos se convierta en el corazón de la iglesia, el pastor debe enseñarla como tal. Justifica sus afirmaciones con una sólida exposición bíblica. Emplea todas las ventajas que le ofrece su don de enseñanza para persuadir a la congregación de este objetivo. Las convicciones bíblicas sobre la formación de discípulos deben proclamarse una y otra vez. El pastor eficaz que hace discípulos nunca permite que la visión se pierda en la mente de la gente.

Muchos pastores temen que esto polarice a la congregación. Hay trampas que evitar. (Debería saberlo; he caído en la mayoría). Pero debe hacerse de todos modos, porque sin la exposición y la convicción desde el púlpito, el discipulado no sobrevivirá como un ministerio destacado. El factor primordial es este: el discipulado es el corazón de la iglesia, y es la voluntad de Dios que cada creyente sea un discípulo. Díganlo a menudo, en voz alta, con una convicción clara y apasionada.

Escríbelo y conviértelo en dogma de la Iglesia

Cuando la gente lo ve por escrito, empieza a tomarlo en serio. Incorpórelo a la constitución de la iglesia. Expréselo claramente en otras publicaciones. Cuando lo ve proclamado constantemente desde el púlpito, escrito en la constitución y publicado en los folletos de la iglesia, se convierte en un dogma aceptado.

Escríbalo de una manera que motive a las personas a aspirar a la meta, tanto individualmente, convirtiéndose en discípulos, como corporativamente, trabajando juntos para ser una iglesia dinámica que hace discípulos.

Redáctelo de tal manera que exija una evaluación regular de las metas y objetivos: «Los ancianos evaluarán anualmente todos los programas y actividades de la iglesia a la luz de las metas establecidas». Si las metas son hacer discípulos, presentar a otros a Cristo y la multiplicación, la comunidad de la iglesia sabrá que habla en serio. Esto garantiza que los futuros miembros de la junta y pastores deban mantener las mismas prioridades.

Modelo de formación de discípulos a nivel de ancianos

El pastor puede proclamarlo y escribirlo, pero si no lo practica en el

A nivel de liderazgo, no llegará al corazón de la iglesia. Es una tontería proclamar una verdad y, sin embargo, poner en práctica otra. Para convencer a los miembros de la iglesia del discipulado, que lo vean en un microcosmos.

Los ancianos deben demostrar su capacidad para hacer discípulos antes de recibir dicho puesto. Desarrolle un proceso establecido para capacitar a los futuros ancianos. La duplicidad entre las prioridades proclamadas y las prácticas de liderazgo es el mayor debilitador de las iglesias locales.

Lamentablemente, muchos problemas en la iglesia se originan en la inmadurez y las agendas egoístas de sus líderes. Comúnmente, el grupo con el que es más difícil llevarse bien en toda la iglesia son los líderes. Suelen ser discutidores, de mente cerrada, ávidos de poder y dedicados a mantener un control firme de su territorio.

Una vez que el núcleo de la iglesia se corrompe, casi no hay posibilidad de renovación. Por corrupto me refiero a que el núcleo de liderazgo no vive sus objetivos bíblicos declarados. Se aíslan de aspectos importantes de la rendición de cuentas, como la evangelización personal, la oración, el estudio bíblico y la ayuda a los necesitados. Las actitudes pecaminosas destruyen su influencia. Una vez más, esto enseña a la gente a desobedecer. «El propósito de nuestra iglesia es hacer discípulos, pero esto no aplica a nuestro liderazgo». Una vez más, los líderes han dicho: «Solo son palabras, no lo decimos en serio».

Antes de que el discipulado se convierta en el corazón de la iglesia, los ancianos deben ejemplificar el objetivo. Cómo lograrlo se verá más adelante, pero la revitalización a largo plazo de las iglesias existentes y el establecimiento de las prioridades correctas en las nuevas iglesias no se lograrán sin ello.

La revitalización debe venir de arriba hacia abajo, no de abajo hacia arriba. La renovación desde la base tiene sus límites. Hay muchos ejemplos de miembros de la iglesia que se convierten en discípulos y comienzan a hacer otros discípulos. El entusiasmo de los miembros los impulsa.

El ambiente de la iglesia se revitaliza. Los problemas surgen cuando la energía de las bases impacta con fuerza al núcleo del liderazgo de la iglesia. Los líderes solo hablan de los aspectos positivos de la renovación, pero no se movilizan para cambiar las estructuras y prioridades y facilitar una renovación total.

Hasta que la energía de renovación se abra paso en el núcleo del liderazgo, no será el corazón de la iglesia. Por lo tanto, es crucial situar la formación de discípulos en el corazón de la iglesia, para que la vida y el vigor inherentes a una iglesia que hace discípulos vivan en sus líderes. Si viven en sus líderes, estos la transmitirán de generación en generación. Crecerá y se multiplicará con el establecimiento de nuevas iglesias. Pero debe provenir de arriba hacia abajo, no de abajo hacia arriba.

Identificación y comunicación claras

El pastor que hace discípulos combina una visión clara con una profunda convicción. Expone sus convicciones bíblicas sin disculparse. Le dice al pueblo de Dios quién es él, quiénes son ellos y hacia dónde van. El resultado es un liderazgo apasionado. Una ideología profundamente arraigada que exige obediencia a la Gran Comisión lo impulsa a la acción. En lugar de esperar a que la gente decida avanzar hacia la acción obediente de hacer discípulos, señala el camino y dice: «Sígueme». Este apasionado impulso por guiar a la iglesia a la obediencia lo distingue. Evita el pensamiento confuso al comunicar claramente tres principios básicos. Con estos, evita la confusión y demuestra su coherencia.

El pastor: quién es él o ella

El pastor que hace discípulos le dice al pueblo de Dios que él es su líder espiritual, su entrenador, por así decirlo. Tiene la responsabilidad de prepararlos para la obra que Dios los ha llamado a hacer. Enfatizando que esta declaración tiene profundas raíces en...

En las Escrituras, enseña cuál es su trabajo y lo detalla para su comprensión. Deja claro que sus energías, su tiempo y sus prioridades están ordenadas por la Palabra de Dios. La labor del pastor que hace discípulos se basa en convicciones, no en la tradición de la iglesia.

Él establece las prioridades de su trabajo y le dice a la congregación dónde trabajará y por qué. Les dice dónde dedicará su tiempo y por qué. Les dice que ha venido a servirles mejor obedeciendo a Dios antes que a los hombres. Por lo tanto, no reaccionará a los caprichos ni a los deseos de agendas egoístas, sino que se mantendrá firme en los asuntos cruciales que determinan la salud de la iglesia.

El concepto cardiovascular. Si la iglesia es el cuerpo de Cristo, la clave para la salud es un buen sistema cardiovascular. Por lo tanto, el pastor se posiciona como un cardiólogo. Si hacer discípulos es el núcleo de la Gran Comisión y el plan de Dios para alcanzar al mundo, entonces debe dedicarle su mejor tiempo y esfuerzo. Identifica las tareas esenciales para un sistema cardiovascular sano y luego declara: «Esta es mi área de enfoque, este es mi llamado, esto recibirá la mayor parte de mi esfuerzo».

Un sistema cardiovascular se compone de dos elementos. Primero, están los principios que rigen la formación de discípulos. Si derivamos cualquier metodología de los principios bíblicos, identificaremos los principios que deben operar para producir cristianos sanos y tendremos nuestros principios cardiovasculares. Un ejemplo es la necesidad de rendir cuentas. Sin dirección, mentoría y corrección, los cristianos se ven arrastrados por sus inclinaciones naturales. Por lo tanto, deben someterse a algún tipo de supervisión.

El segundo elemento que contribuye a un sistema cardiovascular es un vehículo para facilitar el principio. Puede hacerlo de varias maneras: en grupos pequeños, en una relación individual o mediante un sistema de informes escritos. La mejor combinación combina otros elementos deseables como la capacitación, el estudio bíblico y las relaciones continuas.

Siguiendo nuestro ejemplo, el pastor que hace discípulos se centraría en asegurar la rendición de cuentas en los grupos pequeños. En las etapas iniciales, él mismo lideraría el grupo. A medida que los grupos se multiplicaban y los líderes se capacitaban, se enfocaba en ellos. A esto me refiero con enfocarme en los que están bien y con ganas de ayudar. El pastor que hace discípulos actúa positivamente al involucrarse personalmente en la capacitación y supervisar los programas de capacitación, en lugar de asumir roles más tradicionales.

Podría proponer que la enseñanza desde el púlpito, la capacitación de líderes de grupos pequeños, la administración del personal profesional, el reclutamiento de plantadores de iglesias, la redacción de materiales y la dirección de la junta directiva de la iglesia a través de un programa de capacitación consuman la mayor parte de su tiempo. Esto fortalecerá un sistema cardiovascular saludable que permitirá que el resto del cuerpo funcione eficazmente.

Por lo tanto, salvo en casos de extrema urgencia, eliminaría la asistencia a la mayoría de las reuniones de comité, las visitas domiciliarias, las visitas al hospital y las socializaciones obligatorias. Incluso una expectativa estándar como la consejería podría verse reducida. De hecho, si un pastor hace lo que debe y fomenta un sistema cardiovascular saludable, gran parte de la consejería se eliminará. Lo que quede puede ser manejado por miembros talentosos y capacitados del cuerpo. Si bien no pretendo extenderme en una declaración extensa sobre la consejería, no tiene sentido que los pastores dediquen tanto tiempo a ella. El pastor que sirve principalmente como consejero se desvía de su rol bíblico. El pastor consejero dedica entre el 50 y el 75 por ciento de su tiempo a los enfermos espirituales. Esto crea mayor debilidad y le impide encontrar la solución a los problemas, el don de quienes gozan de buena salud espiritual. Al dedicar la mayor parte de su tiempo a quienes gozan de buena salud, el pastor puede ayudar mejor a los débiles. Debería trabajar en la cura, no en el tratamiento de los síntomas.

Existe la necesidad de consejería, pero tanto los laicos capacitados como el profesional de la consejería hacen un mejor trabajo que el pastor. La excepción sería la consejería en crisis, que podríamos llamar mejor intervención en crisis. En tales casos, el pastor desempeña un papel importante.

El pastor que hace discípulos es un especialista que se concentra en tareas que mejoran el funcionamiento del corazón y el sistema cardiovascular: enseñar, capacitar y guiar a las personas a través del proceso de capacitación de seis pasos que se detallará más adelante. Define quién es y cuáles son sus responsabilidades, y se apega a ellas.

El pueblo. El segundo de los cinco principios que rigen ampliamente el rol del pastor, establecido en Efesios 4, exige la correcta identificación del pueblo de Dios. Por lo tanto, el pastor que hace discípulos comunica claramente su objetivo. Las metas corporativas e individuales son bien conocidas. Ha identificado su rol como la preparación de los miembros para realizar las obras de servicio. Es un pastor que lidera a un grupo de ministros, no un ministro que lidera a un grupo de espectadores. Cuando la congregación comprende el rol del pastor, su responsabilidad se define mejor. Hasta que la congregación no sea debidamente identificada, se desvanecerá en sus nociones emocionales erróneas.

Les dice que todos son ministros ordenados de Dios. Todo cristiano está llamado al ministerio. Verse responsables del ministerio y la misión de la iglesia les brinda una perspectiva completamente nueva. La labor del pastor, entonces, es convencer a la congregación mediante la enseñanza bíblica, la narración eficaz y una programación práctica de que son esenciales para el éxito de la iglesia.

El proceso. El pastor debe hacerlo funcionar. Una vez que ha establecido los objetivos e identificado los roles, el proceso los hace realidad. Muchos pastores son expertos en explicar a la gente quiénes son y qué deben hacer, pero enseñar cómo hacerlo es su punto débil.

El pastor les ha dicho que son ministros, que es su trabajo prepararlos para ejercer el ministerio; ahora debe demostrárselo. Les señala lugares especialmente diseñados.

Vehículos que producirán los resultados deseados. "Un discípulo conoce la Palabra", dice el pastor, "ahora únete a uno de nuestros grupos pequeños que te enseñan a estudiar las Escrituras". A menos que la iglesia proporcione vehículos para que los miembros apliquen la enseñanza, se está abortando una nueva y anhelante vida espiritual. Una de las patologías más arraigadas en la iglesia es la exhortación a la acción sin medios para actuar. Los resultados desagradables son cristianos frustrados, culpables y enojados que se dan por vencidos en su empeño por hacer que sus vidas cuenten para Cristo.

A los ministros potenciales se les debe orientar sobre el primer paso de la solicitud, así como sobre los pasos subsiguientes. Es necesario definir claramente las etapas de desarrollo. Mi hijo menor empezó recientemente clases de karate. Su entusiasmo solo es comparable a su decidida ética de trabajo. Tiene ansias de logro, de alcanzar ciertas metas. Recita con una precisión inusual los diversos grados de la jerarquía del karate. Dentro de cada cinturón de color, también hay grados de progreso. Parte de la genialidad del programa reside en que, desde la primera lección, el estudiante puede lograr, progresar y ser recompensado. Mi hijo sabe dónde se encuentra y cómo lo está haciendo. Sabe cuál es la meta y se le asignan tareas y rutinas para alcanzarla.

Jesús también les hizo saber a sus discípulos cuál era su postura. Les extendió invitaciones sencillas: «Vengan y vean», «Vengan y síganme», «Vengan y estén conmigo» y «Permanezcan en mí».¹ Estas invitaciones comprenden las fases de entrenamiento de Jesús para sus hombres.

La cuadrícula filosófica de cuatro partes anterior ofrece a los miembros de la iglesia un punto de referencia para evaluar su progreso. Enseño que Jesús nunca obligó a la gente a seguirlo; simplemente extendió invitaciones. La congregación conoce la diferencia entre estas fases y dónde se encuentran dentro de ellas. "Ven y ve" es donde te damos la bienvenida, te interesamos y te cuidamos. En "ven y sígueme" te establecemos. "Ven y quédate conmigo" es donde te enseñamos a enseñar a otros. En "permanece en mí" te desplegamos. Más adelante hablaré más sobre estas fases, pero por ahora solo necesitas comprender la importancia de tener un proceso por fases. Tan importante como tener las fases es ayudar a las personas a comprender dónde se encuentran y motivarlas.

para que sigan adelante.

Otro sello distintivo del pastor que hace discípulos, mencionado anteriormente, era el liderazgo orientado a objetivos. El pastor no solo debe estar orientado a objetivos en su trabajo, sino que también debe convencer a la congregación de que haga lo mismo. Los cristianos se fijan metas en la mayoría de las áreas de su vida: negocios, familia, jubilación, viajes, aficiones, etc. Pero si se les pide a los mismos cristianos orientados a objetivos que identifiquen metas espirituales, la mayoría se queda perpleja.

El pastor que hace discípulos transforma a la población de la iglesia en un ejército de ministros que saben quiénes son, dónde están en su progreso y hacia dónde van.

El sacerdocio de todos los creyentes

Opto por describir la creencia del hacedor de discípulos como un compromiso porque no hay nada inusual en estar a favor del sacerdocio del creyente. El compromiso significa que practica sus creencias. El ministerio del pastor hacedor de discípulos refleja esta prioridad. Su dedicación, toma de decisiones y programas de capacitación se basan en la premisa de que Dios ha llamado a cada creyente al ministerio. No solo predica esta doctrina, sino que todo su ministerio se basa en su veracidad.

La abolición de una clase de personas llamadas laicos debería ser una prioridad para la iglesia. De las cenizas de la desaparición de los laicos surgirá la renovación de la iglesia. El pastor que hace discípulos está decidido a liderar una segunda reforma. La primera reforma sacó la Palabra de Dios exclusivamente de las manos del clero y la puso en manos del pueblo. La segunda reforma consiste en sacar el ministerio exclusivamente de las manos del clero y ponerlo en manos del pueblo, donde

Por derecho le pertenece.

Tanto Pedro como Juan se refirieron a los cristianos como sacerdotes (véase 1 Pedro 2:5, 9; Apocalipsis 5:10). El ministerio del sumo sacerdote en el Antiguo Testamento consistía en representar los intereses y las necesidades del pueblo ante Dios. La carta a los Hebreos describe extensamente a Jesús como el Sumo Sacerdote perfecto y eterno. Cristo es el intercesor de los santos a la diestra de Dios. Por la obra de Cristo, el creyente ahora tiene acceso al trono de Dios y todo cristiano disfruta actualmente de esta autoridad y privilegio. La comunidad corporativa de creyentes se conoce como un reino de sacerdotes (véase 1 Pedro 2:5; Apocalipsis 5:10).

El sacerdocio del creyente implica que los cristianos tienen la autoridad y la responsabilidad de ministrar a Cristo como lo hacía tradicionalmente el sacerdocio. Si se une el sacerdocio del creyente con el llamado al ministerio del creyente común, se tienen las razones para enseñar que todo cristiano está llamado al servicio cristiano.

Analicemos la palabra «llamado» en relación con el ministerio. La raíz griega es kletos, y el léxico la define como «llamado» o «vocación». Pablo escribió: «Piensa en lo que eras cuando fuiste llamado» (1 Corintios 1:26) y «Vivan una vida digna del llamamiento que recibieron» (Efesios 4:1).

Pablo no menciona una élite profesional. El contexto se refiere claramente a todos los miembros del cuerpo de Cristo. Pablo hilvanó el mismo tipo de ideas en Romanos 1:1-8. Pablo se consideraba a sí mismo en una categoría especial, ya que se refirió a sí mismo como apóstol. Más importante aún, dijo que fue «llamado» (Rom. 1:1). Pero la enseñanza de Pablo no se limitaba a sí mismo: «Ustedes también están entre los llamados... a todos los que están en Roma, amados por Dios y llamados a ser santos» (Rom. 1:6-7).

«Entre aquellos» se refería a los gentiles, y los cristianos de Roma estaban incluidos en la comunidad redimida. Pablo lo reiteró enfáticamente en el versículo siete: «llamados a ser santos». Toda la familia de Dios es una comunidad llamada, llamada a ser santos.

El siguiente paso lógico es identificar qué deben hacer los santos llamados. Ya se ha establecido claramente que los santos deben ser capacitados para realizar la obra del servicio (véase Efesios 4:11-12). Todos están llamados al ministerio, no solo unos pocos. Un pasaje más enriquecerá nuestra comprensión. En su segunda carta a los corintios, Pablo identificó a los poseedores del ministerio: «Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación» (2 Corintios 5:18-19).

«Nosotros» se refiere a los miembros de la iglesia, aquellos reconciliados por la obra de Cristo. Las dos declaraciones importantes son «nos dio el ministerio de la reconciliación» y «nos encomendó el mensaje de la reconciliación». La responsabilidad del ministerio no se ha otorgado a menos del 1% del cuerpo, llamados clérigos; es el derecho y el llamado del 100% de los miembros de la iglesia, llamados santos.

¿Así que lo que?

Entonces, ¿qué significa en la práctica? El sacerdocio del creyente es popular en teoría: se cree ampliamente, pero rara vez se practica. Se menciona con mayor frecuencia en sermones y reuniones de la iglesia. Los pastores lo predicán para involucrar a más personas; los laicos lo mencionan para verificar la autoridad de los pastores. Una de las grandes patologías de las iglesias es la absurda idea de que, dado que todo creyente cristiano es sacerdote, la opinión de todos los cristianos tiene el mismo valor. Esto conduce a una serie de desastres, como cristianos desobedientes y bíblicamente analfabetos que demuestran sus actitudes pecaminosas e ignorancia al sabotear el plan de Dios para su iglesia. ¿Una crítica cínica? Sí, pero justa. El sacerdocio del

El creyente debe significar más que eso: todos tienen un trabajo y todos tienen voz y voto.

El pastor que hace discípulos se compromete con el sacerdocio de todos los creyentes. Cree que cada uno posee un don espiritual, un llamado especial y debe servir a Cristo en una obra concreta. ¿Cómo demuestra entonces su compromiso el pastor que hace discípulos?

Él da permiso. La mayoría de los cristianos simplemente no lo creen. Al cristiano promedio le resulta divertida y aterradora la idea de ser ministro ordenado del evangelio. Siempre ha aceptado la dedicación de otros; más aún, lo inspira. Pero la idea de que pueda ser ministro le parece surrealista.

Si soy ministro, razona el laico, entonces debo hacer lo que hace un ministro. Un ministro enseña las Escrituras, sirve la comunión, oficia bodas, aconseja a los que sufren y entierra a los muertos. No me interesan esas actividades y, además, no tengo formación.

Otra duda válida sobre entrar al ministerio es que alguien haya cambiado las reglas. «Durante años», podría protestar el laico, «me han dicho que ser santo significaba asistir a la iglesia, formar parte de la junta de educación cristiana y cantar en el coro. Ahora me dicen que para estar bien con Dios tengo que entrar al ministerio».

Los conceptos erróneos y las dudas son verdaderos obstáculos para el pleno empleo de los miembros en el ministerio. El pastor que hace discípulos demuestra su compromiso al permitir que las personas se incorporen al ministerio. Les dice que son ministros; aborda los conceptos erróneos y las dudas con una enseñanza sólida.

Con demasiada frecuencia, los pastores obstaculizan la práctica del sacerdocio de los creyentes. Lo enseñan con entusiasmo, pero llevar su enseñanza hasta sus últimas consecuencias parece demasiado amenazante. Muchos pastores, con las mejores intenciones, no esperan que los miembros superen la condición de "ayudantes". No solo no lo han visto, sino que realmente no creen que pueda suceder. Se espera que la gente ocupe los numerosos puestos de la iglesia. Si donan su dinero, a cambio reciben buena predicación y un programa completo de servicios por parte del personal.

El pastor que insiste en que las personas vivan a la altura del llamado divino a menudo es tildado de insensible, indiferente o demasiado centrado en las tareas. Lo cierto es todo lo contrario. El pastor que ve a los cristianos como buenos ayudantes, pero no a su nivel, tiene una visión baja y poco amorosa de las personas. Esta visión amorosa y elevada implica creer que el cristiano promedio es un ministro talentoso del evangelio y que se le puede confiar una importante responsabilidad en el ministerio espiritual.

El pastor que ejerce el ministerio en lugar de capacitar a las personas para hacerlo, se comporta de forma desinteresada e indiferente. Cabe destacar que no dije que fuera desinteresado ni indiferente. En este sentido, dije que se comporta como un padre que no permite que su hijo madure. Este estilo de pastoreo perpetúa la debilidad actual del entorno de la iglesia. Cuando el pastor debe controlar el ministerio y reservar lo mejor para el personal profesional, las personas seguirán siendo débiles y parasitarias. El pastorado seguirá siendo poco realista, y las iglesias seguirán siendo entornos para los débiles y dependientes. No capacitar ni liberar a todos los miembros dispuestos es el mayor pecado pastoral.

La visión elevada honra al cristiano promedio. Juan Q. Cristiano puede visitar el hospital, orar por los enfermos, bautizar a sus hijos, servir la Santa Cena y capacitar a líderes de grupos de discipulado. Puede hacer estas cosas mejor que el pastor, y se siente con la libertad de hacerlo. De hecho, el pastor que hace discípulos le enseñó cómo.

El pastor da permiso diciéndole a la congregación que no se siente amenazado por su mayor participación. De hecho, su mayor participación y

La eficacia le dará éxito. Cuando los miembros del cuerpo ministran, el cuerpo se beneficia, al igual que el clero.

Tiene éxito cuando hay pleno empleo en la congregación; cuando las personas creen en su capacidad a través de Cristo y en sus habilidades mediante la capacitación; cuando penetran eficazmente en los campos de cosecha donde viven, trabajan y se divierten; cuando los miembros de la iglesia presentan a las personas a Cristo, las establecen en los fundamentos y las integran a la iglesia sin una intervención pastoral directa; cuando los ministerios de la iglesia se crean, inician y administran sin una intervención pastoral directa. En resumen, cuando los miembros son tan eficaces en la práctica durante la semana como se ven y hablan los domingos, el pastor ha alcanzado su máximo rendimiento.

Él da dirección. Otra manera en que el pastor que hace discípulos demuestra su compromiso con el sacerdocio de todos los creyentes es dando dirección. Ha redefinido el ministerio; ahora debe redefinirlo para que la comunidad de la iglesia pueda superar el obstáculo de "entrar en el ministerio". Existen tres grandes categorías de ministerio.

RECONCILIACIÓN (2 CORINTIOS 5:18-21). Es la labor individual y colectiva de los cristianos para alcanzar a quienes necesitan a Cristo. Esto es misiones y evangelización.

EDIFICACIÓN (EFESIOS 4:11-16). Esta es la edificación del cuerpo de Cristo. Los santos están llamados a amarse unos a otros. Romanos 12 establece el ministerio mutuo al guiarnos a reconocer que somos miembros los unos de los otros: Pablo nos instruye a ser devotos unos a otros, darnos preferencia, honrarnos, ser de un mismo sentir, exhortarnos, consolarnos y saludarnos. Pedro nos instruye a usar nuestros dones espirituales para servirnos unos a otros (1 Pedro 4:10-11).

Las expresiones de servicio mutuo son tan numerosas como los mismos cristianos. El cuerpo local sano disfruta de una interacción recíproca, autoperpetuante y vivificante entre sus miembros. El ministerio de la reconciliación es una misión para el mundo; el ministerio de la edificación es un ministerio para el cuerpo.

NECESIDAD FÍSICA. Una lectura superficial de la declaración de propósito de Jesús en la sinagoga de su pueblo confronta a todos los creyentes con esta responsabilidad. «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ungió para predicar el evangelio a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año favorable del Señor» (Lucas 4:18-19).

Jesús vinculó la predicación con los pobres y los oprimidos por circunstancias como el encarcelamiento, el hambre y la angustia física. Los evangélicos han tendido a enfatizar los ministerios de reconciliación y edificación en detrimento del ministerio de las necesidades físicas. Existe una jerarquía válida en el alcance, y la verbalización del evangelio ocupa el primer lugar. Aun así, los evangélicos necesitan corregir su descuido de las necesidades físicas. La tendencia de los años ochenta indica que los evangélicos han comenzado a incursionar en ese ámbito.

Demasiados cristianos que desean ayudar a quienes sufren sufrimiento físico se quedan al margen. Deberían ser liberados para que utilicen sus dones de misericordia, ayuda y aliento, junto con los dones de sanidad. Las ciudades tienen grandes necesidades en estas áreas, como las de las personas sin hogar, las personas con adicción al alcohol, las drogas, la prostitución, además de las esposas maltratadas y los niños maltratados.

Miles de embarazos inesperados y no deseados provocan la innecesaria masacre de inocentes no nacidos, mientras que las filas de espera para las adopciones se alargan. Los cristianos a quienes Dios ha dotado en estas áreas han permanecido en la estacada demasiado tiempo. El ministerio redefinido para los santos es la reconciliación con el mundo, la edificación de la iglesia y la atención a las necesidades materiales, dondequiera que se encuentren.

El pastor que hace discípulos demuestra su compromiso con el sacerdocio de todos los creyentes redefiniendo el ministerio mismo y liberando a las personas para explorar y crear.

Él da entrenamiento. Sin entrenamiento, los cristianos solo experimentan frustración. Los métodos de entrenamiento del pastor que hace discípulos son congruentes con sus creencias. La manera más efectiva de arruinar el futuro de creyentes entusiastas es inspirarlos sin entrenarlos. Decirles que son sacerdotes de Dios, ministros dotados del evangelio, y luego no mostrarles cómo lograrlo. Satanás ha convertido esto en una de sus mejores armas para brutalizar a los cristianos.

El secreto de la madurez espiritual reside en la aplicación continua de la verdad. Pablo afirmó haber experimentado la paz de Dios porque había aprendido el secreto que le daba contentamiento en toda circunstancia y la confianza de que, por medio de Cristo, podía lograr cualquier cosa (véase Filipenses 4:11-13). La palabra traducida como «aprender» es mathetes y se emplea en otros lugares para «discípulo». La palabra denota un proceso practicado durante un período prolongado. El secreto que tanto le sirvió a Pablo fue que el cambio comienza con la verdad, pero la importancia de la verdad depende de su aplicación constante.

El Nuevo Testamento enseña dos tipos de verdad. Primero, las declaraciones proposicionales de las Escrituras que son verdaderas independientemente de la experiencia. Por ejemplo, la deidad de Cristo. El segundo tipo de verdad es lo que Pablo llama «conocimiento verdadero» (basado en Col. 1:9, el uso de epiginosko), conocimiento basado en la experiencia: «conocer con exactitud o completamente, o aprender a conocer». 2 «Conocimiento verdadero» de la deidad de Cristo significaría experimentar el poder de Cristo en la vida. Entonces, Jesús es el Señor no solo en teoría, sino también en la práctica.

La traducción de la teoría bien enseñada al "conocimiento real" es el mayor desafío que enfrenta un pastor. El sacerdocio de los creyentes exige que el discipulado...

Hacer que el pastor desarrolle formas de ayudar a las personas a aplicar lo que han sido motivados a hacer, a través de vehículos que les brinden un lugar seguro para practicar nuevas creencias y habilidades.

El pastor que hace discípulos demuestra su compromiso con el sacerdocio del creyente de tres maneras principales: da permiso, guía y capacita. Vive con la valentía de su convicción de que todo cristiano es un ministro ordenado y llamado de Cristo. Se compromete con ello, porque sin el sacerdocio del creyente, no puede haber reproducción ni multiplicación, lo que hace imposible la Gran Comisión. Si la Gran Comisión no es posible, la evangelización mundial se convierte en una fantasía. Entonces, el concepto del pastor que hace discípulos se vuelve irrelevante, una discusión inútil. El pastor que hace discípulos sin el sacerdocio de todos los creyentes es un pastor sin cartera. Es un soldado desarmado, un rebelde con una causa perdida.

Multiplicación

El cumplimiento exitoso de la Gran Comisión depende de la multiplicación. Hacer discípulos resulta en reproducción; el resultado de la reproducción entre varias personas es la multiplicación. Jesús formuló la Gran Comisión como lo hizo, porque «hacer discípulos de todas las naciones» significa mucho más que «hacer conversos de todas las naciones». Solo los discípulos sanos se reproducen. Si la iglesia no hace discípulos, no se multiplica. Si la iglesia no se multiplica, fracasa.

El mandato no era “hacer conversos”, ni “hacer cristianos”, ni “hacer miembros de la iglesia”. “Hacer discípulos” está cargado de implicaciones basadas en las definiciones de Jesús: “En esto glorifica a mi Padre que den mucho fruto, y que sean mis discípulos... No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes... para que vayan y den fruto, y su fruto perdure” (Juan 15:8, 16, cursiva añadida).

El mandato de la comisión de hacer discípulos es imperativo para que la iglesia produzca un producto de calidad. La iglesia debe producir personas que se reproduzcan a sí mismas; cualquier otro tipo de cristiano es espiritualmente estéril.

La reproducción es diferente de la multiplicación. La reproducción de un solo discípulo es maravillosa, pero no es más que una adición espiritual. En teoría, un discípulo puede guiar a muchos a Cristo, pero si ninguno de los conversos lo transmite, hay reproducción, pero no multiplicación.

Para ilustrar la multiplicación, ¿preferirías tener un millón de dólares hoy o un centavo hoy, dos centavos mañana y cuatro centavos pasado mañana, duplicándose diariamente durante treinta días? No soy matemático, pero quienes lo son me aseguran que tomar el centavo te daría muchas veces el millón de dólares. De hecho, serían \$10,737,418.24. ¿Quién no preferiría más de \$10 millones en lugar del millón? Aunque al principio parezca poco impresionante, la multiplicación después produce los mejores resultados. Jesús nos llamó a hacer discípulos porque solo los discípulos hacen otros discípulos que a su vez se reproducen, lo que pone en marcha la multiplicación.

El cincuenta por ciento de la población mundial no ha escuchado el evangelio. Sin multiplicación, la evangelización mundial seguirá frenando el crecimiento poblacional. Se necesitan 1000 cristianos durante 365 días para presentar a una persona a Cristo. A este ritmo, alcanzar al mundo es una fantasía.

Una razón importante de la rareza de la multiplicación es la renuencia de la iglesia a hacer discípulos. Toma demasiado tiempo y exige una reestructuración profunda de las iglesias existentes. Es mucho más fácil mantener el statu quo. Todos experimentamos la poderosa tentación de ceder a las medidas convencionales del éxito. Cuerpos, dinero y edificios son los estándares contemporáneos para tener lo "adecuado". Sostengo que medir una iglesia por cuerpos, dinero y edificios no significa más que tener lo "adecuado".

La evangelización mundial languidece porque no se produce una multiplicación suficiente. El atractivo y la codicia del éxito convencional en la cultura estadounidense dificultan captar la atención de la iglesia. Demasiadas iglesias se han convertido en cascarones vacíos, con sistemas cardiovasculares enfermos o inexistentes, pero lucen tan bien. A simple vista, muchas iglesias parecen saludables, pero en realidad son fábricas que producen debilidad. Si se exige poco y se da un buen espectáculo, siempre se puede conseguir una multitud. Las grandes multitudes no demuestran nada más que el hecho de que algunas personas talentosas pueden reunir grandes multitudes. No significa discipulado; no significa obediencia a la Gran Comisión; no significa multiplicación.

La obediencia a la Gran Comisión implica una dedicación decidida a la formación de discípulos. El pastor que hace discípulos se dedica a la tarea de multiplicar porque es lo correcto. Nadará contra la corriente, pero se dedica porque la Escritura lo manda claramente. Ahora es el momento de considerar algunos datos bíblicos relevantes que revelan principios que asegurarán la multiplicación.

Priorizar la formación de discípulos (Mateo 28:18-20)

“Haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos... y enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado” (Mateo 28:19-20).

El pastor que hace discípulos puede comprometerse a hacer discípulos para que la multiplicación se lleve a cabo; puede convertirlo en su prioridad número uno; puede establecer un ambiente propicio para hacer discípulos, animado por la conocida y frecuente expectativa de que cada miembro sea un discípulo que se reproduce. Pero solo en contadas iglesias se publicita y proclama esta expectativa desde el púlpito. Aún más escasas son las congregaciones donde el comportamiento del pastor y los líderes de la iglesia es congruente con este objetivo.

El Evangelio de Juan muestra que dar fruto es tanto la expectativa como el resultado natural.

Resultado de permanecer en Cristo (véase Juan 15:8, 16). Es evidente que un discípulo se reproduce; por lo tanto, hacer discípulos hace posible la multiplicación.

Cuando una iglesia local tiene prioridades y mecanismos de capacitación con rendición de cuentas que las respalden, se pueden hacer discípulos en tandas. La maquinaria de la iglesia puede impulsarlos constantemente. La iglesia que ha establecido un flujo de discipulado será saludable y crecerá, y Dios desea esto tanto para su iglesia como para un mundo perdido. El resultado final de hacer discípulos, que genera multiplicación, es la población del cielo. Los atajos no funcionan, así que no los tomes. Demuestra la valentía de tus convicciones; sé perseverante, capacita a la gente, haz discípulos, agrada a Dios.

Selección adecuada de personal (2 Timoteo 2:2)

“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Tim. 2:2).

Pretendo hablar en términos generales aquí y más específicos más adelante. Pablo establece cuatro principios que harán que la multiplicación funcione.

La multiplicación requiere varios relevos. Se mencionan cuatro generaciones: Pablo, Timoteo, hombres confiables y otros. Pablo establece la filosofía de que, para que el evangelio se predique ampliamente, su mensaje debe confiarse ampliamente a otros. La tarea es demasiado grande para unos pocos y demasiado larga para una sola generación. La declaración de Pablo da credibilidad sustancial al hecho de que la creencia en la multiplicación misma se transmitió de Jesús a los discípulos, luego a Pablo y luego a Timoteo.

La multiplicación exige que quienes la poseen la transmitan. El principio anterior destaca la necesidad de la multiplicidad de pases; este punto se centra en el pase mismo. La mayoría de las fallas en la multiplicación ocurren cuando llega el momento de transmitirla.

El mayor obstáculo para la mayoría de los pastores y líderes es la firme convicción de que deben confiar el ministerio a otros. Casi todos los líderes ven la necesidad de que la próxima generación continúe. Existe un amplio consenso en que los jóvenes comprometidos necesitan formación para dedicarse al ministerio y al campo misionero. Pero la mayor parte de esto ocurre por casualidad divina. ¿Una contradicción? Sí. ¿Una descripción justa? Sí, de nuevo.

Un accidente divino ocurre cuando la fidelidad de Dios compensa nuestra desobediencia. Cuando la iglesia no hace discípulos, Dios se asegura de que haya suficientes para mantener el barco a flote. Vemos esto demostrado en la existencia misma de la iglesia. Si Dios no estuviera totalmente comprometido con la edificación de su iglesia, esta se habría hundido hace mucho tiempo. Siendo justos, la iglesia ha hecho un buen trabajo preparando líderes profesionales para cubrir las vacantes pastorales. La transmisión de la fe de profesionales a profesionales ha sido buena y seguirá siéndolo.

Debemos superar el obstáculo de convencer a los profesionales de que el ministerio debe traspasarse a los laicos y de que se debe realizar un esfuerzo integral y altamente prioritario para capacitar al creyente común para transmitir el evangelio.

Multiplicar significa delegar el trabajo a las personas adecuadas. Tom Peters, autor de los exitosos libros «En busca de la excelencia» y «Pasión por la excelencia», afirma que delegar sigue siendo el principal desafío de la gestión moderna. Peters afirma que, sin duda, delegar el trabajo a otros es el mayor desafío en el mundo empresarial.

Sería absurdo seguir dejando algo valioso a personas poco fiables. ¿A quién le permitimos conducir nuestros coches, quedarse en casa, cuidar a nuestros hijos y administrar nuestro dinero? Lo que más amamos, lo dejamos a otros con el mayor cuidado. Cuando doy algo que atesoro a alguien para que lo guarde, busco fiabilidad. Fiabilidad significa "confiabilidad". Puedes contar con la persona. Pablo enseña la necesidad de la fiabilidad para la multiplicación, y no la enseña de forma aislada. La define para las generaciones futuras.

“A quien se le puede confiar lo poco, también se le puede confiar lo mucho” (Lucas 16:10). “Ahora bien, se requiere que quienes reciben una confianza sean fieles” (1 Corintios 4:2).

Pablo continuó la enseñanza de Jesús sobre la importancia de la fidelidad. Ambos coinciden en que quienes deben asumir responsabilidades son aquellos que han demostrado ser confiables. La frecuencia con la que la iglesia quebranta este principio simple pero profundo es vergonzosa. ¿Cuántas veces has escuchado: «A José le aburre ser ujier, pero si lo nombramos anciano, sería mucho más confiable»? ¡Pablo y Jesús lo llamarían un disparate! Enseñaron lo contrario. No te atrevas a dar trabajo importante a quienes tratan la obra de Dios como insignificante por su falta de entusiasmo, diligencia y confiabilidad.

La confiabilidad es para la obra de Dios lo que un cimiento para un edificio. Sin ella, el peso de la responsabilidad ministerial aplastará a los pocos fieles que la sostienen. Cuando los pocos fieles transfieren el ministerio a los inexpertos e infieles, funciona por un tiempo, pero quienes reciben la confianza en la segunda y tercera generación fracasan por defectos de carácter. La multiplicación fracasa porque se da la responsabilidad a los poco confiables.

La iglesia ha ignorado el imperativo claramente presentado de capacitar y equipar líderes fieles. Pablo escribió dos veces a pastores jóvenes exhortándolos a enseñar y practicar las cualidades necesarias para el liderazgo. 1 Timoteo 3 y Tito 1 detallan...

Requisitos para el liderazgo de la iglesia local. Pablo también amonestó: «Primero deben ser probados; y si no hay nada en contra de ellos, que sirvan como diáconos» (1 Timoteo 3:10).

Esto ciertamente aplicaba también a los ancianos. Si sumamos al pasaje de Timoteo la información de Tito, obtenemos una definición sólida de lo que es confiable. Pablo enfatizó el compromiso de elegir imparcialmente a este tipo de líderes: «Te mando, delante de Dios y de Cristo Jesús y de sus ángeles escogidos, que guardes estas instrucciones sin parcialidad, y que no hagas nada con favoritismo» (1 Timoteo 5:21).

Dar poder a líderes poco confiables se convierte en un arma de doble filo. Primero, es perjudicial porque la iglesia carece de compromiso para capacitar y equipar líderes; por lo tanto, no cuenta con personas confiables disponibles para asumir responsabilidades. Al no haber suficientes fieles disponibles, la obra del ministerio se deja sin realizar o se realiza deficientemente. El derrotismo negativo y clichés erróneos como "la gente no quiere servir", "nadie quiere liderar" y "la gente no se enorgullece de su trabajo" plagan el ambiente de la iglesia.

El segundo golpe es que la multiplicación no tiene cabida en un entorno así. Cuando los infieles ejercen el ministerio, el trabajo se vuelve monótono, inconsistente, aburrido y deficiente. ¿Quién querría exportar un producto tan indeseable? En un entorno así, cuando se delega el trabajo, la calidad se resiente y, finalmente, el trabajo se devuelve al delegador para que lo rehaga o lo entierre.

Para que la multiplicación sea efectiva, la constancia de un carácter confiable es la prueba ineludible. Un carácter confiable es el resultado de hacer discípulos. Cuando un carácter confiable se valora desde el púlpito, cuando el pastor y los líderes de la iglesia lo modelan, se transmitirá a las bancas. Diversos principios rigen dicho proceso; por ahora, sin embargo, basta decir que la multiplicación es el resultado de construir una base sólida de confiabilidad. Cuando una iglesia cuenta con personas confiables a quienes se puede transferir el ministerio, la obra se multiplicará.

Multiplicar significa transmitirlo a personas calificadas. Las personas adecuadas son ministros confiables en quienes se puede confiar. Tienen el carácter y lo han demostrado con un buen desempeño en tareas anteriores. Si bien las personas adecuadas son fundamentales, también deben poseer las habilidades necesarias para un desempeño exitoso. Pablo describió claramente la importancia de la habilidad cuando le dijo a Timoteo que «serán también idóneos para enseñar a otros» (2 Timoteo 2:2).

Si formara un equipo de béisbol, primero pondría en forma a todos los interesados. Características generales como un físico fuerte, resistencia, ética de trabajo y una actitud positiva serían fundamentales. Pero a la hora de jugar, necesitaría personas con habilidades específicas para el béisbol.

Construimos un ministerio de multiplicación sobre la base de un carácter confiable. Pero a la hora de delegar la responsabilidad ministerial, los dones y las habilidades entran en juego. El sentido común dice que si el trabajo es enseñar, necesitamos una persona con el don de enseñar y experiencia docente. Si se trata de administración, un administrador; si se trata de visitas a hospitales o de trabajar con enfermos terminales, el don de mostrar misericordia. Esta forma de adecuar los dones y las inclinaciones a las tareas es natural. Hay buenos materiales disponibles sobre esta adecuación. Sin embargo, la iglesia ha sufrido un doble fracaso en esta responsabilidad tan natural.

En primer lugar, ha fallado la capacitación sobre los dones espirituales. La mayoría de las iglesias no informan a las congregaciones que cada persona es un ministro dotado y llamado por Cristo. Defino la capacitación como la enseñanza de esta doctrina como una doctrina cardinal de la fe, igual y parte del sacerdocio de todos los creyentes. Después de informar a los creyentes, la iglesia debe comprender la naturaleza de los dones y, a continuación, evaluarlos. Luego, necesitan orientación para aplicar sus dones.

Otro grave error de capacitación es tratar la enseñanza y la evaluación de los dones espirituales como la meta, en lugar de la línea de partida. La congregación tiene la incómoda sensación de que, una vez finalizado el programa de capacitación, ha roto el listón y está acabado. Como la graduación de la universidad, ahora están solos. La independencia es buena cuando se equilibra con la dependencia de Dios y de la iglesia local. El cristiano nunca deja de necesitar capacitación, ánimo y responsabilidad. El líder más vital requiere la creatividad y el perfeccionamiento que solo el cuerpo puede brindar. Es vital enseñar esto al comienzo de un ministerio verdaderamente eficaz; lo mejor está por venir.

La segunda falla radica en la falta de desarrollo de habilidades de liderazgo en quienes así lo desean. Por eso Pablo describió a aquellos "que también serán idóneos para enseñar a otros" (2 Timoteo 2:2). La falla en la formación de dones ocurre en la población general; este paso se centra en los líderes. El carácter, la confiabilidad y los dones espirituales son la base de cualquier buen ministerio. Muchos necesitan desarrollar habilidades. Los líderes necesitan comunicarse. Ya sea para evangelizar, enseñar la Biblia, motivar a otros o administrar un programa, la comunicación es una habilidad clave. Según Pablo, si no pueden comunicarse, no pasan la prueba de la responsabilidad.

Enseñar a otros es un término con una fuerte carga. Significa enseñar a otros de tal manera que puedan transmitir la habilidad. Significa enseñar solo a quienes pueden enseñar a otros. En otras palabras, se requiere un conjunto específico de habilidades para que una persona tenga una capacidad transferible. No todos los creyentes son multiplicadores.

Algunos no poseerán la transferibilidad. La razón más común es la desobediencia. Muchos podrían serlo, pero no lo serán porque no están dispuestos. Nunca consideres aceptable la primera razón, pero es una realidad. La segunda razón debe aceptarse; también es una realidad. Dios no da a todos los dones y habilidades necesarios para tener esa cualidad transferible. Hay dos razones por las que Pablo instruyó a Timoteo a usar discernimiento al seleccionar multiplicadores. La primera es el pecado y la falta de un carácter confiable. La segunda es el don y el llamado de la persona.

La segunda razón no es una cuestión de espiritualidad, sino de idoneidad. Por esta razón, los líderes de la iglesia deben evaluar a su congregación, filtrando a aquellos especialmente dotados para la multiplicación. Deben brindar capacitación y perfeccionamiento de habilidades como preparación para una mayor responsabilidad ministerial. Solo tomando en serio la cualificación, cualquier ministerio puede esperar una multiplicación efectiva. La capacidad de comunicarse o enseñar es fundamental para la transferibilidad. Esto concuerda con la frase de Pablo "capacitado para enseñar a otros" y es una habilidad de primera prioridad. Además, un líder necesita la capacidad de gestionar personas, delegar, dar seguimiento, crear un ambiente corporativo, etc. En tercer lugar, el líder debe tener la capacidad de motivar e inspirar. El multiplicador es una persona de convicciones; tiene fuego en la sangre. Además, puede abordar los problemas comunes que experimenta la gente; posee habilidades básicas de consejería para tratar a las personas con las que trabaja.

Finalmente, posee la habilidad fundamental de corregir a quienes están en el error. Puede responsabilizar a las personas sin perderlas. Comprende el equilibrio entre la corrección y la restauración.

Para que funcione, la multiplicación requiere varias pasadas del testigo ministerial. Aquellos a quienes se les entrega deben transmitirlo. Los líderes deben transmitirlo a las personas adecuadas, de carácter confiable, multiplicadores cualificados y con los dones adecuados.

Razones para multiplicarse (Mateo 9:36-38)

Las razones son cruciales para un compromiso a largo plazo. Aquí hay tres razones para comprometerse con la multiplicación. Ya hemos establecido la prioridad de hacer discípulos, pues sin el resultado final, no hay nadie a quien multiplicar. El segundo principio fue la selección adecuada del personal dentro del grupo confiable de discípulos. Ahora, nos centraremos en una tercera área: la dinámica general que impulsa a las personas a una vida de multiplicación.

Compasión y multiplicación. Los pastores que hacen discípulos a menudo reciben críticas por promover la multiplicación del ministerio, ya que requiere un ministerio compartido. Un ministerio compartido implica que el pastor debe renunciar a partes de su rol tradicional. Los tradicionalistas lo consideran poco amoroso o dicen que intenta evadir su labor.

Contrariamente a tal creencia, con su ejemplo, Jesús enseña que la multiplicación es la expresión natural de la compasión. De hecho, un pastor no muestra mayor acto de amor a largo plazo que el de multiplicar su obra a través de otros.

Al ver a las multitudes, sintió compasión de ellas, pues estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es mucha, pero los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies». Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus malignos y sanar toda enfermedad y dolencia (Mt 9:36–10:1). El Evangelio de Marcos añade: «Llamó a los doce y los envió de dos en dos» (Mc 6:7).

Una necesidad insatisfecha desencadenó la multiplicación oficial del ministerio de Jesús. Ese principio sustenta toda la tesis de este libro. El pastor que hace discípulos hace discípulos para que la iglesia corporativa produzca cristianos sanos y reproductivos. Estos cristianos sanos cumplirán entonces con su responsabilidad hacia el mundo y evangelizarán. El resultado es el aumento de la población celestial. La necesidad insatisfecha en el mundo impulsó a Jesús a dar la Gran Comisión. La misma necesidad insatisfecha impulsa al pastor que hace discípulos a seguir impulsando a la iglesia en la misma dirección de obediencia.

Jesús se dio cuenta de que si se satisfacían las necesidades no satisfechas que tenía ante sí, trece hombres que trabajaban doce horas al día producirían más que un hombre que trabajaba un día entero.

jornada de dieciocho horas.

Precisamente por eso la multiplicación es tan amorosa: se enseña a quienes buscan, se cura a los enfermos, se anima a los desanimados. Se atienden mejor las verdaderas necesidades de la gente. Los grandes misterios de la iglesia han sido su descontento con la multiplicación y su rechazo a hacer discípulos.

Demasiadas personas interpretan el amor como una participación directa del pastor principal. Esto es claramente de origen cultural y debilita a la iglesia. Los pastores que hacen discípulos deben actuar con valentía impulsando a la iglesia hacia la descentralización del ministerio. Ofrezcan el ejemplo de Jesús como justificación bíblica. Encontrarán resistencia, pero con el tiempo suficiente, funcionará. Al final, tanto quienes se benefician de las consecuencias positivas del ministerio como quienes se benefician de recibirlo se lo agradecerán. La compasión como motivación para la multiplicación es demasiado poderosa para resistirla.

Oración y multiplicación. Jesús describió una situación preocupante cuando dijo que había demasiado trabajo y muy pocos obreros. La necesidad superaba en número a los obreros: obreros para la evangelización, para cubrir necesidades físicas, para apoyar a quienes se encontraban en dificultades emocionales, y muchos más. ¿Qué líder preocupado no se ha sentido preocupado por las personas que sufren sin ayuda y la gran cantidad de personas dispuestas a ser cosechadas, pero sin cosechadores?

No ha cambiado mucho en este sentido desde que Jesús pronunció esas palabras. Las necesidades actuales del mundo superan con creces a los obreros que las necesitan. Esto es frustrante y desconcertante. Karl Barth escribió: «La perplejidad nos asalta simplemente porque somos ministros». Jesús propuso una solución sencilla: orar para que los obreros entren en la cosecha.

Ante una enorme necesidad insatisfecha, la compasión obliga al cristiano preocupado a:

Toma decisiones. Jesús aboga por una doble opción: Primero, disponte a trabajar en la cosecha; segundo, ora para que Dios envíe a otros a la cosecha. Ora, porque es la cosecha de Dios. Ora, porque solo Dios puede convencer a alguien para que trabaje en su campo. Ora, porque nadie puede reclutar suficiente personal solo de su esfera de influencia. Ora para que trabajadores de todo el mundo entren a la cosecha.

Jesús dijo: «Haced discípulos», pero «pedid obreros». La diferencia radica en que Dios desea que cada cristiano sea un discípulo que se reproduce. Pero para que un discípulo decida dedicar toda su vida al trabajo, se requiere una llamada divina. No digo que un discípulo sea menos serio que un obrero; digo que hay diferencias de grado, no de tipo.

Las diferencias entre un discípulo y un obrero son la experiencia y la convicción. Un obrero puede o no poseer la experiencia, la habilidad y la profunda convicción que le permitirán comprometerse seriamente a alcanzar y ministrar a otros. Cuando Jesús comisionó a los Doce, lo hizo con grandes expectativas. Pero esperó dos años antes de desafiarlos a salir a trabajar sin su participación directa. La oración es la herramienta de reclutamiento más eficaz que poseen los líderes. Jesús nos anima a pedir, a suplicar a nuestro Padre que envíe más obreros.

Los líderes pueden emplear diversas herramientas de reclutamiento: entretenimiento seguido de una apelación; estimulación de la culpa seguida de una apelación; solicitud de favores seguida de una apelación; presión seguida de una apelación; y la clásica y confiable película o historia conmovedora seguida de una apelación conmovedora. Estas son técnicas de reclutamiento comunes, pero no obligatorias. Las diversas apelaciones mencionadas anteriormente van precedidas o seguidas de la oración obligatoria. Pero ¿cuán común es la organización que utiliza la oración como su principal método de reclutamiento? Honestamente, no quiero saberlo; me resultaría demasiado desalentador.

No estoy en contra del uso de otros métodos además de la oración, sino en contra

El uso de otros métodos como principal medio de reclutamiento. Para que la oración sea la prioridad, haga un llamado general a la congregación a la oración. Esto significa esforzarse por organizar grupos o reuniones de oración específicamente vinculados a una necesidad. Instruya a la congregación a fondo sobre por qué ha elegido este método de oración en lugar de otros.

Un plan para la multiplicación. Los buenos líderes saben cómo abordar un problema. Observe cómo Jesús planteó la necesidad de multiplicar el ministerio. La compasión por las necesidades insatisfechas fue el motivo principal. Pintó un panorama de un mundo de personas heridas que languidecen sin nadie que las ayude. El objetivo de la multiplicación era extender el amor y el cuidado de Dios a una base más amplia mediante una fuerza laboral más amplia. La oración fue la herramienta principal para reclutar trabajadores para cubrir la vacante.

No se detuvo allí; Jesús tenía un plan de trabajo para los discípulos. Actuó de inmediato al encargar a los Doce que salieran de dos en dos. Mateo 10 está dedicado íntegramente a las instrucciones detalladas de Jesús sobre su primera gira ministerial independiente. Jesús no solo había pasado dos años modelando el ministerio, sino que repasó los detalles una vez más, justo antes de su partida. Dio instrucciones específicas, diseñadas para asegurar el máximo éxito. Al limitar severamente su mensaje, su público objetivo, incluso su itinerario de viaje y la cantidad de equipaje, Jesús redujo el objetivo para su beneficio.

El pastor que hace discípulos tiene mucho que aprender y aplicar de este ejemplo. Demuestra su compromiso con la multiplicación predicando las razones y orando por los obreros. Pero, al igual que Jesús, no se detiene ahí. Luego, tiene un plan específico para movilizar a obreros dispuestos a la multiplicación del ministerio.

Una de las mejores maneras de matar a la gallina de los huevos de oro es motivar a las personas al ministerio, pero no movilizarlas al trabajo real. En cambio, capacitarlas para hacer el trabajo y luego darles la oportunidad de aplicar sus conocimientos.

Entrenamiento. Utilizo un programa de entrenamiento de dos años que capacita a las personas en los fundamentos de la vida cristiana. A esto me referí antes como preparar a los potenciales jugadores de béisbol. Hacia el final del período de dos años, evaluamos los dones y habilidades de cada miembro del grupo. Esto toma en cuenta sus impresiones e inclinaciones sobre la guía de Dios en sus vidas. El propósito de la evaluación es impulsarlos hacia un mayor ministerio. Aquí, relacionamos habilidades específicas con un ministerio específico. Es como un entrenador que busca jugadores con habilidades específicas en el béisbol. Aquí se produce la multiplicación. Los miembros del grupo se dispersan y ministran en parejas o en parejas, en lugar de permanecer como un grupo.

No solo les presentamos a los miembros una evaluación de quiénes son, sino que también reciben una lista de oportunidades de ministerio interno que pueden aprovechar. Además, fomentamos diversos tipos de ministerios de alcance; queremos que sueñen, sean creativos y permitan que Dios los guíe hacia su ministerio más efectivo. El ingrediente clave que se pasa por alto al desplegar personas en la cosecha son los importantes dos años de capacitación que preceden al despliegue. Sin la capacitación, habría muchas más bajas y la multiplicación se desmoronaría.

La iglesia necesita un plan de multiplicación. Un plan significa tener la firme intención de perseverar en sus creencias. El pastor que hace discípulos dirige a las personas hacia la capacitación para el ministerio y luego proporciona un plan para convertir esa capacitación en multiplicación.

Reflexiones adicionales

El compromiso es "el acto de comprometerse intelectual y emocionalmente con un plan de acción".³ Los cuatro compromisos del pastor que hace discípulos, que identifiqué en este capítulo, requieren una inversión sincera y constante. Exigen a la persona a aprovechar todos sus dones y habilidades durante un tiempo prolongado. Sigo creyendo que los cuatro compromisos son cruciales para la implementación y el cumplimiento exitoso de un ministerio de discipulado.

Sin embargo, puede que algunas de mis ideas te resulten inquietantes. Si es así, estamos avanzando. El primer pensamiento que quizás te venga a la mente cuando te piden un compromiso es el sacrificio. El llamado a donar dinero, a ser voluntario en un proyecto de servicio o a inscribirte en un grupo de estudio disciplinado requerirá una decisión de cambio. Entonces piensas: «Bueno, Cristo se sacrificó, así que yo también debería hacerlo». Seguir adelante con esta comprensión tiene un valor intrínseco. Cuando le das una comida caliente a una persona hambrienta, es un acto de amor sin ambigüedad, independientemente de cómo te sientas. Sin embargo, esta no es la mejor ni la base más sólida para un compromiso sostenido con una vida de sacrificio.

Si alguien les hubiera preguntado a los primeros discípulos cuál era la característica más importante de un verdadero cristiano, no habrían dicho el sacrificio. Habrían dicho el amor. Esto viene del ejemplo de Jesús: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito» (Juan 3:16). No me opongo a servir a los demás cuando no tenemos ganas, porque Jesús fue a la cruz cuando no tenía ganas. Lo que venció su tendencia humana a evitar el sufrimiento, lo que venció el miedo y la agonía de caer en el pecado, fue el amor.

Sé que he sacrificado más por mi esposa e hijos que nadie. Eso no me convierte en una persona sacrificada, pero sí revela que el amor es una fuerza poderosa. El amor es invisible si no está ligado a una acción. De hecho, estoy dispuesto a opinar que el amor requiere acción para ser real; de lo contrario, es solo buena intención.

Lo que he aprendido sobre el compromiso en los últimos veinte años es que he estado muy comprometido conmigo mismo. Dudaba tanto en comprometerme con la iglesia que pastoreaba como en pedirle a sus miembros que se comprometieran. En definitiva, si la iglesia no impulsaba mi carrera religiosa, quería salirme. (He escrito mucho sobre esta lucha en artículos y en mi libro "Elige la Vida". 4) No reconocía esta incapacidad para entregarme por completo a la causa. Siempre me contenía; quería mantener mis opciones abiertas, por si las cosas no salían bien. Era mi forma de gestionar el riesgo para no verme atrapado en una situación que...

No me gustaba. Esto se debía a la duda y al miedo: la duda de que Dios me bendiciera como deseaba y el miedo a ser mediocre. Mi pensamiento más aterrador era que me entregaría por completo a servir en una situación que me llevaría al anonimato. Nadie se fijaría en mi trabajo. No me pedirían que diera mi opinión, que hablara en eventos ni que me reconocieran como la persona de referencia en la iglesia. El compromiso se basa en la confianza, en la creencia de que Dios me ama de verdad y me guiará hacia el mejor plan.

Parecía comprometido: Mis palabras, mi esfuerzo y mi visión para la iglesia y los demás estaban presentes. Incluso escribí un libro sobre el compromiso, en el que todavía creo, y lo que dije es cierto. Pero tuve que admitir que mi principal compromiso era lograr lo que quería.

Cambié, aunque el cambio fue gradual y doloroso. Se produjo con el sorprendente hecho de que no amaba a los demás como Cristo me amó. Siempre había creído y enseñado que amar como Cristo amó es la norma del discipulado: la evidencia de la fe. Cristo vivió para los demás, así que, como su seguidor, estoy llamado a vivir para los demás. Mi compromiso, entonces, fue vivir mi vida como si Jesús la viviera. Si él fuera pastor, ¿qué clase de pastor sería? Lo entregó todo por quienes le mostraban poco respeto o interés. Así que decidí que debía renunciar al derecho de dirigir mi propia vida. Entregaría el control de los resultados, los horarios y los proyectos. Me comprometería a amar a Dios cada día y dejar que él controlara los resultados.

Este cambio me ha permitido tomar mi cruz cada día y sumergirme en la misión de servir a los demás. Cuando me siento a escribir, cuando preparo mi maleta para un viaje o cuando no puedo dormir en un lugar lejano, pienso en dar un regalo que se centra en los demás, no en mí. Hacer estas cosas es un sacrificio para mí. Cuando viajo al extranjero, a menudo me encuentro lejos de agua caliente y buenos centros médicos, y me doy cuenta de que no tengo el control. Si estoy en casa y cerca de un buen centro de salud, tengo cierto control sobre cuándo me enfermo, dónde y cómo muero. Como pueden ver, todavía estoy trabajando en «Porque para mí el vivir es para Cristo, y el morir es aún mejor» (Fil. 1:21 NTV).

En resumen: si el pastor puede someter su voluntad y plan a los de Dios para un contexto ministerial específico, el compromiso existirá. Será el tipo de compromiso que Jesús tiene para nosotros. Jesús fue un hombre para los demás. Su misión nació del amor y se cumplió en obediencia, y aunque estuvo tentado a renunciar, persistió. Qué liberador es poder entregarnos libremente a los demás sin remordimientos, vivir una vida libre de metas personales que nos impiden amar a los demás como Cristo los amó.

Las prácticas de un

Pastor que hace discípulos

Se puede identificar al pastor que hace discípulos por sus prácticas. Como ya hemos empezado a ver, él:

practica el principio de selectividad;

enseña y practica la pureza filosófica a nivel de liderazgo;

crea en la rendición de cuentas y la practica;

utiliza eficazmente el grupo pequeño para hacer discípulos; y

Cree y practica la descentralización de la atención pastoral.

El principio de selectividad

Esta podría ser la mayor prueba para el pastor que hace discípulos. Aunque muchos dan la

La doctrina de la selectividad, aunque intelectualmente aceptada, en la práctica es un escándalo. «Está bien que Jesús la practique», brama el miembro fundador de la iglesia, «pero no lo intenten aquí. ¡Nuestro sistema para elegir líderes funciona de maravilla! ¡Gracias, pero no, gracias!». ¿Qué tiene la doctrina de la selectividad que genera tantas críticas?

Primero, identifiquémoslo. La doctrina de la selectividad es tan antigua como la historia registrada. Dios eligió a Noé para construir el arca y a Abraham para ser la descendencia del pueblo elegido. Nombró reyes de Israel a Saúl, David y Salomón. Jesús escogió a los Doce para llevar el mensaje del reino. Los hombres fieles fueron el método de Cristo. Jesús nos aconsejó tener mucho cuidado al elegir a las personas que asumirán la responsabilidad del ministerio (véase Lucas 16:10). Pablo continuó la tradición al calificar a Timoteo como la persona que debía ser capacitada para transmitir el evangelio (véase 2 Timoteo 2:2).

Pablo instituyó la escuela de Tirano, donde a veces había hasta doce hombres en formación. Pablo proporcionó información más detallada que cualquier otro autor del Nuevo Testamento sobre los requisitos para la cuidadosa selección de líderes (véase 1 Timoteo 3:1-10; Tito 1:5-9).

La selectividad es el proceso de aplicar requisitos bíblicos a la selección de líderes. Observe el objetivo y el propósito: la selección de líderes. La doctrina de la selectividad no se aplica a la población general de la iglesia de la misma manera que a los líderes.

Contrariamente a lo que algunos piensan, la selectividad no amenaza un ambiente de aceptación. La selección se realiza entre un grupo de personas que han recibido capacitación. No amenaza la posición del miembro de la iglesia que necesita apoyo o aliento, o que busca a Cristo. De hecho, cuando se toman en serio las calificaciones para el liderazgo, la calidad del ministerio mejora; por lo tanto, la iglesia se vuelve menos crítica y mezquina. Quienes más necesitan aceptación y amor tienen más probabilidades de recibirlos.

La selectividad también implica la capacitación y preparación intencional de las personas para asumir el liderazgo. Los líderes actuales no solo aplican las normas bíblicas, sino que también brindan la capacitación y la experiencia que posibilitan el logro de dichas normas.

Ya comenté que la selectividad suele ser la batalla más difícil del pastor que hace discípulos. Por experiencia propia, sé que pocos temas, si es que hay alguno, son tan controvertidos. Durante mi primera semana en el pastorado, asistí a una reunión del comité de nominaciones. El presidente inició con una oración y procedió a dar un mensaje pesimista sobre la escasez de obreros dispuestos para los treinta y cinco puestos propuestos. Luego presentó una estrategia que llamaré "torcer la mano y mentir": presionarlos y mentirles sobre el trabajo requerido. Presionarlos para que sirvan y enfatizar la gran facilidad del trabajo.

Decidí aportar mi perspectiva bíblica. Sugerí que empezáramos estudiando los requisitos bíblicos y luego hiciéramos una lista de los que estaban cerca. Luego tuve el descaro de sugerir que, si no encontrábamos a la gente adecuada para el trabajo, dejáramos las vacantes. Hubo mucha tos, algunos rostros rojos, y el presidente se rió a carcajadas. «Si aceptas eso y diez centavos, podrías hacer una llamada. ¡Obviamente, eres nuevo en esto!». Tenía razón: una llamada costaba diez centavos, y era mi primera semana como pastor. Pero quince años y miles de experiencias después, estoy 100% seguro de que se equivocó al restarle importancia a los requisitos. De hecho, la integridad de la iglesia depende de nuestra fiel adhesión a ellos.

¿Por qué es polémico?

¿Por qué las iglesias se oponen a la selectividad? En primer lugar, altera el equilibrio de poder: quién lo tiene y cómo lo obtiene. Las iglesias han operado durante años según lo que comúnmente se denomina el sistema de "los buenos amigos". Este sistema valora la antigüedad de la membresía, la fidelidad a la organización, la disposición al servicio, la popularidad entre los padres de la iglesia y la creencia de que la opinión de todos tiene el mismo valor.

La selectividad amenaza este sistema porque no muestra parcialidad. No se deja vencer por la popularidad; discrimina con base en estándares objetivos y mide el desempeño de los mayores. Además, exige capacitación y aprendizaje. Con demasiada frecuencia, la capacitación y el aprendizaje terminaron hace años para los "viejos y buenos" establecidos. Al sacudir el sistema, amenaza la base de poder.

También cambia las reglas. Una protesta común es: "Durante años me han dicho que ser santo significa asistir a los servicios religiosos, cantar en el coro, dar mi diezmo y servir en la junta de educación cristiana. Pero ahora me dicen que necesito ser capacitado; que debo ser un discípulo que dé fruto; se espera que testifique, que estudie las Escrituras por mi cuenta, que piense en términos de enseñar y capacitar a otros. Pensaba que estaba bien, ahora descubro que no lo estoy. No califico para ser anciano ni diácono". Esto es doblemente problemático, porque la selectividad sacude la base del poder y cuestiona las cualificaciones de los líderes establecidos. Las reglas cambian, y a la gente no le gusta eso.

Las iglesias también se resisten alegando que la selectividad implica favoritismo. Esta es la objeción más frecuente. Las dos primeras son igualmente reales, pero el orgullo impide a la mayoría de las personas admitir lo que realmente sienten. Por lo tanto, acusar al pastor de favoritismo es una táctica segura.

En su defensa, la selectividad a menudo puede parecer favoritismo, principalmente porque las personas elegidas para roles de liderazgo han recibido la capacitación. Para que la capacitación se lleve a cabo, los aprendices necesariamente han estado en estrecha proximidad con el pastor. Esto suele generar amistad entre el capacitador y los aprendices, lo que genera celos y acusaciones de favoritismo. Estoy seguro de que el llamado de Jesús a ciertos discípulos mientras ignoraba a otros se consideró favoritismo. Seleccionar a doce de un grupo de 120 ciertamente generó cierta consternación. Incluso los Doce sintieron celos por los asientos especiales en el reino y por quién de ellos era el más importante. ¿Por qué no deberíamos esperar los mismos malentendidos en las iglesias del siglo XX?

La selectividad parece injusta porque es diferente. Durante años, la gente se ha visto sometida a ciertas "teologías eclesiológicas" letales. Por ejemplo, muchas congregaciones tienen la actitud de que todos somos pecadores y nadie está realmente calificado, así que ¿para qué molestarse? El triste resultado de tal pensamiento es reducir las cualificaciones al mínimo común denominador: la asistencia a la iglesia. El resultado de tal pensamiento es comprometer la integridad del liderazgo y, por lo tanto, del ministerio mutuo y la misión al mundo.

Reducir los estándares a un nivel que cualquiera pueda cumplir no crea un sistema que elimine del liderazgo espiritual a los débiles, los obstinados, los autocomplacientes, etc. El liderazgo se convierte entonces en una mezcla de agendas personales regidas por el capricho, la ambición y el favoritismo. Sí, favoritismo. Si quiere ver favoritismo en una iglesia, elimine los requisitos para los líderes, no proporcione capacitación, y el favoritismo gobernará la iglesia. Cuando no se toman en serio los requisitos, lo único que queda es tener favoritismos. Por eso Pablo exhortó a Timoteo: «Te encargo delante de Dios y de Cristo Jesús y de sus ángeles escogidos, que guardes estas instrucciones sin parcialidad, y que no hagas nada con favoritismo» (1 Timoteo 5:21).

Otra objeción, de carácter más general, se aborda en otro lugar: el cambio en el rol del pastor. El pastor cardiovascular se concentra, como Jesús, en unos pocos hombres cuidadosamente seleccionados, y muchos se oponen a este nuevo estilo de elitismo. Creen erróneamente que les privará del tiempo y la atención del pastor. Por supuesto, no están instruidos en la creencia de que, a la larga, deben sacrificar la atención personal por una mejor atención pastoral. También recibirán un ministerio de mejor calidad en general, ya que el pastor comparte el ministerio con los laicos capacitados. La iglesia solo habla de la selectividad, pero en la práctica es un campo de batalla sangriento.

Las iglesias son como los contribuyentes. Todos queremos que el gobierno recorte el gasto, reduzca el déficit, pero que no recorte nada que afecte mi vida. "Oh, sí, nosotros..."

Creo en esas cosas, pero no creo que sean adecuadas para nuestra iglesia en este momento”.

¿Por qué es importante la selectividad?

Protege el producto. En una cultura altamente democrática donde todas las opiniones son iguales, la discriminación es difícil de vender. Pero debemos discriminar si la iglesia planea producir un producto de calidad llamado discípulo. La selectividad protege el producto. Todos los miembros tienen el mismo valor para Dios como criaturas. Sin embargo, no todos los miembros son iguales con respecto a la misión de Dios para con sus criaturas. Quienes no están en Cristo no son candidatos para liderar la iglesia. Los cristianos demasiado ocupados, demasiado débiles, agotados, desobedientes, apáticos o con cualquier otra característica que los descalifique, no son candidatos para liderar la iglesia. Los jóvenes e inexpertos, novatos en la obra de Dios, no están en condiciones de liderar. El sentido común por sí solo elimina gran parte de la creación de Dios; ni cristianos ni no cristianos están a la altura de liderar al pueblo de Dios.

Asimismo, las opiniones de los grupos mencionados no tienen el mismo valor que las de líderes maduros. Las opiniones y juicios de líderes experimentados y bien capacitados son la base sobre la que actúa la iglesia. Si la iglesia no cuenta con un proceso para seleccionar, capacitar y ascender gradualmente a las personas al liderazgo, las decisiones y la calidad de la iglesia se reducirán al mínimo común denominador.

Una gran corporación no daría el mismo peso a las opiniones del novato inexperto y del vicepresidente experimentado. Cuando la opinión de todos se iguala, reina la confusión. La iglesia padece falta de decisión; a los líderes no se les permite liderar, y la parálisis debilita el cuerpo.

La iglesia que piensa que todos deben estar de acuerdo antes de poder actuar sufre de la mentalidad de convoy: hasta que todos los miembros puedan ponerse de acuerdo sobre una dirección y una forma

un convoy, no pasa nada.

También se busca complacer a la gente. "Un camello es un caballo hecho por un comité", dice el viejo refrán. Para cuando se toma en cuenta la opinión de todos y el plan de Dios sale del comité, el resultado de la iglesia comprometida ya no se asemeja a un discípulo ni a un hacedor de discípulos. La razón es simple: hay personas no cualificadas formulando políticas. Ninguna organización puede sobrevivir mucho tiempo con tal dilución de la pureza filosófica. La selectividad protege la calidad del liderazgo. Cuando se protege el diseño original del producto, cuando existe control de calidad, la iglesia seguirá siendo saludable y cumplirá su misión.

Produce un buen producto. La selección de personas de la más alta calidad para capacitarlas para liderar y luego ocupar puestos de liderazgo mantendrá una buena productividad. La iglesia crecerá y se conservarán la creatividad y la integridad cruciales para la multiplicación.

Protege a la iglesia de los problemas. Ninguna filosofía ni sistema la protegerá del conflicto. De hecho, se le promete a la iglesia que el conflicto será parte normal de la experiencia cristiana (véase Juan 16:33). Sin embargo, algunas prácticas reducen la posibilidad de conflicto. Las actitudes, los sistemas y las formas de organización pueden proteger a la iglesia de conflictos innecesarios.

Esto proporciona a la iglesia una doble protección. Primero, por su propia naturaleza, la selectividad implica elegir solo a la persona más cualificada para dirigir. También significa basar la selección en un estándar objetivo. El resultado feliz son líderes maduros y experimentados que concuerdan en la dirección y la metodología de la iglesia. Por lo tanto, se elimina gran parte de la mezquindad que caracteriza a una junta mixta.

En segundo lugar, la selección ofrece protección al descartar a los no cualificados. Los obstinados, los rebeldes, los indisciplinados, los que intimidan a otros y aquellos con problemas personales son eliminados por el proceso de selección. Superar un proceso de selección objetivo y estandarizado lleva varios años. Los alborotadores que politizan el proceso de selección no triunfan cuando impera la selectividad.

Modela el objetivo. Los modelos, no la retórica, transforman a las personas. Esto aplica a la crianza, la innovación empresarial, la plantación de iglesias, y ciertamente a la comunicación en el cuerpo de Cristo. La Gran Comisión define la formación de discípulos como "enseñarles a obedecer". La herramienta de enseñanza más poderosa es el modelo: el padre y su hijo, el emprendedor innovador y la gran corporación, los líderes de la iglesia y sus feligreses. El hijo puede ignorar las palabras, pero no puede ignorar el ejemplo. La gran corporación puede ser escéptica, pero no puede negar lo que funciona. La iglesia puede ser pasiva, pero si el liderazgo modela el producto, debe respetar su integridad.

El talón de Aquiles de la iglesia ha sido su duplicidad interna. La iglesia es más propensa a contradecir su mensaje que a imitarlo. El púlpito declara que los cristianos deben testificar. Pero si los líderes de la iglesia no presentan a otros a Cristo ni los integran a la iglesia, entonces transmiten el verdadero mensaje: «Decimos que deben testificar, pero no lo decimos en serio, porque, como pueden ver, nosotros mismos no testificamos». Esto es enseñar a la gente a desobedecer. Desafortunadamente, esto es lo que algunas iglesias hacen mejor.

A menos que el equipo de liderazgo de la iglesia modele su enseñanza, la iglesia y la visión carecen de integridad. La selectividad crea estándares, herramientas de capacitación y responsabilidad para modelar el mensaje. La combinación dinámica de retórica eficaz e integridad de vida atraerá a las personas al discipulado y embellecerá la iglesia.

Les da a las personas algo a lo que pueden aspirar. Cuando un discípulo recibe la enseñanza completa, será como su maestro (véase Lucas 6:40). Cuando se establecen y se mantienen estándares, las personas los aceptan como la norma. Cuando un líder por excelencia se define en la estructura corporativa, establece el estándar que todos deben alcanzar.

Esto les da a los jóvenes un ejemplo a seguir, un modelo de lo que significa ser un líder cristiano. Brinda a la población en general confianza en la integridad de su iglesia y en la calidad de las decisiones que se toman. Les da a los estadistas mayores la seguridad de que su legado quedará en buenas manos. Toda actividad, desde el atletismo hasta el derecho, necesita modelos y mentores. La doctrina de la selectividad le brinda a la iglesia ambas cosas.

Pureza filosófica en el nivel de liderazgo

Pocas iglesias fracasan teológicamente; la mayoría se desmorona en la metodología. La teología puede determinar la metodología si se piensa y se aplica. Jesús formó a los discípulos en un pequeño grupo de doce. Por lo tanto, se puede argumentar que el grupo pequeño es el principal vehículo de discipulado. El equipo de liderazgo, con su heterogéneo número, discreparía sobre el uso y la prioridad de los grupos pequeños. Algunos podrían argumentar que son difíciles de controlar y un semillero de sectas. Otros podrían sugerir que todos mueren de muerte natural o que forman camarillas sociales. Algunos creen que requiere demasiado tiempo de formación y que los resultados son escasos.

A menos que los miembros del equipo de liderazgo tengan una experiencia positiva común con los grupos pequeños, habrá fricción en cuanto a su uso. Esta es una de las cientos de dificultades metodológicas que debilitan y dividen a las iglesias.

El pastor que hace discípulos evita muchos de estos problemas enseñando y

Practicando la pureza filosófica. La pureza filosófica es el acuerdo entre los líderes respecto al objetivo o resultado de la iglesia. Además, se refiere a la prioridad de ciertos ministerios sobre otros y a los métodos utilizados para alcanzar el objetivo. La pureza filosófica es lo que la Biblia llama unidad. La unidad es un acuerdo armonioso. Un cuarteto canta la misma canción, pero con diferentes partes. Empiezan al mismo tiempo, terminan al mismo tiempo, incluso respiran al mismo tiempo. Cada uno canta de forma ligeramente diferente, pero tienen una metodología consensuada. Su metodología es la música; han elegido una pieza musical específica y han acordado presentarla de una manera específica.

Por alguna extraña razón, a muchos feligreses les molesta la sola idea de que sus líderes coincidan tanto. Acusan a los líderes de ser demasiado amistosos, de estar dominados por una sola persona, o acusan al pastor de estar rodeado de aduladores. Aún más extraña es la extraña creencia de que un buen equipo de liderazgo es un equipo de liderazgo combativo. Un ambiente de sospecha es la regla, no la excepción. Han confundido la unidad con la unanimidad. Unanimidad significa "acuerdo total en todos los temas"; unidad es "llegar a un acuerdo basado en un objetivo común".

La pureza filosófica es esencial para un ministerio eficaz a largo plazo. También es vital para la multiplicación del ministerio, en particular la fundación de buenas iglesias. Los productos de un ministerio de discipulado deben poseer la red filosófica necesaria para reproducir la práctica de discipulado dondequiera que vayan.

Tenga en cuenta que este principio se aplica al nivel de liderazgo, no a la población en general. Es de esperar que la congregación avance hacia un consenso general, pero el problema aquí es la filosofía del equipo de liderazgo. Las iglesias a menudo actúan de forma imprudente en este punto. Piden a las personas que acepten reglas y firmen documentos para unirse a la iglesia. Si bien las iglesias que practican la membresía oficial deben tener estándares, eso debería ser solo el comienzo. Debe haber pasos que se espera que cada miembro dé para alcanzar su máximo potencial cristiano. Esto debe tomarse con la misma seriedad. Pero la iglesia ha dedicado la mayor parte de su energía a lograr un consenso generalizado entre todos los miembros al ingresar a la iglesia, mientras que

No se pide un acuerdo más firme para el liderazgo. Los requisitos para un acuerdo filosófico y metodológico son vitales para el futuro de la iglesia.

Hay cuatro características de pureza filosófica que todo líder necesita. Las describiré aquí y explicaré cómo implementarlas en una sección posterior.

Tiene un corazón para hacer discípulos. "Tener un corazón para" es lo mismo que "poseer una convicción concerniente a": el líder potencial se dedica a hacer discípulos porque es producto del proceso de discipulado. Las convicciones son creencias profundas forjadas en la experiencia de vida. Lo conozco intelectualmente, lo he experimentado en la práctica; por lo tanto, es una creencia fundamental que gobierna mi vida.

Un corazón dispuesto a hacer discípulos arde con el deseo de entrar en la cosecha y cosechar la cosecha que Jesús prometió (véase Mateo 9:36-38). Esto significa que la prioridad principal es hacer discípulos, encontrar y dedicar tiempo a estudiantes entusiastas que desean reproducirse. Él ve la formación de discípulos como la fuente de un ministerio eficaz y reproductivo. Cree que hacer discípulos es la clave de la multiplicación, y que la Gran Comisión no se completará sin ella.

La pregunta es: ¿cómo se logra que la gente llegue a este punto con esta actitud? La respuesta general es que se necesita un programa de capacitación. Los hacedores de discípulos capacitados no aparecen de repente en la iglesia. Deben desarrollarse a lo largo de los años. El pastor que hace discípulos establece el curso y luego pide a todos los miembros interesados que lo completen. El programa de capacitación debe incluir formación de carácter, desarrollo de habilidades, formación filosófica y bíblica. Debe estar bien nutrido con diversas tareas ministeriales para evaluar los dones espirituales y fortalecer la fidelidad.

Debería guiar a las personas a través del método de enseñanza de seis pasos empleado por Jesús: "decirles qué", "decirles por qué", "mostrarles cómo", "hacerlo con ellos", "dejar que lo hagan", "desplieguelos".¹

Actualmente, se requiere un mínimo de tres a cuatro años para completar este proceso en nuestra iglesia. Solo después de completar con éxito este programa de capacitación, se considera a una persona para el liderazgo en la iglesia. El tiempo es crucial para el desarrollo: tiempo para la madurez, la sabiduría, la experiencia, el desarrollo del carácter y las habilidades; tiempo para que los obstinados, los rebeldes, los ambiciosos y los atribulados revelen lo que sienten y se autoeliminen. Esto protege a la iglesia y asegura la pureza filosófica.

Es un hacedor de discípulos comprobado. Puede nombrar a quienes ha entrenado y que ahora discipulan a otros. No basta con nombrar a quienes ha guiado a Cristo; no basta con identificar a los discípulos que ha establecido en la Palabra, la oración, la comunión y el testimonio. Debe ser capaz de nombrar a quienes ha entrenado y que son también hacedores de discípulos. Esto significa que establecen a otros en lo básico, y esos otros también se reproducirán.

Además, puede señalar a discipuladores capacitados con el don de liderazgo que lideran ministerios corporativos. Un ejemplo sería un discipulador capacitado que ha plantado una iglesia. El discipulador experimentado puede señalar la reproducción de un líder que crea entornos corporativos donde el discipulado y la multiplicación son valores respetados.

Esto significa que no solo ha reproducido discipuladores sin el don de liderazgo, sino discipuladores con el don de liderazgo que han reproducido ministerios enteros. La iglesia local ya no necesita teólogos de salón, aquellos que hablan de buen ministerio pero no tienen resultados, ninguna prueba de que realmente lo hayan hecho.

No es crucial que los líderes mantengan un ministerio de base a lo largo de sus vidas, pero deben ganarse el derecho a liderar mediante una formación de discípulos productiva y comprobada. Si bien estos estándares son altos, los líderes de un ministerio de formación de discípulos deben ser formadores de discípulos comprobados. De lo contrario, se pierde credibilidad, no se modela el objetivo deseado y, una vez más, se enseña a las personas a desobedecer.

Un resultado aún más desastroso es que los líderes no estén capacitados para realizar su trabajo. Si voy a ser anciano en una iglesia que hace discípulos, debo saber cómo motivar, enseñar, delegar y capacitar a quienes me reportan. Debo enseñar a quienes están bajo mi cuidado la filosofía del ministerio, que es un valor corporativo fundamental. Debo capacitarlos para que se reproduzcan y multipliquen en sus tareas ministeriales. Si no lo he hecho, es muy poco probable que lo hagan. Si no puedo, todo el sistema se derrumba, la obra se resiente y la filosofía de hacer discípulos se ve amenazada.

Nunca pongas a un discípulo sin experiencia en un puesto de liderazgo que requiera experiencia demostrada. Es obvio, pero se hace con frecuencia. Haz que se lo gane; de lo contrario, no lo apreciará y la gente no lo respetará.

Tiene un sólido conocimiento bíblico. Anteriormente defendí firmemente que un pastor que hace discípulos debe tener un marco filosófico que lo guíe. Este debe tener una base bíblica, estar bien estructurado y contar con los instrumentos adecuados para aplicar la filosofía. Esto también aplica a los líderes de la iglesia si se desea mantener la pureza filosófica. ¿Qué significa esto en la práctica?

Significa que tiene un conocimiento práctico de las Escrituras. Puede defender, explicar y enseñar las doctrinas básicas de la fe cristiana. Específicamente, si todos los líderes potenciales pueden explicar, defender y articular la declaración doctrinal de la iglesia,...

Tener suficiente conocimiento. Además, deben ser capaces de explicar, defender y enseñar los fundamentos bíblicos para hacer discípulos.

Los medios empleados para que todos los líderes potenciales alcancen el objetivo deseado son los siguientes: se realizan seminarios especiales para enseñar doctrina específica. La doctrina básica se enseña en el grupo de discipulado de dos años. Para quienes pasan a la etapa de "Ven y quédate conmigo", esto se complementa con un libro de trabajo autodidáctico que abarca la doctrina de la iglesia. Se realizan reuniones especiales como parte de la capacitación para aprender las doctrinas especializadas relacionadas con la formación de discípulos. La herramienta de aprendizaje más eficaz es que enseñen el contenido que necesitan comprender. Al enseñar lo que están aprendiendo, lo aprenden bien y lo hacen suyo.

Cuando se considera a un hacedor de discípulos capacitado para un puesto importante de liderazgo, el proceso de selección evalúa sus conocimientos. Realiza dos exámenes escritos: el primero abarca la doctrina cristiana general y el segundo evalúa sus fundamentos filosóficos para hacer discípulos. Este ha demostrado ser un buen sistema de filtrado hasta la fecha para descartar a quienes realmente no han aprendido. El procedimiento de evaluación mide su progreso. Protege a la iglesia al identificar a quienes parecen estar listos, pero no lo están. Evita que la persona sea colocada en una posición en la que fracasará. Proporciona un medio de asesoramiento y recomendaciones para un mayor desarrollo. Los exámenes escritos son seguidos por una evaluación oral de su escritura. La selección de líderes para la iglesia local merece al menos la misma evaluación que los comités de púlpito realizan a los candidatos pastorales. De hecho, el proceso de selección de líderes, tanto laicos como profesionales, merece una mejora.

A menudo me preguntan cómo capacito a mis ancianos. Mi respuesta sorprende a muchos: «Cuando una persona se convierte en anciano, ya ha sido capacitada». No quiero decir que un anciano capacitado no tenga nada nuevo que aprender, sino que el carácter, las habilidades y los dones necesarios para la obra ya deberían estar desarrollados. El líder de iglesia calificado aprende más en su liderazgo que en su formación formal. Al liderar, aprende más sobre lo que ya sabe. Aprende a hacerlo mejor, con mayor eficiencia y a mayor escala, y adquiere sabiduría.

Una iglesia que se toma en serio estos principios, con el tiempo, contará con una gran cantidad de líderes calificados. De hecho, les prometo que tendrán más líderes calificados que puestos por cubrir.

Concuerta con los métodos y prioridades de la iglesia. Es fundamental ser precavido. Si bien cualquier persona considerada para un puesto de liderazgo importante en una iglesia que hace discípulos ya debería estar de acuerdo con los métodos y prioridades, una última revisión evita disgustos. En la iglesia que hace discípulos, los métodos surgen de un objetivo filosófico. Algunos de los temas a abordar son el uso del grupo pequeño como vehículo principal para hacer discípulos, el proceso de selección de líderes, los estándares para los líderes y la necesidad de que las personas se ganen su lugar en el liderazgo. También debe haber acuerdo en la prioridad de la descentralización del ministerio, como la atención pastoral, la evangelización, la administración y la participación creativa en la comunidad. Otras áreas críticas de acuerdo son el rol del pastor principal, el personal profesional y la junta de ancianos. ¿Creen en la plantación de iglesias y en donar al menos el 10% de los ingresos de la iglesia a misiones? Estas y muchas otras peculiaridades que conforman la personalidad de la iglesia local deben abordarse.

Nunca despliegues trabajadores sin pureza filosófica. ¿Por qué no? Porque no multiplicarás lo que deseas. Si lanzas un misil a la luna, no significa mucho en el punto de origen que te desvíes un grado de su curso. Pero para cuando el misil se acerca a la luna, ese grado se ha convertido en miles de kilómetros. Si deseamos reproducir discípulos, crear cristianos sanos y una iglesia sana que se reproduzca y multiplique, el liderazgo debe ser filosóficamente puro.

Responsabilidad

No se pueden hacer discípulos sin responsabilidad. Creer que se puede es como creer que se puede criar hijos sin disciplina, dirigir una empresa sin reglas o liderar un ejército sin autoridad. La responsabilidad es para la Gran Comisión lo que las vías son para un tren. Sin rieles, un tren a toda potencia se hundirá. La energía del tren se desperdiciará; de hecho, irá en contra de la voluntad de quienes lo conducen. Los rieles proporcionan un medio para que la enorme potencia de la locomotora se utilice correctamente.

Se pierden tantos deseos y creatividad en la causa de Cristo porque nadie los aprovecha. Sin una guía amorosa y unas reglas básicas, la iglesia se ve limitada por el hecho de que cada persona sigue su propio camino y hace lo que le viene en gana. El laissez-faire rara vez funciona.

¿Por qué es necesaria la rendición de cuentas?

Es un medio para el control de calidad. La rendición de cuentas proporciona al individuo y a la iglesia la disciplina y el apoyo necesarios para alcanzar juntos las metas piadosas, y el medio para canalizar los deseos individuales para alcanzar las metas que Dios le ha puesto delante. Jesús especificó el mandato: «Haced discípulos... enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado» (Mateo 28:19-20).

Enseñar a obedecer significa más que simplemente decirles a las personas que deben obedecer. Significa brindar el ánimo, la disciplina, el apoyo y la capacitación vitales para un desarrollo espiritual prolongado. Su propósito es facilitar el crecimiento espiritual, mantener la piedad en el cuerpo y librarlo de quienes contaminan, destruyen y avergüenzan el nombre de Cristo (véase Tito 3:10; 1 Timoteo 5:15-19).

La rendición de cuentas es necesaria porque los cristianos son voluntariosos. "Todos, como

Ovejas, se han descarriado, cada cual se ha apartado por su camino” (Isaías 53:6). Los cristianos no trabajarán juntos como un equipo amoroso sin autoridad. Si a la naturaleza humana se suma la influencia de una sociedad rebelde, se obtienen dos poderosas fuerzas que militan contra la autoridad.

Chuck Swindoll describe la cultura moderna:

Ni siquiera el presidente de nuestra nación tiene la influencia que antes tenía. La nuestra es una sociedad que responde, se defiende y se desquita, lista para resistir y demandar a la menor provocación. En lugar del obediente Minute Man que representa nuestra imagen nacional, una nueva estatua con el labio superior curvado, la boca abierta gritando obscenidades y los puños en alto podría describir mejor nuestra época. El desafío, la resistencia, la violencia y la represalia son ahora nuestro estilo.²

El pastor que hace discípulos sabe que va contra la corriente. Entiende que no puede hacer discípulos sin rendir cuentas. También entiende que desperdicia su tiempo si la gente no aprende a obedecer a Dios. No hay discipulado sin obediencia. No hay verdadera obediencia sin sumisión a la autoridad. La sumisión a la autoridad es una prueba de sumisión a Dios.

Un equipo de fútbol cuyos miembros no escuchan al entrenador, no aprenden las jugadas ni se esfuerzan por perfeccionar su juego, perderá. Una iglesia que no sigue a los líderes, no aprende las verdades fundamentales de la fe cristiana ni practica esos principios, también fracasará. Debe haber disciplina; las personas se disciplinan solo con el ánimo y la inspiración de otros. Se humillan y se someten a las reglas corporativas; someten sus metas personales a las metas más importantes; el resultado es una gozosa eficacia en el cuerpo.

El cuerpo debe trabajar en conjunto como una orquesta sinfónica. La palabra empleada por Pablo en su primera carta a los Corintios se deriva de la misma raíz que nuestra

Palabra inglesa sinfonía. «Pero Dios ha combinado los miembros del cuerpo» (1 Corintios 12:24, cursiva añadida). Algunas traducciones dicen «compuesto», pero «combinado» también funciona. Para producir el resultado deseado, los miembros de la orquesta deben compartir el deseo colectivo de alcanzar el objetivo general y seguir las instrucciones con gran disciplina.

El pastor se compromete a enseñar a sus discípulos a obedecer a Cristo. La rendición de cuentas es un ingrediente esencial para la enseñanza. La humildad es necesaria para la sumisión (véase 1 Pedro 5:5-6). Si las personas no están dispuestas a humillarse ante Dios y ante sus imperfectos líderes designados en la iglesia, simplemente no serán discípulos y la Gran Comisión se perderá.

Una de las mayores paradojas de la iglesia ha sido el descuido de los mandatos bíblicos de practicar la selectividad y la rendición de cuentas. No hay tareas más difíciles para el pastor. Convencer a los cristianos de hoy de que el liderazgo debe ganarse y de que todos los miembros son responsables ante la autoridad de la iglesia local es una tarea difícil. Pero el pastor que hace discípulos se dedica a enseñar estas verdades vitales. Debe gobernar la iglesia, o la formación de discípulos se diluye y la calidad del producto de la iglesia se reduce al mínimo común denominador. La rendición de cuentas garantiza el control de calidad.

Facilita el liderazgo. He escuchado excelentes sermones sobre la responsabilidad personal ante Dios. Un día compareceré ante Cristo y él evaluará mis obras. En 1 Corintios, Pablo compara las obras realizadas con buenos motivos con el oro, la plata y las piedras preciosas. Las obras realizadas con motivos egoístas las compara con la madera, el heno y la paja. Cuando la mirada escrutadora de Dios penetra en el funcionamiento interno de dicho servicio, el fuego de su juicio refinará o destruirá la obra de nuestra vida (véase 1 Corintios 3:10-15).

Uno de los momentos más conmovedores de la iglesia es cuando el predicador da un mensaje conmovedor sobre cómo hacer que la vida cuente. Luego susurra esas palabras a todos.

Los cristianos anhelan oír: “Bien hecho, mi buen siervo y fiel”. La sala se llena de amén y otras afirmaciones de este importante objetivo y momento en la vida del cristiano.

Siempre me ha parecido interesante la aceptación que tienen los cristianos de rendir cuentas a Dios algún día. La idea de que Él nos pedirá cuentas por cada palabra y acción no parece preocupar a la mayoría de los creyentes. Me parece una extraña paradoja que los mismos cristianos que aceptan la responsabilidad, que tiene consecuencias eternas, sean los que más se resisten a ella en la iglesia. ¿Por qué hay resistencia?

A primera vista, la respuesta parecería obvia: aceptaré la responsabilidad de un Dios omnisciente, todopoderoso y justo, pero no tengo intención de hacer lo que dice el hermano élder. Esta forma de pensar revela dos fallas. La primera es el orgullo: aceptaré la autoridad de Dios, pero no la del hombre. Por el momento, olvidemos lo inconsistente que es eso. Ni hablar de la policía, el IRS, los gobiernos municipal, estatal y federal, ni de las reglas de Disneylandia. Los cristianos son conocidos por honrar a Dios de palabra, pero no por servirle de verdad. Como dice el dicho: «La gente está dispuesta a reconocer a Dios, pero no a pagar». Mientras la responsabilidad esté en el futuro y suspendida en el espacio, la aceptaré. Pero si de verdad empieza a interferir en mi vida personal, olvídale.

Esto nos lleva de nuevo al tema de enseñar a la gente a obedecer. Si el miembro de la iglesia solo acepta una responsabilidad futurista, definitiva y ilusoria, ¿cómo se le puede enseñar a mantener su compromiso con Dios? ¿Cómo puede aprender la importancia de comprometerse con un grupo pequeño? ¿Sobre qué base puede un líder de grupo pequeño acercarse a él y animarlo a hacer lo correcto cuando se resiste?

Siendo franco, hay poca esperanza para quien no acepta la autoridad de la iglesia local. No hay base para guiarlo. Responderá cuando quiera; se resistirá cuando quiera. Vivirá una vida llena de puntos ciegos que le impedirán acceder a lo mejor de Dios. Su vida incluirá sufrimiento innecesario, porque no aceptó la protección de sus hermanos y hermanas en Cristo.

Algunos sufrimientos son necesarios, pero gran parte de ellos son resultado directo de la resistencia a la autoridad de la Iglesia en su vida.

La persona que no acepta la autoridad de la iglesia local tiene un segundo defecto. Cree que hay una diferencia entre la autoridad de Dios y la autoridad de la iglesia local. Existen algunas distinciones importantes entre Dios y sus líderes. La autoridad de Dios es perfecta, y sus líderes son imperfectos. Dios no comete errores, pero sus líderes sí. El juicio de Dios es perfecto; el de sus líderes es defectuoso. A pesar de la falibilidad de los líderes de la iglesia, su autoridad es la autoridad de Dios. Su autoridad proviene de Dios, y desobedecer, resistir o negar su autoridad es rebelarse contra Dios.

El mismo principio se aplica a los líderes de la iglesia y a los de otros ámbitos:

Toda persona debe someterse a las autoridades gobernantes, pues no hay otra autoridad que la que Dios ha establecido. Las autoridades que existen han sido establecidas por Dios. Por consiguiente, quien se rebela contra la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido, y quienes lo hacen se acarrearán juicio.

Romanos 13:1-2

La enseñanza ampliamente aceptada del pasaje anterior es que, en la sociedad secular, el cristiano tiene el deber de someterse a toda autoridad, a menos que esta le ordene desobedecer la ley de Dios. Si el ayuntamiento les dice a los cristianos que no pueden orar, entonces deben desobedecerlo. Si Hacienda le dice a la iglesia que no puede predicar contra el aborto y mantener su exención de impuestos, la iglesia debe ignorar a Hacienda y asumir las consecuencias.

La otra cuestión del texto es que toda autoridad proviene de Dios. Esto no parece preocupar a la población cristiana. Si las autoridades seculares, como policías, alcaldes y agentes de parquímetros no cristianos, se aplican a los cristianos, ¿no se aplica esto también a la iglesia? ¡Claro que sí! Si los líderes de la iglesia piden a los cristianos que violen la ley de Dios, entonces los cristianos deben rechazar su liderazgo. De lo contrario, los cristianos tienen la responsabilidad especial de seguir el liderazgo de la iglesia.

El liderazgo de la iglesia local no es perfecto. A veces, es terrible. En ocasiones, su liderazgo debe ser rechazado. Cuando los líderes se apartan de las claras directrices bíblicas en materia de moralidad o doctrina, deben rendir cuentas. Si se demuestra que han fallado en su labor de liderazgo, deben ser reprendidos, e incluso destituidos, si es necesario (véase 1 Timoteo 5:17-21).

Se necesitan dos pensamientos para someterse a la autoridad. Primero, la autoridad proviene de Dios. Rebelarse contra ella es rebelarse contra Dios. Segundo, Dios quiere que me humille. Él se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes. La humildad me permite vivir bajo la protección de su autoridad; me hace dócil; y algún día me convertirá en un líder mucho mejor. Con estos pensamientos como telón de fondo, el siguiente paso es analizar el mandato más claro para los cristianos de obedecer a los líderes. Este nos dirá por qué los líderes necesitan rendir cuentas para liderar: «Obedezcan a sus líderes y sométanse a su autoridad. Ellos velan por ustedes como quienes deben dar cuenta. Obedézcanlos para que su trabajo sea un gozo, no una carga, porque eso no les sería provechoso» (Hebreos 13:17).

No se discute cómo los líderes de la iglesia local llegaron a ser líderes. Quizás el único comentario pertinente sea que, dado que los líderes deben ser seguidos, su selección debe ser cuidadosa. La iglesia debe tener criterios objetivos para medir la idoneidad. El proceso de selección es crucial para la calidad del liderazgo.

Se espera que los líderes guíen; se exhorta a los demás a seguir su dirección. La obediencia y la sumisión son dos caras de la misma moneda. Como miembro de la iglesia, obediencia y sumisión a su autoridad; no a su experiencia, sus dones ni sus personalidades, sino a sus cargos. La cuestión no es quiénes son los líderes; es lo que representan en mi vida.

A cambio de su protección, les obediencia. La obediencia es sumisión con convicción. Obedezco específicamente porque he decidido someterme a la autoridad en general. La obediencia implica que, a veces, el conflicto entre mi voluntad y la voluntad corporativa general es inevitable. Si no hubiera conflicto, la obediencia sería irrelevante. La rendición de cuentas beneficia tanto a los líderes como a los seguidores.

Protege a la congregación. Los líderes deben velar por ti. Con demasiada frecuencia, la gente entiende esto de forma negativa. La mayoría de las personas han tenido una experiencia negativa con la rendición de cuentas corporativa. Equivale a que la junta de la iglesia castigue a quienes han hecho algo mal. A veces, la disciplina eclesiástica es importante. Sin embargo, velar por ti en este caso es mucho más amplio y tiene un tono positivo.

Velar no solo significa corregir a las personas cuando hacen algo malo, sino ayudarlas a hacer lo correcto. El pastor que hace discípulos y sus líderes se dedican a ayudar a las personas enseñándoles a vivir correctamente y a ejercer el ministerio correctamente. Por eso, establecer valores corporativos es vital para el éxito de los líderes. Los líderes deben marcar el rumbo, ejercer la autoridad que les ha sido delegada y guiar a la iglesia hacia los valores y objetivos acordados.

Recuerden, pastorear es ayudar a las personas a hacer lo que no quieren para que se conviertan en lo que Dios quiere que sean. Esto significa que los líderes necesitan la libertad de liderar y la autoridad para que las personas los sigan. De lo contrario, la obediencia y la sumisión se convierten en meras palabras.

Lo que recibo al someterme y obedecer es dirección en el ministerio, ánimo y protección contra mis propios excesos. También soy parte importante de un esfuerzo de equipo, porque se practican los valores corporativos del trabajo en equipo y la sumisión a la autoridad.

Hace que el ministerio sea un gozo. El liderazgo puede ser, y a menudo lo es, miserable. Ha destruido la visión y la vitalidad de muchas personas. Como indica el texto, se convierte en una carga. El problema de que el liderazgo se convierta en una carga se dirige a la población en general. Líderes y seguidores comparten por igual la responsabilidad del éxito de los líderes. Los seguidores tienden a cargar con todo el peso del éxito o el fracaso de la organización sobre los líderes.

Para que los líderes tengan éxito, parte de la base es que sus seguidores se comprometan a someterse y obedecer su liderazgo. La rendición de cuentas es necesaria para que el liderazgo funcione. La afirmación más contundente de Hebreos 13:17 es obedecerlos, porque si no lo hacen, «de nada les servirá». Los excesos existen tanto en los líderes como en los seguidores. Pero si se les obliga a elegir dónde los excesos son más frecuentes y generan mayor dolor, los seguidores ganan. La mayoría de los problemas actuales en la iglesia local se deben a la renuencia de la población a someterse y obedecer a sus líderes.

Algunas congregaciones consideran la sospecha sobre los motivos y decisiones de sus líderes como un valor corporativopreciado. Seguir su liderazgo sin oponerse a ellos se considera irresponsable. Históricamente, estas congregaciones cuestionan todas las ideas y programas que sugieren sus líderes. Sus reuniones de negocios deshonran el nombre de Cristo. Hay disputas, disputas políticas y peticiones. Las Reglas de Orden de Roberts tienen más peso que las Escrituras.

Las causas fundamentales son múltiples, pero en esencia, una iglesia así tendría una falta de

La confianza en el liderazgo surge porque a la congregación no se le han enseñado los beneficios de seguir un buen liderazgo. A menudo, no tienen un buen liderazgo porque no lo valoran. Si no lo valoran, no priorizarán la capacitación de líderes ni el mantenimiento de altos estándares para quienes se convierten en líderes. No contarán con un buen proceso de selección. Cuando las personas comprenden la importancia del liderazgo y los rigores de la capacitación que deben seguir, es más probable que lo sigan. Estándares, confianza, capacitación y criterios objetivos para la selección: cuando estos faltan, los seguidores harán que los líderes se arrepientan de liderar.

El autor de Hebreos dice que un ambiente de sospecha no beneficiará a los seguidores. Esto significa que se les negará gran parte del bien que Dios desea hacer entre estos grupos. Si la congregación no sigue ni somete sus intereses personales a los intereses colectivos, reducirá todas las decisiones al mínimo común denominador.

Este tipo de ambiente es como preguntarle a un grupo de niños qué les gustaría hacer. "¿Les gustaría ir a la escuela, presentar exámenes, cuidar sus modales y llegar a ser alguien importante, o preferirían jugar todo el día, comer dulces y hacer lo que les plazca?". ¿Qué camino tomarían los niños? La respuesta es obvia. Francamente, la mayoría de las congregaciones no son capaces de decidir qué es bueno para su vida espiritual. Son ovejas; necesitan seguir al pastor.

El triste resultado es que la iglesia es inferior a lo que debería ser porque sus seguidores han transigido con la voluntad de Dios. Por eso el escritor dice que resistirse al liderazgo no es bueno para los seguidores. El principio es claro: a los líderes se les debe dar la autoridad para liderar para que la iglesia sea eficaz. De lo contrario, los líderes se llenarán de dolor y los seguidores se negarán a sí mismos lo que necesitan y desean. No seguir a los líderes es la peor forma de autotraición.

Cuando el escritor afirma que los seguidores obedientes hacen que el trabajo de sus líderes sea gozoso, ese gozo se extiende a la congregación. El gozo no es felicidad. La felicidad se deriva de...

La casualidad, que se relaciona con las circunstancias. Cuando las circunstancias son buenas, me siento feliz; cuando son malas, me siento triste. Puede haber muchas circunstancias positivas en una iglesia bien dirigida y fielmente seguida. Este texto enseña que habrá mejores circunstancias y menos dolor si se acatan sus mandamientos. Pero el gozo se experimenta independientemente de las circunstancias. El gozo es una profunda sensación de bienestar, basada en la certeza de que nuestra vida obedece a Dios.

Que los líderes tengan gozo no significa que lo tengan fácil. De hecho, pueden estar muy infelices, pero experimentar un gran gozo. Jesús experimentó gozo al ir a la cruz. Muchos cristianos han entregado su vida con alegría por Cristo mientras sufrían una tortura física extrema. El gozo proviene de saber que tu vida cuenta, que estás progresando, que has complacido a Dios con tus acciones.

Los líderes se alegran al ver que sus esfuerzos dan frutos. Aunque sea difícil y haya muchos obstáculos, si pueden liderar una congregación que trabaja con ellos hacia un objetivo común, se alegrarán de ese liderazgo, y la congregación se alegrará de seguirlo. Así se construye la confianza: los líderes lideran con responsabilidad, los seguidores se someten a la agenda general. Este tipo de trabajo en equipo es eficaz y fomenta la equidad entre líderes y seguidores.

Una iglesia debe comenzar por algún lado. Un buen liderazgo y un buen seguimiento se desarrollan con el paso de los años. El punto de partida es la fe. Los líderes son seleccionados y se les otorga autoridad para liderar. La gente los sigue por fe; en efecto, dicen: Creemos que pueden guiarnos; es su autoridad, respeto y honor perder, no ganar. En otras palabras, les daremos todas las oportunidades para tener éxito; les permitiremos cometer errores y, salvo una falta doctrinal o moral grave, tenemos la intención de seguirlos. Ese es el fundamento necesario sobre el que construir. Si alguien no puede seguir la postura congregacional acordada sobre el respeto y el honor de los líderes designados, debe buscar otra iglesia donde pueda someterse. Si insiste en permanecer dentro de la iglesia y rebelarse, debe ser disciplinado.

Ayuda a las personas a cumplir sus compromisos con Dios. No se puede cumplir el compromiso con Cristo de forma aislada. Se requiere mucha ayuda para mantener una vida dedicada a Cristo. A lo largo de la vida, casi todas las personas necesitarán todo tipo de ayuda. Hay varias maneras de clasificar esta ayuda, y la que he elegido se encuentra en la primera carta de Pablo a la iglesia de Tesalónica: «Y os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, animéis a los tímidos, socorráis a los débiles y seáis pacientes con todos» (1 Tesalonicenses 5:14).

Aquí está el trabajo integral de rendición de cuentas. Tres categorías principales: advertir, animar y ayudar, entre tres grupos de necesidades distintas: los ociosos, los tímidos y los débiles.

En primer lugar, esta visión más completa del ministerio de la rendición de cuentas disipa el mito de que la rendición de cuentas genera un "cristianismo de gulag", donde se pierde toda privacidad, libertad de elección y derecho a cuestionar, y que su propósito es controlar a las personas, no ayudarlas. Este mito ha dificultado considerablemente la labor de los líderes. Al considerar los detalles de este versículo, espero que comprendamos no solo las categorías de ayuda, sino también el espíritu que subyace a la rendición de cuentas.

ADVERTENCIA A LOS OCULTOS. Esta categoría es legión. Su etiqueta es ociosa. La palabra griega es un término militar que significa «estar fuera de fila o desordenado». El ejército marcha en una dirección; los que están fuera de fila siguen su propio camino. En este caso, se aplica a quienes, por rebelión o negligencia, no cumplen con su deber hacia Cristo o su iglesia.

Los líderes deben responsabilizar a este grupo advirtiéndoles de su condición. La palabra traducida como "advertir" es noutheto; su significado es "amonestar verbalmente a quien está en error". Es una palabra muy directiva y contundente. Los significados secundarios de noutheto indican que quien confronta identifica el error y luego exhorta al infractor a tomar medidas correctivas específicas. Pablo usa noutheto para instruir.

(véase Romanos 15:14), amonestar (véase Colosenses 1:28) y advertir (véase Hechos 20:31). Esta medida se toma cuando algo claramente ha salido mal. La traducción de la Nueva Versión Internacional en este caso es un poco débil, porque los rebeldes son todo menos ociosos. Las dos categorías de personas que necesitan ayuda son los rebeldes y los negligentes.

ADVERTIR AL REBELDE. Advertir al rebelde es una tarea desagradable que la mayoría de los líderes evitan. Lo consideran una situación en la que todos pierden, y generalmente tienen razón. Pierden ante la congregación porque el confrontado calumnia al líder y se hace el mártir. Dado que el confrontado es rebelde, amargado, vengativo o las tres cosas a la vez, también pierde. Pierde con la congregación, pierde con el confrontado: una situación en la que todos pierden.

Las razones de la mentalidad de perder-perder son tres. Primero, se basa en la falta de experiencia positiva con respecto a la confrontación. Dado que la exhortación honesta y directa a los rebeldes es poco común, pocos comprenden sus beneficios. La mayoría de los líderes no ven más allá del dolor, la ira congregacional y la posible pérdida de las familias de la iglesia. Este no es un libro sobre la confrontación, ni siquiera un estudio exhaustivo sobre ella. Pero los beneficios están ahí si la confrontación se practica correctamente. El hecho de que no se haya practicado ampliamente ni se haya comprendido bien se debe a la falta de una base sobre la que pueda tener éxito. Las siguientes dos razones para la mentalidad de perder-perder explican por qué.

En segundo lugar, la confrontación no es una práctica común debido a la falta de respeto a la autoridad en la iglesia local. Esto ya se ha discutido anteriormente, pero los beneficios de la confrontación no se pueden obtener en una iglesia hasta que estén dispuestos a respetar la autoridad (véase Hebreos 13:17). Deben confiar en sus líderes y comprender que la confrontación, las advertencias y la disciplina ayudan a las personas a cumplir sus compromisos con Dios. La rendición de cuentas es inútil si no actúa en el momento de la rebelión. La confrontación restaura al rebelde arrepentido y libera a la iglesia de los rebeldes impenitentes (véase Tito 3:10). Para la iglesia, se convierte en una situación en la que todos ganan.

La tercera razón por la que la confrontación no es ampliamente apreciada es que se ha practicado fuera de las relaciones. Con demasiada frecuencia, un cristiano bienintencionado confronta con valentía a otro, le dice dónde se ha equivocado y cómo puede corregirlo. Incluso si quien confronta tiene razón, si no ha establecido una relación significativa, la persona confrontada no aceptará bien las sugerencias.

Las exhortaciones de Pablo parten del supuesto de que quien confronta y quien es confrontado están comprometidos con el cuerpo y entre sí. Si un extraño o incluso un conocido casual me confronta por una debilidad en mi vida, me enojaré. Pero si sé que me ama y busca lo mejor para mí, lo escucharé. La diferencia radica en la actitud y la relación establecida. No pretendo indicar que una persona rebelde o indisciplinada deba ser ignorada si nadie la conoce. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los líderes pueden encontrar a la persona adecuada con algún tipo de relación para confrontar a alguien.

La exhortación de Pablo a Timoteo se basó en una relación de amor profunda (véase Filipenses 2:19-24). Si la comunidad de la iglesia apreciara los beneficios de la confrontación, gran parte de ella podría darse entre iguales. La Escritura es clara sobre los beneficios del sistema de "compañeros" (véase Proverbios 27:17; Eclesiastés 4:9-11; Gálatas 6:1; Colosenses 1:28-29). Confrontar a los rebeldes e indisciplinados es una tarea difícil. Incluso a quienes comprenden sus beneficios no les gusta. Pero, al igual que la cirugía, las visitas al dentista y la presentación de declaraciones de impuestos, es necesario para una buena iglesia. Pasemos ahora al otro grupo que necesita confrontación o advertencia.

ADVERTENCIA AL NEGLIGENTE. Confrontar al rebelde es personal y muy amenazante tanto para quien confronta como para quien es confrontado. Advertir al negligente es una parte normal de la vida de la iglesia, impersonal y no amenazante. La confrontación es individual; advertir al negligente es una experiencia grupal. Corregir a una persona es inesperado e intrusivo; exhortar al apático es lo esperado. Los cristianos han sido criados con una fuerte exhortación pública. El feligrés espera que se le diga en términos generales que no está viviendo a la altura de...

Expectativas, que necesita dar más, trabajar más y vivir mejor. La mayoría de las personas no se ofenden, porque no se les señala.

No subestime los beneficios de la predicación confrontativa. La vida de muchos cristianos ha mejorado gracias a una fuerte exhortación. Pablo abogó por la predicación con presión: «Predica la palabra; instálate a tiempo y fuera de tiempo; corrige, reprende y anima con mucha paciencia e instrucción cuidadosa» (2 Timoteo 4:2). Parte de la naturaleza humana es la necesidad de escuchar lo mismo una y otra vez. Es de esperar que la exhortación y el deseo de servir se entrelacen en el corazón de los creyentes. No se recomienda una frecuencia constante de este tipo de sermones, pero si se usa con cautela y cálculo, puede producir resultados maravillosos. El pastor que hace discípulos no tiene mejor herramienta para ayudar a las personas a cumplir sus compromisos con Dios.

Ayudar a las personas a caminar con Dios requiere fuertes advertencias. Los rebeldes y desobedientes deben ser confrontados. Si a los líderes les importa, lo harán. La confrontación con los rebeldes restaura al arrepentido y libera a la iglesia de quienes se empeñan en la desobediencia.

Los ociosos, los apáticos y los desinteresados deben ser llamados continuamente a la acción. Esto también es una muestra de amor por parte de los líderes cuando insisten en que cada miembro esté en el ministerio. Para que la rendición de cuentas funcione, debe incluir las fuertes advertencias que Pablo recomienda. Esto es lo que significa enseñar a la gente a obedecer.

ANIMACIÓN A LOS TÍMIDOS. Las palabras empleadas aquí especifican la acción y enriquecen la comprensión. La palabra traducida como «animar», paramuthia, significa «animar, consolar, hablar con cercanía».³ La palabra traducida como «tímido», oligophuchos, significa «preocupado, desanimado, temeroso».⁴

La rendición de cuentas tiene muchas caras, y ésta ha estado oculta al público.

Percepción. Advertir a los rebeldes y animar a los tímidos no suelen considerarse bajo la misma categoría de responsabilidad. La gente deja de caminar con Dios por muchas razones. El miedo, la preocupación y el desánimo son, sin duda, fuertes culpables. Muchos más cristianos fallan en esto que en la rebelión de "puño en alto". Todas las personas son vulnerables a esta tríada. En tales casos, necesitan el apoyo y aliento de otros cristianos comprensivos.

Esto proporciona un equilibrio al cuidado del cuerpo por parte del liderazgo. Los líderes demuestran su amor confrontando a los desobedientes, llamando a la acción a los que no participan y apoyando a quienes se encuentran sumidos en la confusión emocional. El atractivo de este trabajo reside en su escasa controversia. Las congregaciones coinciden en que apoyar a los desanimados es vital para una iglesia amorosa y solidaria. Otra característica atractiva es que muchas más personas están capacitadas y dispuestas a animar que a confrontar. El pastor que hace discípulos enseña la confrontación y el ánimo como dos caras de la misma moneda. Ambos forman parte de un ministerio necesario que enseña a las personas a obedecer.

AYUDAR A LOS DÉBILES. Esto representa una categoría distinta. Las personas fuertes pueden sentirse desanimadas, temerosas y, a veces, preocupadas. Pero no se las categorizaría como débiles o incapaces de valerse por sí mismas. Una vez más, el significado de la palabra nos ayuda a clasificar. La palabra traducida como "ayuda", *antecho*, significa "aferrarse a, ayudar, interesarse en".⁵ La palabra traducida como "débil", *asthenes*, significa "sin fuerza, estar enfermo".⁶

Otra dimensión de la rendición de cuentas es interesarse por quienes no pueden valerse por sí mismos. Ya sea que su debilidad sea emocional o física, la iglesia debe desempeñar un papel fundamental en apoyar a quienes no pueden valerse por sí mismos. Esta rendición de cuentas funciona en ambos sentidos. El liderazgo llama al cuerpo a rendir cuentas para apoyar a sus miembros más débiles.

La forma opuesta de cortar es que al ser la persona ayudada, sientes un amor y

Un sentido de obligación hacia el cuerpo que te impulsará cuando te recuperes. Seres humanos normales, atendidos en sus momentos de necesidad, se sienten motivados a formar parte de ese ministerio. Puede ser un evento transformador. Sentirse indefenso y débil puede motivar a una persona al ministerio de maneras que ningún sermón ni exhortación puede. De hecho, Dios usa la enfermedad y la tragedia para su propósito.

Me parece interesante que los rebeldes o los ociosos, que nunca responderían a la confrontación ni a las advertencias, cambien después de una crisis. Cuando el pueblo de Dios acude en su ayuda, ven la mano de Dios en los demás; experimentan el poder de Dios; y por primera vez, la iglesia cobra significado.

Otro beneficio es la sensación general de amor que el cuerpo siente cuando se cuida a los miembros más débiles. Esto genera la confianza de que los líderes y la gente se preocupan. Cada uno sabe que, si fuera él, recibiría el mismo cuidado amoroso. Esto tiene un efecto velcro en el cuerpo; la gente se queda.

Los tres actos de rendición de cuentas ordenados son como un padre amoroso que abraza a sus hijos. Los brazos dan fuerza para advertir, proteger y disciplinar. Brindan apoyo, una palmadita en la espalda, la capacidad de levantarnos cuando caemos. Brindan el cuidado constante necesario para sostenernos cuando no podemos valer por nosotros mismos. Los brazos nos sostienen, nos protegen y nos guían. Eso es rendición de cuentas, y sin ella, la iglesia tiene graves fallas y los líderes carecen de los medios para enseñar a la gente a caminar con Dios.

El grupo pequeño y la formación de discípulos

La formación de discípulos se realiza en tres formas principales: en grupo grande, en grupo pequeño y de forma individual. La herramienta principal del grupo grande es la comunicación pública. El teatro, el cine, la música y la palabra hablada son vehículos eficaces de comunicación.

poderosamente.

La mayor debilidad del grupo grande es que solo sirve para decirles a las personas qué creer y por qué. Carece del toque personal y de la precisión. El comunicador del grupo grande dispara con una escopeta: dispersa los principios, y estos impactan donde deben. Este es un primer e importante paso en la formación de discípulos, pero solo el comienzo.

Las sesiones individuales permiten perfeccionar considerablemente la comunicación, pero requieren demasiado tiempo y no aprovechan bien el tiempo. Si bien son importantes para el proceso de discipulado, se convierten en un problema cuando se consideran el método principal. Como método principal para hacer discípulos, el discipulado resulta en un desperdicio. Quien hace discípulos pierde tiempo improductivo con muchos que no son candidatos válidos.

Digamos que quiero encontrar diez personas en un grupo de quinientas para vender mi producto. Podría dedicar tiempo a entrevistarlas a todas y muy probablemente encontrar a las diez, pero el tiempo requerido sería prohibitivo. Sería mucho mejor si hablara con todo el grupo, explicando los requisitos, las metas y los objetivos del producto y los vendedores. Después, podría invitar a los interesados a una entrevista.

El escenario anterior sería apropiado si visitara una ciudad o un campus por dos o tres días. Sería la mejor manera de aprovechar mi tiempo dadas las circunstancias. Pero hay un eslabón perdido importante, sin el cual mi selección de los diez mejores seguiría siendo sospechosa. Si tuviera más tiempo, y la iglesia lo tiene, pondría en marcha el eslabón perdido, lo que me aseguraría conseguir a los diez mejores vendedores. Ese eslabón perdido es el grupo pequeño, que consta de entre tres y catorce personas.

El grupo pequeño es el vehículo más eficaz que existe para el discipulado completo.

haciendo.

El grupo pequeño es el ejemplo de Jesús

Jesús demostró la superioridad del grupo pequeño para la formación. Ministró a las multitudes con gran parte de sus enseñanzas. La alimentación de los cinco mil, el Sermón del Monte, las parábolas sobre el reino de Dios y la enseñanza sobre el discipulado: todo esto se realizó ante grandes grupos. Jesús también realizó una gran cantidad de trabajo individual. Tan solo el Evangelio de Juan describe más de veinticinco entrevistas personales. Su ministerio incluyó tanto el trabajo en grupos grandes como el individual.

En diferentes momentos y fases de su ministerio, los seguidores de Jesús fueron 500, 120, 70 y los 12. Pero a la hora de entrenar, Jesús eligió al grupo pequeño como su vehículo principal. El hecho de que eligiera a los Doce para que estuvieran con él es prueba de ello.

Nadie puede estar con treinta, cincuenta ni siquiera veinticinco; el número debe ser suficiente para ofrecer la variedad necesaria para que sea interesante, pero lo suficientemente pequeño como para que no haya espectadores. Jesús eligió doce por razones funcionales. Planeaba realizar un entrenamiento de calidad; doce era justo lo adecuado. Desde el pequeño grupo como centro de entrenamiento, Jesús atendió a las multitudes y también atendió individualmente. El pequeño grupo le brindó a Jesús la plataforma adecuada para continuar su ministerio a las masas y a quienes se acercaban personalmente a él, sin sacrificar la importantísima capacitación de sus hombres.

El grupo pequeño proporciona el flujo ministerial adecuado

Un ministerio grupal eficaz requiere tres vehículos. El grupo grande se utiliza para inspirar y motivar, así como para interesar a las personas en Cristo y su obra. Puede decirles qué y por qué, pero entonces su efectividad se detiene abruptamente. Dado que la verdadera enseñanza y capacitación de las personas requiere más, emplee otro vehículo.

El grupo pequeño lleva a las personas al siguiente paso lógico. Si el grupo grande despierta el interés de las personas al explicarles el qué y el porqué, el grupo pequeño las capacita mostrándoles cómo y haciéndolo con ellas. El siguiente eslabón del proceso de discipulado no es el perfeccionamiento individual, sino que las personas se afiancen en los fundamentos. Jesús esperó a que los Doce estuvieran bien establecidos antes de elegirlos para estar con él, y dedicó cinco meses a capacitarlos antes de comisionarlos al ministerio.

El grupo pequeño permite que la nata suba a la superficie. Si las personas dominan fielmente los fundamentos y cumplen sus compromisos con Dios y el grupo, entonces se les debe brindar una atención más personalizada. Se debe realizar una sesión individual con cada miembro del grupo. Algunos para corrección, otros para abordar debilidades o crisis. Pero la contratación de alguien como aprendiz para futuras responsabilidades ministeriales debe hacerse con cuidado después de que la persona haya demostrado su valía en el grupo pequeño. El flujo de personas es como verter a todo el grupo en la parte superior de un embudo. Solo unos pocos seleccionados pasan el proceso de filtrado del grupo pequeño. Aquellos que lo logran son los candidatos ideales para el liderazgo. El capítulo 9 incluirá los aspectos prácticos de dicho proceso.

El grupo pequeño proporciona un entorno controlado

Enseñar a obedecer requiere cierta capacidad del maestro para controlar el entorno de aprendizaje. El maestro debe ser capaz de medir el progreso del estudiante. Para hacer discípulos, nada supera al grupo pequeño. Posee todos los ingredientes necesarios para enseñar plenamente a obedecer, es decir, a hacer discípulos. Las áreas clave son el desarrollo de habilidades, las relaciones entre compañeros y la participación comunitaria.

proyectos y formación de hacedores de discípulos.

Desarrollo de habilidades. Las habilidades ministeriales, combinadas con los dones espirituales, contribuyen a la eficacia de un cristiano. Los cristianos necesitan las habilidades básicas de un conocimiento práctico de las Escrituras, la creencia y comprensión de la oración, los beneficios de compartir la vida con otros y la capacidad de comunicar el mensaje de Cristo. El ambiente controlado del grupo pequeño puede enseñar y medir el desarrollo de estas habilidades. La clave de la capacitación reside en la actitud y la competencia del líder del grupo. Esto, por supuesto, depende de la capacitación que haya recibido y de su desarrollo continuo.

A los miembros del grupo se les enseñan habilidades básicas de estudio bíblico, que se refuerzan con tareas semanales, seguidas de una discusión grupal. Las etapas finales del estudio bíblico enseñan el análisis de libros, el estudio inductivo y la investigación de temas más complejos. El objetivo es doble: que los miembros se alimenten por sí mismos y que comprendan los temas principales de las Escrituras.

Los miembros del grupo aprenden a orar y a llevar un registro de cómo Dios responde a las peticiones de oración de todo el grupo durante dos años. Esto demuestra la eficacia de la oración de una manera especial.

Otro aspecto importante del desarrollo de habilidades es aprender a compartir la propia vida con los demás, ser abierto, aprender a amar a los demás de forma concreta, experimentar los beneficios de apoyar a los demás.

La cuarta área del desarrollo de habilidades es la divulgación, aprender a contar sus propias historias, tender puentes con los no cristianos y aprender a usar herramientas evangelísticas básicas. Esta es el área más difícil para la mayoría, pero a la larga, la más gratificante. Si los cristianos no se sienten cómodos con la divulgación, la Biblia...

El estudio es académico, la oración es aburrida y la comunión es superficial. Sin evangelización, la iglesia ha fracasado, y los cristianos también.

Relaciones entre pares. Ya hemos considerado la responsabilidad del liderazgo. El grupo pequeño añade otra dimensión, a veces llamada presión de grupo. Normalmente, este tema evoca imágenes negativas relacionadas con la rebeldía adolescente. Pero la presión de grupo bien empleada puede ser muy útil para Dios.

Hacer discípulos requiere una formación que exige el máximo esfuerzo de los miembros del grupo. Esto los pondrá a prueba, y como resultado, habrá incomodidad, miedo y, en ocasiones, un fuerte deseo de escapar de las limitaciones del grupo. El líder hará todo lo posible, mediante su influencia y autoridad, para ayudar a las personas a cumplir sus compromisos. Pero no puede hacerlo solo y necesita la ayuda de los miembros del grupo para mantener la línea y apoyar los valores corporativos. La ayuda y el apoyo mutuo entre los miembros del grupo crean la forma más sólida de responsabilidad.

Si el compromiso se ha explicado plenamente al grupo desde su inicio, si cada miembro ha firmado un pacto en el que declara que cumplirá su compromiso con Dios, consigo mismo y con los demás miembros del grupo, entonces el grupo habrá acordado valores corporativos. Por lo tanto, el grupo cuenta con una presión social innata que ayuda a los miembros a superar los momentos difíciles.

Esto es sumamente útil para el crecimiento personal. La mayoría de las personas aceptan mejor la reprimenda y la corrección de un compañero que de una figura de autoridad. Este vínculo no se puede experimentar en un grupo grande ni individualmente; es propiedad privada del grupo pequeño. Esto motiva a las personas a estudiar la Biblia, a dedicar tiempo a la oración, a memorizar las Escrituras, a invitar a los no cristianos a un evento de alcance comunitario y a asistir al grupo cuando están cansados y quieren quedarse en casa.

Las personas crecen en las trincheras mundanas, a veces difíciles, de la vida. El crecimiento espiritual se da poco a poco; consiste en pequeñas batallas diarias por memorizar las Escrituras, orar, leer la Biblia, ser fieles a un grupo o a compartir su fe. Sin ayuda, las personas normales no pueden sostener un crecimiento espiritual prolongado. Por lo tanto, se ven abandonadas a un crecimiento aleatorio y esporádico, generado por crisis o eventos especiales.

Proyectos de alcance. La capacitación en alcance en el grupo pequeño consiste en el ajuste de actitud y el desarrollo de habilidades. Este ajuste evoluciona naturalmente a lo largo de dos años. La mera presencia de la persona en el ambiente controlado del grupo de discipulado cambia su perspectiva. Esta perspectiva debe cambiarse porque los cristianos están tan afectados por la cultura que tienen dos actitudes debilitantes.

La primera es que la religión es un asunto privado y es grosero e intrusivo imponerla a los demás. La segunda es que los cristianos deben mantenerse apartados del mundo y no relacionarse significativamente con los no creyentes. Lamentablemente, esto resulta en la falta de contacto significativo a través de clubes, redes sociales o vecindarios. El cristiano promedio no tiene amigos no cristianos; por lo tanto, compartir su fe debe ser algo inmediato. A la mayoría de las personas no les gusta la venta directa; a la mayoría de los cristianos no les gusta y temen la evangelización confrontativa.

Muchos cristianos entran al ambiente de discipulado del grupo pequeño con la desventaja de no creer que tienen derecho a hablar con otros, e incluso si lo creyeran, de no tener con quién hablar. La ventaja del grupo pequeño es que proporciona tanto el tiempo como la capacitación para desafiar y luego cambiar estas actitudes. Hay dos maneras de cambiar.

Primero, enseñar la responsabilidad y la autoridad del cristiano para proclamar el mensaje de Cristo. Esto se logra mediante el estudio bíblico, la discusión e incluso el debate entre los miembros del grupo.

El segundo medio para el ajuste de actitud es tanto un ajuste mental como el desarrollo de habilidades. Una razón por la que los cristianos temen la evangelización es la falta de conocimientos. El grupo pequeño los capacita para pensar de nuevas maneras y les proporciona nuevas habilidades. La capacitación comienza con tareas sencillas centradas en los demás. El primer paso es pequeño, pero significativo, ya que desafía el egoísmo aislado que naturalmente obstaculiza la evangelización. Este primer paso consiste en animar a otra persona. La presión social entra en juego, ya que ningún miembro del grupo puede pasar al siguiente proyecto hasta que todos hayan completado el primero.

La resistencia comienza casi de inmediato. La combinación de la presión social, la autoridad del líder y el hecho de haber acordado esto con antelación, mediante un documento firmado, incita a la persona a arriesgarse. Las tareas de evangelización pasan entonces a escribir y memorizar la historia personal. Después, la cuentan a un no cristiano. Progresan y aprenden a usar diversas herramientas evangelísticas, a iniciar y dirigir conversaciones sobre asuntos espirituales y a invitar a una persona a un evento evangelístico. Otras habilidades que se enseñan son cómo integrar a las personas en una iglesia, cómo hacer un seguimiento básico de un nuevo cristiano, etc. Todas estas habilidades son básicas, pero revolucionarias para la mayoría de los cristianos. Equipan a las personas para acercarse con confianza y eficacia.

Otra dimensión adicional es el trabajo en equipo que realizan juntos. El poder del grupo reside en que están juntos en esto, como un equipo; se hunden o nadan como uno solo. Por lo tanto, cuando planean realizar actividades de alcance, definen el éxito de varias maneras.

Primero, el éxito significa hacer todo lo posible para que una persona no cristiana asista a un evento. Una persona o pareja ha tenido éxito cuando ha orado con fe, ha invitado a alguien con fe y ha hecho todo lo posible para que la persona asista. Incluso si el invitado no asiste, han tenido éxito.

En segundo lugar, está el éxito del grupo. Si el 75 % logra que los no cristianos asistan a la

Evento, pero todos hicieron lo mejor que pudieron; el grupo tiene un 100% de éxito. Incluso si no logro que nadie asista, tengo éxito porque formo parte del éxito del grupo. Al final del período de dos años, el grupo tiene éxito en la evangelización si ha habido un cambio de actitud y desarrollo de habilidades. Cuando las personas se gradúan de este tipo de grupo de discipulado, están preparadas para un servicio eficaz.

El entrenamiento de alcance debe ser parte del discipulado de grupos pequeños. Sin alcance, el grupo morirá de muerte natural y producirá cristianos desequilibrados. Los cristianos que conocen la Biblia, disfrutan de la comunión con otros cristianos y oran con regularidad, pero no realizan actividades de alcance, militan en contra de la causa de Cristo. Forman un sector del cristianismo egoísta y quisquilloso. Son como un ejército sin entrenamiento. Lo único que pueden hacer es obsesionarse con la limpieza de los cuarteles, las plazas de armas y el comedor. Leen historia militar y hablan de batallas, pero cuando se les llama a la acción, están desarmados e indefensos. Como en la imagen de la antigua serie de televisión "La Marina de McHale", hacen de la realidad un hazmerreír.

El grupo pequeño lo tiene todo; proporciona al pastor que hace discípulos el mejor medio para enseñar a la gente a obedecer. Mediante su uso eficaz, puede proporcionar un flujo ministerial adecuado, guiando a las personas a través del proceso de discipulado. Cuenta con un entorno controlado para capacitar a las personas en habilidades ministeriales, relaciones interpersonales, responsabilidad y alcance comunitario. Además, tiene una ventaja adicional: es un campo de entrenamiento listo para hacer discípulos.

Formación de hacedores de discípulos. Al final del ciclo de formación de dos años en grupos pequeños, cada miembro es evaluado para ayudarle a dar el siguiente paso lógico en su desarrollo espiritual. La graduación del grupo de formación no es la meta, sino el punto de partida para un ministerio fructífero. Algunos de los graduados del grupo se convertirán en líderes. Poseen los dones de liderazgo, enseñanza, exhortación, administración, etc. Poseen el conjunto necesario para convertirse en hacedores de discípulos. Un hacedor de discípulos es lo que significa la palabra: "uno que hace discípulos". La mejor formación para esta persona es...

dirigir él mismo un grupo pequeño.

Todo lo que ha aprendido como miembro del grupo cobra un nuevo significado al compartirlo con otros. Las verdades, el entorno y la dinámica que lo llevaron a ser discípulo, ahora tendrá el privilegio de enseñar a otros. Tras dos años como miembro y líder del grupo de discipulado, el discipulador capacitado ha tenido tiempo para apropiarse de los principios, las habilidades y las convicciones del proceso de discipulado.

El entrenamiento práctico es el mejor. Jesús modeló la reincorporación de sus hombres al ministerio como el medio preferido de entrenamiento. Esto logra dos cosas: los capacita para ser hacedores de discípulos y proporciona más ministerio para quienes lo necesitan. Jesús modeló un método de enseñanza de seis pasos: "decirles qué", "decirles por qué", "mostrarles cómo", "hacerlo con ellos", "dejar que lo hagan", "desplieguelos". El grupo de discipulado de dos años consta de los pasos tres y cuatro: "mostrarles cómo" y "hacerlo con ellos". Un hacedor de discípulos en formación debe experimentar los pasos cinco y seis: "dejar que lo hagan" y luego "desplieguelos". Liderar un grupo de entrenamiento es dejarlos hacerlo, pero es solo un despliegue parcial. No hay sustituto para el entrenamiento práctico; el grupo pequeño proporciona el mejor entorno para ello. El pastor que hace discípulos considera al grupo pequeño crucial para obedecer el mandato de Cristo de capacitar a las personas para alcanzar al mundo.

Descentralización de la atención pastoral

La creencia y la práctica del pastor que hace discípulos en la descentralización del cuidado pastoral se derivan de la descripción más completa del trabajo pastoral del Nuevo Testamento, en la carta de Pablo a la iglesia de Éfeso. La tesis principal del texto es que el liderazgo tiene la función de preparar al pueblo de Dios para el ministerio. El cuidado pastoral, una parte de ese ministerio, es una labor encomendada a todo el cuerpo de Cristo, no solo al clero. De hecho, en la mayoría de los casos, quienes menos preparados están en cuanto a dones, formación profesional y deseo son los clérigos.

Anteriormente, hicimos una distinción entre la palabra pastor y el oficio de pastor. La palabra pastor significa "guiar, proteger, alimentar, asumiendo la responsabilidad general de las ovejas". Cuidar significa "prestar atención a las personas y sus necesidades". Combinar la palabra pastor con la palabra cuidar ha llevado a algunas ideas erróneas. Por ejemplo, se concluye que la persona que ocupa el oficio de pastor tiene dones pastorales: mostrar misericordia, ayudar, animar, dar, etc. Sin embargo, ocurre exactamente lo contrario; la mayoría de quienes ocupan el oficio de pastor tienen dones de liderazgo, enseñanza, administración, exhortación, etc. No son fuertes en las áreas tradicionales del cuidado pastoral. Lo hacen porque la gente lo espera. Las personas con dones de mostrar misericordia, ayudar, discernimiento de espíritus, dar, etc., son fuertes y están dispuestas a ministrar. Les sale natural.

La definición tradicional de cuidado pastoral se refiere al rol del clero en la consejería, las visitas hospitalarias y la intervención en crisis. Incluso los defensores más radicales de la descentralización del ministerio no sugieren que el clero se retire por completo de la lista anterior. La descentralización del cuidado pastoral no significa que quien ocupa el cargo de pastor deje de hacerlo. Es una cuestión de grado: ¿es una responsabilidad principal de los pastores o es dominio exclusivo del clero? Creo firmemente que la respuesta es no.

¿Visita el pastor el hospital? A veces, sí. ¿Debería ser su responsabilidad visitar a cada persona hospitalizada? Por supuesto que no. Es responsabilidad del pastor impulsar a quienes Dios ha dotado con dones pastorales para que asuman esa responsabilidad. El pastor usa el sentido común, midiendo su participación personal según la gravedad del caso. El mismo principio debe aplicarse a la consejería, las visitas domiciliarias, la participación en momentos de duelo, crisis y situaciones similares. La necesidad de la presencia personal del pastor debe evaluarse según la gravedad de la situación, el apoyo que ya reciben las personas y muchos otros factores. Pero creer que la función del pastor es estar presente en tales eventos, o que no le importa, es una falacia diabólica que debilita a las iglesias y a los pastores, y priva a los cristianos con dones de oportunidades para el ministerio.

Cuidado pastoral: un ministerio dado a todo el cuerpo

Pablo enseña que la función del liderazgo es preparar al pueblo de Dios para las obras de servicio: «A unos, pastores y maestros, a fin de preparar al pueblo de Dios para las obras de servicio» (Efesios 4:11-12). ¿Cuántos deben participar en las obras de servicio? «De él, todo el cuerpo, bien concertado y unido por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, crece y se edifica en amor, según la actividad propia de cada miembro» (v. 16).

Todo cristiano debe ser parte del esfuerzo colectivo. El potencial del cuerpo solo se puede alcanzar cuando cada persona ejercita sus dones. El cuidado pastoral forma parte de las obras de servicio que se le dan al cuerpo. Dios lo concedió a todo el cuerpo, no solo al clero. Para ser más precisos, se da más a quienes tienen el don de cuidar que a quienes no lo tienen. La exhortación a predicar se dirige a quienes tienen el don de predicar y enseñar. Todos los cristianos tienen la responsabilidad de comunicar a Cristo, pero algunos tienen dones especiales. Todos los cristianos deben cuidarse unos a otros y también a quienes no profesan la fe, pero algunos tienen dones especiales.

Con frecuencia, quienes tienen el don de cuidar no son el personal profesional de la iglesia. El personal necesita cuidar, como cualquier cristiano. Pero esperar que sean los mejores en cuidar es irreal y antibíblico. Su trabajo es capacitar y desplegar a quienes sí lo son.

El cuidado pastoral es una responsabilidad corporativa. Todo el equipo combina sus dones y lo hace posible. El líder se entera de una necesidad, el tesorero extiende el cheque, el ministro atento lo entrega, otro dedica tiempo a reparar el auto de la familia. El líder, el tesorero, el ministro atento y el mecánico desempeñan un papel; todos son atentos, pero no todos tienen contacto directo con la persona necesitada. El cuidado pastoral se brinda a todo el cuerpo, porque ninguna parte del cuerpo, incluido el personal profesional, puede hacerlo bien sola.

¿Por qué es importante la descentralización de la atención pastoral?

La descentralización del ministerio de cuidado de la iglesia es el plan de Dios. Significa que hay más ministros trabajando; por lo tanto, las personas reciben una mejor atención. ¿Qué busca la iglesia: una buena atención pastoral o que el pastor la realice? ¡No puede funcionar en ambos sentidos! Siempre y cuando se espera que el personal profesional gestione y esté presente en diversas situaciones de atención pastoral, ocurren dos cosas negativas.

En primer lugar, el personal lo hace porque otros lo esperan, no necesariamente porque lo deseen. Esto lleva a un desprecio encubierto por las visitas al hospital, las visitas a domicilio y otras tareas obligatorias. Puede que la congregación nunca se dé cuenta, pero muchos pastores sienten fuertemente esta presión artificial para cuidar. Cuando los miembros de la congregación se enteran de que alguien necesita ayuda, con demasiada frecuencia su primer acto es llamar a la oficina de la iglesia, porque "se supone que el pastor debe hacer algo al respecto". La regla no escrita que hemos entrenado a la gente para obedecer es: al pastor se le paga para cuidar de la gente. Esto no es culpa del miembro de la congregación; es su formación. Otros le han enseñado que no es tan competente para ministrar como el clero.

Los miembros de la congregación necesitan desesperadamente una transformación que les ayude a satisfacer la necesidad de inmediato por sí mismos. La llamada a la oficina de la iglesia debe ser secundaria e informativa. Se debe pedir al personal que ayude cuando todo lo demás falla. Bajo el sistema actual, se le pide al personal de la iglesia que actúe solo, asumiendo la responsabilidad principal en un área en la que generalmente no están dotados ni destinados a trabajar.

Esta filosofía también permite que muchas personas queden desatendidas, ya que el personal no puede comprender todas las necesidades. Esta expectativa también impide que el personal realice su labor principal. Francamente, en el 90 % de las iglesias estadounidenses, el personal está compuesto por una sola persona: el pastor. Todo este sistema constituye una grave falla en la iglesia moderna.

La segunda desventaja es que muchos ministros talentosos se ven excluidos del trabajo de atención. Nunca pueden brindar la atención necesaria para satisfacer a sus pacientes. Veinte personas talentosas y cariñosas podrían visitar a una persona hospitalizada, pero en el ambiente actual, hasta que llega el pastor, nadie la visita. Esto disminuye la atención de los no profesionales. Bajo el sistema actual, son ministros de segunda clase.

El clero se encuentra en una situación desesperada. Si intenta cambiar el sistema, podría ser acusado de ser frío e indiferente. Si continúa perpetuando el sistema, contribuye a un ambiente antibíblico que genera debilidad y expectativas poco realistas. Además, impide que el pastor realice su labor más importante.

La descentralización de la atención pastoral es esencial por dos razones.

El uso apropiado del pastor. El pastor es principalmente un formador de personas, no un profeta que predice el futuro, ni un sacerdote que representa a las personas ante Dios, ni un consejero que guía a las personas en caminos terapéuticos a través de su pasado. Su principal tarea es capacitar a las personas para el ministerio.

La forma en que la iglesia utiliza a su pastor determinará la calidad de su ministerio. Si la iglesia opta por seguir el modelo pastoral tradicional del pastor genérico, los ministros no recibirán capacitación y la calidad del ministerio seguirá siendo baja. Si, por otro lado, la iglesia insiste en que el pastor prepare a las personas para el ministerio, los ministros estarán capacitados y la calidad del trabajo será alta.

La labor del pastor consiste en declarar el qué y el porqué del ministerio, y luego capacitar a todos los miembros dispuestos a realizarlo. Después, debe gestionar el ministerio. Declarar, capacitar y gestionar: esa es la labor que se le ha encomendado al pastor.

Exigirle que se concentre en realizar él mismo el trabajo de servicio trivializa su papel y obstaculiza el funcionamiento del organismo.

Las iglesias evangélicas desperdician trágicamente el talento pastoral. Jóvenes entusiastas y bien preparados están siendo maltratados por el modelo tradicional. Se les exige ser meros oficios, y están fracasando. Sus vidas se convierten en una serie de caminos sinuosos que los desvían del camino principal hacia la fidelidad pastoral. Se encuentran oficiando cenas de Awana, fiestas de la escuela dominical, campamentos cristianos para recaudar fondos, escuelas bíblicas de vacaciones y desayunos de estudio bíblico. Si a esto le sumamos el deseo de la congregación de que el pastor asista a todas las reuniones del comité, tenemos un estilo de vida pastoral tradicional. La expectativa más difícil y debilitante es que el pastor esté a disposición de cada miembro de la congregación. Si alguien tiene una necesidad, es su deber satisfacerla. Si no lo deja todo y se presenta a imagen de esa persona, se le considera poco amoroso, indiferente y que pastorea para su propio beneficio.

El otro aspecto debilitante es tratar un área de falta de dones como una debilidad espiritual. Esto ocurre debido a expectativas poco realistas. No mucha gente defiende la creencia de que el pastor puede y debe hacerlo todo. Pero si se combinan las expectativas congregacionales totales, se obtiene precisamente eso. Lamentablemente, para la mayoría de los pastores, esto resulta en fracaso. Un pastor fracasa porque no puede cumplir con las expectativas congregacionales; fracasa de nuevo, porque no cumple con las expectativas bíblicas. Fracasa porque no agrada a la congregación; fracasa porque no agrada a Dios. Falla a la congregación porque no es un superpastor. Falla a Dios porque no prepara a las personas para las obras de servicio. Esto es trágico según los estándares de Dios.

El seminario, el liderazgo denominacional y las iglesias locales deben replantear sus modelos pastorales. Debe haber un esfuerzo genuino para ayudar a los pastores a desarrollar una filosofía y un estilo de ministerio que conduzcan a la capacitación de la iglesia. Mientras la comunidad general de la iglesia no sea inspirada, capacitada y desplegada al ministerio, la iglesia seguirá siendo débil y egoísta.

El uso apropiado del cuerpo. Tan trágico como la trivialización, el abuso y el despilfarro del pastor es la trivialización, el abuso y el despilfarro de todo el cuerpo de Cristo. Se necesitan dos para que este despilfarro funcione: un pastor que sea el pastor genérico y una congregación que lo acepte. Ambos lo perpetúan. El acuerdo puede romperse si cualquiera de las partes insiste en que se haga un cambio.

Los pastores pueden cambiar esto insistiendo en que las personas se capaciten para el ministerio. Esto implica más que un ministerio de "portar la lanza". Este ministerio es el trabajo no especializado que las superestrellas pastorales necesitan que realicen los laicos para que su desempeño sea posible. Tengo cuidado de no etiquetar algunos ministerios como poco importantes y otros como vitales. Pero debo decir que capacitar a las personas para ministrar significa más que apilar sillas, cortar el césped y repartir boletines. Estas tareas son importantes, pero preparar al pueblo de Dios para las obras de servicio no significa eso. Esperemos que las tareas mencionadas sean campos de prueba para la fidelidad de una persona, no el Everest del ministerio.

El carácter abusivo de los modelos pastorales tradicionales ha llevado a un desperdicio del pueblo de Dios al tratarlo como ministros de segunda clase. Pueden apoyar al profesional religioso liberándolo para realizar tareas importantes, como predicar. Si bien es importante que un pastor tenga tiempo para escribir sermones, un ministerio significativo beneficia al ministro y a los necesitados, no al profesional religioso.

El objetivo de la descentralización del ministerio es la visión general de Efesios 4:16: cada miembro haciendo su parte, trabajando juntos para el propósito de Dios. Esta visión también enseña que la gente se sentirá realizada y productiva, y que el cuerpo crecerá y se edificará a sí mismo. Esto es lo más amoroso que un pastor puede hacer por la iglesia. ¿Por qué el pastor como ministro y la congregación como espectadores entristecen a Dios? Porque el pastor se agota y la gente se oxida.

El uso adecuado del cuerpo se puede lograr. Recuerde que la labor del pastor es declarar la visión e inspirar a las personas al ministerio. A esto le sigue la capacitación y luego la gestión. Debe existir un vehículo de capacitación antes de que las personas aprendan a ministrar. De lo contrario, el pastor les está diciendo a las personas que obedezcan, no enseñándoles a obedecer.

Para capacitar a las personas en habilidades ministeriales básicas y desarrollar nuevos líderes, he recomendado el grupo pequeño como vehículo principal. Para la capacitación en cuidado pastoral, sugeriría un subgrupo de la iglesia compuesto por entre cuarenta y setenta adultos. Este subgrupo ayudará a las personas a aprender a amarse mutuamente y a desarrollar un sentido de comunidad.

El nombre que hemos elegido para este grupo es minicongregación. Desde el primer día, prometimos a nuestra congregación que, independientemente del tamaño de la iglesia, siempre serían miembros de una iglesia más pequeña. La minicongregación ofrece a sus miembros una experiencia de capacitación integrada en el cuidado de los demás. Se anima a las personas a ser creativas para satisfacer las necesidades. Las necesidades se discuten abiertamente para que los miembros sepan a quiénes pueden ayudar. Algunos ministerios de la minicongregación incluyen cadenas de oración, comidas para enfermos, comunión, bautismos, visitas a hospitales, actividades sociales y grupos de apoyo para familias que sufren abuso de alcohol o violencia. Gran parte del ministerio que antes se asignaba al clero es asumido por los ministros. Bautizan, sirven la comunión, visitan el hospital, oran por los enfermos e incluso dedican niños.

La minicongregación es especial porque opera con un equipo de liderazgo. Cuenta con un director, un tesorero, un maestro, un director de visitas al hospital, recepcionistas, un coordinador de eventos sociales, un coordinador de grupos pequeños y más. Se invita a las personas a unirse; no se asigna a nadie; se unen por deseo. La capacitación precede al lanzamiento de un grupo y proporciona un excelente campo de entrenamiento para los discípulos. La genialidad de este sistema reside en que, independientemente del tamaño de la iglesia, un miembro siempre formará parte de un grupo que conoce su nombre y lo extraña si no está presente. Si surge una necesidad, los demás estarán lo suficientemente cerca como para saberlo. Las personas pueden participar en comunidad, el tipo de verdadero compartir que existía en la iglesia primitiva.

Los miembros ya no son como barcos que pasan en la noche.

En casi todos los casos, el cuidado pastoral de la iglesia mejora. La iglesia cede un poco para obtener mucho. Los miembros renuncian a la atención personal de su pastor a cambio de un cuidado talentoso y sincero hacia muchos otros talentosos. El pastor no está excluido de estas situaciones; simplemente ya no tiene la responsabilidad principal. Su trabajo es crear entornos y capacitar para emplear a ministros talentosos donde mejor se desenvuelvan. Una vez más, el pastor que hace discípulos declara la visión e inspira a las personas a seguirla. Luego, proporciona la capacitación y, finalmente, dirige el ministerio.

Obedecer las claras directrices de Dios libera al pastor de las trivialidades que pueden aburrir su ministerio. Hace lo que Dios lo llamó a hacer: capacitar a personas para la obra de Dios. Siente que está haciendo que su vida cuente según los términos de Dios. Muchos pastores que han pasado de ser un pastor genérico a un pastor que hace discípulos experimentan una profunda alegría. Por primera vez, lo que leen en la Biblia, lo que aprendieron en el seminario y lo que experimentan en la iglesia concuerdan. Todo cobra sentido, y vale la pena la lucha, los ajustes y sí, incluso las disputas con los demás, para dar un fruto tan maravilloso, mucho fruto, un fruto que perdura.

Si la descentralización de la atención pastoral beneficia al pastor, beneficia al feligrés. Proporciona a las personas un medio para alcanzar la autoestima espiritual. Durante demasiado tiempo, capacitar a las personas para el trabajo del ministerio ha implicado que los laicos hagan el trabajo sucio. Ha implicado sermones disfrazados de capacitación y pastores/narradores que fingen ser pastores/maestros. Ha implicado que el laico sea considerado un "portador de lanza", un ministro de segunda clase.

Cuando el pastor que hace discípulos realiza su labor, las personas se liberan del yugo de la discriminación ministerial y se les da libertad para realizar la obra que Dios les encomendó. Es una reforma del ministerio que los evangélicos necesitan vitalmente hoy. La descentralización del cuidado pastoral no es más que Efesios 4 con manos cariñosas. Es multiplicación con énfasis en la compasión; son los principios de

La Gran Comisión practicada con el cuerpo de Cristo.

El pastor que hace discípulos se compromete con la descentralización del cuidado pastoral porque es lo correcto. Bajo la guía del modelo pastoral de Pablo, el pastor encuentra su meta deseada, y la congregación se vuelve madura y eficaz. El pastor que hace discípulos no tiene otra opción; debe, por naturaleza, guiar a la iglesia en esta dirección fructífera.

A menudo me cuesta describir al pastor que hace discípulos de forma abreviada. Si me obligaran a hacerlo, podría resumirlo en tres palabras: convicción, habilidad e intencionalidad.

Le apasiona hacer discípulos. Las convicciones son fruto de una enseñanza adecuada (véase Lucas 6:40). El pastor que hace discípulos puede inspirar porque tiene convicciones. Cuando uno siente profundamente un problema, es natural motivar a otros a actuar. El pastor que hace discípulos inspira a otros desde una sólida base de convicciones.

La segunda palabra es habilidad. Motivado por la convicción, busca desarrollar las habilidades ministeriales adecuadas para llevar a cabo la tarea. Aboga firmemente por la capacitación y el desarrollo de habilidades en otros. Reconoce que el desarrollo de habilidades es secundario, solo superado por la devoción a Cristo. De hecho, la devoción a Cristo y el desarrollo de habilidades van de la mano en la causa de Cristo. El pastor que hace discípulos posee las habilidades adecuadas para proclamar el mensaje, capacitar a la gente y gestionar los resultados.

La tercera palabra es intencional. El pastor que hace discípulos tiene un objetivo y apunta con precisión. Es mesurado, calculador y preciso en el mejor sentido de la palabra. Metas específicas, forjadas en las Escrituras, son la fuerza impulsora. El pastor que hace discípulos sale de casa con un mapa y sabe cuándo llega.

Su destino. Lamentablemente, muchos pastores han pasado su ministerio dando vueltas en círculos, con el único objetivo de mantenerse en el buen camino y contentar a la gente.

Impulsado por convicciones, dotado de habilidades ministeriales y con una práctica intencional, estas características distinguen al pastor que hace discípulos. Cabe mencionar que muchas personas exitosas comparten estos mismos rasgos.

Reflexiones adicionales

La razón por la que las prácticas del pastor que hace discípulos son controvertidas es porque exigen sumisión. La comunidad de Cristo debe ser una cultura de sumisión. El carácter de una persona se mide por su disposición a someterse. La evidencia de estar lleno del Espíritu es cómo una persona sirve y se somete a los demás en la comunidad (véase Efesios 5:18–6:3). La comunidad no puede funcionar sin sumisión, pero muchas personas se resisten a ella porque no entienden cómo podría mejorar sus vidas. La sumisión hoy implica un grupo de discípulos ingenuos que beben Kool-Aid.

Pero la sumisión se trata realmente de posicionarse para el crecimiento espiritual. Integrarse en la comunidad de Cristo tiene poder. Por eso me gusta la concisa declaración de Richard Foster: «La única razón convincente para la sumisión es el ejemplo de Jesús».

Sumisión es una palabra que a menudo nos pone los pelos de punta. Sumisión es lo que los extremistas religiosos exigen de sus esposas y seguidores. Sumisión es lo que la izquierda religiosa y política deplora y hará todo lo posible por detener. Es lo que millones de personas temen que destruya sus vidas. Después de todo, nadie en su sano juicio se sometería a gobiernos tiránicos y corporaciones amorales. ¿No es la libertad el mayor tesoro de la vida? ¿Y acaso no han muerto muchos en...?

¿Buscarlo o protegerlo? Sí, pero la mayor verdad sobre la sumisión es que nos sometemos a aquello en lo que confiamos. En el ámbito del liderazgo político y religioso, la integridad y la confiabilidad son requisitos previos para la sumisión. La buena noticia es que Dios no nos exige someternos a gobiernos o iglesias que violen nuestra conciencia. Pero debemos estar preparados para sufrir las consecuencias de resistirnos.

La resistencia a la autoridad es mucho más profunda que las experiencias culturales; está intrínsecamente arraigada en la humanidad. El rasgo humano más básico es el deseo de gobernar nuestras propias vidas, de mantener el control para conseguir lo que queremos.

Quizás hayas oído la historia de una madre que intentaba controlar a su hijo de siete años en un restaurante. Johnny corría de mesa en mesa, intentando ser simpático; esto le causó mucha vergüenza a su madre. "Siéntate, Johnny", le ordenó. Johnny continuó con su pequeño espectáculo, así que, desesperada, su madre lo agarró del brazo y lo sentó en la cabina, diciéndole: "Quédate ahí en tu asiento". Entonces Johnny dijo esas palabras para la historia: "Puede que esté sentado por fuera, pero estoy de pie por dentro". Johnny habló por todos los que odiamos que nos digan qué hacer. Y como Johnny, obedecemos, pero solo porque no tenemos otra opción.

Me gustaría proponer una comprensión de la sumisión que la convierta en nuestra primera opción. Supongamos que les digo que la sumisión es la puerta a la libertad y el acto más poderoso de la voluntad humana. ¿Qué pasaría si la sumisión se entendiera como una palabra de amor antes de convertirse en una palabra de autoridad?

Sumisión: Resistirse te costará caro

Sin la práctica de la sumisión, lo siguiente es cierto:

1. No veré satisfechas mis necesidades. Por lo tanto, viviré como una persona necesitada, intentando llenar los vacíos de mi vida. Todos los acontecimientos, buenos o malos, girarán en torno a mí y a mis necesidades.

2. Me faltará humildad. Por lo tanto, Dios no podrá bendecirme.

3. Impediré que los demás me amen. Por lo tanto, viviré una vida de aislamiento con un carácter inmaduro.

Estos tres rasgos son parte del alto costo del no discipulado.

El rasgo central del carácter de Jesús

La esencia es esta: Uno de los rasgos fundamentales del carácter de Jesús era la sumisión. Si no se convierte en nuestra, ¿cómo podemos creer que nos estamos transformando a su imagen? La sumisión fue el corazón de la vida y la misión de Jesús, y todo lo demás fluyó de ella. No hay manera de leer la enseñanza de Pablo sobre este tema y sacar otra conclusión.

Haya en ustedes este sentir que hubo también en Cristo Jesús, quien, siendo en forma de Dios, no consideró como algo a qué aferrarse ser igual a Dios, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres. Y estando en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Filipenses 2:5-8 NVI, cursiva añadida

Me atraen las ideas radicales, pero este pasaje es tan radical que ni siquiera a mí me gusta. Como iconoclasta marginal, disfruto más quebrantarme que estar quebrantado. Quebrantarse ante Dios significa renunciar a todos los derechos y sueños, someterlos al bien y propósito superior de Dios.

Este pasaje me recuerda las palabras de Henri Nouwen: seguir a Jesús significa resistir la tentación de ser relevante. Escribió: «Estoy profundamente convencido de que el líder cristiano del futuro está llamado a ser completamente irrelevante y a permanecer en este mundo sin nada que ofrecer excepto su propia vulnerabilidad». 9 Nouwen podría ser tachado de brillante inconformista cuyas tendencias monacales crearon una declaración tan poco práctica. Pero podría ser que la irrelevancia sea el camino hacia el impacto mundial.

Los gurús de la vida interior nos han estado predicando durante siglos que reduzcamos la velocidad, nos callemos y matemos al monstruo interior que insiste en ser el primero, en ser notado y en ser alabado. Muchos han descartado a estos gurús como recordatorios necesarios de una vida ancestral de contemplación y paz, una vida encerrada tras los gruesos muros de los centros de retiro. La mentalidad evangélica predominante es que necesitamos soldados que se lancen a la batalla, montados en el motor de la tecnología y armados con planes y procedimientos estratégicos. ¿Será que nos hemos equivocado terriblemente? ¿Que hemos ignorado a Jesús como nuestro líder y hemos elegido dioses menores? Bien podría ser que debamos dejar nuestros cuadernos y Treos y reconsiderar. La experiencia de la vida ha documentado nuestra ineptitud. Tenemos buenas intenciones, pero somos ineficaces para llegar al mundo que nos rodea. Quizás podamos ignorar a los padres del desierto y a los benedictinos, pero no podemos ignorar a Jesús. Él es a quien debemos asemejarnos, seguir, aprender de él e imitar en carácter, métodos y en todo lo que podamos identificar. Quiero profundizar aquí y explorar qué significa el ejemplo de Jesús en Filipenses 2:5-8.

“Que este sentir esté en vosotros”

Muchas traducciones dicen "actitud" (en lugar de "mente"), de phronos, que significa "mentalidad" o "estado de ánimo". Esta frase se nos da en imperativo, por lo que no es una sugerencia. La actitud que Jesús nos modela es, por lo tanto, necesaria para cualquier relevancia en la misión. ¿Será que Jesús ha presentado otra paradoja a nuestras vidas? Solo quienes no tienen oídos para oír lo consideran irrelevante. Pero para quienes conocemos su voz, su "irrelevancia" se convierte en el deseo de nuestro corazón. Así, la obviedad de la iglesia de "solo queremos ser como Jesús" se vuelve radical y revolucionaria.

Lo que encontramos en el centro de esta mentalidad son las palabras «no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse» (Fil. 2:6). Lo que nos atormenta a la mayoría es que no se nos considera iguales a quienes trabajan con nosotros, a quienes tienen casas más cerca de la playa, más arriba en la colina o cerca del séptimo green. ¿Y qué opinamos de quienes tienen autos más brillantes, rápidos y grandes? Aun así, ser iguales no basta; en el fondo, queremos ser considerados superiores.

Vivo a seis cuadras de la playa, y mucha gente pasa por mi casa para ir. A veces me alegra saber que viven más lejos del agua que yo. Cuando me cambian a primera clase, siento lástima por esos pasajeros habituales que deben volar en clase turista. La petulancia se dibuja en los rostros de los pasajeros de primera clase mientras otros hacen fila después de que ya están sentados y saborean sus bebidas.

La naturaleza radical de pensar como Jesús consiste en no preocuparse por lo que todos anhelan. Extienden sus manos mientras se esfuerzan por alcanzar los placeres inmediatos que se les ofrecen. Pero este pasaje no se refiere solo al botín material. Habla de la falsa promesa de fama, reconocimiento y elogios ajenos. Jesús no consideraba valiosas esas cosas. Las veía como una comida exquisita que solo satisface por un corto tiempo.

“Se despojó a sí mismo de su reputación”

El pasaje no dice “mala reputación” ni “notoria reputación”, sino “ninguna reputación”. Ahora bien, todos tenemos una reputación, así que esto no significa que nadie tuviera una opinión sobre Jesús. Sabemos que Jesús fue famoso en su época; tenía miles de admiradores y cientos de seguidores. Este hecho tenía más que ver con su mentalidad que con la de quienes lo rodeaban. Vivía según su propia visión de quién era y de quién decía su Padre: “Tú eres mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Marcos 1:11 NVI). La confianza de su relación se impuso a cualquier otra opinión y fuerza. Se impuso a quién decían que era la clase religiosa, a quién decían que era sus discípulos y a quién creían que era la multitud que lo seguía. Lo consideraban un sanador, un maestro maravilloso, un hacedor de milagros, un inconformista o un blasfemo. Jesús se veía a sí mismo como un siervo:

Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen autoridad sobre ellas. Sin embargo, entre vosotros no será así; sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor. Y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro esclavo, así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

Mateo 20:25–28 NVI

¿Cuántos de nosotros nos sentimos impulsados a servir, a sacrificar nuestros derechos y privilegios? Jesús se comprometió con una grandeza diferente, una grandeza que destruye el poder que la reputación ejerce sobre nosotros.

La enseñanza social más radical de Jesús fue su inversión total de la noción contemporánea de grandeza. El liderazgo se encuentra en convertirse en el siervo.

De todos. El poder se descubre en la sumisión. El símbolo más destacado de esta servidumbre radical es la cruz... Rechazó rotundamente las premisas culturales de posición y poder cuando dijo: «No se les debe llamar Rabí... ni maestros». Tomaba en serio a las mujeres y estaba dispuesto a reunirse con niños; tomó la toalla y lavó los pies de sus discípulos.¹⁰

El modelo y mensaje de Jesús es que la sumisión es la fuerza más poderosa de la tierra. Él se sometió a su Padre, y los pecados del mundo fueron expiados. Nos sometemos a Él, y ese mismo poder irradia de nosotros hacia los demás. El desafío diario de seguir a Jesús es vivir en la verdad de quiénes Él dice que somos y a la luz de su definición de grandeza: el servicio. Al final, las recompensas son como Él prometió: «El que pierda su vida por mí, la salvará» (Lucas 9:24).

“Se humilló y se hizo obediente”

La humildad de Jesús se basaba en quién decía su Padre que era, no en lo que otros decían. Cuando me enojo y me molesto porque no me tratan como creo merecer, trabajo desde una identidad falsa y frágil que depende de lo que piensen de mí los demás. Así es el camino de los orgullosos y los tensos. Si Jesús hubiera seguido este método, su misión habría fracasado. Aceptó una apariencia humilde y de poca importancia. Solo podemos imaginar los desaires de quienes lo necesitaban, las miradas frías de aquellos por quienes estaba dispuesto a morir.

Me resulta incomprendible captar la profundidad de ese tipo de amor. Una cosa es devolver bien por mal en la vida cotidiana. Pero un amor que acepta el rechazo cuando no es necesario, cuando tiene otras opciones, requiere más que nuestra admiración; necesita nuestra adoración.

Jesús era por naturaleza un siervo. En apariencia parecía un hombre, pero

Era mucho más que un hombre. Cuando tienes la firme convicción de que Dios te ama y te valora, puedes asumir cualquier rol y sentirte satisfecho.

El poder de la humildad se ve en el servicio. Una persona humilde hace lo que muchos no hacen. Desea dar, no recibir. La sumisión a nuestra misión en la vida es la piedra angular de la humildad, de vivir a la luz de quiénes Dios dice que somos. Al dejar de lado nuestros sueños culturales y someternos a sus planes, encontramos nuestro camino andando en las buenas obras que Él ha preparado para nosotros (ver Efesios 2:10). La intención del autor Pablo al escribir sus tesoros de cristología es que encontremos maneras de vivir el poder de la humildad y la sumisión.

Así que, mis queridos amigos, como siempre han obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupense de su salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en ustedes produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Filipenses 2:12-13

Pablo quiere decir que el ejemplo de Jesús es más que palabras bellamente enmarcadas en las paredes de la iglesia o en los hogares cristianos. Esto es realmente lo que significa seguir a Jesús: poner en práctica lo que Dios obra en nosotros. Dios obra en nosotros el querer, lo que significa que pone sus deseos en nosotros. ¿Cómo distinguir los sueños impulsados por la cultura de los impulsos de Dios? Pablo habla de un proceso mediante el cual el Espíritu Santo nos conforma a la imagen de Cristo, una imagen que le agrada. Hay una guía en este pasaje: ese proceso comienza con la mentalidad de Jesús, en sus valores y en lo que él consideraba importante. Su mayor valor fue someterse a su Padre, porque sus corazones estaban conectados.

Como Jesús, necesitamos vivir a la luz de quiénes Dios, y no el mundo que nos rodea, dice que somos. La cultura nos define por nuestra apariencia, nuestro linaje y nuestros logros;

Dios dice que somos sus hijos, con una herencia eterna y un propósito específico que Él ha preparado para nosotros.

Quienes tenemos esta mentalidad escucharemos la voz de Dios; somos lo suficientemente humildes y comprometidos como para dejar de lado cualquier otra agenda y encontrar la de Dios. Hemos elegido la vida; estamos dispuestos a convertirnos en siervos, a superar los límites del sacrificio. Con esta mentalidad, reconocemos los impulsos de Dios y comenzamos a actuar, a obedecer los deseos que Él siembra en nosotros. Esta no es una experiencia estática, sino dinámica y cotidiana.

El rasgo fundamental del carácter de Jesús fue la sumisión, que condujo a la obediencia, la cual condujo a la cruz, la cual nos salvó de las garras del pecado. Sumisión es una palabra de amor porque se basaba en la relación entre Jesús y su Padre. Jesús consideraba a su Padre digno de confianza, y por lo tanto, la sumisión era posible. El rasgo fundamental del carácter del discípulo es también una vida de sumisión y humildad basada en quiénes Dios dice que somos. Elegir esta vida significa elegir la sumisión y la humildad, que son las puertas al poder y al impacto. Significa ser como Jesús fue — reflejar su carácter— y hacer lo que Jesús hizo.

La sumisión y la comunidad de Cristo

Una comunidad llena del Espíritu es una cultura de sumisión (véase Efesios 5:21). Hay muy pocas verdades en las Escrituras que no sean controvertidas. Una de ellas es que las personas llenas del Espíritu se comunican con los demás de manera positiva y amable. Poseen un gozo profundo y duradero, y un corazón agradecido. Y se someten mutuamente por reverencia a Cristo (véase Efesios 5:15-21). Lo contrario también es cierto: las personas con espíritu crítico carecen de gozo y contentamiento, se resisten a la autoridad en sus vidas y no están llenas del Espíritu.

La sumisión es la decisión de seguir y ser como Cristo. Es totalmente voluntaria, «como al Señor». Nos sometemos al Señor por fe. La fe es el acto de obediencia a la autoridad, a la que nos sometemos por la confianza en la verdad de Dios. Lo hacemos de corazón porque creemos en el amor y la bondad de Dios. La fe es la convicción de que el plan que Él ha desarrollado para mí es mejor y más afirmativo que el mío.

El pastor como entrenador

Anteriormente presenté la tesis de que la analogía contemporánea del coaching se ajusta mejor que ninguna otra a la tarea pastoral. En principio, la tarea pastoral es la misma que la del coaching. El pastor explica a la gente qué y por qué, y luego debe ayudarles a poner en práctica la enseñanza. Elton Trueblood escribió: «La gloria del coach es descubrir, desarrollar y capacitar las facultades de otros hombres. Pero esto es exactamente lo que queremos decir cuando usamos la terminología bíblica sobre el ministerio de equipar».

Esta analogía moderna se basa en un ejemplo antiguo: Jesucristo. El modelo de enseñanza de Cristo da credibilidad a la analogía moderna del coaching para el pastor. El pastor/maestro debería imitar a Cristo como maestro, en lugar de a su exitoso colega de la Primera Iglesia. Jesús enseñó muchas cosas a sus discípulos. Lo que les enseñó es vital; cómo les enseñó también es crucial. Hay varias maneras de expresar el método de enseñanza de Jesús, y la que he elegido consta de seis pasos:

"Dícales qué."

"Dícales por qué."

"Muéstrales cómo."

"Hazlo con ellos."

“Deja que lo hagan.”

“Desplieguenlos.”²

Tomaré un elemento de la enseñanza de Cristo y lo seguiré a través de los seis pasos. Los seis pasos son la verdadera enseñanza, como la describe la Biblia, como Pablo la defendió y como Jesús demostró. El elemento elegido es la metodología de la Gran Comisión.

Jesús inculcó convicciones sobre el sueño del reino, y las demostró con su compromiso en la cruz. A veces olvidamos que Jesús estaba igualmente comprometido con la importancia de una metodología especial. Aquí es precisamente donde el pastor que hace discípulos y el pastor común se distancian. Repasemos cómo Jesús implantó esta metodología en sus seguidores.

“Dile qué.” La Gran Comisión se presenta cinco veces, una en cada evangelio y luego en Hechos 1. Lo que se enfatiza menos es la emisión de la comisión antes de la cruz. Durante los primeros cuatro meses de capacitación ministerial, Jesús expuso a sus primeros cinco discípulos a la naturaleza del ministerio. La fase de “ven y ve” se registra en Juan 1:35–4:46. No se encuentra en los sinópticos.

COMISIONES PRELIMINARES. Al final del período introductorio de cuatro meses, Jesús mencionó por primera vez la tarea que tenía por delante. “¿No decís: 'Cuatro meses más y luego la siega'? Os digo: ¡Abrid los ojos y mirad los campos! Ya están maduros para la siega" (Juan 4:35).

Él plantó la semilla en la buena tierra de cuatro emocionantes meses de exposición a lo sobrenatural. Es bien sabido que poco después, los discípulos volvieron a pescar. La semilla empezó a echar raíces, y empezaron a comprender la importancia de hablar a otros sobre el Mesías y su reino. El pescado empezó a oler mal, las horas en la barca se volvieron tediosas, remendar las redes, una tortura. Este fue el comienzo de lo que Jesús les dijo.

La segunda mención de la tarea antes de la cruz marcó el inicio de la segunda etapa de la formación de los discípulos. «Mientras Jesús caminaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés echando la red en el lago, pues eran pescadores. «Venid y seguidme», les dijo Jesús, «y os haré pescadores de hombres»» (Marcos 1:16-17).

La semilla tuvo tiempo de germinar, echar raíces y crecer. Ahora estaban preparados para la siguiente fase de su formación ministerial. Dejaron sus redes y siguieron a Jesús porque él los había preparado para dar este importante paso. Durante los siguientes diez meses, conocidos como «Ven y sígueme», Jesús cumplió su promesa. Los hizo pescadores de hombres. Habían captado la visión de lo verdaderamente importante. Pescar era una forma de vida, pescar hombres era una razón para vivir.

La siguiente declaración de propósito registrada fue el segundo llamado de los cuatro a pescar hombres. Habían vuelto a pescar. Las razones aducidas para este regreso van desde razones económicas hasta la desilusión. Abundan las teorías, pero lo cierto es que sí ocurrió, y se destaca en particular la restauración de Pedro. Jesús se apareció y les indicó a los cansados pescadores que se lanzaran de nuevo a mar abierto, tras una noche de frustración. El resultado fue una pesca sin precedentes. Pedro se dio cuenta de su insensatez y se arrojó a los pies de Jesús. Jesús le respondió: «No temas; de ahora en adelante serás pescador de hombres». Así que sacaron las barcas a tierra, dejándolo todo, y lo siguieron (Lucas 5:10-11).

Cada vez que Jesús confirmaba su compromiso con los discípulos, lo condimentaba con la visión. Jesús no les permitía olvidar lo que debían hacer; siempre los conectaba. Después de todo, solo trabajo sin visión hace que el ministerio sea una tarea ardua.

Una declaración más completa y conmovedora de la tarea en cuestión tuvo lugar justo antes de que los Doce fueran comisionados. «Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es mucha, pero los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies»» (Mateo 9:36-38).

Una vez más, la tarea se planteó ante los Doce. Había una necesidad enorme y no había suficientes obreros para satisfacerla. Inmediatamente después de este anuncio, los envió de dos en dos a presentar la solicitud. Jesús estableció esa importante conexión entre la obra que debía realizarse y las razones para realizarla. Si bien Jesús fue mucho más allá de la fase de "decirles qué" de la enseñanza, no olvidó recordarles. Como se puede ver fácilmente, Jesús estaba profundizando en sus declaraciones hacia la Gran Comisión.

Él forjó las convicciones de los discípulos a través de una buena dosis de experiencia de vida. Ejercieron un ministerio práctico en torno a los llamados a alcanzar a otros. La Gran Comisión no les cayó de repente en las manos justo antes de la ascensión. Fue una simple culminación de prioridades ya enseñadas. Durante treinta y cuatro meses, Jesús enseñó a los discípulos, progresiva y gradualmente, lo que debían hacer.

Es como enseñarles a nuestros hijos a cepillarse los dientes, peinarse y limpiarse las orejas. Plantamos la semilla, se lo recordamos y luchamos lo que parece una batalla perdida para establecer buenos hábitos de aseo. Entonces, un día, cuando llegan a la adolescencia, van al baño y nunca salen. Se vuelven tan...

Nos preocupa tanto su aspecto que empezamos a amenazarlos por dedicar tanto tiempo a su aseo.

Como si le entregara a alguien las piezas del rompecabezas de la vida, una a una, Jesús fue construyendo gradualmente en sus discípulos la comprensión de lo que debía hacerse. Los continuos desafíos de buscar hombres, trabajar en la cosecha y predicar a todas las naciones sentaron las bases de lo que ahora llamamos la Gran Comisión. Una vez que los discípulos presenciaron al Cristo resucitado, todas las piezas del rompecabezas formaron un cuadro alrededor del cual construyeron sus vidas.

LA GRAN COMISIÓN. Tras su resurrección, Jesús se apareció a sus seguidores en varias ocasiones. Parte de esas apariciones fueron los mandatos conocidos como la Gran Comisión:

Juan 20:21: "Como me envió el Padre, así también yo os envío."

Marcos 16:15 (NVI): "Vayan y prediquen el evangelio a toda la creación".

Lucas 24:47: "Y se predicará el arrepentimiento y el perdón de pecados... comenzando desde Jerusalén."

Hechos 1:8 (NVI): "Recibirán poder... y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra".

Una composición de los pasajes de la Gran Comisión diría algo así: «Vayan y prediquen el evangelio hasta los confines de la tierra. Asegúrense de que las señales del poder de Dios estén presentes en ustedes. Comiencen por casa y avancen hacia los rincones más remotos del planeta».

Las cuatro instancias mencionadas son un comienzo, pero están incompletas. Sería como decir: «Construyan casas, que sean especiales, casas galardonadas. Yo les daré el dinero; constrúyanlas por todo el mundo y que sean bonitas». Esto podría impulsar al constructor, pero ¿qué tal un plano? ¿Cómo es una casa bonita? Se habla muy poco de metodología.

Por eso, el relato de Mateo sobre la Gran Comisión es el más citado. Ofrece una metodología específica, un plan a seguir, un plan prescrito para llevar la buena nueva hasta los confines de la tierra: «Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado. Y les aseguro que estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:19-20).

Ir, bautizar y enseñar se consideran subordinados a la acción verbal imperativa de «hacer discípulos». Ir implica establecer una presencia de Cristo dondequiera que uno se encuentre. Bautizar a los nuevos creyentes significa que asumen una postura pública de compromiso con Cristo. Enseñar a obedecer es la esencia de hacer discípulos. El mandato es evangelizar el mundo y hacer discípulos, porque los discípulos serán seguidores obedientes de Jesucristo.

Cuando consideramos la Gran Comisión como un todo, vemos que Jesús no ordenó una simple evangelización. Pidió más. Su plan requería más que conversos bautizados. Requería personas que se reprodujeran. La iglesia recibió el mandato de producir un tipo de persona que obedeciera a Cristo, evangelizara su mundo y desencadenara una reacción en cadena llamada multiplicación.

Hacer discípulos significa desarrollar cristianos con el deseo y la capacidad de reproducirse. Así como la reproducción es una habilidad que se aprende, también lo es la multiplicación. Un cristiano puede presentar a otra persona a Cristo, y eso significa que se ha reproducido. Si el converso no está capacitado para hacer lo mismo, entonces se ha producido la reproducción, pero no la multiplicación. Cristo llama a hombres y mujeres que no solo se reproduzcan, sino que enseñen a otros a reproducirse. Cuando esos conversos se convierten en discípulos practicantes, ganando y enseñando a otros, entonces se pone en marcha la multiplicación.

La razón por la que los esfuerzos evangelísticos de la iglesia no se mantienen al ritmo del crecimiento poblacional es la ausencia de multiplicación. No es una prioridad; se enseña como resultado, no como una metodología comisionada. Se considera una peculiaridad esotérica de algunas ideologías de discipulado. Se resiste el compromiso de discipular y multiplicar a través de discipuladores capacitados. Así, mientras la iglesia estadounidense continúa erigiéndose en monumentos, el 50 % del mundo permanece sin ser alcanzado porque hemos desobedecido la Gran Comisión.

Muchos éxitos contemporáneos demuestran que si se exige poco y se ofrece un buen espectáculo, se puede conseguir una multitud. Sin embargo, a la larga, las grandes multitudes no significan nada. La obediencia a la comisión es la dedicación decidida a hacer discípulos. Cuando Jesús les dijo qué, les enseñó la importancia de la multiplicación.

“Dile por qué”. El axioma dice: “Si una persona sabe por qué, puede soportar casi cualquier cómo”. Jesús les ha dicho lo que deben hacer, pero para mantener el compromiso, debe inculcarles pasión por el porqué. Jesús nos facilitó descubrirlo. “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45). “Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvar al mundo por medio de él” (Juan 3:17).

¿Por qué hacer discípulos, por qué dedicarse a la multiplicación? Porque las personas necesitan perdón, nueva vida, ser rescatadas del castigo por el pecado y de la separación eterna de su Creador. Jesús vino para salvar a los suyos y para poblar el cielo con sus hijos. Hacer discípulos por el solo hecho de hacer discípulos es una herejía. Hacer discípulos y la multiplicación son un medio para un fin; nunca deben tomar vida propia.

La Palabra debe ser proclamada a todas las naciones. La gente debe salir para que la Palabra se difunda. Se requerirá personal, discípulos comprometidos con la reproducción y la multiplicación. Los discípulos obedientes son los únicos con el compromiso y la resistencia para cumplir la tarea. Sin la multiplicación establecida, habrá escasez de personal capacitado y el statu quo prevalecerá.

Díganles qué: la multiplicación de discípulos para la evangelización mundial. Díganles por qué: la salvación de la humanidad y el establecimiento del reino de Cristo.

El pastor/narrador se detiene aquí. Explica a la gente qué y por qué, y punto. Se da demasiado énfasis a los sermones, las lecciones de la escuela dominical y los programas académicos de estudio bíblico. La iglesia evangélica se centra en la Palabra. Para la iglesia blanca de clase media, el aprendizaje se basa en sermones y estudio bíblico.

Si un pastor se centra principalmente en la predicación, sin medios para aplicarla, comete dos errores: no enseña, porque no les enseña a obedecer. Les dice que obedezcan, pero no les proporciona los medios para el verdadero aprendizaje, que se da al margen de la mera comunicación de contenido. En segundo lugar, crea un ambiente de culpa y fracaso. Esto ocurre cuando a las personas se les dice constantemente lo que deben hacer, pero no hay forma de que lo hagan. Esta es la prostitución del pastorado y la explotación del pueblo de Dios.

Explicarles el qué y el porqué es el fundamento sobre el que se construye el pastor. Debe estar dedicado y comprometido con la enseñanza de la Palabra. Debe dedicar largas horas a preparar los mejores sermones posibles. Pero es mejor que proporcione un medio para su aplicación, o no estará haciendo su trabajo. Debe pensar constantemente en cómo quiere que se aplique su enseñanza. Jesús es nuestro modelo de este enfoque.

Los entrenadores dedican mucho tiempo a hablar con sus equipos, diciéndoles qué hacer y por qué. Revisan videos, estudian libros de jugadas, preparan planes de juego y luego van al área de entrenamiento para aplicar el qué y el porqué. El entrenador acompaña a los jugadores al campo de entrenamiento. El público generalmente los ve en la banda, vestidos de calle. Pero los jugadores los recuerdan más con ropa deportiva y silbatos al cuello. El noventa por ciento del entrenamiento se centra en los detalles del gimnasio o el campo de entrenamiento. Los pastores predicán de treinta a cuarenta minutos, una vez a la semana. La pregunta es, además de las quince horas que dedican a preparar ese sermón, ¿cómo invierten su tiempo? Un pastor inteligente y responsable también dedica tiempo a asegurarse de que su enseñanza se aplique, capacitando a la gente y proporcionando medios tanto para la capacitación como para la expresión ministerial.

“Muéstrales cómo” y “hazlo con ellos”. El pastor que hace discípulos, como entrenador, ahora sale del púlpito y muestra a la gente cómo aplicar esta enseñanza. ¿Cómo modeló Jesús su propio compromiso con la multiplicación? El hecho mismo de elegirlos y estar juntos demostró su interés en capacitarlos. La fase de “ven y ve” fue introductoria y breve. “Ven y sígueme” duró más, diez meses, y Jesús asumió la responsabilidad: “Los haré pescadores de hombres”. En el tercer llamado: “Ven y quédate conmigo”, separó a los Doce y les dio una responsabilidad y autoridad especiales. Cuando Jesús comisionó a los Doce y los envió, sabían que era para siempre. Él planeaba transferirles la obra.

A medida que se acercaba la hora de la partida de Cristo, Él incrementó el tiempo personal con los Doce. Su primera prioridad fue la cruz; la segunda, la formación de los Doce. Al igual que con los niños, donde la inversión de tiempo y esfuerzo comunica amor e importancia, la misma dinámica operaba con Jesús y sus hombres. Jesús dedicó su tiempo a demostrar, explicar, experimentar y aclarar una y otra vez.

Si un pastor enseña que la evangelización es importante, debe liderar la iniciativa. Inicia una clase, enseña los principios y luego invita a la gente a practicarlos. Tras una demostración suficiente, los estudiantes deben hacerlo. Muéstrales cómo se hace y luego hazlo con ellos. Podrían comenzar dando testimonios y luego avanzar hacia una presentación completa del evangelio. El pastor demuestra su compromiso con la multiplicación enseñando a otros a testificar. Luego, sus estudiantes enseñan a otros. Esto es obvio, pero es tan poco común como obvio. La causa de Cristo se debilita porque descuidamos lo básico.

La herramienta de enseñanza más eficaz es un modelo. Ya sea en atletismo, arte, ventas o conducir un automóvil, es necesario modelar. Gradualmente, se le permite al estudiante poner en práctica lo que se le ha mostrado. Jesús demostró, con su práctica, que los hombres eran su método. Se dedicó a formar hombres que pudieran multiplicarse. Su compromiso se demostró en su disposición a entregar su ministerio a hombres capacitados.

Sabían enseñar porque lo vieron enseñar. Sabían expulsar demonios, orar por los enfermos y cuidar a los débiles, porque él era su ejemplo. Comprendían la importancia de obrar a través de otros, porque él lo demostraba a través de ellos. Porque se les había hecho a ellos, podían hacerlo a otros. La regla de oro del discípulo es: «Harás a los demás lo que se te ha hecho a ti».

DESCENTRALIZACIÓN DEL MINISTERIO. Anteriormente hablé de la descentralización.

del cuidado pastoral. La única razón por la que el pastor que hace discípulos cree y practica tal cosa es porque Jesús estaba comprometido con la descentralización de todo ministerio. El método de enseñanza de seis pasos modelado por Jesús es un testimonio de la descentralización del ministerio. ¿Qué otra razón tendría Jesús para una experiencia tan frustrante como intentar trabajar con los Doce? Eran egoístas, temerosos, egocéntricos, competitivos, olvidadizos, celosos unos de otros, lentos para aprender, aún más lentos para desaprender. Trabajar con este grupo heterogéneo debe haber sido como Michael Jordan tratando de jugar al baloncesto en el cuerpo de Woody Allen. Retrasaron a Jesús; lo tentaron a desobedecer a su Padre; representaron más problemas de los que la mayoría de la gente creía que valían. Todos excepto Jesús, claro está.

Jesús podía ver el mundo a través de los demás. De hecho, la Gran Comisión exige que el pastor que hace discípulos vea el mundo a través de los demás como el centro de su labor. El desempeño del pastor que hace discípulos se refleja en el desempeño de la iglesia.

El método de enseñanza de Jesús es tan controvertido hoy como siempre. La mayoría de las iglesias evangélicas no permiten que su pastor enseñe como Jesús. Se opondrán al pastor que hace discípulos. Si desea concentrarse en unos pocos, seleccionar a algunos para capacitarlos y así multiplicar su obra, encontrará oposición. Cuando el pastor que hace discípulos empieza a hablar de seleccionar a los mejores, de estándares de capacitación e insiste en que los miembros de la junta directiva sean formadores de discípulos, se verá envuelto en una batalla.

Si la iglesia ha de tomar en serio el ejemplo de Jesús enseñando como él lo hizo, y tomar la Gran Comisión con la misma seriedad demostrando un compromiso con la multiplicación mediante la formación de discípulos, se requerirán discipuladores tenaces capaces de soportar los altibajos de la batalla eclesial hasta que el fruto comience a dar. Con el tiempo suficiente, la descentralización del ministerio demuestra ser muy superior. Permite lograr más y el trabajo se hace mejor. Brinda a más personas satisfacción y una vida con propósito. Da al liderazgo de la iglesia un nuevo sentido de logro, lo cual es muy importante.

satisfactorio y hace que valgan la pena todas las luchas del liderazgo.

EL MEJOR VEHÍCULO DE ENTRENAMIENTO. Al seleccionar a los Doce, Jesús identificó el mejor vehículo de entrenamiento. Los Doce eran un grupo pequeño: suficiente para ofrecer variedad, pero no tantos como para que alguien pudiera observar. Esto proporcionó una plataforma de lanzamiento tanto para el ministerio a la multitud como para el perfeccionamiento individual. Podían experimentar la mayoría de las cosas juntos, luego discutir, argumentar, responder y dialogar con Jesús.

El pastor que hace discípulos considera al grupo pequeño la herramienta más valiosa de su ministerio. La mayoría de los principios y habilidades que deben enseñarse pueden impartirse en el contexto del grupo pequeño. Si se trata de oración, estudio bíblico, dar un testimonio, aprender habilidades evangelísticas, cómo ofrecer entretenimiento evangelístico, etc., el grupo pequeño es la solución ideal. Si los miembros de la iglesia necesitan conocerse, necesitan apoyo durante una crisis o trabajan en un proyecto ministerial, el grupo pequeño es el mejor vehículo.

Si estuviera empezando un ministerio desde cero, empezaría invitando a todos los que quieran "venir y ver" a un grupo pequeño de estudio bíblico. Luego, en ese contexto, dejaría que los mejores se destacaran y elegiría a quienes respondan al llamado de "ven y sígueme" para otro grupo pequeño de capacitación. De quienes hayan completado esa capacitación básica, seleccionaría a algunos más para que "vengan y estén conmigo". A estos los capacitaría para que me reemplazaran y trabajaría a través de ellos. Por lo tanto, obtengo multiplicación; obtengo descentralización; y un grupo más amplio logra más, de manera más efectiva.

Mostrarles cómo y hacerlo con ellos son pasos cruciales que conectan tanto con la multiplicación como con la descentralización del ministerio. Si relacionáramos el método de enseñanza de seis pasos de Jesús con el plan de capacitación de tres fases, basado en los llamados de Cristo a los discípulos, el resultado sería el siguiente.

"Ven y mira" = 1. "Diles qué". 2. "Diles por qué".

"Ven y sígueme" = 3. "Muéstrales cómo". 4. "Hazlo con ellos".

"Ven y quédate conmigo" = 5. "Déjalos hacerlo". 6. "Despliégalos".

"Muéstrales cómo" y "hazlo con ellos" conforman el puente que conecta el saber qué y el porqué con la práctica y su realización a través de otros. Es igualmente evidente, cuando no se proporciona la capacitación, por qué no se produce la multiplicación. Jesús les mostró cómo durante diez meses en "Ven y sígueme" y durante veinte meses en "Ven y quédate conmigo". Gradualmente, a lo largo de todo el proceso, les entregó cada vez más responsabilidad. Este es el modelo para el pastor que hace discípulos. Así como el entrenador explica el qué y el porqué, y luego lo complementa con demostraciones y críticas, también lo hará el pastor comprometido con la Gran Comisión.

"Que lo hagan ellos". Con demasiada frecuencia, la multiplicación fracasa aquí, porque se les da demasiado y demasiado pronto. Debe haber una prueba final, ajustes e instrucciones sólidas para asegurar la integridad de lo que se multiplica. Se requiere mucho cuidado. Jesús nos mostró cómo.

"Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus malignos y sanar toda enfermedad y dolencia" (Mateo 10:1). Esta es la primera misión de los Doce sin Jesús. Estaban solos; Jesús no los supervisaba. Ahora su juicio, sus palabras, su valentía, su capacidad, debían hacer que el poder de Dios influyera en la necesidad humana. Antes de entregar un ministerio a otra persona, es vital dejarla actuar sola. Sin embargo, las condiciones bajo las cuales lo hará son cruciales.

Los discípulos salieron a trabajar bajo instrucciones específicas que detallaban todo, desde el mensaje predicado hasta la cantidad de equipaje. Jesús no les pidió que fueran más allá de su entrenamiento. En segundo lugar, regresarían a Jesús para recibir información, evaluación y confirmación.

Los Doce no estaban totalmente desatados. Permanecían unidos a Jesús, pero con una correa larga. Esta fase de entrenamiento proporciona el perfeccionamiento necesario para un despliegue exitoso. Durante esta fase, los discípulos se convierten en hacedores de discípulos. Demuestran que pueden hacer más que evangelizar; pueden formar personas que maduran y que, a su vez, se reproducen. Nada puede sustituir en el corazón del discípulo la certeza personal de que puede lograr su objetivo. La única manera de descubrirlo es salir e intentarlo. Jesús los envió en este caso; más tarde, les permitió liderar a los setenta en una misión especial (Lucas 10).

La diferencia notable entre un discípulo y un hacedor de discípulos es el ministerio de multiplicación. El hacedor de discípulos no solo reproduce, sino que guía a quienes también son hacedores de discípulos, personas que hacen discípulos a dos y tres generaciones de distancia de donde comenzaron. Las personas a quienes Jesús llamó al liderazgo ministerial no solo podían hacer discípulos individualmente, sino también en una estructura corporativa. Permitirles hacerlo es crucial para proteger la integridad de lo que se reproduce. Cómo se protege el producto es el siguiente paso.

“Desplégalos”. El pastor que hace discípulos, como entrenador, se asegura de que los elegidos para el despliegue dominen las habilidades necesarias. Este grupo selecto compone aproximadamente el 10% de la congregación. La primera razón por la que un porcentaje tan pequeño alcanza este nivel es que el 50% de la iglesia nunca abandona la zona de confort llamada “ven y ve”. Asisten a los cultos, a las cenas de la iglesia y posiblemente a eventos especiales. El 90% del 50% restante pasa a la fase de “ven y sígueme”. Se unen a un grupo que enseña habilidades ministeriales; realizan algún tipo de ministerio con la iglesia. Son discípulos; se reproducen; también tienen un maravilloso ministerio al alcanzar a otros. La diferencia entre estos discípulos fieles y el 10% restante radica en su capacidad de liderazgo y sus dones espirituales.

Quiénes son elegidos para asumir la responsabilidad de liderazgo multiplicado deben poseer los dones adecuados y la capacidad de liderazgo. Lo que distingue a este grupo no es tanto la espiritualidad como la idoneidad. Es difícil imaginar por qué Jesús eligió a los doce. El pastor que hace discípulos debe tener criterios para seleccionar a quienes se les confía el liderazgo ministerial.

En nuestro proceso de selección, quienes completan con éxito la fase de "Ven y Sígueme" son evaluados y orientados a áreas de ministerio. Quiénes son seleccionados para "Ven y Sígueme" poseen los dones y las habilidades para liderar y crear entornos donde se desarrolle eficazmente la formación y multiplicación de discípulos. Analicemos algunos criterios objetivos para medir la idoneidad para el liderazgo.

La Fundación para las Habilidades Ministeriales

Carácter. Parte del entrenamiento consiste en que, durante dos o tres años, la persona revele el contenido de su corazón. Se la evalúa con base en los aspectos de carácter registrados en 1 Timoteo 3 y Tito 1. El progreso, no la perfección, es la clave. Quiénes están a cargo del proceso de selección deben asegurarse de que no haya defectos de carácter importantes ni secretos ocultos. Si una persona no da la talla en este punto, no hay razón para continuar la preparación para el liderazgo.

Fidelidad. Pasajes como 1 Corintios 4:2; Lucas 16:10; y 2 Timoteo 2:2 enseñan que la fidelidad es un requisito indispensable para el liderazgo. La sugerencia inherente de Lucas 16:10 (NVI) proporciona una fórmula para establecer la fidelidad: «El que es fiel en lo muy poco, también es fiel en lo mucho; y el que es injusto en lo muy poco, también es injusto en lo mucho».

El pastor que hace discípulos asigna tareas a discípulos que, a lo largo de los años, establecen un historial de fidelidad o deshonestidad. La fidelidad está a la par con el carácter como una necesidad para el liderazgo. Nuevamente, lo distintivo del pastor que hace discípulos es que monitorea el progreso y guía intencionalmente a las personas a través del proceso. Sabe quién está en primer, segundo y tercer lugar; ve a las personas a través de su perspectiva filosófica.

Dones Espirituales/Idoneidad. Los dones adecuados para el liderazgo espiritual corporativo son la enseñanza, el liderazgo, la administración, la exhortación y otros grupos similares. La mayoría de las personas no son aptas para el liderazgo. Es lógico que solo el 10% de la congregación sea candidata al liderazgo. Solo el 10% de un grupo necesita ser líder; una iglesia llena de jefes y sin indígenas conduciría a la anarquía.

Quienes sobresalen en la fase de "ven y sígueme" son la fuente donde el pastor discipulador busca líderes. Los dos pasos de enseñanza que corresponden a "ven y sígueme" son "mostrarles cómo" y "hacerlo con ellos". Busca a quienes han demostrado su capacidad de liderazgo, que influyen positivamente en los demás y que han superado el proceso hasta la fecha.

El carácter, la fidelidad y la idoneidad son los cimientos sobre los que un pastor hacedor de discípulos puede edificar. Al elegir personas con estas cualidades básicas, puede perfeccionarlas, tal como lo hizo Jesús con el liderazgo principal. Esto es tan vital que determina si habrá una multiplicación significativa. Cuando se descuida este quinto paso de la enseñanza, la Gran Comisión comienza a desmoronarse.

La siguiente pregunta, entonces, es: ¿qué habilidades se requieren para que una persona se convierta en un hacedor de discípulos eficaz? Tengan en cuenta que hablamos de un líder capaz de crear entornos corporativos para la formación y multiplicación de discípulos.

La clave para desarrollar sólidas habilidades ministeriales es permitir que los líderes potenciales las practiquen. Se necesita más que un piloto en un simulador; requiere acción en vivo con personas reales con necesidades reales. El pastor que hace discípulos debe confiar a sus aprendices un valioso tesoro. Solo así aprenderán de verdad. Eso es lo que hizo Jesús; es lo que el pastor debe hacer.

El método de capacitación más eficaz que hemos encontrado es reincorporar a nuestro sistema a quienes han sido elegidos para el liderazgo. Esto les proporciona la experiencia práctica que necesitan. Dado que los modelos académicos dominan nuestra forma de pensar en la capacitación, nos vemos tentados a ofrecer más experiencia en el aula, pero debemos resistirnos a ello. Si bien se requiere más contenido para desarrollar su marco filosófico, la necesidad más importante es que sus conocimientos ya funcionen.

Puede comunicar eficazmente las Escrituras. Sin comunicación no habrá multiplicación. El hacedor de discípulos debe ser capaz de enseñar a otros. Por enseñar me refiero a la capacidad de transmitir conocimiento, convicciones y pasión por los valores; a ser capaz de transmitir estos valores lo suficiente como para que puedan transmitirse sin que disminuya su calidad (véase 2 Timoteo 2:2). Enseñar significa guiar a las personas a través del método de seis pasos.

Un comunicador eficaz no necesita ser un orador talentoso. Con demasiada frecuencia asociamos el don de la enseñanza con una oratoria refinada. Una oratoria eficaz es útil, pero no obligatoria. Lo que se necesita es la habilidad de lograr que otros comprendan el contenido y las razones de lo que se debe transmitir. La cualidad indispensable es la convicción. Si una persona tiene una convicción apasionada, podrá contagiar a los demás. Por lo tanto, si se establecen las bases del carácter y se desarrollan las convicciones mediante el método de enseñanza de seis pasos, el discípulo...

Conviértete en un hacedor de discípulos porque él lo transmite. El foro para dicha enseñanza incluye la oratoria, el debate en grupo, la lectura, el autoaprendizaje y la asociación informal.

“Todo lo que hacemos enseña”, “Los valores se adquieren más que se enseñan”, dicen los axiomas. La mejor enseñanza combina todas las formas anteriores. Sin embargo, el carácter y las convicciones deben encabezar la lista de cualidades que hacen que la comunicación sea más poderosa. El campo de prueba y entrenamiento consiste en liberar al potencial hacedor de discípulos con la gente. Si logra transmitir valores, convicciones y habilidades a las personas asignadas a su cuidado, estará en camino a una vida de hacer discípulos. El pastor, como entrenador, ofrece oportunidades para que quienes son seleccionados "vengan y estén conmigo".

La capacidad de gestionar. Los gerentes no son personas que escriben cartas ni que manejan bien los papeles. En este contexto, gestionar significa «la capacidad de lograr que otros realicen el trabajo». El enfoque principal son las relaciones humanas, cómo trabajar eficazmente con los demás, cómo sacar lo mejor de cada uno para la causa de Cristo. Tom Peters afirma que el tema más difícil del liderazgo actual es la delegación. Es difícil asignar una tarea a alguien, asegurarse de que la comprenda y de que pueda realizarla y que la haga bien. Coincido con Peters en que el tema más difícil entre los líderes cristianos es crear un ambiente propicio para la multiplicación. Ya sea que lo llamemos ministerio compartido, liberación de los laicos, multiplicación o discipulado, significa llevar un ministerio pleno y significativo al cuerpo de Cristo.

El primer paso en la capacitación de gerentes es desarrollar convicciones sobre la descentralización del ministerio. El segundo aspecto es ayudarlos a comprender los pasos de la delegación. La tercera fase es supervisar sus intentos de trabajar a través de otros en su asignación ministerial. La multiplicación a este nivel requiere más que habilidades ministeriales básicas, como compartir la fe o cómo dar seguimiento a un nuevo creyente. El objetivo es multiplicar a los hacedores de discípulos, líderes, aquellos que lideran ministerios. Esa es la razón por la que se enfatiza tanto la capacidad de lograr que el trabajo se realice a través de otros. Significa la capacidad de influir en grupos de personas, no solo en...

individual.

La capacidad de motivar e inspirar. Quien hace discípulos se comunica eficazmente; logra que otros realicen su trabajo; y debe motivarlos. Los líderes siempre luchan contra la inercia entre sus seguidores. La apatía es previsible entre la población en general. Los líderes experimentados no pierden el tiempo lamentando su existencia; canalizan su energía hacia una solución. La receta para la apatía es la inspiración. Estar inspirado es principalmente un juego emocional. Dios usa las emociones, y podemos formular válidamente temas importantes para hablarles. Si bien es útil, la inspiración también es efímera. La motivación es la compañera de la emoción. La motivación se distingue de la inspiración porque una persona motivada tiene razones.

El hacedor de discípulos con experiencia debe buscar inspirar, pero es más vital motivar. La capacidad de motivar combina las dos primeras habilidades ministeriales: comunicación y gestión. Al cristiano se le enseña por qué es importante servir a Cristo, y luego se le asignan tareas para completar bajo la supervisión del hacedor de discípulos. Este añade estos factores de motivación: recordatorios constantes de por qué es importante, reafirmación de su desempeño actual, impulso para mejorar y lograr más, la promesa de mayor responsabilidad, narración de sus éxitos en el área de capacitación y una evaluación honesta de su trabajo. Si el hacedor de discípulos se siente entusiasmado y disfruta del éxito de los demás, será un gran motivador; inspirará a otros a servir a Cristo.

Podríamos llamarlo el lubricante que da sentido a la gestión. La motivación y la inspiración son el aceite que alivia el molesto rechinar de las ruedas del ministerio.

Puede aconsejar a otros. «Yo mismo estoy convencido, hermanos míos, de que ustedes mismos están llenos de bondad, completos en conocimiento y capacitados para instruirse unos a otros» (Rom. 15:14, cursiva añadida). «Nosotros lo proclamamos,

“amonestando y enseñando a todos con toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre” (Col. 1:28, cursiva añadida).

Las palabras instruir y amonestar provienen del mismo término griego. *Noutheta*, usada trece veces en el Nuevo Testamento, significa "corregir verbalmente a alguien". Hay cierta justificación para traducirla como "aconsejar". La cuestión que nos ocupa es que los líderes tienen la responsabilidad de aconsejar a quienes están bajo su cuidado.

En este nivel de desarrollo, los líderes deben ser capaces de ayudar a las personas con los conflictos básicos de la vida. Las personas seleccionadas para la capacitación de hacedores de discípulos viven en el mismo grupo donde buscamos misioneros, ancianos, pastores, plantadores de iglesias y otros roles cruciales de liderazgo. Parte de su capacitación consiste en recibir instrucción en el aula sobre técnicas básicas de consejería. La depresión, la ansiedad, los conflictos matrimoniales, los problemas de comunicación y la gestión de conflictos en la iglesia son algunos de los temas que se abordan. Una vez más, hemos comprobado que el liderazgo de grupos pequeños brindó al participante la oportunidad de practicar sus habilidades.

Puede corregir a los demás. «No te metas en discusiones necias e insensatas, porque sabes que producen contiendas. Y el siervo del Señor no debe ser contencioso; más bien, debe ser amable con todos, apto para enseñar, no rencoroso. A los que se le oponen, debe instruirlos con mansedumbre, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento que los lleve al pleno conocimiento de la verdad, y que recuperen la cordura y escapen de la trampa del diablo, que los ha tenido cautivos para hacer su voluntad» (2 Timoteo 2:23-26).

Este es uno de varios pasajes que instan a los líderes a corregir a quienes han caído víctimas de falsas enseñanzas o prácticas. Muchos hacedores de discípulos se resisten a esta parte del desarrollo de sus habilidades. Es natural que la mayoría evite la confrontación. El primer obstáculo es convencer al aprendiz de que confrontar y corregir a otros es un acto de amor. Es parte de ayudar a otros a cumplir sus compromisos con Dios. El líder fiel que se preocupa lo suficiente como para confrontar en el contexto de...

La relación les ahorrará mucho dolor a quienes están bajo su cuidado, y a él mismo un dolor aún mayor. De hecho, a menos que el líder participe en tal actividad, es infiel y limitará su labor. Cuando el pecado vive desatendido en el cuerpo de Cristo, tiene el mismo efecto perjudicial que la enfermedad sin tratamiento en el cuerpo humano.

El principal vehículo de entrenamiento para el desarrollo de las cinco habilidades ministeriales es el grupo pequeño. Se requiere que un potencial hacedor de discípulos emplee las cinco habilidades. Un ejemplo es la quinta habilidad de corregir a otros. El grupo acepta que el líder le ayude a cumplir su compromiso con Dios. Cuando un miembro del grupo no cumple con su compromiso, el líder se acerca a él con la actitud de "¿Qué puedo hacer para ayudarte?". La persona no está dispuesta o no puede cumplir con su compromiso. Si no está dispuesta, se trata de un problema espiritual; si no puede, se trata de un problema de gestión. Aprender a abordar los problemas de frente y con anticipación les ahorra mucho sufrimiento tanto a los miembros del grupo como al líder.

Corregir a otros es parte del proceso de discipulado que se descuida. Con demasiada frecuencia, alguien afirma practicar la rendición de cuentas, pero en realidad practica una rendición selectiva. Se somete a la autoridad y cambia cuando quiere, pero la ignora cuando no la desea. En esos casos, la rendición de cuentas es una farsa; no significa nada. Las personas no pueden desarrollarse en lo que Dios desea hasta que se sometan a la autoridad de Dios a través de líderes cuando no quieren hacerlo. Hasta que tengan que tragarse sus egos y someterse en un momento de crisis, su independencia retrasará su desarrollo. Quienes son seleccionados para "ven y quédate conmigo", paso cinco, "déjalos hacerlo", deben demostrar que están dispuestos a ser corregidos y que son capaces de corregir a otros.

Despliegue. No te atrevas a desplegar sin pureza filosófica. Al entrar en un McDonald's en Pittsburgh, te servirán el mismo menú que en uno de San Diego. El café es bueno, el helado sabe igual y siempre puedes confiar en que las hamburguesas serán consistentes. La razón de la alta calidad en todo el país reside en el énfasis en el control de calidad.

McDonald's tiene estándares para seleccionar franquiciados. Las reglas y los acuerdos deben cumplirse para que los compradores de franquicias puedan conservar un local. Cuando venden un producto, este tiene el mismo aspecto y sabor en todo el mundo. Saben qué quieren multiplicar y cómo mantener la integridad de su producto. Lo mismo ocurre con la iglesia. Cuando se asigna un hacedor de discípulos, es vital que posea la misma filosofía y habilidades para reproducir el producto deseado.

Al acercarse el despliegue, Jesús llamó a los discípulos al aposento alto para recibir las últimas instrucciones. Les enseñó material nuevo; en particular, les presentó a los Doce el ministerio del Espíritu Santo. Les explicó el cambio en su relación. Él estaría con ellos, pero no de la misma manera. Se esperaba que hicieran más y asumieran una mayor responsabilidad. Jesús enfatizó que era necesario que se fuera. Una de las razones era su necesidad para el desarrollo de los discípulos. Con Jesús cerca, su progreso era limitado. Si combinamos el discurso del aposento alto con las apariciones posteriores a la resurrección, encontramos principios para el despliegue.

REPASO DE LOS ASPECTOS BÁSICOS. El aposento alto nos enseña que Jesús repasó algunos aspectos básicos sobre el amor, la fructificación y la relación con el Padre y con los demás. Las apariciones posteriores a la resurrección nos enseñan la importancia de dejar a los discípulos con la promesa de un apoyo continuo, pero también con un mandato claro de dedicarse a la tarea.

Para nosotros, la aplicación ha consistido en repasar los fundamentos mediante una serie de pruebas. Estas abarcan doctrina, filosofía ministerial, preferencia de estilo de trabajo y un examen oral. Este último consiste en una conversación informal en la que la persona tiene la oportunidad de demostrar su capacidad para expresar sus conocimientos y compromiso con la filosofía. Esto les da a los líderes y al discipulador, listo para ser desplegado, la confianza de que está listo.

La forma más obvia en que Jesús llevó a cabo la Gran Comisión de

El sexto paso, «desplégalos», fueron sus últimas palabras. Las cinco veces que menciona la Gran Comisión son las últimas y más importantes palabras dirigidas a sus hombres. Sus últimas palabras lo demuestran: «Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra» (Hechos 1:8).

Comenzó diciéndoles que los campos estaban blancos para la siega. Terminó diciendo que serían un testimonio poderoso para el mundo entero. Durante ese intervalo, los entrenó; les mostró cómo, lo hizo con ellos, luego les permitió hacerlo y, finalmente, los desplegó. Hoy continúa capacitando a sus discípulos para hacer lo mismo. Gracias a su excelente enseñanza, cuando dijo "haced discípulos", ellos sabían lo que quería decir y cómo hacerlo. ¿Podemos decir lo mismo de nuestra gente?

ESTABLECER UNA NUEVA RELACIÓN. Jesús les dijo a los discípulos que su relación cambiaría. Cuando un hacedor de discípulos capacitado está listo para ser enviado, ocurre lo mismo. Jesús les dijo a los discípulos que no serían huérfanos; mantendría contacto a través del Espíritu Santo. Tendrían mayor responsabilidad con el mismo poder. Lo único que faltaría sería la presencia física de Jesús.

Cuando el discipulador capacitado es enviado, tendrá mayor responsabilidad y libertad, pero también mantendrá la relación con su mentor. La diferencia podría radicar en que el discipulador capacitado se comunica con su mentor una vez al mes. Pasarán un día entero juntos dos veces al año. Esto suele ocurrir cuando la persona es enviada a una asignación ministerial geográficamente distante.

En un escenario más común, el discipulador capacitado permanece en la misma iglesia. Recibe una gran responsabilidad, el reto de crear y desarrollar un ministerio desde cero. Si bien puede tener contacto con el equipo de liderazgo de la iglesia,

El hacedor de discípulos entrenado prácticamente actúa solo. Debe hacerlo porque puede, porque al hacerlo reclutará y capacitará a otros. No debe depender del liderazgo de la iglesia para su ayuda diaria.

Lo importante es que la iglesia produzca muchos hacedores de discípulos capacitados. Algunos irán al seminario, al campo misionero, a la plantación de iglesias o a otras formas de trabajo cristiano profesional, pero la mayoría se quedará en casa, trabajando. Las personas altamente capacitadas deben resistir la tentación de relajarse después de dicha capacitación. El reto para el pastor que hace discípulos es capacitar a las personas para un ministerio desafiante y gratificante, ayudarlas a dar el siguiente paso y permitir que la creatividad del Espíritu Santo les brinde las ideas para el ministerio.

Animamos a los discipuladores capacitados de la iglesia a liderar equipos de trabajo, pequeños grupos de cristianos dedicados que se enfocan en un segmento de la sociedad y buscan ayudarlo y alcanzarlo para Cristo. Las personas sin hogar, los pacientes con SIDA, los niños maltratados o grupos sociales como padres de futbolistas o miembros de ligas recreativas son grupos viables para alcanzar a Cristo. Para tener éxito, estos ministerios deben ser liderados por quienes tienen la capacitación y las habilidades necesarias: discipuladores capacitados.

Al capacitar a las personas y permitirles llegar lo más lejos posible, habrá mucho más liderazgo y un ministerio más efectivo. Algunos no pasarán de "decirles qué y por qué". La mayoría encontrará su lugar en "mostrarles cómo y hacerlo con ellos". Esto significa que no serán líderes, sino discípulos; se reproducen, pero siempre necesitarán que otros los lideren. Luego, alrededor del 10 % se convertirá en hacedores de discípulos capacitados. Déjenlos hacerlo y luego despliéguenlos. Son la flor y nata; multiplicarán sus esfuerzos a través de otros. Cuantos más puedan producir, mejor.

Reflexiones adicionales

Hace poco me enteré de que mi entrenador de baloncesto de la preparatoria, Gene Ring, había fallecido cuatro años antes. Me decepcionó no poder asistir a su funeral para rendir homenaje a su influencia en mi vida.

La primera vez que vi a Gene Ring fue en una reunión en el gimnasio del instituto Broad Ripple. Entre treinta y cuarenta chicos estaban sentados en las gradas, ansiosos por escuchar a esta leyenda de Indiana. El entrenador Ring hablaba con pasión mientras paseaba de un lado a otro: «Vamos a jugar al contraataque; vamos a esforzarnos más, correr más rápido y saltar más alto que nuestros oponentes». Entonces pudimos apreciar por primera vez una de sus idiosincrasias características: «Vamos a subir al campo, subir al campo. Vamos a jugar duro, defender duro, subir al campo, subir al campo». Cuanto más emocionado estaba, más repetía lo que decía. Tenía una mirada que, al mismo tiempo, nos emocionaba y nos hacía mojar los pantalones.

En ese momento, tenía catorce años y era un estudiante de primer año, así que el entrenador Ring no me prestó mucha atención. Al año siguiente medía 1,90 m, pero seguía siendo un estudiante de primer año y no cumplía con los requisitos académicos. Me llevó aparte y me dijo: «Podrías ser un buen jugador, chico, pero lo estás haciendo mal. Ve a clase, estudia, haz tu tarea. Anda, chico, súbete». Quería su aprobación. Sentía que él creía en mí, y no muchos lo hacían. Era el clásico estudiante de bajo rendimiento; en la cancha de baloncesto tenía confianza, pero en el aula estaba perdido. Faltaba demasiado a la escuela e incluso me suspendieron por salir del recinto. Decidí cambiar. Empecé a sacar buenas notas, seguí creciendo y me volví mucho más centrado.

Pasé rápidamente a mi último año de secundaria. Para entonces medía 1,98 m y se esperaba mucho de mis compañeros y de mí. El entrenador Ring me llamó, a quien había apodado "Hoss", a su oficina para darme una charla motivadora de pretemporada. (Era 1964, y Bonanza era el programa número uno en televisión). Empezó a caminar de un lado a otro frente a mí con su ya familiar ritmo. "Hoss, este va a ser un gran año, un gran año para ti, para el equipo, para nuestra universidad. Vamos a ganar muchos partidos, y tú vas a lograrlo".

Y Hoss, siempre que perdemos un partido, si es que perdemos un partido, es tu culpa, es tu culpa. Una vez más, esos sentimientos contradictorios de emoción y miedo se mezclaban en mi interior.

Unas semanas después jugábamos contra uno de nuestros rivales más feroces. Tenía calambres en las piernas y olían a linimento, el único remedio conocido para los calambres en aquellos tiempos de zapatillas Converse de lona y pantalones cortos de baloncesto. Al descanso llevaba cuatro puntos. Ring estaba furioso, y lo oí correr por el pasillo hacia los vestuarios. Irrumpió en la habitación, me echó un vistazo y se abalanzó sobre mí. Creo que me oriné en los pantalones. En la segunda mitad del partido, anoté veinticinco puntos.

Eso sí que es coaching; eso es disciplinado. El entrenador Ring supo cómo sacar lo mejor de mí.

Tuve un año fantástico. Perdimos más partidos de los planeados, pero jugábamos muy bien antes del torneo estatal de Indiana. Ring tenía un discurso especial que daba durante el torneo: "Escuchen, chicos, es hora del torneo, es hora del torneo". Lo sabemos, entrenador, pensábamos. "Quiero que se concentren por completo. Primero, tiren esos libros por la ventana; no quiero que se distraigan con los libros. Segundo, nada de faldas. No quiero que piensen en faldas ni que hablen con ellas, y si los veo caminando por el pasillo de la mano con una de ellas, es que Katie atrancó la puerta, chicos, Katie atrancó la puerta". Nunca supimos qué significaba "Katie atrancó la puerta", pero no queríamos averiguarlo.

Nuestro primer partido en el torneo estatal fue contra el otro mejor equipo de la seccional. El otro equipo nos sacó una gran ventaja, pero a mediados del segundo tiempo, empatamos y luego nos adelantamos ligeramente. Ring estaba como loco. "¡No dejes que este sea tu último partido, Hoss! ¿Quieres que este sea tu último partido?". Creo que era una pregunta retórica. El partido se decidió en el último momento. Un par de decisiones polémicas nos perjudicaron y perdimos.

Más tarde, me senté frente a mi casillero llorando. Perdimos nuestra última oportunidad, y fue mi culpa. Ring entró al vestuario y se sentó a mi lado, diciéndome: «Hoss, jugaste genial esta noche; esa derrota no fue tu culpa». Fue increíble lo seguro que me sentí en ese momento. Había usado la presión para sacar lo mejor de mí, y cuando la presión ya no fue necesaria, me dejó ir.

Gene Ring me amaba y yo lo amaba. Todavía lo amo. Jesús dijo: «Todo aquel que haya sido plenamente instruido, será como su maestro» (Lucas 6:40). Me volví un poco como él: centrado, apasionado y un triunfador. Me enseñó que la determinación y la disciplina dan sus frutos. Como líder, pastor y escritor, me he beneficiado de su influencia.

No te recomiendo que seas tan impulsivo y descuidado como Gene Ring. Pero sí te recomiendo que seas tan apasionado y cariñoso. Recuerda, lo que haces con los demás marca la diferencia para toda la vida. El entrenador Ring me rescató de una vida de decepción y me ayudó a vivir una vida de alegría y realización. Miles de personas han oído hablar de Gene Ring y saben el gran impacto que tuvo en mí. Su influencia se ha multiplicado y se ha utilizado para el avance del reino. No sé si era un hombre de fe, pero sí sé que tenía fe en mí, y por eso le estoy agradecido.

Haciéndolo funcionar en el

Iglesia local

Esta es la parte del libro que normalmente no leo. Es donde el autor explica los detalles de lo que le ha funcionado. Evito las secciones con detalles prácticos porque no suelen ser transferibles. Los principios sí lo son, los programas no, y las aplicaciones tienden a ser programáticas. Sin embargo, antes de que sigas mi ejemplo y cierres el libro, permíteme demostrarte que sigo trabajando con principios.

Esta sección aplica los principios expuestos a lo largo del libro. Mi método consistirá en resumir cada una de las cuatro fases de la metodología de entrenamiento de Jesús. A continuación, presentaré herramientas concretas que ponen en práctica estos principios. En general, describiré la función de cada herramienta y su uso. Espero que esto les ayude a comprender los principios y les brinde ideas útiles para hacer discípulos en su ministerio. Pero primero, algunos recordatorios importantes.

Recordatorio 1: Asegúrate de tener un plan

Un plan de discipulado centrado en la iglesia es el plan de trabajo necesario para que la formación de discípulos sea el núcleo de la iglesia. El plan representa cómo se aplican los principios. No comience a implementar la formación de discípulos hasta que sepa adónde va y cómo planea llegar allí.

Recordatorio 2: Explique su plan

Declarar las prioridades. El pastor declara las prioridades bíblicas desde el púlpito. Explica los pasajes, extrae los principios e ilustra su aplicación. Dirige claramente a la iglesia hacia una dirección específica.

Publíquelo en la literatura de la iglesia. Los boletines, informes anuales, anuarios y folletos deben reflejar las prioridades declaradas. Los escritos deben actualizarse y mejorarse anualmente; también deben incluirse en la constitución normas para medir los logros corporativos.

Modelarlo a nivel de liderazgo. Este es un paso crucial, solo superado por la filosofía del pastor principal. Las cualidades y prioridades de hacer discípulos deben reflejarse en la vida y obra de los líderes de la iglesia. Cuando esto falta, se enseña a la congregación a desobedecer las prioridades declaradas. ¿Por qué deberían creer que hacer discípulos es la máxima prioridad si los líderes no practican ese estilo de vida? Estos tres prerrequisitos sientan las bases para instaurar la formación de discípulos en el corazón de la iglesia.

Recordatorio 3: Presenta un modelo de cómo planeas trabajar

Presenta tu plan de trabajo al liderazgo de la iglesia. Si has pensado en lo que quieres hacer y lo has escrito, puedes presentárselo a otros. Tendrás que convencerlos de que este es el camino a seguir. Igual de importante es tu estrategia para implementar el plan. Al explicar los medios concretos para la implementación, la gente común puede identificarlos y motivarse. Esto puede ser tan simple como: "Formaré un grupo pequeño para enseñar a cualquiera que quiera 'venir y ver' lo que significa ser un discípulo".

Tres recordatorios: desarrolla un plan, explícalo y exprésalo. La gente responde a un líder que sabe adónde va. Cuando presentas un plan viable...

Si se planifica con los objetivos correctos, la gente lo seguirá. El modelo sugerido a continuación puede situar la formación de discípulos en el corazón de la iglesia; se presenta como una manera de implementar principios vitales para el desarrollo de cristianos sanos, la formación de hacedores de discípulos y multiplicadores que hacen posible el cumplimiento de la Gran Comisión.

Un modelo

En mi libro Jesucristo, hacedor de discípulos, presenté las bases del modelo que propongo. Este modelo se basa en las tres fases de la formación de Cristo en relación con sus discípulos. Son observaciones comunes; muchos las han notado y escrito sobre ellas anteriormente. AB Bruce, en su clásico La formación de los doce, habla de los tres llamados de Cristo. Los llamados de Cristo fueron: «Ven y ve», registrado únicamente en el Evangelio de Juan 1:39; «Ven y sígueme», que se encuentra en Marcos 1:16-20; y «Ven y quédate conmigo», en Marcos 3:13-14. He añadido una cuarta fase, más corta y menos vital, pero igualmente importante: «Permaneceréis en mí» (Juan 15:7-8). El gráfico 1 muestra cada fase de la formación. En la parte superior del gráfico, observará el método de enseñanza de seis pasos de Cristo y cómo se integra con las cuatro fases de la formación.

“Ven y mira” 1. Diles qué. 2. Diles por qué.

“Ven y sígueme” 3. Muéstrales cómo. 4. Hazlo con ellos.

“Ven y quédate conmigo” 5. Déjalos que lo hagan.

“Permaneceréis en Mí” 6. Desplegarlos.

Si seguimos la analogía del cuerpo, las cuatro fases de entrenamiento y los seis pasos de enseñanza conforman el sistema cardiovascular. Al aplicar estos principios, se obtiene el resultado llamado discípulo. Los vehículos o métodos que se encuentran en cada categoría conforman el esqueleto del cuerpo. El esqueleto le da estructura al cuerpo. Sin embargo, la salud del cuerpo depende principalmente del corazón, las arterias, los vasos sanguíneos y los pulmones. Las personas no mueren por falta de fuerza; mueren cuando su corazón deja de latir. El cuerpo no puede funcionar sin un buen sistema cardiovascular. Cuando este funciona, el resto del cuerpo funciona.

Las cuatro fases de capacitación se centran en dos aspectos esenciales: tiempo y nivel de compromiso. El método de enseñanza de seis pasos incorporado en estas fases se centra en el contenido de la capacitación y el nivel de responsabilidad. Las cuatro fases de capacitación ofrecen una visión general de la capacitación de la iglesia para hacer discípulos, mientras que el método de capacitación de seis pasos ayuda a los capacitadores a dar seguimiento al contenido de la capacitación a lo largo de todo el proceso.

Fase 1: "Venid y ved" (Juan 1:39-4:46)

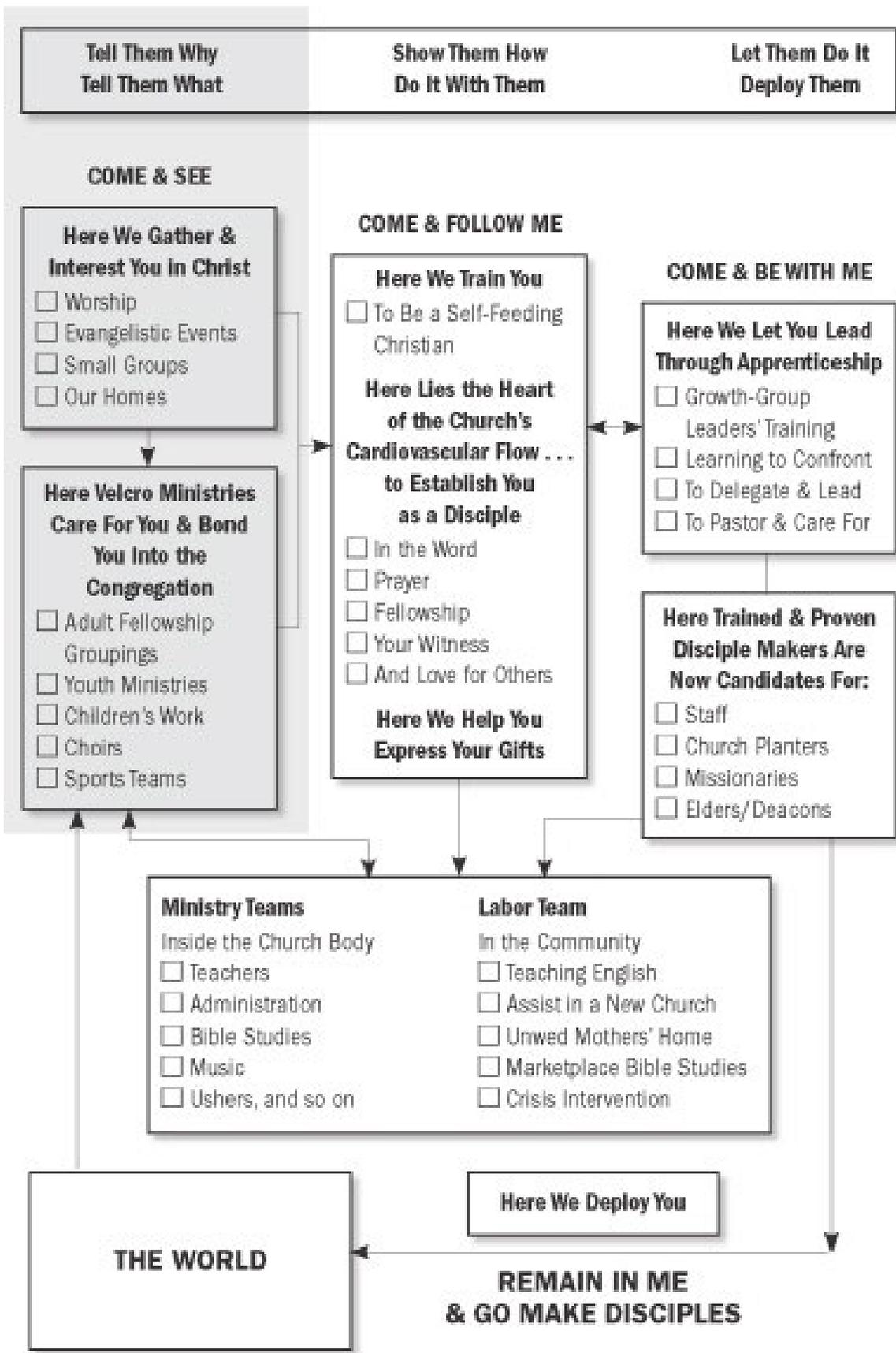
Jesús no exigía ser seguido; simplemente extendía invitaciones. En cada etapa de desarrollo y profundización de su compromiso, llamaba a las personas a seguir al siguiente nivel, y algunas lo hicieron. Los llamados describen las fases de formación y relacionamiento que Jesús empleó para preparar a sus seguidores para la multiplicación.

"Ven y ve" fue una introducción de cuatro meses a Jesús y su obra. Cinco discípulos lo siguieron, aprendieron de él y luego regresaron a casa para considerar si querían profundizar. Jesús expuso a los conversos curiosos la naturaleza del ministerio. Fueron testigos de la transformación del agua en vino, la purificación del templo, las entrevistas con Nicodemo y la mujer junto al pozo. Se les retó a considerar la posibilidad de trabajar en la cosecha. Dejaron a Jesús con la certeza de que alcanzar a otros con el evangelio del reino era primordial y que podían ser parte de él.

«Venid y ved» se caracteriza por las palabras «reunir», «considerar», «exponer», «interesar» e «inspirar». Estas palabras enfatizan la introducción a Cristo y su obra. Esta es la primera fase de cualquier obra espiritual, y la iglesia cuenta con diversos instrumentos para llevarla a cabo.

Gráfico 1

Una estructura de formación de discípulos centrada en la iglesia



Reunión de la iglesia del domingo por la mañana. La herramienta de reunión más práctica de la iglesia sigue siendo la reunión del domingo por la mañana. Nuestra cultura se basa en ella, y no hay mejor momento para alcanzar a la mayoría de la gente que el domingo por la mañana. Cuando la persona promedio piensa en Dios, todavía piensa en la iglesia. Cuando piensa en la iglesia, piensa en asistir al culto del domingo por la mañana. Por lo tanto, no luches contra ella; úsala como un instrumento de reunión.

¿PARA CRISTIANO O PARA NO CRISTIANO? La reunión del domingo por la mañana, ya sea celebración, servicio de adoración o hora de enseñanza, debe diseñarse con cuidado. ¿Será para cristianos o para no cristianos y no creyentes? ¿Será predicación expositiva con un enfoque principal en el aprendizaje o un contenido más temático y ligero, adaptado a quienes no asisten a la iglesia? ¿Será música contemporánea o tradicional, himnarios o partituras, manos alzadas o suave y tranquila?

Algunas iglesias, que podrían llamarse iglesias de "ven y ve", se enfocan en alcanzar a quienes no asisten a la iglesia. Hacen un excelente trabajo reuniendo a la gente con música dinámica, teatro y charlas. Han optado por usar otras reuniones para la enseñanza y la capacitación. Estas iglesias han tomado una decisión; no es una decisión incorrecta, pero es diferente. Lo importante es que en algún lugar de su iglesia se imparte la enseñanza y la capacitación.

Un aspecto que suele pasarse por alto en las iglesias que congregan a grandes grupos mediante métodos innovadores es el espíritu emprendedor de su líder. Se requieren líderes dinámicos para que estos modelos funcionen. Cuando se cuenta con un líder así, este modelo es una opción. Sin embargo, tengo algunas reservas al considerarlo una opción común para la mayoría de las iglesias. El noventa y cinco por ciento de las iglesias estadounidenses tienen una asistencia de doscientos o menos el domingo por la mañana. La realidad es que la gran mayoría de las iglesias no cuentan con un pastor con este talento, ni con el dinero ni las habilidades innovadoras necesarias para beneficiarse de los modelos emprendedores.

Los modelos empresariales intimidan más de lo que ayudan. Algunos principios e ideas valiosos pueden ser útiles para la iglesia promedio, pero generalmente establecen un estándar que la mayoría no puede alcanzar. La tendencia cultural a señalar a estas iglesias exitosas como modelos a seguir solo agrava el problema. Para el 95% de los pastores, el pastor emprendedor dinámico y su iglesia son una plaga que genera culpa. Esto no es problema ni culpa del pastor emprendedor. La postura que recomiendo es simplemente agradecer a Dios por estos pocos talentosos, aprender de ellos lo que podamos aplicar y dejarlo así.

Necesitamos un modelo que cualquier persona pueda seguir con su talento y recursos. La cuestión no es cuántos tienes, sino qué haces con lo que tienes. Si te va bien con lo que tienes, Dios te dará más, pero no tanto como a otros. La pregunta sigue siendo: como pastor que hace discípulos, ¿qué intentas lograr con el servicio dominical?

INTERESAR, INSPIRAR Y REUNIR. Elegimos dirigir el servicio dominical matutino a los cristianos. El motivo principal de la reunión es el ánimo, la instrucción, el consuelo y la motivación (véase 1 Corintios 14:3; Hebreos 10:24-25). Las Escrituras no mandan ni esperan que los no cristianos asistan a la iglesia. Sin embargo, al cristiano se le manda asistir regularmente (véase Hebreos 10:24-25).

Otra razón por la que nos centramos en el cristiano es que los cristianos deben reunirse para la edificación y dispersarse para la evangelización. La prueba de la eficacia de una iglesia es la penetración de sus miembros en la sociedad. El enfoque ordenado no es traer a los no cristianos a la iglesia, sino que cristianos capacitados lleven a Cristo al mundo. Se espera que los nuevos conversos se integren al ambiente de la iglesia, pero como consecuencia del testimonio de los miembros.

El servicio dominical matutino, entonces, proporciona un ambiente donde un grupo de cristianos puede alabar a Dios, aprender más sobre la Biblia y ser impulsados hacia el ministerio. El domingo por la mañana es donde buscamos despertar el interés de los cristianos en el ministerio. Mediante el púlpito, el pastor instruye, inspira y, sobre todo, despierta el interés de los cristianos en la obra de Dios. Los llama a salir de las gradas y a la cancha para la acción.

Esto le brinda al pastor que hace discípulos su mayor oportunidad. Declara las prioridades e invita a la gente a participar. Esto es similar al ministerio de multitudes de Jesús. El pastor les dice a las personas qué es importante y por qué lo es. Les dice quiénes son y qué deben hacer. Les explica por qué les conviene ser parte de la obra de Dios. El pastor usa el púlpito para crear un ambiente de iglesia. La música, las oraciones, el ritual y la enseñanza se combinan para motivar a la gente a la acción. Pero lo fundamental de la reunión del domingo por la mañana es despertar el interés de las personas en vivir y trabajar para Dios: convertirse en discípulos.

La minicongregación. El servicio dominical es donde te interesamos. La minicongregación es donde nos preocupamos por ti. La fase de "ven y ve" del ministerio debe tener ambas dimensiones. Las personas deben estar interesadas y deben ser atendidas. Con frecuencia, a menos que las personas se sientan amadas, no permitirán que la Palabra de Dios entre en sus vidas.

La minicongregación proporciona a la iglesia vida congregacional. La vida congregacional implica desarrollar y mantener relaciones. Hemos prometido a cada miembro de la congregación que, independientemente del tamaño de la iglesia, siempre será miembro de una congregación más pequeña, donde será conocido y querido. Si no está presente, se le extraña; si está en el hospital, se le visita; si está enfermo, alguien le lleva comida a domicilio.

Los grupos son mucho más dinámicos que una clase normal de escuela dominical. Ellos

Se reúnen los domingos por la mañana en nuestra iglesia, pero también pueden trabajar en otros horarios. Desempeñan la importante función de brindar una mejor atención a las personas mediante la descentralización del ministerio. La comunión, el bautismo y la dedicación de niños se gestionan a través de las minicongregaciones. Esto concuerda con la teología de que «cada miembro es un ministro».

Ofrecen mayores oportunidades de ministerio. Recientemente, nuestras minicongregaciones han recolectado y llevado ropa a prisiones. Han proporcionado ropa, juguetes, comida y dinero a grupos minoritarios. Han ayudado a algunos de nuestros plantadores de iglesias étnicas con diversas necesidades. Cuando las personas empiezan a experimentar la vitalidad del ministerio, lo venden a otros, y se crea un ambiente dinámico. Recientemente, una de las minicongregaciones compartió ideas sobre cómo pagar las facturas médicas de un miembro. A continuación, se habló de crear un negocio de jardinería para dar trabajo a niños de la calle. Son ministros; crean el ministerio, lo facilitan; no necesitan que la junta de la iglesia lo revise todo.

La minicongregación está dirigida por un equipo de liderazgo bien capacitado. Casi siempre está liderado por laicos. El equipo está compuesto por un líder, un maestro, un director social, directores de grupos pequeños, un coordinador de beneficencia, etc. Las personas aprenden a amarse en la congregación. De esta manera, también pueden surgir varios grupos pequeños de apoyo. Cuando las personas se conocen, se identifican y satisfacen sus necesidades. Es vital para una buena atención a las personas que la iglesia proporcione este vehículo.

A esto me refiero con la descentralización del ministerio, incluida la atención pastoral. Las personas empiezan a creer en sí mismas; ganan autoestima; comprenden que no dependen del clero para las ideas o la implementación del ministerio. Rompe las cadenas del ministerio profesional.

La fase de "ven y ve" está diseñada para interesar y atender a la población cristiana en general. Las principales herramientas a las que acudirán la mayoría de los cristianos son el culto dominical por la mañana y una reunión dominical que es diferente del culto, pero dinámica en su enfoque. La realidad de esta fase es que el 50% de

Los cristianos nunca la abandonan. Si la celebración del culto dominical matutino involucra al 100% de la congregación, entonces alrededor del 45% de la población adulta se unirá a una minicongregación. "Ven y ve" representa esa fuente de humanidad en la que el pastor que hace discípulos busca a quienes desean seguir adelante. Alrededor del 50% de la congregación pasará a la fase de "ven y sígueme".

Con estas realidades en mente, cabe afirmar que la iglesia tiene una responsabilidad con el 50% que nunca va más allá de "venir y ver". Puede que no sean tan productivos como quienes sí lo hacen, pero son hijos de Dios, y la iglesia es responsable de ellos.

Ministerios de Velcro. La mayoría de los estadounidenses han visto el Velcro. Es esa tira adhesiva que reemplaza las cremalleras de las carteras y bolsos, y los cordones de los zapatos de los niños. Los ministerios de Velcro ayudan a las personas a permanecer en la iglesia. El culto dominical matutino y la minicongregación tienen un gran poder de adhesión. Otros vehículos que se adaptan a la iniciativa "ven y ve" también retienen a la gente en la iglesia: coros, equipos deportivos, clubes masculinos, retiros, actividades infantiles, comités de acción social, pequeños estudios bíblicos informales, etc. Estos grupos buscan mantener unida a la gente. Los ministerios de Velcro desempeñan un papel importante porque retienen a las personas en la iglesia hasta que responden para avanzar a un ministerio más amplio. Una persona puede estar "en espera" durante años en una o más de las áreas de Velcro, y luego un día decir que sí a "sígueme y te haré pescador de hombres". El ministerio de Velcro no solo hace mucho bien, sino que retiene a la persona hasta que está lista para seguir adelante.

El pastor que hace discípulos se esfuerza por "venir y ver". Se asegura de que los vehículos para venir y ver sean de alta calidad. Publica anuncios interesantes en el periódico y utiliza diversos medios para atraer a la gente a la iglesia. Una vez que los tiene en una banca, los tiene justo donde quiere. A través de los principales vehículos para venir y ver, intenta despertar su interés en el servicio y el compromiso con Cristo. Al mismo tiempo, utiliza todos los vehículos disponibles para mantener a la gente en el ambiente de la iglesia hasta que estén listos para seguir adelante.

Al igual que el corredor de vallas, el pastor mantiene un ojo en el proceso y el otro en la meta. El proceso consiste en guiar a las personas a través de las fases de entrenamiento. El objetivo es convertir a cada persona dispuesta en un creyente sano y capaz de reproducirse. La fase de "ven y ve" consiste en decirles a las personas qué deben hacer y por qué deben avanzar en su peregrinación espiritual. Implica enmarcar los problemas, describir la meta y señalar el camino. Todo lo que mantenga a las personas en un entorno donde estén constantemente expuestas al mensaje es importante para el ministerio de hacer discípulos.

Fase 2: "Ven y sígueme" (Mateo 4:18-22; Marcos 1:16-20)

Le decimos a nuestra congregación que en "Ven y sígueme" te interesamos y nos preocupamos por ti. Durante "Ven y sígueme" te capacitamos, te establecemos como un discípulo maduro. Los pasos tres y cuatro del método de enseñanza de seis pasos de Cristo fueron fundamentales para la fase de "Ven y sígueme". Jesús les mostró a los discípulos cómo y lo hizo con ellos. Los estableció en el sistema de soporte vital del cristiano durante esta fase de capacitación de diez meses. "Ven y sígueme" proporciona una exposición prolongada a los fundamentos del ministerio. Jesús estableció que se necesitaban cuatro elementos esenciales para sostener una vida de compromiso consigo mismo y con la misión: estar correctamente relacionado con la Palabra de Dios, la oración, las relaciones o una vida compartida, y el testimonio o la misión. La capacitación de Jesús les mostró cómo hacer esto. Hubo una participación limitada; Jesús dio mucho ejemplo. Su objetivo era enseñarles lo que era importante y luego incorporarlo en sus vidas.

Haciendo la transición. Todo cristiano necesita tiempo para asentarse firmemente sobre una base sólida. "Ven y sígueme" fue un momento así para los discípulos. El pastor que hace discípulos se enfrenta al reto de mover a las personas del "ven y ve" al "ven y sígueme".

Aunque el 50% de la congregación nunca abandona la fase de "ven y ve", lo positivo es que la otra mitad sí lo hará. La psicopatología de no pasar de "ven y ve" la dejo al análisis. Creo que los discípulos respondieron a la invitación: "Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres" por tres razones.

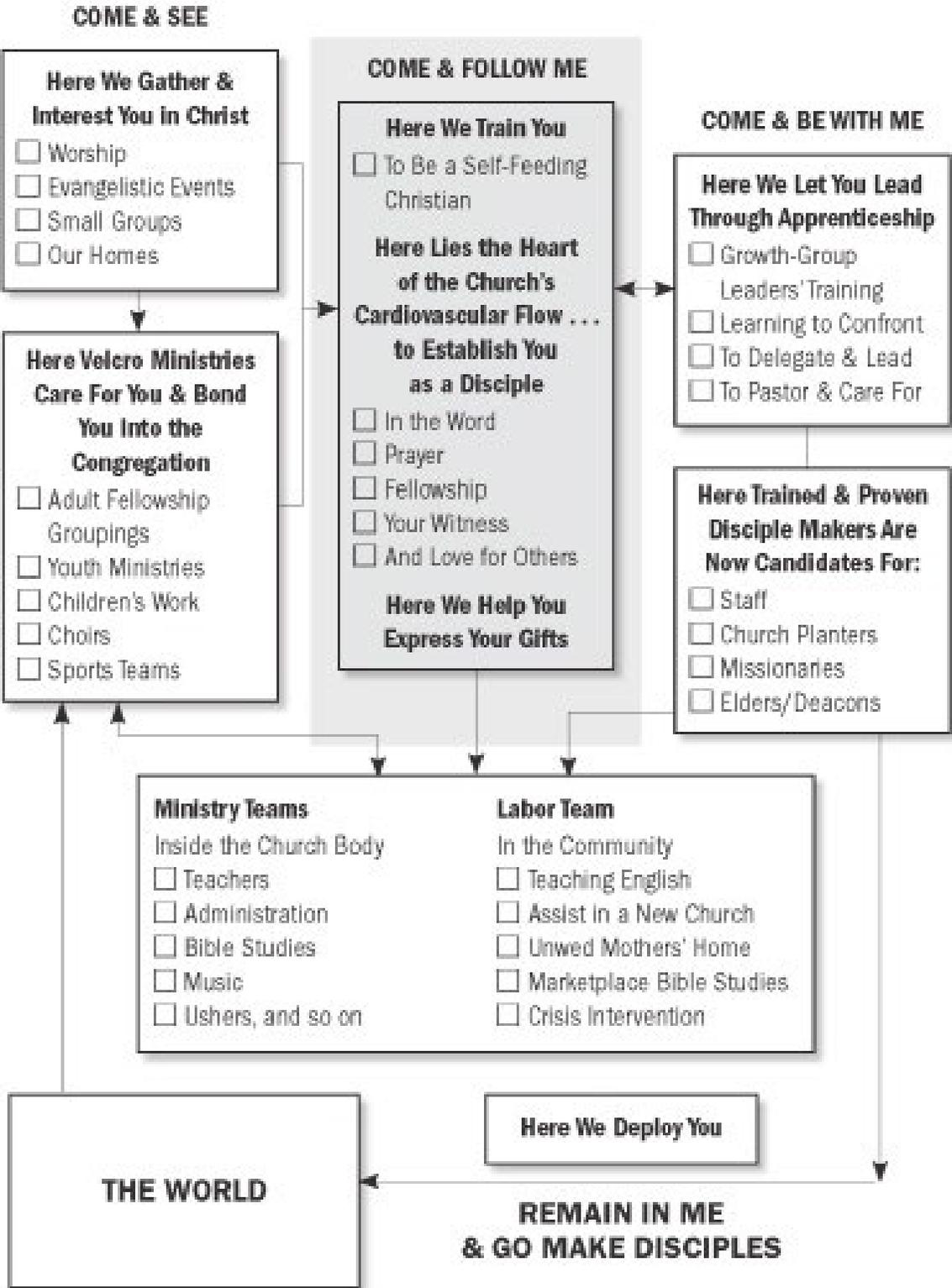
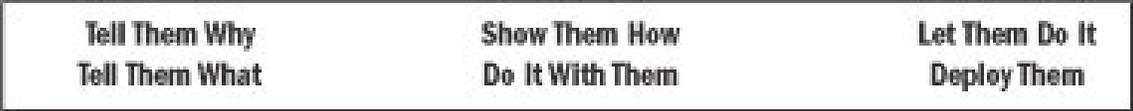
YA HABÍAN ESTADO CON ÉL. La fase de cuatro meses de "venid y ved" sirvió como una introducción necesaria tanto a Cristo como a la naturaleza del ministerio. Se sembraron las semillas; Cristo los expuso a lo sobrenatural y luego los desafió a la tarea. Tuvieron dos meses para reflexionar y tomar una decisión firme sobre su futuro. Sabían que Jesús vendría y los desafiaría; cuando lo hizo, estaban listos.

El pastor que hace discípulos conoce la importancia de "ven y ve". Sin él, las personas se ven desafiadas a hacer demasiado demasiado pronto. Se involucran demasiado. Hacen compromisos que no comprenden y, por lo tanto, no pueden cumplir. La transición de "salir de la calle" al mundo del compromiso cristiano se ve amortiguada por la experiencia de "ven y ve". Cuando el creyente escucha las mismas prioridades una y otra vez en un ambiente amoroso y atento, es muy probable que desee más. Las personas pasan de "ven y ve" a "ven y sígueme" porque sus corazones están preparados. Saben qué deben hacer y por qué. Dan un paso de obediencia amorosa, convirtiéndose en discípulos maduros.

ÉL EXTENDIÓ UNA INVITACIÓN, NO UNA RESPONSABILIDAD. La gente duda en arriesgarse cuando se les deja el cómo y el conocimiento. Lo atractivo de la invitación de Cristo radica en que él asumió la responsabilidad. «Yo te haré» lo dice todo. Sé adónde quieres ir; sé cómo llevarte allí; confía en mí, sígueme. Jesús procedió a mostrarles lo que quería decir al mostrarles las prioridades de la Palabra, la oración, la comunión y el testimonio.

Gráfico 2

Una estructura de formación de discípulos centrada en la iglesia



La clave para que las personas hagan la transición es proporcionar un vehículo coherente con el objetivo. Si el objetivo es ser un discípulo maduro, el vehículo debe desarrollar las características que conforman el perfil del discípulo. Comienza simplemente invitando a los dispuestos a una reunión de orientación, donde podrán tomar una decisión sobre dicho vehículo. Diversas maneras de lograr la tarea servirán, pero una iglesia inteligente se centra en una al principio y solo en unas pocas en una forma madura. Hacer bien pocas cosas es más importante que tener todas las opciones conocidas.

La transición se caracteriza por la comprensión clara de la persona sobre qué y por qué debe avanzar espiritualmente. A continuación, se le presenta una invitación que le proporciona un medio para llegar adonde está convencido de que debe ir. También debe creer que el líder puede llevarlo allí.

LOS LLAMÓ A UNA VISIÓN, NO A UN TRABAJO. Jesús también prometió que si lo seguían, los discípulos se convertirían en pescadores de hombres. El motor del compromiso es la visión: la visión de lo que puedo llegar a ser y de lo que puedo hacer como resultado de la formación. En «Ven y sígueme», las personas establecen las características y habilidades básicas que las clasifican como discípulos que, a su vez, glorifican a Dios.

Para lograrlo, las personas necesitan vehículos. Los dos pasos de entrenamiento vitales para "ven y sígueme" son "mostrarles cómo" y "hacerlo con ellos". Esto requiere un entorno controlado. Jesús requirió que sus hombres viajaran con él, y vivían juntos las veinticuatro horas del día. El grupo viajero era un entorno controlado. Sus diez meses de convivencia intensiva equivalen a varios años de las formas actuales de convivencia. Por lo tanto, hoy en día, cualquier experiencia de entrenamiento que intente modelarse según el modelo de Jesús requiere más de diez meses. Trabajar con personas con familias, trabajos y diversas opciones competitivas requiere una oportunidad accesible. Hemos elegido el plazo de dos años. Dado que creemos que cada cristiano debe ser un discípulo que se reproduce, debemos crear vehículos que hagan posible su participación. Con demasiada frecuencia, los cristianos ven

El discipulado es algo solo posible para los obreros cristianos de tiempo completo que, como Jesús y los Doce, dedican todo su tiempo al servicio. Esta creencia es falsa y dañina. Tiende a hacer que el trabajador promedio piense que una dedicación importante a Cristo y al ministerio está fuera de su alcance. El liderazgo de la iglesia debe encontrar la manera de que esto sea posible para el laico.

El grupo de discipulado. El grupo pequeño ofrece el mejor ambiente para hacer discípulos. Está diseñado para que cualquier persona promedio se convierta en un discípulo establecido y se basa en varios principios:

SOLO LAS PERSONAS QUE SE COMPROMETEN SON APROBADAS. Quienes han aceptado la invitación de Cristo: «Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres», asisten a una reunión de orientación. El compromiso se explica detalladamente. Aceptan asistir a las reuniones, participar en la capacitación y rendir cuentas. El pacto del grupo de crecimiento se muestra a continuación. Las personas tienen una semana después de la reunión de orientación para tomar su decisión.

El compromiso es esencial para el progreso. «Enseñarles a obedecer» (Mateo 28:20) no es posible sin el acuerdo firmado. Esto permite al líder referirse al pacto cuando los miembros del grupo dudan. «¿Qué acordamos hacer?» es un punto de partida para discutir los problemas. El pacto grupal es el pegamento que mantiene unido al grupo. Es su punto en común; el sentimiento de «estamos juntos en esto» le da dinamismo al grupo.

EL GRUPO DEBE SER LO SUFICIENTEMENTE PEQUEÑO PARA EVITAR ESPECTADORES, PERO LO SUFICIENTEMENTE GRANDE PARA OFRECER VARIEDAD. El grupo funciona mejor cuando existe diversidad de dones y experiencias de vida en su interior.

El líder no posee la multiplicidad de talentos ni la experiencia necesarias para discipular adecuadamente a los miembros del grupo. La interacción entre ellos es una parte vital del entrenamiento.

Pacto del Grupo de Crecimiento

Compromiso de crecer en Cristo

Introducción: La siguiente hoja de pacto sirve para identificar claramente lo que implica unirse a un Grupo de Crecimiento. Después de asistir a nuestra reunión de orientación y reflexionar en oración sobre el desafío, la oportunidad y el compromiso, debe firmar esta hoja y entregarla en la oficina de nuestra iglesia.

¿Qué implica un Grupo de Crecimiento?

- Un deseo de convertirse en un cristiano que se alimenta a sí mismo en la oración, la comunión responsable, la Palabra y su testimonio.
- Una voluntad de asistir regularmente a las reuniones del Grupo de Crecimiento y de llamar siempre al Líder del Grupo de Crecimiento en caso de posible ausencia.
- Un compromiso de ser puntual.

- Una orientación de objetivos para preparar todas las lecciones con anticipación como parte de su tiempo devocional semanal con Cristo.

- Una voluntad de ponerse bajo el liderazgo y la dirección de la guía espiritual de su líder de grupo de crecimiento.

- Una determinación de:

1. Memorizar 30 versículos de las Escrituras en dos años.

2. Completar cinco libros de estudio de Diseño para el Discipulado, un análisis de libros dentro del Nuevo Testamento y una evaluación de los dones espirituales para el ministerio.

3. Escribe y comparte tu testimonio personal.

4. Cultivar agresivamente amistades con personas que no pertenecen a la iglesia. 5. Participar en todos los eventos de extensión de su grupo y de la iglesia.

6. Haga de la oración una parte regular de su vida devocional.

Pacto

Después de leer estas expectativas, me/nos sentimos indignos pero desafiados a intentarlo.

Lo que has pedido. He/hemos orado sobre este compromiso y siento que Dios nos está guiando a convertirnos en miembros del Grupo de Crecimiento. Deseamos crecer en la fe en Cristo, el amor al prójimo y la expansión del reino de Cristo. Por lo tanto, acordamos canalizar nuestros esfuerzos para cumplir con estas expectativas durante los próximos dos años, según la guía de Dios. Te damos permiso para confrontarnos si no cumplimos con este pacto como amigo y guía amoroso para nuestro bienestar espiritual.

Nombres _____, _____, _____

Fecha _____

El grupo no debe tener más de catorce miembros. Demasiados miembros dificultan que todos hablen, compartan su aprendizaje y sus necesidades dentro del tiempo asignado para la tarde. Si una persona no tiene la oportunidad de participar repetidamente, su aprendizaje se ralentizará y el abandono se convertirá en una posibilidad mayor.

EL GRUPO DEBE REUNIRSE CON LA FRECUENCIA Y DURACIÓN SUFICIENTE PARA QUE EL PROCESO DE CAPACITACIÓN FUNCIONE. Al reunirse una vez a la semana durante dos horas, el grupo proporciona la exposición constante necesaria para el aprendizaje. La capacitación requiere un refuerzo semanal de la memorización de las Escrituras, el estudio bíblico, los proyectos de alcance, etc. Otra parte vital de la capacitación es la transformación de actitud esperada. El estudio bíblico ayuda a transformar la mente; los proyectos de alcance dan los toques finales a la transformación. El único aspecto de la capacitación que no se puede apresurar es el tiempo. En nuestro marco temporal de dos años, las actitudes cambian gradualmente debido a la experiencia repetida. Es muy parecido a aprender un idioma extranjero. Un curso intensivo de siete semanas puede ser suficiente, pero es inferior a aprender el mismo material durante un año. Si el estudiante puede practicar el idioma y dedicar tiempo a la asimilación, el aprendizaje es más emocionante y retendrá las lecciones por mucho más tiempo. El proceso de aprendizaje fluye y refluye naturalmente; los dos años

Proporciona un colchón para que los miembros resuelvan los problemas.

EL GRUPO DEBE ENSEÑAR HABILIDADES BÁSICAS QUE SERVIRÁN COMO HERRAMIENTAS PARA ALCANZAR EL OBJETIVO. Cuatro áreas componen el sistema vital del discípulo y deben establecerse: un conocimiento práctico de las Escrituras; una vida de oración eficaz; relaciones significativas, incluyendo un aprecio por la responsabilidad; y una actitud positiva hacia la evangelización y las habilidades ministeriales necesarias para llevarla a cabo.

Estudio bíblico. Los miembros del grupo deben tener un conocimiento suficiente del contenido bíblico para comprender los principios bíblicos. El material debe ir aumentando en dificultad y abarcar temas bíblicos importantes. El grado de dificultad debe incluir la transición desde completar espacios en blanco hasta el análisis inductivo de libros. Al finalizar los dos años, los miembros sabrán cómo alimentarse de la Palabra de Dios.

Oración. Muchos cristianos no saben orar. Oran en general, no piden detalles específicos y desconocen la intercesión. A los miembros se les enseña a orar específicamente, a ser audaces en sus peticiones, a orar conversacionalmente y a llevar listas de oración para recordar el bien que Dios ha hecho. Otra dimensión son las medias jornadas de oración que el grupo dedica. Muchos miembros se sienten amenazados ante la perspectiva de pasar un tiempo prolongado en oración. Se les enseña a cultivar la intimidad con Dios, a dedicar tres horas a orar, meditar, alabar y reflexionar; es decir, a pasar tiempo de calidad con Dios.

Una relación correcta con Dios, tanto en la Palabra como en la oración, constituye la base de una vida cristiana eficaz. Pero sin las dos dimensiones restantes, el estudio bíblico se volverá académico y la oración aburrida. De hecho, la mayoría de los estudios bíblicos que se reúnen simplemente para estudiar y orar fracasan. Para ser dinámico, el grupo necesita más: la fortaleza de las relaciones y el alcance.

Relaciones. Las relaciones en los grupos de discipulado son mucho más dinámicas que las de los grupos pequeños genéricos. La diferencia radica en la responsabilidad, tanto en la vida como en la tarea. Muchos grupos pequeños tienen responsabilidad en su estilo de vida, donde las personas se animan mutuamente a vivir vidas piadosas y a hacer lo correcto éticamente. No descarto esta característica en absoluto; de hecho, la priorizaría. Pero, como muchos otros temas importantes, si se aborda de forma aislada, pierde su impacto.

El grupo de discipulado también responsabiliza a las personas por elementos de la tarea: el desafío de la evangelización, memorizar las Escrituras, acercarse a otros, realizar su lección de estudio bíblico o asistir al grupo con regularidad y puntualidad. La presión social del grupo es inherente y es la forma más poderosa de rendición de cuentas. Las expectativas de los demás en el grupo ponen a prueba las relaciones. Podríamos decir positivamente: "La rendición de cuentas nos ayuda a cumplir nuestros compromisos con Dios". Esto se remonta al pacto que firman los miembros del grupo y a la determinación del líder y los miembros del grupo de cumplirlo. Esto distingue al grupo, porque cuando las personas son desafiadas, confrontadas, animadas y corregidas, la fachada se derrumba, las personas se vuelven auténticas y se crea una crisis catártica.

El grupo atravesará una serie de crisis catárticas y habrá bajas. Esto es necesario para el proceso de crecimiento, y al mantener el pacto, la integridad del grupo y la autoestima espiritual de sus miembros se mantienen intactas. La clave para crear este tipo de ambiente es simple. Primero, establecer las expectativas. Segundo, permitir la entrada al grupo solo a quienes estén dispuestos a cumplir las expectativas y a firmar el pacto. Tercero, estar decididos a mantener el pacto, corregir y animar a quienes dudan, restaurar a quienes están abiertos y despedir a quienes no lo están. Esto creará un ambiente dinámico de crisis, conflicto, sanación y crecimiento. Esta es la manera de hacer discípulos. Si las personas practican la rendición de cuentas selectiva y se les permite salirse con la suya y ser considerados discípulos, hemos fracasado.

Capacitación en extensión. Los miembros del grupo reciben proyectos para completar. La teoría de los proyectos es la misma que la de las tareas. Si a un estudiante se le asigna una tarea relacionada con sus estudios, su aprendizaje se acelera. Los objetivos de extensión son dos: fomentar en los miembros una actitud positiva y convicción sobre la importancia de la extensión, y desarrollar habilidades evangelísticas para hacerla posible.

La primera reunión del grupo incluye una tarea de divulgación. Se le pide a cada miembro que anime a alguien. Esto pone en marcha el proceso, les hace pensar en los demás; ahora deben dejar de lado la obsesión. Cuando todos los miembros del grupo hayan completado el primer proyecto, el grupo pasa al segundo. Esto crea la presión social y la responsabilidad inherente, vitales para el éxito. Durante los dos años, el objetivo es que los miembros del grupo desarrollen la actitud de poder llegar a los demás eficazmente.

El objetivo del desarrollo de habilidades es que los miembros del grupo puedan reproducirse. Las habilidades específicas son: saber cómo involucrar a otros en conversaciones espirituales, saber cómo invitar a otros a eventos evangelísticos, saber cómo contar su historia personal y cómo hacer preguntas claras que faciliten el avance hacia la predicación del evangelio. Los miembros del grupo reciben capacitación sobre cómo verbalizar su fe, cómo dar seguimiento a un nuevo converso y cómo integrar a los nuevos creyentes en la iglesia. El objetivo principal del grupo no son las conversiones, sino ayudar a los miembros a desarrollar la competencia en la reproducción. Esto es esencial, ya que Jesús dijo que un discípulo probado se reproduce (véase Juan 15:8).

En dos años, el grupo tiene muchas oportunidades para practicar habilidades y ser eficaz. La repetición es fundamental en el proceso de aprendizaje. Cuando se toman atajos mediante cursos intensivos de formación de discípulos, el triste resultado es que no funciona y hay que empezar de nuevo.

Vale la pena empezar poco a poco, no tomar atajos y asegurarse de sentar unas bases sólidas. Si el corazón del sistema cardiovascular está correctamente...

Si se mantiene, asegurará la salud futura del cuerpo. El grupo de discipulado de dos años es el corazón mismo del sistema cardiovascular de la iglesia.

LOS GRUPOS DEBEN DURAR LO SUFICIENTEMENTE Y SER LO SUFICIENTEMENTE EXIGENTES COMO PARA QUE SURJAN NUEVOS LÍDERES. Vital para perpetuar el futuro de los grupos y el desarrollo del liderazgo es la identificación de nuevos líderes del proceso grupal. El desarrollo del liderazgo comienza cuando un miembro del grupo exhibe cualidades en actitud, aptitud y habilidad. Varios meses después de iniciar un grupo, los "cargadores" se hacen evidentes. Algunos aspirarán a enseñar, liderar, influir. El líder del grupo entonces comienza a pasar a los líderes potenciales a través de una serie de verificaciones de integridad. A los líderes potenciales se les pide que lleven a cabo algunas funciones simples. Estas pueden incluir tareas fuera del grupo, por ejemplo, acomodar. No hay nada como una tarea que a una persona no le guste revelar el contenido de su corazón. Al dar pequeñas tareas, algunas que les gusten, otras que no, aprendemos si son enseñables, si son líderes servidores o simplemente quieren poder.

Otras maneras de sacar a la luz las actitudes son impartir una lección, seguida de crítica y aprendizaje adicional mediante libros y grabaciones. Si una persona es dócil, tiene el don espiritual y el deseo de liderar, el líder del grupo comenzará a prepararla para el liderazgo. Para que la multiplicación sea una realidad en la iglesia, los líderes del grupo deben siempre desarrollar nuevos líderes con el potencial de ser multiplicadores.

Nuestros líderes de grupo buscan líderes potenciales con dones para ser pastores, ancianos, plantadores de iglesias, misioneros; personas que creen ambientes y puedan liderar movimientos. Pasan a la fase de capacitación "Ven y quédate conmigo". También se lleva a cabo otra evaluación. Es tan importante como la identificación de futuros discipuladores e incluye grupos mucho más grandes de personas.

Evaluación grupal. En los últimos tres meses del ciclo bienal, cada grupo...

Se evalúa a cada miembro. Notarán en la gráfica que la mayoría de los miembros del grupo no son candidatos para "ven y quédate conmigo". Permítanme decirlo de nuevo: alrededor del 50 por ciento de los que están en "ven y mira" pasarán a "ven y sígueme". Alrededor del 10 por ciento del 50 por ciento en "ven y sígueme" serán seleccionados para "ven y quédate conmigo". Observen la diferencia: todo creyente está llamado a ser un discípulo maduro y en proceso de reproducción, pero unos pocos seleccionados deben ingresar al entrenamiento de "ven y quédate conmigo" para hacerores de discípulos. Por lo tanto, queda el 90 por ciento del 50 por ciento en "ven y sígueme" con el que lidiar. Estas personas constituyen la gran mayoría del núcleo de la iglesia y son igualmente importantes para la eficacia de la misión. La diferencia entre los seleccionados para el liderazgo y los que no tiene poco que ver con la espiritualidad. De hecho, muchos de los que no son seleccionados para el liderazgo son más fieles y piadosos que los que sí lo son. Es una cuestión de idoneidad, no de espiritualidad.

La evaluación es el medio para impulsar a los miembros del grupo hacia sus futuros ministerios. Con demasiada frecuencia, los miembros consideran que completar el grupo de discipulado de dos años es una graduación. Han concluido sus estudios; ahora pueden salir del ambiente controlado y emprender cualquier trabajo que el Señor les guíe. Ojalá fuera así, pero la experiencia enseña que las personas necesitan más guía que una palmadita en la espalda.

Consideramos la graduación de un grupo de dos años como el punto de partida, no la meta. Por lo tanto, la evaluación pregunta: "¿Quién eres? ¿Cuáles son tus dones e intereses? ¿En qué destacarías?". Utilizamos diversas pruebas para medir la preferencia de estilo de trabajo; el grupo también estudia los dones espirituales y determina en qué grupo de dones encajan.

El líder del grupo luego conversa con cada miembro o pareja y les pide que consideren en qué área del ministerio deberían entrar a continuación. La iglesia proporciona una lista de oportunidades y necesidades. Se les pide a los miembros que sean creativos y que piensen en una nueva manera de alcanzar a otros para Cristo. Como lo refleja el diagrama, muchos se unen a los equipos ministeriales de la iglesia. Con renovado vigor y confianza, asumen áreas como la enseñanza, la administración, la dirección de estudios bíblicos para personas con necesidades especiales, o muchas otras.

Otras opciones. Incluso si los dones de una persona no la llaman a ser más que un simple apoyo entre bastidores, ahora es un discípulo que se reproduce y desempeña esa función con un nuevo significado.

Tengo la firme convicción de que todo creyente está llamado a ser un discípulo que se reproduce. Esta convicción surge de la misma Gran Comisión (véase Mateo 28:19). Por lo tanto, se requiere un medio para que las personas pasen de la etapa de reunirse, motivar, cuidar y de "ven y ve" a la fase de entrenamiento de "ven y sígueme". Durante un período de diez años, tengo la meta de que al menos el 50% de la congregación pase a la fase de "ven y sígueme". Luego, los reincorporaré al equipo congregacional para dar nueva vida y vitalidad al cuerpo de Cristo. Por eso, el grupo pequeño de dos años es el corazón del sistema cardiovascular. Proporciona a la iglesia un flujo continuo de discípulos sanos y que se reproducen, capaces de ministrar.

La vida no se vive en un diagrama. El diagrama es solo un modelo imperfecto y una herramienta de enseñanza diseñada para ayudar a comunicar el proceso de desarrollo espiritual que debe darse en una iglesia saludable. Es un medio para aplicar la enseñanza de nuestro Señor a la iglesia local. Por favor, no exageren el modelo; intenten extraer lo que puedan y déjenlo ahí. Exagerar podría conducir a un gran peligro.

En la búsqueda de hacer discípulos, el diagrama muestra que en las dos primeras fases se les explicó a las personas qué y por qué. A esto le siguió el cómo y el proceso de hacerlo con ellas a través del grupo pequeño de dos años. Sin embargo, la pregunta persiste: "¿Acaso la gran mayoría de quienes no fueron seleccionados para la fase "Ven y quédate conmigo" no se beneficia de los principios de capacitación de "déjalos hacerlo" y "déjalos actuar"?". ¡Sí que lo hacen! La diferencia radica en que les permitimos hacerlo en el área que han elegido. Les permitimos hacerlo con minicongregaciones, estudios bíblicos especiales para grupos como padres solteros o con hijos adolescentes, trabajo con consejería antiaborto y muchas otras opciones. El desarrollo futuro de este grupo consiste en realizar la tarea y, en el proceso, reproducirse.

Las personas que no fueron seleccionadas para "venir y estar conmigo" son realmente la característica más poderosa de la iglesia. Cuando se les da rienda suelta, exhiben mayor creatividad y capacidad para alcanzar a sus amigos y compañeros que aquellos marcados para el liderazgo. El cuerpo principal de discípulos que se reproducen es el centro de la acción ministerial. Son los que más se divierten; están en primera línea; tienen un ministerio práctico; son las tropas de trincheras. Son la clave del verdadero éxito de la iglesia que hace discípulos. Su función es alcanzar a la gente para Cristo. Como suelo decir, señalando a la congregación: "Ustedes son nuestro programa de alcance". El programa de alcance más eficaz libera a los discípulos capacitados de la iglesia. Pero si no los capacitas, no los tendrás. Si no los tienes, tendrás que apoyar la evangelización con programas y eventos costosos, o no lo harás en absoluto. Si tienes el dinero, lo harás; si no, no. ¡Es tu decisión!

¿No es esto demasiado limitado? Las preguntas frecuentes sobre el modelo son: "¿No es esto un poco limitado? ¿Es el grupo de dos años la única opción?". Hay muchas maneras de capacitar a las personas para que se reproduzcan como discípulos. He presentado lo que considero la mejor manera para que una iglesia lo haga, y no dudo en afirmar que el grupo pequeño es el mejor vehículo para dicha labor. Lo importante es que se mantengan los principios presentados en esta sección. También empleamos otros medios: fines de semana intensivos, cursos de verano, desayunos de trabajo y estudios bíblicos.

Los ministerios existentes en la iglesia pueden usarse para enseñar lo mismo. Por ejemplo, una persona que dirija una minicongregación o enseñe la Biblia o cómo testificar a estudiantes de secundaria puede ser suficiente. La naturaleza de este libro me permite no recomendar demasiados métodos peculiares de mi iglesia o personalidad. Como digo una y otra vez: «Si tienes las convicciones correctas, descubrirás cómo lograr el objetivo».

Unas palabras sobre el discipulado individual. Algunos consideran que el discipulado individual es la mejor metodología. Si bien el discipulado individual puede ser importante para el proceso, no puede ser primordial para hacer discípulos en la iglesia. El flujo natural del discipulado era...

Jesús nos lo demostró. Primero está la fase de "ven y ve", demostrada por el ministerio de multitudes. Al enseñar la Palabra a un grupo grande y luego llamar a los espíritus dispuestos a "venir y seguirme", el hacedor de discípulos se ahorra tiempo perdido y dolor innecesario. Si quisiera replicarme y tuviera cien personas para elegir, no las entrevistaría personalmente ni intentaría desarrollarlas una por una. Les diría qué y por qué, y luego las llamaría a la fase de entrenamiento: "ven y sígueme". Después, a través del grupo pequeño, identificaría con más detalle a los futuros líderes. Finalmente, trabajaría individualmente con los pocos seleccionados. El trabajo individual funciona mejor en conjunto con la exhortación al grupo grande y el entrenamiento en grupos pequeños.

La siguiente fase de formación, "ven y quédate conmigo", la han dejado en gran medida las iglesias en manos de seminarios, escuelas bíblicas y agencias misioneras. El triste resultado es que muchos cristianos profesionales están bien capacitados, pero los líderes talentosos del mundo laico no.

Gráfico 3

Relación uno a uno

Large Group

Small Group



One on
One

Fase 3: Ven y quédate conmigo (Marcos 3:13-14; Lucas 6:13)

Esta fase es para unos pocos. No muchos están interesados ni calificados. Se realiza discretamente, fuera de la vista de la mayor parte de la congregación. Pero, como gran parte del trabajo tras bastidores, es vital para la supervivencia de la organización. Todas las iglesias participan en las actividades de "ven y ve" para reunir, inspirar e interesar a las personas en Cristo. Aproximadamente el 50 % de las iglesias brindarían algún tipo de capacitación, como se demostró en la fase "ven y sígueme". Muy pocas iglesias, menos del 10 %, se aventuran a la tercera fase de la capacitación que Jesús modeló: "ven y quédate conmigo". Es lógico que el mismo porcentaje de participación individual en cada fase de capacitación refleje el porcentaje de participación colectiva de la iglesia. A medida que aumenta la dificultad, la participación disminuye.

Incluso las mejores iglesias que hacen discípulos se dan por vencidas demasiado pronto. Consideran que completar el discipulado de "Ven y sígueme" es la meta. Los participantes se gradúan y luego se quedan solos. Se les asignan diversas responsabilidades dentro de la iglesia y no se les anima a un ministerio más amplio. Con demasiada frecuencia, los principios y habilidades aprendidos en los grupos de discipulado no tienen nada que ver con lo que la iglesia les pide después. Por lo tanto, en gran medida, el discipulado se desperdicia y los participantes se desperdician en el "trabajo de la iglesia". En la sección de "Ven y sígueme", describí el proceso de evaluación y cómo intentamos impulsar intencionalmente a los graduados al ministerio, de acuerdo con su temperamento y habilidades.

La fase de "ven y quédate conmigo" es para los pocos elegidos que poseen los dones, el carácter y las habilidades necesarios para ser capacitados como hacedores de discípulos. Este hacedor de discípulos capacitado con dones de liderazgo es la clave de la multiplicación. Incluso las mejores iglesias que hacen discípulos se descuidan al no abordar intencionalmente la selección y capacitación cuidadosa de los pocos que pueden liderar ministerios. Estos futuros ancianos y líderes de las actividades de alcance comunitario son la fuente de la cual la iglesia obtiene pastores plantadores de iglesias.

misioneros y líderes dinámicos que hacen discípulos para la Gran Comisión.

Con demasiada frecuencia, los líderes que emergen de la iglesia local lo hacen por casualidad divina. Es decir, cuentan con una formación básica, pero solo los hambrientos, los emprendedores y los altamente motivados llegan a la cima. Muchos otros con la misma capacidad, pero sin el mismo ímpetu, se quedan atrás. La formación "Ven y quédate conmigo" permite que más candidatos potenciales tengan acceso a la información y la experiencia necesarias para ser líderes.

Jesús salió a orar por la siguiente fase de su ministerio. Se enfrentó al desafío de una gran necesidad insatisfecha y de la falta de obreros para cubrirla. También necesitaba preparar a otros para continuar la obra tras su partida. A la mañana siguiente, eligió a doce discípulos para que lo acompañaran.

Oró toda la noche, convocó a los Doce y predicó el Sermón del Monte. Inmediatamente partieron en una breve gira, que culminó con un retiro para repasar y criticar. Desde que Jesús designó a los Doce (Marcos 3:13-14) hasta que los comisionó para que salieran de dos en dos (Mateo 10:1-42), transcurrieron cinco meses.

Los Doce sabían que se les daría una posición y autoridad especiales; aun así, Jesús no los dejó intentarlo solos durante cinco meses. Les dio un tiempo de asimilación, un breve repaso para que se afianzaran en algunos conceptos básicos antes de ser enviados. «Obsérvenme atentamente, porque pronto les tocará a ustedes», bien podría haber dicho Jesús. Si alguien está demostrando cómo pintar una casa, uno observa con mucha más atención si sabe que pronto les pasará la brocha. Los discípulos prestaron mucha más atención a las acciones de Jesús, sabiendo que pronto estarían solos.

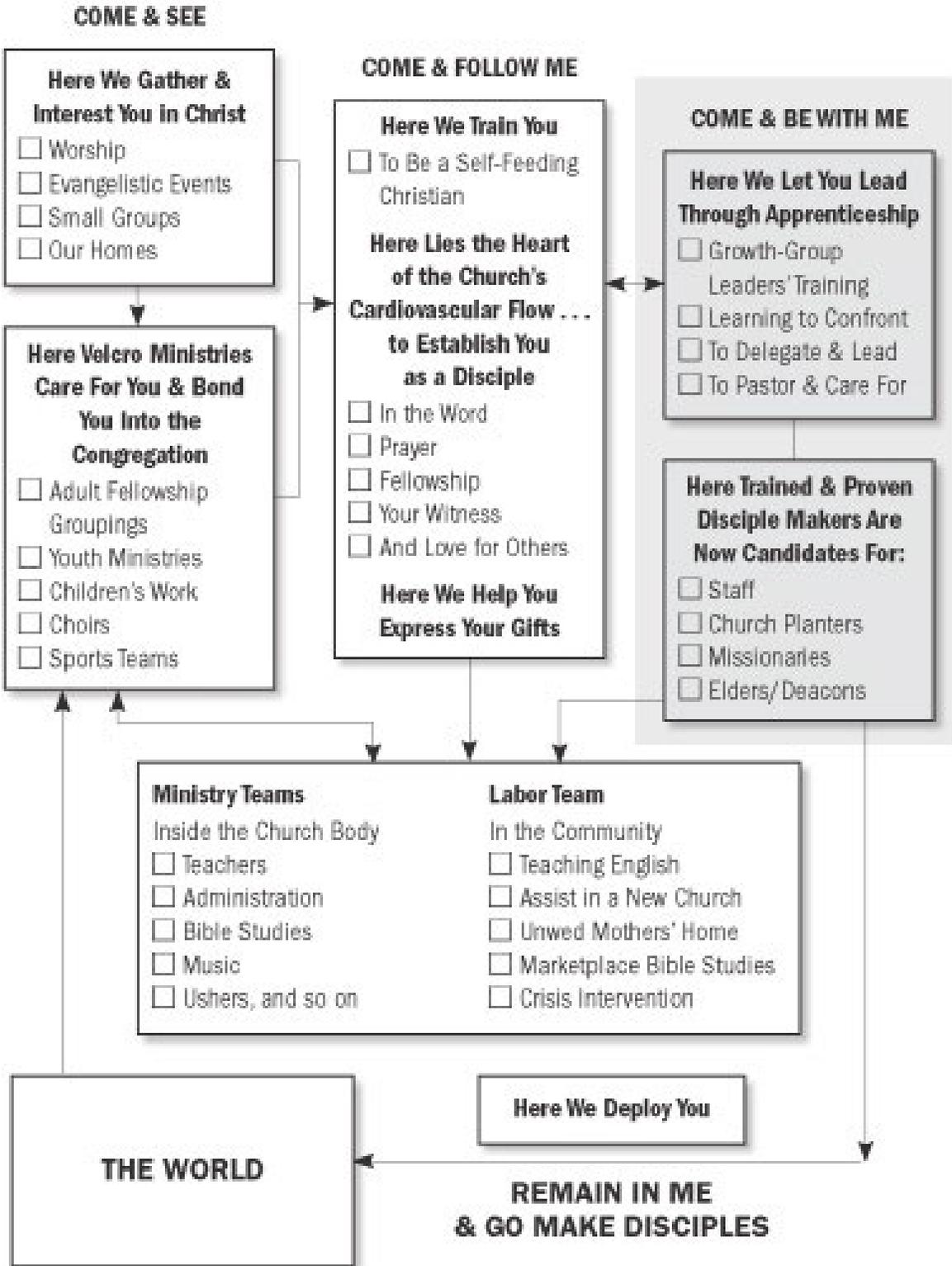
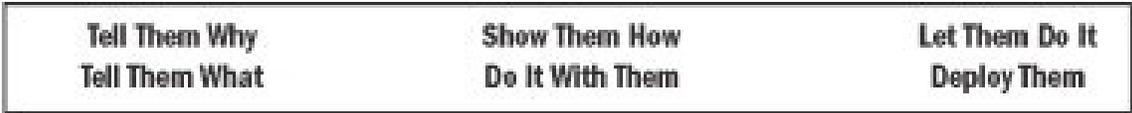
En los meses restantes de entrenamiento, Jesús envió a los discípulos a practicar y aprender. El proceso de practicar el ministerio, seguido de una crítica, fue una repetición.

Método empleado por Cristo durante esta fase. Posteriormente, les dio mayor responsabilidad al encomendar a los Doce a los setenta (véase Lucas 10). Una descripción bíblica más completa de «ven y quédate conmigo» se encuentra en el progenitor de esta obra, Jesucristo, el Hacedor de Discípulos.

El mayor desafío de la etapa de "ven y quédate conmigo" es hacer la transición necesaria de ministrar con ellos a dejar que ellos lo hagan. Esto implica pasar del paso cuatro al cinco del método de enseñanza de seis pasos modelado por Cristo. Esta transición es absolutamente crucial para generar multiplicación.

Gráfico 4

Una estructura de formación de discípulos centrada en la iglesia



Jesús ayudó a los Doce a realizar la transición mediante veinte meses de aumento gradual de responsabilidad. La iglesia, por lo tanto, está llamada a hacer lo mismo y a proporcionar los medios para este proceso crucial. El resto del material de esta sección será la guía práctica para realizar dicha transición.

¿Quién es seleccionado? La singularidad de «ven y quédate conmigo» radica en que quienes tienen el potencial de hacer discípulos son elegidos. Eligen solo después de ser elegidos. Como Jesús les dijo a los once: «No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes... para que vayan y den fruto, y su fruto perdure» (Juan 15:16).

IDONEIDAD, NO SOLO ESPIRITUALIDAD. En las dos primeras fases de "ven y ve" y "ven y sígueme", el único criterio era que la persona respondiera a la invitación de comprometerse con Cristo y ser discípula de Él. En esta fase, muchos pueden aspirar, pero pocos son los elegidos. Sería un grave error permitir que cualquiera que deseara entrara al entrenamiento de hacedores de discípulos. Incluso si cumple con los requisitos en muchos aspectos y, en muchos casos, es tan espiritual, o más, que otro seleccionado, podría no ser apto para este nivel. La cuestión es la idoneidad, no solo la espiritualidad. Muchas personas piadosas no tienen por qué liderar la obra de Dios. Esta es una distinción que muchos no han hecho, y ha sido desastrosa tanto para la persona equivocada como para el ministerio desorientado. Al elegir a los Doce, Jesús no eligió a cientos que lo siguieron. El aspecto único de este modelo es la cuidadosa selección de unas pocas personas calificadas para prepararlas para el ministerio de liderazgo y multiplicación. Utilizamos tres criterios principales para realizar nuestras selecciones.

Carácter, fidelidad y dones. La observación de los miembros de los grupos de discipulado durante un período de dos años proporciona amplia información para evaluar el carácter. Los criterios bíblicos de 1 Timoteo 3 y Tito 1 se utilizan como guía. No esperamos la perfección; buscamos progreso en el desarrollo del carácter.

El conocimiento general adquirido por el líder y los miembros del grupo ofrece indicadores claros. Al cabo de dos años, se conoce el estado de la familia, los negocios y las interacciones sociales de un hombre. El líder del grupo ha dedicado tiempo personal al ministerio de perfeccionamiento, que profundiza en asuntos personales que no se manifiestan en el grupo. Este es el valor de un sistema que no hace excepciones y requiere que los miembros motivados de la iglesia compartan la misma experiencia de capacitación. Un sistema donde ninguna persona es seleccionada para "ven y está conmigo" hasta que haya sido probada durante dos años elimina muchas lagunas y muchas conjeturas en el proceso de selección. No es necesario buscar futuros líderes fuera del grupo de discipulado.

La segunda dimensión importante es la fidelidad del candidato a líder. Fidelidad significa que cumple con sus compromisos. Esto es absolutamente necesario para que cualquiera sea considerado. Pablo le dijo a Timoteo, y también a nosotros, que delegara la responsabilidad del liderazgo solo a los fieles. Jesús enseñó que solo si una persona era fiel en lo pequeño se le podían confiar las cosas grandes. Solo si sabía cómo manejar las riquezas del mundo se le podían confiar las "verdaderas riquezas", la responsabilidad espiritual por los demás. Al principio del grupo de dos años, se identifica a quienes tienen potencial de liderazgo y se les asignan tareas sencillas. Esta es una prueba intencional y cuidadosa de su fidelidad. Si demuestran fidelidad en lo pequeño, serán candidatos para una mayor responsabilidad. Si no, no serán candidatos.

Un tercer tema son los dones espirituales. Al finalizar el grupo de discipulado de dos años, cada miembro estudia y es guiado a discernir sus dones y habilidades. La tendencia personal de nuestra iglesia es limitar la selección para "ven y quédate conmigo" a aquellos con dones de liderazgo. Los dones de liderazgo son ese conjunto de dones como la enseñanza, la predicación, el liderazgo, la administración, la exhortación, etc. Buscamos a quienes puedan liderar a otros. Dado que el tema es la multiplicación, poner el ministerio en manos de quienes pueden multiplicar, que están capacitados para hacer discípulos, requiere liderazgo. Sí, se pueden formar líderes, pero solo si se cuenta con la materia prima. Utilizamos una serie de pruebas y la simple observación de su trabajo asignado para determinar si pueden liderar.

Completó el grupo de discipulado de dos años. La simple graduación del grupo no es suficiente. Los seleccionados para "Ven y quédate conmigo" reciben la máxima calificación. Este tipo de persona termina con esfuerzo, fortaleza y éxito. Ha sobresalido en todas las áreas del grupo. Ha sido sólido en el estudio bíblico y la oración, ha cultivado buenas relaciones y ha ayudado al líder a ayudar a otros a rendir cuentas con sus palabras y acciones. Además, ha destacado tanto en actitud como en comportamiento en la evangelización.

Una vez más, quienes no pueden completar la experiencia del campamento de entrenamiento no son candidatos para mayor capacitación y responsabilidad. Esto elimina a los descontentos, los problemáticos, los obstinados y los orgullosos. No solo hace discípulos de los miembros, sino que te dice quiénes son tus futuros líderes y quiénes no.

Deseo. Quienes pueden continuar deben desearlo. «Palabra fiel: Si alguno anhela ser obispo, buena obra desea» (1 Timoteo 3:1, cursiva añadida). «Poner el corazón» significa esforzarse al máximo; la palabra «desear» confirma la misma disposición a esforzarse. El candidato debe estar dispuesto a esforzarse al máximo para prepararse para la obra. Pablo describe el objeto de afecto como una «buena obra». Otras traducciones dicen «buena obra». Es la obra de ministrar a los demás lo que una persona anhela, no el puesto.

El proceso podría compararse con un soldado que primero destaca en el campo de entrenamiento. Posteriormente, podría asistir a la Escuela de Candidatos a Oficiales (ECO). Para tener éxito en la EOC, un candidato debe estar lleno de anhelo por la meta. Debe estar dispuesto a pagar un alto precio, a esforzarse al máximo, a esforzarse para alcanzar la meta. La meta es estar capacitado para realizar el trabajo. La persona seleccionada para este tipo de entrenamiento espiritual debe poseer el mismo deseo y disposición para el sacrificio y el trabajo. Si ha de multiplicar a los hacedores de discípulos, debe tener la capacidad, que se obtiene mediante el entrenamiento. Su corazón debe estar puesto en la obra de ministrar a los demás y en obtener...

Ministerio realizado a través de otros. Si no ha llegado a este punto, no tiene cabida en el entrenamiento de "ven y quédate conmigo".

¿Quiénes son seleccionados? Quienes poseen el carácter, la fidelidad y los dones adecuados. Quienes han completado el discipulado de dos años con éxito. Y quienes tienen un deseo ferviente de hacer discípulos multiplicadores.

¿Cómo es un hacedor de discípulos entrenado? Esta descripción puede formularse de diversas maneras. La he dividido en dos categorías: carácter y habilidades ministeriales: lo que una persona es y lo que hace.

CARÁCTER. Lo que la persona es gobierna su actividad. El carácter es el fundamento. Sin embargo, es imposible separar el carácter de un hombre de sus acciones. Una persona debe tener una profundidad espiritual acorde con la tarea en cuestión. Un líder espiritual debe involucrarse en un nivel de guerra espiritual desconocido para la mayoría de los cristianos. El juicio y la perseverancia necesarios para un ministerio eficaz son innegociables y se describen en la sección anterior.

HABILIDADES MINISTERIALES. Capacidad para comunicar eficazmente las Escrituras. El énfasis aquí no está en la predicación y la enseñanza tradicionales. Si la persona tiene ese don, considérela una ventaja. Si desea dedicarse al ministerio pastoral, sería conveniente que recibiera formación profesional. Esto requiere principalmente la habilidad de transmitir el evangelio y las verdades de las Escrituras a otros en grupos pequeños. Esto requiere la capacidad de dirigir una discusión guiada, hacer buenas preguntas, guiar a las personas hacia el texto bíblico y ayudarles a aplicarlo.

La comunicación eficaz de las Escrituras implica que el discipulador capacitado conoce la teología sistemática. Por teología sistemática me refiero a que tiene un marco

en el que puede introducir información adicional y tiene una rejilla para defenderse contra enseñanzas falsas.

El formador de discípulos debe ser un estudioso sólido de las Escrituras y poseer un conocimiento práctico de su contenido. La teología bíblica y sistemática, junto con una sólida base hermenéutica, son esenciales para quien comunica las Escrituras. Esta es la descripción; el proceso de su formación se abordará en la siguiente sección.

Puede articular eficazmente la filosofía de hacer discípulos. Partiendo de un sólido conocimiento bíblico, el discipulador capacitado construye su filosofía. Le impulsan convicciones firmemente arraigadas en las Escrituras. Esto le permite defender y explicar eficazmente las razones de la prioridad de hacer discípulos. Esta habilidad se adquiere mediante un proceso muy sencillo. Primero, se expone a la enseñanza. Segundo, intenta aplicarla a través de la enseñanza y la práctica. Tercero, se le desafía e intenta defender su pensamiento. Cuarto, estudia con más detenimiento y se dirige a quienes le desafían para aclarar los puntos. Este proceso constante permitirá que un discipulador capacitado se convierta en un defensor convincente de la filosofía de hacer discípulos.

A menos que un hacedor de discípulos pueda expresarse y defenderse, no se multiplicará significativamente. Con pasión, debe ser capaz de persuadir a otros a adoptar su plan. Así es como se encuentra y se desarrolla a otros para multiplicar la obra.

Puede dirigir o entrenar a otros. Como puede ver, las habilidades del hacedor de discípulos se centran en la multiplicación, en lograr resultados a través de otros: comunicar las Escrituras, articular y defender una filosofía, y ahora, en la gestión de otros. Esta habilidad es la más difícil para la mayoría de nuestra gente. Implica moldear una visión, organizar el trabajo y elegir a las personas adecuadas para realizarlo. A continuación, se asigna correctamente el trabajo, junto con las directrices y la rendición de cuentas apropiadas, y luego, la capacidad de enseñar a otros a enseñar a otros. Por lo tanto, delegar y trabajar...

Los demás siguen siendo los desafíos número uno en la gestión hoy en día.

Si recuerdan, esta habilidad es muy similar al coaching. Dile a la gente qué y por qué, muéstrales cómo, hazlo con ellos, luego déjalos hacerlo y, finalmente, despiégalos. Para que haya multiplicación y más personas se involucren en el ministerio, los líderes deberán trabajar eficazmente a través de otros.

Puede motivar a otros. No existe motivación a largo plazo sin convicción. Jesús inculcó convicciones en sus discípulos mediante el método de enseñanza de seis pasos. Cuando crees que algo es cierto y lo acompañas con una experiencia que confirma esa creencia, estás en el camino hacia la convicción.

La pasión suele surgir de las convicciones. Una persona con convicciones apasionadas será capaz de motivar. Lo más normal para ella es persuadir a los demás de que su camino es el correcto. Las técnicas de motivación son mucho menos importantes que las razones que las sustentan.

Los líderes de grupos de discipulado que experimentan los mayores problemas carecen de la convicción necesaria para impulsar a los miembros del grupo a la acción positiva. Defienden una práctica con dificultad porque carecen de experiencia personal positiva en ese ámbito. Por lo tanto, carecen de verdadera pasión como herramienta de persuasión. La capacidad de motivar a otros es necesaria para hacer discípulos. Las personas no pagarán precio, no asistirán a ninguna reunión ni trabajarán hasta que un líder apasionado les muestre el camino y los inspire.

Puede corregir a otros. Una sección anterior trata este tema en detalle. La parte de hacer discípulos de "enseñarles a obedecer todo lo que les he mandado" requiere corregir a las personas. El hacedor de discípulos capacitado ha demostrado su disposición y capacidad para ayudar a las personas a cumplir sus compromisos con Dios. El hacedor de discípulos está capacitado para determinar si la persona que necesita la corrección es...

No están dispuestos o no pueden hacer lo correcto. La misma pregunta aplica a quien corrige. Muchos líderes no corrigen a otros. Eso es mucho más difícil que trabajar con alguien que no puede corregir a otros, pero que está dispuesto a aprender. El hacedor de discípulos capacitado que lidera está dispuesto y es capaz de corregir a quienes están en el error. Es lo que se debe hacer con amor y es necesario para hacer discípulos.

Se siente cómodo y es eficaz en la evangelización personal. El discípulo capacitado guía a las personas a Cristo y tiene éxito en capacitar a otros para que guíen a otros a Cristo. Con demasiada frecuencia, los líderes de la iglesia no han recibido capacitación en evangelización; nunca se han reproducido y le temen. Esto conduce a diversas patologías de liderazgo: un enfoque en el mantenimiento de la maquinaria de la iglesia local, donde la mecánica del ministerio se convierte en el ministerio; un equipo de liderazgo que no se reproduce creará una iglesia estéril; entonces, el núcleo de liderazgo hará todo lo posible para protegerse de comportamientos riesgosos y la responsabilidad en esta área.

El hacedor de discípulos capacitado logra evangelizar con éxito a través de otros, porque tiene convicciones. Es apasionado porque ha experimentado el gozo de la reproducción. Puede hablar con claridad de convicción; lo que dice resuena con verdad; puede respaldar sus enseñanzas con historias. Sus convicciones y pasión pueden superar los miedos y objeciones de las personas, motivándolas a arriesgarse en este ámbito.

Hasta ahora hemos respondido dos preguntas: ¿Quiénes son seleccionados? ¿Cómo es un discipulador capacitado? Ahora bien, ¿cómo puede un grupo de discipulado magna cum laude graduarse como discipulador capacitado?

¿Cómo se les capacita? Una vez más, he optado por dividir los métodos de capacitación en dos partes: el aula o componente cognitivo y la capacitación en el puesto de trabajo.

Varias creencias fundamentales generales rigen nuestra formación:

1. El mejor entrenamiento es el método de seis pasos modelado por Cristo.
2. Nuestra mejor herramienta de formación es poner a las personas a trabajar aplicando los principios que hemos enseñado.
3. No tenemos mejor método que reincorporarlos a nuestro sistema actual para su formación.
4. Si quieres que reproduzcan tu filosofía, deben experimentar todos los niveles del sistema. Esta es la ventaja de quien se une a la iglesia como nuevo creyente y crece a través del sistema. Es un producto del sistema, está cimentado en los principios, y la piedra angular de su formación es enseñar los principios que lo han creado a otros dentro del sistema. Los productos de los principios son la razón más convincente por la que creen en ellos.

EL AULA. Nadie será seleccionado para capacitación a menos que tengamos un lugar donde pueda practicar lo aprendido. El aula es vital, pero produce cristianos académicos si la capacitación práctica no le da vida.

La capacitación presencial se centra en el objetivo de la capacitación: las seis habilidades ministeriales descritas anteriormente. Por lo tanto, la capacitación consiste en trabajar sistemáticamente cada habilidad. Los seleccionados se reúnen una vez a la semana durante dos horas. La reunión se divide en dos secciones. En los primeros treinta minutos evaluamos sus tareas ministeriales. Revisamos las áreas que presentan dificultades y compartimos maneras de...

donde se puede resolver un problema o mejorar una técnica. Se leen informes, se formulan preguntas y existe una filosofía de compartir ideas y habilidades que mejorarán el trabajo.

La segunda parte, de noventa minutos de duración, se dedica a la información necesaria para su desarrollo personal. Cada miembro se ha evaluado en cada una de las seis habilidades. Todos participan por igual en las seis áreas de aprendizaje, pero el líder también ayuda a perfeccionar el proceso mediante sesiones individuales fuera de la reunión. La capacitación se desarrolla así:

Habilidad 1: Comunicar eficazmente las Escrituras. La capacitación incluye el estudio de la doctrina. Cada semana, los miembros realizan un autoestudio de una doctrina específica. En la siguiente reunión, analizan el material. Esto continúa hasta cubrir todas las áreas doctrinales principales. Después del estudio, se realiza un examen que evalúa el conocimiento de la doctrina.

Se les enseña a dirigir una discusión en grupos pequeños y todas las dinámicas pertinentes. Casi todos los miembros dirigen un grupo de discipulado de dos años; por lo tanto, la mayoría lo pone en práctica semanalmente. El líder también asiste ocasionalmente a sus grupos y los observa mientras enseñan.

El resto de la formación, que aborda temas específicos e instrucciones de predicación y enseñanza, forma parte del perfeccionamiento. También se les instruye en principios hermenéuticos.

Habilidad 2: Pueden articular eficazmente la filosofía de hacer discípulos. Se emplea el mismo método mencionado anteriormente. Se les enseña el material, seguido de un examen que evalúa su capacidad para escribir sobre dicha filosofía. Una vez más, la capacitación práctica confirma su capacidad para persuadir a otros a adoptar el mismo pensamiento.

Habilidad 3: Capacidad para dirigir o entrenar a otros. Se enseñan a los estudiantes principios de administración. Estudian cómo Cristo logró que otros realizaran su trabajo. Los temas mencionados anteriormente, como la identificación y organización de la tarea, la selección de personal, la delegación y el seguimiento, se enseñan como información.

La verdadera prueba es la eficacia con la que el líder trabaja con otros en su grupo de discipulado o en su asignación ministerial. La capacitación práctica es fundamental para esta habilidad. La información cobra importancia solo en fragmentos, a medida que la necesita para perfeccionar su pensamiento y sus habilidades.

Habilidad 4: Capacidad de motivación. Se consideran las habilidades de motivación, pero la verdadera cuestión reside en las convicciones del líder y en si puede comunicarlas con pasión. Su capacidad para motivar a los miembros de su grupo en áreas que normalmente la gente teme mide su capacidad de motivación. Esto se trabaja caso por caso.

Habilidad 5: Capacidad para corregir a los demás. Esta es la área más difícil para la mayoría de las personas. A nadie le gusta confrontar. Orientamos a cada persona en cada caso y les enseñamos las habilidades básicas de la confrontación: cómo decir las cosas y qué no decir. Esta área revela el nivel de valentía de la persona. La disposición de una persona a soportar el dolor para ayudar a otro es vital para la formación del carácter. Cuando un líder comprende la importancia crucial de corregir a los demás, lo hará, y lo hará bien.

Habilidad 6: Es eficaz en la evangelización y en la capacitación de otros para evangelizar. Al llegar a este punto, el futuro líder conoce los fundamentos de cómo compartir su fe. De hecho, uno de los requisitos de "ven y quédate conmigo" es compartir su fe una vez a la semana con un no creyente. Primero, modela lo que enseña y, segundo, motiva a otros a evangelizar. ¿Es un multiplicador? Lo ha practicado en el grupo de discipulado de dos años. Ahora necesita perfeccionar esta área: cómo manejar objeciones, rechazos, dificultades bíblicas o

Cuestiones filosóficas. Esto se puede abordar en el aula.

EN EL TRABAJO. Si consultan la gráfica 5, podrán ver que la mayoría de las personas que participan en el programa "Ven y quédate conmigo" lideran grupos de discipulado. Han integrado la responsabilidad a nivel grupal y a nivel de líder. Su semana promedio incluye la reunión de discipulado, su reunión de capacitación de dos horas conmigo y su tiempo de preparación para ambas. Además, tienen retiros, seminarios y otros períodos intensivos de capacitación a lo largo del año. También esperamos que forjen relaciones con los miembros de su grupo fuera del contexto grupal.

Otra capacitación práctica incluye dirigir minicongregaciones o un equipo de trabajo que busca alcanzar a un segmento de la sociedad para Cristo. La regla es esta: todas las asignaciones ministeriales deben poner en práctica los principios de hacer discípulos. El trabajo práctico debe complementar la capacitación teórica. Debe brindar al aprendiz la oportunidad de demostrar su valía, ser productivo y demostrar sus habilidades de liderazgo y de hacer discípulos.

El entrenamiento de dos años llamado "Ven y quédate conmigo" debería resultar en un hacedor de discípulos capacitado y un líder. Estos dos años, así como los dos anteriores de "Ven y sígueme", dan tiempo suficiente para que todas las demás piezas del rompecabezas encajen. El carácter, las relaciones con los demás, los defectos y los aspectos positivos se han presentado a la luz del escrutinio bíblico para su refinamiento y entrenamiento. Lo más maravilloso es que esta persona ha dado fruto perdurable. Tras completar el entrenamiento, está lista para el sexto paso de los métodos de enseñanza de Cristo.

Fase 4: Permanecer en mí

El despliegue es la exportación de su producto. Le da al proceso de discipulado su verdadero significado. Aquí, los discipuladores capacitados del ministerio establecen una nueva relación con ese ministerio. Jesús definió esta nueva relación como

«Permanezcan en mí». Los dejaba en las buenas manos del Espíritu Santo. Claramente, enfrentaban un cambio importante en su relación. Ese cambio está presente en ambas formas de despliegue. Sin embargo, se nota más en la primera que en la segunda.

Despliegue profesional. El gráfico muestra que los hacedores de discípulos capacitados con el don de liderazgo son la fuente de recursos para pastores, plantadores de iglesias y misioneros, es decir, aquellos que se dedican al ministerio profesional. Un ministerio de discipulado desplegará a muchos que caen en esta categoría. Cuando estas personas son desplegadas, abandonan físicamente la iglesia y permanecen con usted de forma distante. La iglesia debe fomentar este tipo de despliegue, y estas personas deben recibir una gran despedida. Debería ser un momento de celebración de la obra de la iglesia, cuando se puede desplegar a un producto tan bien capacitado y dedicado de ese ministerio.

Despliegue local de laicos. Primero, quiero disculparme por el uso del término "laico" o "laicos". Lo uso solo con fines comunicativos. Estos productos del ministerio que permanecen en la iglesia son más difíciles de tratar que los profesionales. Los profesionales se van, y eso le da cierta seguridad al proceso. El laico está listo para ser desplegado localmente; esto requiere más trabajo y mucha creatividad.

Para cuando los laicos alcanzan este nivel, se han consolidado como líderes eficaces y probados en la iglesia. Por supuesto, son los candidatos al presbiterio. A ellos les confías la toma de decisiones de la iglesia. Pero el presbiterio no es suficiente. Los has preparado demasiado bien como para que eso los satisfaga. Recuerda, les has enseñado a amar el ministerio: guiar a las personas a Cristo, enseñar a otros a hacer lo mismo, marcar la diferencia.

Equipos de trabajo. El resultado final de un ministerio de discipulado son miembros capacitados que irán a la comunidad y guiarán a otros a Cristo. Entonces

Ellos traerán a los nuevos conversos al ambiente de la iglesia y los iniciarán en el camino del discipulado. Los laicos capacitados que hacen discípulos son las figuras clave que sueñan en grande y luego salen a hacerlos realidad. Se les debe animar a hacer cosas diferentes y especiales que influyan en las personas para Cristo.

Enfócate en un grupo no alcanzado, desarrolla un plan, recluta personal y ponte manos a la obra. Ese es su entrenamiento y, con suerte, su espíritu. La clave del discipulado reside en que producirás este tipo de personas. Demasiadas iglesias nunca llegan a este punto porque no producen intencionalmente ese producto. Ya sea enseñando inglés a refugiados, ayudando a los pobres o a las personas sin hogar, o compartiendo a Cristo con cada miembro del club de campo, un laico bien capacitado, altamente motivado y desplegado puede hacerlo. Esto proporciona el flujo del discipulado. En una iglesia donde el sistema se autoalimenta, es un organismo que se autopropaga y crece, como lo describió Pablo: «De él todo el cuerpo, bien concertado y unido por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, crece para edificarse en amor, según la actividad propia de cada miembro» (Efesios 4:16, cursiva añadida).

Estoy convencido de que si una iglesia emplea el modelo presentado en este capítulo, le resultará muy útil. Solo he sugerido una manera de poner en práctica los principios de Cristo. Sea cual sea la forma en que una iglesia lo maneje, lo más crucial es que cada iglesia haga algo intencional para hacer discípulos. Debe tener un medio para que las personas pasen de considerar a Cristo a un compromiso pleno con la obra que él les ha encomendado para alcanzar al mundo. La iglesia debe guiar a las personas a la madurez.

Su pueblo honrará a Dios, se reproducirá, se multiplicará y formará líderes que hagan discípulos. Enviarán discípulos a la cosecha. Entonces la iglesia será próspera y las buenas nuevas de Cristo llegarán a cada persona del mundo.

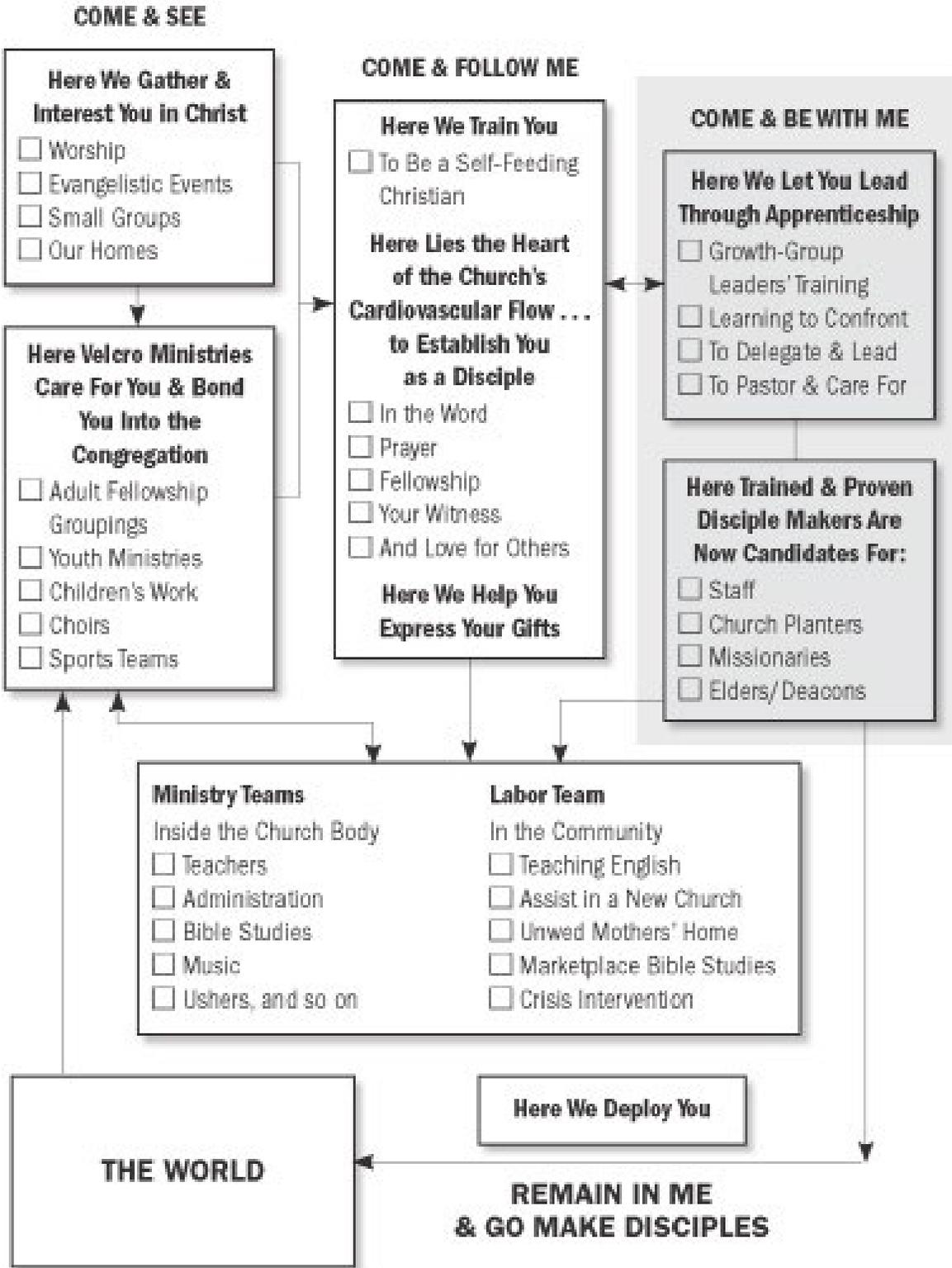
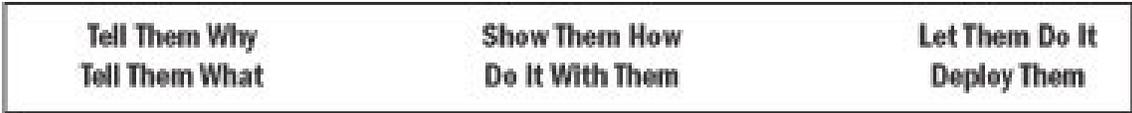
Reflexiones adicionales

Hacer que las cosas funcionen

Soy idealista. Por eso insisto en que la mejor manera de liderar es desde un principio. Un principio es una verdad fundamental, una regla de conducta y un elemento esencial. Hipotéticamente, una persona que trabaja con un conjunto de cuatro principios lo suficientemente concisos como para escribirse en una hoja de papel puede ser una fuerza poderosa. Podría aplicar esos principios en cualquier cultura y en cualquier momento. Por eso esta sección se basa en cuatro principios. Ofrecen un camino para guiar a las personas en sus vidas y se basan en simples observaciones de cómo Jesús dirigió a sus hombres. Todos los principios, al aplicarse, se convierten en un modelo. (Por modelo me refiero a «programa» o «currículum»). Todo líder ministerial necesita una manera de discernir quiénes son las personas y dónde pertenecen. Cualquier otra cosa sería negligencia pastoral.

Gráfico 5

Una estructura de formación de discípulos centrada en la iglesia



Este capítulo parece refrescantemente relevante, a pesar de estar basado en lo que mi equipo practicó hace veinte años. Parece que, independientemente de cuán modernos queramos ser, la obra del ministerio (Efesios 4:12) se basa en estos principios básicos: ayudar a las personas en su camino. Los expertos en aprendizaje afirman que alrededor del 5 % de las personas son creativas y el 15 % son adaptables.² Esto significa que el 20 % puede identificar principios y vivir según ellos. El 80 % restante necesita un modelo, una forma de que los principios se expliquen con materiales y estrategias.

Si usted, como líder, está dispuesto a adoptar un modelo propio y a aplicarlo con sabiduría y cuidado, no se equivocará. Lo bueno de un modelo basado en principios es que puede tomar casi cualquier material o idea de otros e integrarla en su plan. Quienes necesiten ejemplos o ilustraciones para comprender el principio, con el tiempo los encontrarán.

¿Qué quieres decir con 'trabajo'?

¿Cómo sabes si tu plan está funcionando? Inmediatamente pienso en los números. El relato de Lucas sobre el crecimiento de la iglesia primitiva incluía números (ver Hechos 2:41, 47; 5:14; 6:7; 11:26). Parece que los números son algo que casi veneramos o relegamos a la miseria cultural. Los amamos, los odiamos, los deseamos y rechazamos su poder sobre nuestras vidas. Cuando son buenos, nos alegran el corazón; cuando son malos, son como aserrín en la boca. Tener más gente en nuestras reuniones se siente bien: una sala llena aumenta el nivel de energía, la música es mejor, la predicación es dinámica y la gente siente la presencia de Dios. Cuanto más grande es la multitud, más entusiasmo hay. Esa sensación crea entusiasmo en los asistentes, quienes se lo cuentan a otros y la asistencia aumenta.

Es obvio que la gente presta atención a lo que crece rápido y grande, ya sea un tumor o una iglesia. Las cifras importan; a menudo son un buen indicador de que...

Estás conectando con la gente. La pregunta es: ¿están penetrando sus mundos con el amor de Cristo? Cuando las luces de la iglesia están apagadas, las puertas cerradas y el estacionamiento vacío, ¿cómo son los cristianos en su vida diaria?

Permíteme ser más concreto. Puedes diseñar herramientas de aplicación para las fases de «ven y mira», «ven y sígueme», «ven y quédate conmigo» y «permanece en mí». Este libro te da algunas ideas. Tu plan funciona cuando todos los miembros dispuestos progresan en las fases. No te preocupes por quienes no están dispuestos. Si pasas demasiado tiempo con ellos, arruinarán tu vida.

Hay un límite para medir los cambios en los miembros, ya que muchos cambios ocurren en su vida diaria. Pero permítanme señalar que creo que no hay distinción entre la vida diaria y la vida espiritual. Todos tenemos una sola vida; todo en ella está entrelazado, y Dios obra en todo. Lo físico es tan real como lo espiritual y es parte integral de nuestra espiritualidad. La encarnación de Cristo es evidencia suficiente para confirmar la unidad de lo espiritual y lo físico. ¿Cómo se mide la alegría o los actos de bondad? Dedicar mucho esfuerzo a detectar y medir el fruto del Espíritu puede hacer que la vida sea demasiado clínica. En cambio, yo me basaría en dos factores relacionados: primero, ¿se están posicionando las personas en los grupos y las oportunidades que ustedes brindan? segundo, ¿dan testimonio de los cambios en sus vidas? En definitiva, estos son los indicadores más confiables.

Tres años después de elaborar su plan, debería haber una nueva generación estable de líderes listos para servir. La genialidad del enfoque de Jesús reside en que las personas se capacitan en el trabajo, y esa capacitación revela a los motivados: aquellos cuyo deseo es servir a Cristo con todo su corazón. Otra ventaja es que esas personas comparten valores similares y pueden transmitirlos a otros. Siempre hay maneras más fáciles de medir el cambio, como por el número de grupos nuevos, el número de nuevas personas en los grupos y la manera en que los grupos y las personas se vuelven eficaces e innovadores para llegar a los demás.

Sin embargo, los rasgos de carácter más poderosos para que tu plan funcione son la combinación de principios, compromiso, pasión y paciencia. Las fuerzas del enemigo se derrumbarán ante semejante hazaña. Cuanto más trabajes en tu plan, mejor funcionará. Cuando me desanimo, me refugio en la simetría de las palabras del apóstol Pablo: «Dios obra tanto el querer como el obrar, para su beneplácito» (ver Filipenses 2:13). Él obra su plan en nosotros y luego lo ejecuta a través de nuestro espíritu y cuerpo, convirtiéndolo en vida. No puedo escapar de lo que Él ha dispuesto en mí. Cuando obedezco, siento su complacencia.

Por eso, Él sigue llevándolo a cabo. Cuando creas que vas a perder de vista tu plan, acude a Él y deja que te imprima su voluntad una vez más.

Notas

Introducción 2007

1. George MacDonald, citado en Ruben Job y Norman Shawchuck, Una guía para ministros y otros siervos (Nashville: Upper Room, 1983), 60.
2. Thomas Friedman, "La era de la interrupción", New York Times, 5 de julio de 2006.

Capítulo 1: La necesidad

1. Elton Trueblood, Lo mejor de Elton Trueblood: una antología (Nashville: Impact Books, 1979), 34.
2. Encuesta Gallup.
3. Elton Trueblood, "Un tiempo para la santa insatisfacción", Leadership Journal (invierno de 1983): 19.
4. Ibíd.

5. George Barna, *Signos vitales: tendencias sociales emergentes y el futuro del cristianismo estadounidense* (Westchester, IL: Crossway Books, 1984), cursiva añadida.

6. Os Guinness, *Archivo de sepultureros* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1983), 233.

7. Francis Schaeffer, *El gran desastre evangélico* (Westchester, IL: Crossway Books, 1983).

8. Dr. Kenneth Kantzer, *Christianity Today* (noviembre de 1983).

9. Eugene Peterson, "Hacer lo correcto de la manera incorrecta", Conferencia del Foro de Formación Espiritual, mayo de 2004, notas personales.

10. Hoja informativa en *Christianity Today*.

11. Trueblood, *Lo mejor de Elton Trueblood*, 34.

12. George Barna, *Growing True Disciples* (Colorado Springs: WaterBrook Press, 2001), 54, cursiva añadida.

13. Tom Fillinger, boletín, "Bajo el olmo".

Capítulo 2: El conflicto

1. Lyle Schaller, *Es un mundo diferente* (Nashville: Abingdon Press, 1987), 60.
2. Richard Neuhaus, discurso en el Congreso sobre la Biblia, Washington, DC, septiembre de 1987.
3. Tony Walters, *¿Necesitamos una nueva religión?* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1985), 142.
4. D. Elton Trueblood, en entrevista privada con Jon Johnston, *¿Sobrevivirá el evangelicalismo a su propia popularidad?* (Grand Rapids: Zondervan, 1980), 38.
5. Eugene Peterson, "Hacer lo correcto de la manera incorrecta".
6. Eugene Peterson, "Espiritualidad por todas las razones equivocadas", *Christianity Today*, 4 de marzo de 2005, <http://www.ctlibrary.com/ct/2005/march/26.42.html>.

Capítulo 3: El producto

1. Gerhard Kittel, ed., *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, vol. 4 (Grand Rapids: Eerdmans, 1967), 441.

2. *Ibíd.*, 457.

3. Webster's New World Dictionary, segunda edición, sv "Negocios".

Capítulo 4: El rol de un pastor que hace discípulos

1. R. Laird Harris, Gleeson Archer y Bruce Waltke, Libro de palabras teológicas del Antiguo Testamento (Chicago: Moody Press, 1980), 852.

2. F. Wilbur Gingrich, Léxico más breve del Nuevo Testamento griego (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 176.

3. Véase el excelente tratamiento de Robert Saucy, *The Church in God's Program* (Chicago: Moody Press, 1972), 140–52.

4. Bruce Shelley, *Historia de la Iglesia en lenguaje sencillo* (Waco, TX: Word Books, 1982), 85.

5. Paul Brand y Phillip Yancey, *Temerosamente y maravillosamente hechos* (Grand Rapids: Zondervan, 1980), 24.

6. TS Eliot, citado en NT Wright, *Simply Christian* (San Francisco: Harper &

Fila, 2006), 3.

Capítulo 6: El compromiso de un pastor que hace discípulos

1. Véase Bill Hull, *Jesucristo, hacedor de discípulos* (Grand Rapids: Baker, 2004).
2. Gingrich, *Léxico más corto*, 78–79.
3. Diccionario etimológico en línea, 2001, www.etymonline.com.
4. Véase Bill Hull, *Elige la vida: Explorando una fe que abraza el discipulado* (Grand Rapids: Baker Books, 2004).

Capítulo 7: Las prácticas de un pastor que hace discípulos

1. Howard Hendricks, discurso en la conferencia “Hacer discípulos en los años ochenta”, octubre de 1983.
2. Charles Swindoll, *Fortaleciendo su agarre* (Waco, TX: Word Books, 1982), 238.
3. Gingrich, *Léxico más corto*, 162.

4. Fritz Rogers Rienecker, *Clave lingüística del Nuevo Testamento griego* (Grand Rapids: Zondervan, 1976), 602.

5. Gingrich, *Léxico más corto*, 18.

6. *Ibíd.*, 30.

7. "Beber Kool-Aid" se refiere a las personas que, sin pensarlo, creen en una línea de pensamiento, incluso si no está comprobada. La frase suele referirse a una filosofía religiosa o política y se originó con el trágico suicidio colectivo de Jonestown. En 1978, Jim Jones, una personalidad carismática, indujo a sus más de novecientos seguidores a beber un Kool-Aid mortal que los mató a todos.

8. Richard Foster, *Celebración de la disciplina* (San Francisco: Harper & Row, 1978), 102.

9. Henri Nouwen, *En el nombre de Jesús* (Nueva York: Crossroads, 1996), 17.

10. Foster, *Celebración de la disciplina*, 101.

Capítulo 8: El pastor como entrenador

1. Trueblood, Lo mejor de Elton Trueblood, 140.

2. Howard Hendricks, discurso en la conferencia "Hacer discípulos en los años ochenta", octubre de 1983.

3. Un análisis completo de esta fase se encuentra en Bill Hull, Jesucristo, hacedor de discípulos (Grand Rapids: Baker, 2004), pp. 29-75. AB Bruce, El entrenamiento de los doce (New Canaan, CT: Keats Publishing, 1979), pp. 11-12, también reconoce una triple división del entrenamiento que constituye el fundamento de los llamados o invitaciones de Cristo.

4. Hull, Jesucristo, hacedor de discípulos, 79-80.

Capítulo 9: Cómo hacer que funcione en la iglesia local

1. Bruce, Entrenamiento de los Doce, 11-18, 39.

2. Bill Hull, 7 pasos para transformar su iglesia (Grand Rapids: Revell, 1993), 39.

Los esfuerzos de Bill Hull como pastor y escritor se han centrado en ser un discípulo (seguidor de Jesús) y en hacer otros discípulos. Ha escrito varios libros innovadores para líderes e iglesias, y se le puede escuchar dando conferencias en www.bible.org. También ha desarrollado programas de estudio que pueden consultarse y adquirirse en www.bible.org.

Bill y su esposa, Jane, están casados desde 1969 y tienen dos hijos adultos. Pueden contactar con Bill en bill@billhull.com .